



**ABRIR SEGUNDA PARTE**

Tercera parte

ALGUNAS CALAS IDIOLECTALES

## INTRODUCCION

## El hombre y la lengua

La lengua es un sistema de sistemas cuya perfección sólo se encuentra en la masa de sus hablantes. Y es además un sistema histórico cuya constitución definitiva no existe. Si el hombre es sujeto y la lengua objeto, se establece entre ambos una dialéctica permanente, un constante intercambio de estructuras. Así como la mente humana incorpora a su propia entidad la estructura lingüística mediante un proceso de génesis en el que ella misma se transforma, del mismo modo la lengua, que existe como sistema social en el medio humano exterior al sujeto, considerado individualmente (y en él ejerce su actividad y materializa su producto), se transforma también al transferirse de generación en generación. Cada grupo humano que la hereda y la usa, lo que hereda y usa es un sistema abierto capaz de crecimiento o, sencillamente, de cambio estructural. El cambio lingüístico obedece sobre todo al reajuste de la experiencia colectiva, cuyas modificaciones sucesivas generan unidades conceptuales distintas, valores distintos. La lengua es el primero y más exhaustivo registro de la experiencia del hombre sobre el mundo y sobre sí mismo, pues la configuración de sus unidades depende precisamente de las distinciones colectivas sobre la experiencia. El orden lingüístico es interpretación del orden extralingüístico. Pero la lengua no es sólo el sistema que interpreta y fija las formas de la realidad, sentidas colectivamente como tales, sino que es también el sistema del que

partimos para interpretar y fijar, o sencillamente para dar cuenta en un momento dado, de cualquier novedad de la experiencia.

### La lengua y el mundo

Se ha dicho que la lengua es un visión del mundo, una cosmovisión. Y hay quien parece haber entendido que, por ello, nos limita, nos impide ver más allá de lo dado por ella misma. Quizá quien así piense, más que visión haya entendido imagen congelada. Nada más lejos. La lengua es visión cuando miramos hacia el mundo a través de las delimitaciones que, lejos de imponernos, nos ofrece<sup>966</sup>. Porque esas delimitaciones del sistema no reducen la capacidad de mirar, que es infinita. La lengua como sistema no condiciona los productos que, a partir de ella, vayan a generarse. Cualquier pensamiento --o cualquier mensaje-- es posible en cualquier lengua, aunque varíen los procedimientos para su construcción. Lo que sí parece indudable es que, puesto que además de todo la lengua es un sistema económico, buscará una forma de expresión simple a cada idea unitaria de arraigo colectivo producto de la experiencia humana. Por la misma razón, los términos de escasa rentabilidad funcional tenderán a desaparecer.

---

<sup>966</sup> Sobre todas estas cuestiones se ha escrito con amplitud y variadamente. A propósito de la innere Sprachform de Humboldt y de la llamada "hipótesis de Sapir-Whorf" no faltan en ningún tratado de Semántica, bien sea filosófica o, más estrictamente, lingüística, abundantes disquisiciones. Yo me atengo a lo que creo, pero lo que creo es producto de reflexiones sobre los saberes adquiridos. Deben consultarse, a mi juicio, por lo menos, Stephen Ullmann, Semántica, p. 275 y ss., Gaetano Berruto, La semántica, pp. 84-86, y la Introducción a la Semántica, de Adam Schaff, p. 343 y ss; esta última es, en mi opinión, la única obra de semántica filosófica que no nos confunde a los lingüistas.

## Complejidad de la lengua y estructuras semánticas

La lengua es, pues, un sistema complejo y, además de ser complejo, como es también social, puede incluir (e incluye en el caso del español) una considerable cantidad de variantes. Y por añadidura se realiza según diversas normas. Todo esto ocurre ahora, pero viene de atrás, de lejos ya. Y en cada momento el estado de la cuestión ha sido distinto e irrepetible y todo lo que ahora existe es, por principio, provisional.

Son cosas que ya se saben y, no obstante, es necesario plantearlas, porque tras seleccionar los términos y estudiar sus identidades sémicas y sus oposiciones, lo que debe interesarnos es observar cómo funcionan, cómo se usan de hecho en el discurso o en el texto; y es evidente que la elección del corpus textual depende de a dónde queramos llegar. Porque, ¿qué español nos importa? ¿Va ser esto un estudio diacrónico o sincrónico? ¿En qué variante o variantes geográficas nos vamos a centrar? ¿En qué variante social? ¿En qué modalidad del idioma?

Los trabajos sobre campos semánticos que conocemos siguen todos un mismo procedimiento metodológico, el de las épocas. Es decir, se examina el funcionamiento del campo en momentos sucesivos de la vida del idioma. En la primera serie, los realizados en la Universidad de La Laguna, se usaba el método histórico retrospectivo, partiendo de la actualidad --más bien del siglo XX en su conjunto-- y retrocediendo luego, siglo a siglo, o por periodos históricos culturales y literarios, hasta remontarse a los orígenes. Las últimas tesis de esa misma escuela, las presentadas en esta Universidad Complutense, han vuelto al método más tradicional, el prospectivo, y una vez fijadas las unidades que integran el campo en la actualidad, efectúan el recorrido histórico desde atrás hacia adelante, arrancando de la Edad Media (o incluso, a veces, de un análisis previo del campo en latín) hasta llegar al español contemporáneo. Se trata, pues, en uno y otro caso, de verdaderos estudios pancrónicos, puesto que lo que se analiza y se compara son cortes sincrónicos sucesivos. Los hechos se examinan en sus relaciones

en el sistema, dentro de una sincronía, pero también en sus relaciones temporales, en su evolución, teniendo en cuenta que los fenómenos cuya evolución se rastrea no son hechos aislados, sino perfectamente situados en un paradigma.

En cuanto a las variantes geográficas, en pocos de los trabajos anteriores se les presta atención, lo cual no es demasiado extraño, dado que, por regla general, las fuentes documentales consultadas y la extensión del periodo estudiado no propician esta clase de indagación, que convertiría la obra en algo auténticamente desmesurado. Hay excepciones, como la tesis de M<sup>a</sup> Angeles Pastor Milán<sup>967</sup>, donde se diferencian y se comparan el español de España, de Argentina, de México, de Perú, de Venezuela y de Colombia, en lo que atañe al campo semántico estudiado y en el periodo correspondiente a los siglos XIX y XX, incluyendo la historia de las palabras tomar y coger en los países mencionados y además en Chile.

En lo que concierne a las variantes sociales, me atengo al criterio de G. Salvador, para quien, en Europa, más que verdaderos sociolectos, lo que hay son registros de lengua distintos, en razón de diferencias culturales, por lo que, en trabajos sobre campos semánticos no ha llegado ni a plantearse el problema.

### La norma literaria

La naturaleza misma de una investigación lingüística en la que se contempla el pasado obliga a considerar centralmente la modalidad escrita de la lengua. Está claro que el inventario propiamente dicho de nuestros lexemas no se ha obtenido a partir de textos literarios, sino de diccionarios y vocabularios, y también que éstos no ofrecen casi ninguna información acerca del

---

<sup>967</sup> Indagaciones lexemáticas a propósito del campo léxico 'asir', a la que ya me he referido en más de una ocasión.

funcionamiento de los términos al combinarse en el texto. De ahí la necesidad de recurrir a la literatura.

La lengua literaria se considera comúnmente como una de las normas particulares del sistema lingüístico. Según lo ya dicho, al hablar de la norma, cualquier norma particular establece una serie de convenciones --y preferencias, añadido ahora-- en el uso idiomático. Por otro lado, no hay una norma literaria única, sino varias, tantas, al menos, como géneros literarios en cada época. Resulta notorio que el estilo elocutivo --léase "norma particular"-- varía de la lírica a la narrativa, pongamos por caso. De todos modos la literatura, que es creación estética, lo mismo se sirve de convenciones que rompe radicalmente con ellas, aunque cuando el escritor de prestigio transgrede una cierta norma, está estableciendo otra, porque la literatura es producto lingüístico individual pero se convierte fácilmente en modelo colectivo<sup>968</sup>.

#### Simplificaciones metodológicas

Todo esto está muy bien y se ha convertido en costumbre, en norma metodológica, cuando se trata de investigaciones de este tipo. Y está bien porque proporciona una visión panorámica de la lengua histórica en el tiempo --también es esa mi meta--, pero a partir de lenguas pretendidamente delimitadas --sincrónicas, sintópicas y sinestráticas--, es decir, homogéneas, o sea, funcionales. Quiero aclarar este aspecto de la cuestión con una cita de Marsá:

---

<sup>968</sup> Además de servirse de los textos literarios, algunos de los autores que han investigado sobre campos semánticos, por ejemplo Ramón Trujillo, Cristóbal Corrales, Juan Ramón Lodares, Purificación Serranía, Rosario González Pérez y Ana María Rodríguez Fernández, han utilizado el procedimiento de la encuesta directa para el estudio del campo en la actualidad. La descripción bibliográfica de sus obras, la mayor parte de ellas ya citadas, puede verse en el índice bibliográfico final.

"El acontecer lingüístico es por naturaleza histórico, territorial y estratificado porque implica tiempo, espacio y estructura social. Pues bien: la técnica de observación lingüística impone reducir el torbellino de la calle a la calma del laboratorio, hasta convertir la lengua viva en un ente sincrónico, sintópico y sinestrático. [...] la Gramática, concebida como ciencia del funcionamiento de la lengua, exige la reducción artificial y meramente metodológica a una, aquí y ahora"<sup>969</sup>.

La semántica exige eso mismo. Y estoy con Marsá en que la reducción es artificial. Lo que no me parece claro es que la lengua literaria de un cierto periodo sea el ente sintópico y sinestrático homogéneo en el que puedan observarse con toda nitidez las relaciones estructurales del sistema.

Isabel Rey, en su tesis, dice lo siguiente:

"Hemos prestado especial interés a la situación de cada lexema dentro de su lengua funcional correspondiente. Así, junto a la descripción sémica de cada uno de los elementos léxicos de nuestro campo, se estudia el nivel o registro que le es propio, con las consecuencias semánticas que de ello se derivan y la variedad diafásica a la que pertenece"<sup>970</sup>.

¿Por qué estima Isabel Rey que esto es necesario? Porque para ella las relaciones que se establecen entre la lengua literaria y las diferentes manifestaciones lingüísticas son complejas, pero trabajar sobre textos fundamentalmente literarios es inevitable, aunque el problema disminuya si el corpus es amplio y variado, amén de representativo de todos los géneros y tendencias. Creo que Isabel Rey es plenamente consciente de que en la literatura cabe toda la lengua. De ahí su preocupación, que la lleva igualmente a esta otra formulación, que había dejado expresada un poco antes:

---

<sup>969</sup> Francisco Marsá, Cuestiones de sintaxis española, Ariel, Barcelona, 1984, p. 19.

<sup>970</sup> Isabel Rey, ob. cit., p. 5.



"Hemos estudiado incluso, en algún caso, el comportamiento de algún lexema en el idiolecto de algún autor. En principio, no se nos oculta que este tipo de apreciaciones carece de relevancia estructural --y así lo hemos considerado a la hora de describir el campo--, pero, en cambio, creemos que pueden dar luz acerca de cómo funciona realmente el léxico dentro de una lengua histórica"<sup>971</sup>.

### El idiolecto como base

A mí me parece una excelente iniciativa la de Isabel Rey. Mucho mejor que a ella misma, seguramente, puesto que discrepo, radicalmente, de eso que dice acerca de la carencia de "relevancia estructural" de ese tipo de apreciaciones. Para mí el idiolecto no sólo no carece de relevancia estructural, sino que es la única verdadera forma de existencia unitaria del sistema<sup>972</sup>, puesto que no incluye variantes. Cualquier lengua funcional colectiva, por el hecho de ser colectiva, es menos concreta. En realidad sólo se concreta cuando se describe, puesto que para ello hay que delimitarla. Pero la descripción implica abstracción y la abstracción implica selección de lo más generalizado. Y si la lengua funcional "es la que funciona de manera inmediata en el hablar"<sup>973</sup>, no hay lengua tan funcional como el idiolecto, que es lo que realmente posibilita los comportamientos verbales codificadores y decodificadores.

Hasta tal punto estoy convencida de ello, que he decidido seguir el hilo histórico de mi exposición no por épocas

---

<sup>971</sup> Ibídem, p. 3.

<sup>972</sup> Cfr. Gregorio Salvador, Estudios dialectológicos, Paraninfo, Madrid, 1987, pp. 41-42, dos páginas decisivamente aclaradoras sobre el valor de los idiolectos y la atención que merecen y justifican.

<sup>973</sup> E. Coseriu, GSU, p. 220.

consideradas globalmente, como se suele hacer, sino efectuando algunas calas idiolectales en escritores representativos. ¿Por qué este cambio? Acaso, simplemente, por variar un poco, ya que nunca está de más probar distintas formas de hacer las cosas. Al fin y al cabo, la costumbre, para convertirse en norma insoslayable, necesita de una más larga tradición de la que avala este tipo de trabajos sobre campos semánticos, que sin ser novedosos tampoco han cuajado en un modelo único.

Me decidí por este cambio, después de muchas lecturas, variadas, para ir elaborando el corpus. Me percaté de que los términos que me interesaban aparecían casi exclusivamente en obras de carácter narrativo y, además, de que cada autor parecía tener sus particulares preferencias, dentro del vocabulario atestiguado para su tiempo, de tal modo que no existía una homogeneidad condicionada por la época, sino hasta cierto punto. Se me ocurrió entonces --y al director del trabajo le pareció feliz la idea-- que esta tercera parte de la tesis, teniendo en cuenta toda la información histórica que ya se proporciona en la segunda, podría plantearse desde una perspectiva idiolectal, para observar en qué medida cada autor hace uso efectivo de los medios léxicos que la lengua le ha ofrecido en su momento histórico.

### Selección de autores y obras

Soy consciente de que la selección de idiolectos literarios podrá ser muy discutida y ofrece, sin duda, lagunas notables. El cambio de enfoque, cuando ya mi fichero, concebida la exposición por épocas, estaba muy avanzado, condicionó la selección, que, en cualquier caso, no ha sido caprichosa, aunque sí tal vez demasiado personal. Quiero advertir, sin embargo, que no pocos autores, de los que podrían echarse aquí de menos, están copiosamente citados, a propósito de la historia particular de cada lexema, lo que hubiera permitido esbozar, sin mayor dificultad su idiolecto. Por ejemplo, Berceo, el Infante Don Juan Manuel, Bernal Díaz del Castillo, Gracián, Torres Villarroel,

Bretón de los Herreros, Pedro A. de Alarcón, Pérez de Ayala, Gabriel Miró, Miguel Angel Asturias, Uslar Pietri, Camilo José Cela, Carmen Laforet o Miguel Delibes, y valga la muestra por expresiva. Toda selección, por lo demás, es aleatoria, y tal vez en ello, tratándose de la lengua, que es de todos, radique su verdadero valor testimonial<sup>974</sup>.

Prácticamente, la elección se ha limitado a obras narrativas, que es el género donde aparecen con más frecuencia los adjetivos de nuestro campo, en la descripción de personajes. Son muchos más los autores de los dos últimos siglos que todos los restantes. Como se ha visto en la información histórica sobre los lexemas, la mayor parte son de introducción moderna, y es desde la novela realista decimonónica hasta hoy cuando podemos considerar el campo en toda su dimensión. Dividiré en distintas secciones: Español medieval, Español clásico, Siglo XVIII, Siglo XIX y Siglo XX la sucesiva relación de calas idiolectales. En la que corresponde a nuestro siglo habrá representación americana, que cubrirá diversas áreas geográficas de aquel continente.

Naturalmente, en esa diacronía idiolectal tendremos ocasión de ir apreciando el enriquecimiento paulatino del campo léxico, las mayores posibilidades electivas de que han ido, poco a poco, disponiendo los sucesivos escritores considerados, desde el anónimo autor del Poema de Mio Cid hasta los periodistas que describen personajes de hoy. Gregorio Salvador, en un iluminador artículo sobre lexemática histórica, basándose en los estudios de varios de sus discípulos que han tenido en cuenta, en sus

---

<sup>974</sup> La tesis, repetidamente citada de Ramón Trujillo, sobre el campo de la valoración intelectual, se publicó con un "Apéndice sobre Gracián", porque varios de los miembros del tribunal que la juzgó señalaron que la ausencia de este autor, en la lista de fuentes documentales, tratándose del tema que se trataba, era una omisión importante. Trujillo quiso subsanar esa falta y de ahí el apéndice añadido, cuyo resultado adelanta, tras la exposición de motivos, con este párrafo aleccionador: "Después de estudiar el fichero elaborado con este fin, nos hemos encontrado con un hecho muy instructivo, que no queremos dejar pasar por alto: la aportación de los materiales nuevos no altera las conclusiones a que habíamos llegado anteriormente. Y es muy natural. Gracián no posee un sistema semántico propio; antes bien, matiza y utiliza el que se halla vigente en su época, y del que no era más que un hábil e inteligente usuario" (p. 525).

respectivas tesis, la previa estructuración del campo que estudiaban en el latín clásico, ha escrito:

"La matizada complejidad de la estructuración latina desaparece en los primeros siglos de documentación romance y luego, lenta y paulatinamente, se va rehaciendo una estructura, que no necesariamente es una recomposición de la latina, sino más bien una recreación desde las nuevas necesidades y perspectivas que el entorno histórico y social ofrecen. Como esta recreación necesita de nuevas unidades léxicas y, con frecuencia, esas palabras se toman otra vez del latín, por vía culta, algunas oposiciones latinas se recomponen, pero el conjunto de relaciones de cada campo suele resultar muy distinto"<sup>975</sup>.

No vamos a considerar aquí la estructura del campo latino. Algunos de sus valores y oposiciones se han podido ver, de pasada, al hacer el estudio histórico de los lexemas, pero personalmente no me siento con solvencia ni suficiente seguridad para incluir aquí los esquemas que me han servido para mi propio uso<sup>976</sup>. Lo que sí podremos apreciar, por poco latín que sepamos, es la ruina del campo estudiado en el sistema romance medieval y su lento ensanchamiento y matización hasta llegar al centenar y medio de lexemas que hoy lo constituyen.

---

<sup>975</sup> Gregorio Salvador, "Lexemática histórica", en Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, I, p. 641.

<sup>976</sup> Me los proporcionó Conchita Jurado, catedrática de Latín, y me han sido de inestimable ayuda. Pero ya ella los consideraba provisionales, faltos de algunas consultas bibliográficas, que luego no ha podido completar. Mi gratitud es en todo caso la misma y, desde luego, con algún diccionario latino por añadidura, me han sido de gran utilidad.

## ESPAÑOL MEDIEVAL

## Poema de Mio Cid

En la obra inaugural de nuestra narrativa tan solo un lexema del campo se documenta, "grueso", que aparece hasta tres veces, siempre aplicado a animales:

"¿Quien vido por Castiella tanta mula preçiada,  
e tanto palafré que bien anda  
cavallos gruessos e corredores sin falla" (vs. 1966-68).

"Tantos cavallos en diestro, gruessos e corredores,  
mio Çid se los gañara, que non ge los dieran en don"  
(vs. 2010-11).

"Aquís metió en nuevas mio Çid el Campeador;  
tanta gruessa mula e tanto palafré de sazón"  
(vs. 2113-14).

## Arcipreste de Hita

En el riquísimo, en descripciones, Libro de Buen Amor, con personajes tan variopintos, no se documentan más allá de media docena de adjetivos que valoren, claramente, la abundancia o la escasez de carnes, y eso que está por medio "la pelea que ovo don Carnal con la Quaresma", a la que pertenecen la mayor parte de los ejemplos (el número entre paréntesis corresponde a la estrofa):

"Pusso en la delantera muchos buenos peones:  
Gallinas e perdiçes, conejos e capones,  
Anades e navancos e gordos anssarones:  
Fazian su alardo çerca de los tysones" (1082).

"Vino luego en ayuda la salada sardina:  
Ferió muy reçiamente a la gruesa gallyna" (1103).

"Andava ay la hurta con muchos combatientes,  
Feriendo e matando a las carnosas gentes:  
A las torçaças matan las sabogas valyentes" (1113).

"Deffendióse quanto pudo con manos enflaquecidas"  
(1121).

"Si non fue la çeçina con el grueso toçino,  
Que estava amarillo de días morteçino,  
Que non podía de gordo lydiar syn el buen vino" (1123).

"Fyncó ally ençerrado don Carnal, el coyoso;  
Estava de la lid muy flaco e lloroso,  
Doliente e malferido, costribado e dolioso" (1172).

"Reçio es don Carnal; mas, flaco se fazia" (1182).

"A ty, Quaresma flaca, magra e vil e sarnosa:  
Non salud, mas sangría, como a seca, flemosa" (1190).

"Mas de que gelas dieron e las ovo leydas,  
Rrespondió muncho flaca, las mesiellas caydas" (1199).

"Por ende doña Quaresma de flaca complisión" (1202).

"Al cabrón, qu'está gordo, él muy mal gelo pynta"  
(1218).

Como podemos ver, sin salir de ese episodio, "gordo" y "grueso", con preferencia del primero, cubren el sentido amplio de 'abundancia de carnes'. En "las carnosas gentes" más que el valor que a "carnoso" se le atribuyó en el inventario, el que aquí tiene es el de la mera posesión de carne comestible, frente a las verduras y pescados que anuncian la Cuaresma. En "recio" parecen

existir ya todos los semas de 'fortaleza', 'buena salud', 'resistencia' y hasta 'carnes prietas' que hoy lo configuran, es decir, los semas 30, 31, 32 y 17; es uno de los lexemas más antiguos y constantes del campo. El "flaco" que se le opone está marcado por su valor primitivo de 'débil', pero también sustenta ya su valor actual, muy señalado contextualmente en varios de los textos, y están luego esas "manos enflaquecidas", "enflaquidas" en algunas de las variantes textuales. Un sentido más neutro, sin el sema 'débil', verdadero archilexema del sector negativo, me parece más bien el de "magro", como corresponde a su etimología. Otros ejemplos del Libro de Buen Amor corroboran lo apuntado e incluso existe uno del verbo "enmagrecer":

"Vino a mí mucha dueña de mucho ayuno magra" (1306).

"Mesquino e magrillo, non ay más carne en él  
que en pollo envernizo después de Sant Miguel" (829).

"Así estades, fija, biuda e mançebilla,  
sola e sin compañero como la tortolilla:  
d'eso creo que estades amarilla e magrilla" (757).

"Los omnes enbriagos aína envejeçen,  
en su color non andan, sécanse e enmagresçen" (546).

"Seco" podía tener ya el valor que se le ha atribuido en el campo y el ejemplo de la estrofa 1190, más arriba reproducido, con este "sécanse" del último verso citado y otro texto de la estrofa 1017, que mostraremos en seguida, a propósito de "entecado", parecen apoyar esa hipótesis. No falta tampoco "delgado", en oposición con "gordo", en la descripción de los labios del Arcipreste:

"La boca non pequena, labros al comunal,  
Más gordos que delgados, bermejós como coral" (1487).

Y, si bien no aparece "entecado", sí hay un ejemplo de "entecar", que puede presuponer el participio:

"Más ancha que mi mano tyene la su muñeca.  
Velloso, pelos grandes, pero non mucho seca;  
Boz gorda e gangosa, a todo ome enteca" (1017).

El adjetivo más frecuentemente utilizado del campo es, con mucho, "gordo", que amén de los ejemplos ya señalados, todavía aparece, con este valor, cuatro veces más:

"Un cavallo muy gordo pasçia en la defesa;  
venié el león de caça, pero con él non pesa;  
el león tan goloso al cavallo sopesa" (298).

"Estava ay el burro: fesieron dél juglar.  
Como estaba byen gordo, començó a rretoçar" (894).

"Su boca de alana, grandes rrostros e gordos" (1014).

"¿Pues qué?, fija señora, ¿cómo está nuestra cosa?  
Véovos bien loçana, bien gordilla e fermosa" (828).

Vemos, pues, como con un elenco escaso, pero utilizando sufijos atenuativos y fórmulas intensificadoras, aparte de otros procedimientos estilísticos que ahora no son del caso, Juan Ruiz posee ya un sistema con el que consigue notable vivacidad descriptiva en este juego contrapuesto de la abundancia y la escasez de carnes.

#### Fernán Pérez de Guzmán

En sus Generaciones y semblanzas, Fernán Pérez de Guzmán hizo el retrato físico y moral de treinta y cuatro personalidades de su tiempo, finales del XIV y primera mitad del XV y en buena parte de esos retratos, en la descripción física, emplea adjetivos de nuestro campo. La verdad es que no muchos, apenas los archilexemáticos "grueso" y "delgado" y un par de veces el arcaico "espeso".



Abundan los gruesos: La reina doña Catalina de Lancaster era "alta de cuerpo e muy gruesa" (p. 19); el maestro don Gonzalo Núñez "muy feo de rostro, el cuerpo grueso, el cuello muy corto" (p. 49); don Juan de Velasco "alto de cuerpo e grueso" (p. 53); el maestro de Santiago, don Lorenzo Suárez de Figueroa, "fue alto de cuerpo, grueso e bien apresonado" (p. 65); don Juan González de Avellaneda "de cuerpo alto e muy grueso" (p. 67); don Diego Gómez de Sandoval "fue grande de cuerpo, grueso, e los onbros altos" (p. 87); el Conde de Trastámara, don Pedro "de asaz buen cuerpo e gesto, un poco grueso" (p. 109), y don Enrique de Villena "pequeño de cuerpo e grueso" (p. 99).

Por el contrario, sólo hay tres delgados: don Pero López de Ayala, que fue "alto de cuerpo, e delgado, e de buena presona" (p. 38), y don García González de Herrera, de quien hace idéntica descripción física; de don Diego López de Stúñiga dice que "fue onbre de buen gesto, de mediana altura, el rostro e los ojos colorados e las piernas delgadas" (p. 41). A don Pedro Manrique, adelantado de León, lo describe como "muy pequeño de cuerpo" (p. 83), y del famoso Condestable don Alvaro de Luna dice que "fue pequeño de cuerpo e menudo de rostro, pero bien conpuesto de sus miembros" (pp. 131-132). La 'delgadez', como virtualidad de "pequeño", parece actualizarse en esas descripciones, puesto que de otro "pequeño de cuerpo", don Enrique de Villena, dice que era "grueso", para evitar malentendidos, como hemos visto más arriba.

Los dos "espesos", que hoy diríamos "macizos", fueron don Alfonso Enríquez, almirante de Castilla, "onbre de mediana altura, blanco, roxo, espeso en el cuerpo", y Fernán Alonso de Robles, también "de mediana altura, espeso de cuerpo".

## El Corbacho

Parece obligado considerar el idiolecto de Alfonso Martínez de Toledo, Arcipreste de Talavera, en esta obra suya, El Corbacho, siempre tan citada y que, como se anunciaba en sus

primeras ediciones, de fines del XV y comienzos del XVI, "fabla de los vicios de las malas mugeres e complexiones de los hombres". Pues bien, con cinco adjetivos de nuestro campo, los archilexemáticos y "magro", que entonces también lo era, ya tiene bastante. Acaso haya que contar "fermosa", que también veremos, aunque el texto no aclara suficientemente si cabe o no añadir la 'abundancia de carnes' a su genuino valor estético. Doy los seis fragmentos de la obra en que aparecen, acumulados en algunos de ellos, contrapuestos en otros, siempre muy expresivos e ilustradores:

"¡Ay, gallina mía, gruesa como un ansarón, morisca de los pies amarillos! ¡Más avía en ella que en dos otras que me quedaron!(p. 126).

"Fallan las gentes que Fulana es fermosa. ¡O, Señor, y qué cosa es favor! Non la han visto desnuda como yo el otro día en el baño. Más negra es que un diablo; flaca, que non parece synón a la muerte; sus cabellos negros como la pez, la cabeça gruesa, el cuello gordo e corto como de toro, los pechos todos huesos, las tetas luengas como de cabra; toda uniza, equal; non tyene facción de cuerpo; las piernas muy delgadas parecen de cigüeña" (p. 136).

"Vamos a Santa María; veamos cómo se pasean aquellos gordos abades --¡landre, pescueços que tyenen gordos, ricos e bien vestidos!" (p. 160).

"Teníanlo gordo como ansarón de muchas viandas [habla de un ermitaño de Valencia]" (p. 238).

Finalmente, del diálogo entre la Fortuna y la Pobreza, de las pp. 253 y 254, tomo una pregunta de la primera y una contestación de la segunda, que estimo muy expresivas:

"¿Non devo reyr considerando tu jesto e presencia fea, negra mal vestida, cubyerta de mucha sarna, huesos toda e pellejo, apartada de todo byen, alexada de plazeres, aconpañada de tristeza?" / "Tú eres poderosa e rica, e yo flaca e sin fuerça; tú del mundo amada e querida, yo sola e desconsolada; tú gruesa e byen vestida, yo magra e despojada".

## La Celestina

En esta obra excepcional, no propiamente narrativa, pero insoslayable, que cierra la Edad Media e inaugura el español clásico, apenas si tienen presencia los adjetivos de nuestro campo. A una pregunta de Sempronio: "¿Qué frayle?", responde Celestina: "El ministro el gordo" (t. 1, p. 62), y Sosias, en la parte añadida, acto décimoséptimo, contesta a Areusa: "Por la calle del vicario gordo, a espaldas de tu casa" (t. 2, p. 161). Más valor tiene el conocido parlamento de Celestina, dirigido a Areusa, en el acto séptimo:

"¡Bendígate Dios e señor Sant Miguel, ángel! ¡E qué gorda e fresca que estás! ¡Qué pechos e que gentileza! Por hermosa te tenía hasta agora, viendo lo que todos podían ver; pero agora te digo que no ay en la cibdad tres cuerpos tales como el tuyo, en quanto yo conozco. No parece que hayas quinze años. ¡O quién fuera hombre e tanta parte alcançara de ti para gozar tal vista! (t. 1, pp. 249-50).

Delgado siempre se utiliza aplicado a cosas, por lo tanto, con valor dimensional. Profusamente se usa flaco, pero con su valor de 'debil'. Sólo merece citarse este ejemplo, no de la primera edición sino de los fragmentos intercalados luego, en el acto duodécimo, en boca de Celestina:

"Señal es de gran couardía acometer a los menores e a los que poco pueden. Las suzias moxcas nunca pican sino a los bueyes magros e flacos" (t. 2, pp. 102-103).

donde parece evidente que es "magro" el lexema que contiene el sema 'delgado, de pocas carnes', con un emparejamiento frecuente, "magros e flacos", que contribuirá a la contaminación semántica que ya se estaba produciendo.

## ESPAÑOL CLASICO

## Lazarillo de Tormes

Unas pocas líneas sobre esta obrilla magistral, pero que no nos ofrece, en su brevedad, materia suficiente para un estudio idiolectal de su desconocido autor. Por lo pronto no hay gordos en ella sino flacos tan evidentes que ni siquiera requieren descripción, ni más adjetivo del campo que ese mismo, "flaco", donde suaúnan la 'delgadez' y la 'debilidad'. En el episodio del clérigo dice Lázaro que, al cabo de tres semanas que estuvo con él, "vine a tanta flaqueza que no me podía tener en las piernas de pura hambre" (p. 117) e insiste en ello pocas páginas después. Y hablando de la cama del escudero y de su delgado colchón, dice, por vía metafórica, que "puesto sobre el cañizo, todas las cañas se señalauan parecían a lo proprio entrecuesto de flaquísimo puerco" (p. 157) y luego dirá, sin salir de ese episodio, que "con mis trabajos, males y hambre, pienso que en mi cuerpo no auia libra de carne" (p. 159). Y eso es todo. En cualquier caso, se comprueba que "flaco" ya iba encontrando su lugar.

## Mateo Alemán

En la siguiente novela picaresca, el Guzmán de Alfarache, su gran extensión y la variedad de sucesos y personajes nos permiten obtener ya una visión más ajustada y completa de lo que era en la época (1599 la primera edición, como es bien sabido, casi medio siglo más tarde que el Lazarillo) el ámbito léxico de nuestro campo, y lo que se dibuja ya de manera muy clara es la oposición "gordo" / "flaco", como adjetivos más frecuentes y archilexemáticos del campo, aunque flaco aún siga equivaliendo a 'débil' en bastantes lugares del texto --en realidad, nunca ha

abandonado del todo esa función--. He contado hasta catorce casos de "gordo" y doce de "flaco" con el valor que aquí nos atañe, bastantes de ellos en clara y manifiesta contraposición:

"Tus caballos revientan de gordos y los pobres se te caen muertos a la puerta de flacos" (t. 2, p. 30).

"...llegando la ignorancia del vulgacho a querer todos emparejarse, vistiendo a una medida, el alto como el bajo, el gordo como el flaco, el defectuoso como el sano" (t. 2, pp. 241-242).

"Pasan gallardos y, como los atunes, muchos y llenos; mas, después que desovan, vuelven pocos, flacos y de poco provecho". [Habla de los que van a Roma y vuelven de ella] (t. 4, p. 93).

"Unos eran altos, otros bajos, otros gordos, otros flacos" (t. 4, p. 202).

"Solía decirnos a veces nuestro pupílero que los idiotas tenían dieta de libros y andaban hartos de comidas; que sólo el sabio como sabio aborrece los manjares, por mejor poderse retirar a los estudios; que a los puercos y en los caballos estaba bien la gordura y a los hombres importaba ser enjutos, porque los gordos tienen por la mayor parte grueso el entendimiento, son torpes en andar, inválidos para pelear, inútiles para todo ejercicio, lo cual en los flacos era por el contrario" (t. 5, p. 29).

"Os entregaré un carnero bueno y gordo, el cual tendréis en vuestra casa, dándole de comer su ración entera, como siempre se le ha dado y más, si quisiere, y dentro de un mes me lo habéis de dar flaco" (t. 5, p. 146).

"Cuando sus compañeros vieron llegar tan gordos y hermosos, les dijeron: «¡Ah, dichosos vosotros y míseros de nos, que aquí nos estuvimos y, cuales veis, estamos flacos" (t. 5, p. 164).

Omito los ejemplos en que no aparecen contrapuestos, pero cuyo valor de abundancia o escasez de carnes resulta evidente, aunque

alguno todavía saldrá en textos que he de aducir para documentar otros lexemas. La contraposición, en cambio, de "grueso" / "delgado" sólo aparece una vez, la única además en que se atestigua este valor, porque ese grueso que hemos visto aplicado a entendimiento no tiene nada que ver con nuestro campo, y con valor simplemente dimensional sí que se hallan.

"...para que viesen si [mi esposa] era gruesa o delgada, blanca, morena o roja" (t. 5, p. 87).

En el sector positivo del campo, hay que destacar también la presencia de "robusto", con el sema 1 implicado, que aparece en tres ocasiones:

"Tate, señor, no me deis tal cosa; que aun en salud un cuerpo robusto no podrá con ellos" (t. 1, p. 128).

"Mirad quién son estos feroces, que ya no trata de valerse de sus tan fuertes brazos y robustos contra los débiles y tiernos míos" (t. 1, p. 154).

"...habiendo Fermín entrado en galera robusto, gordo y fuerte" (t. 5, p. 145).

Más arriba hemos visto un claro ejemplo ("cuando sus compañeros vieron llegar tan gordos y hermosos") de "hermoso" utilizado con el valor lexemático que permite su inclusión en este campo. Todavía se puede aducir otro:

"De ayer tengo muerta una hermosa ternera, que por estar la madre flaca y no haber pasto con la sequía del año, luego la maté de ocho días nacida. El despojo está guisado: pedid lo que mandáredes" (t. 1, p. 140).

Algún ejemplo hemos podido ya ver de "fuerte", donde el contexto permite atribuirle la posesión del sema 1 implicado, y ya el DA utilizó uno para darle a esta palabra esa acepción. También lo hay de "recio":

"Con esos colores y frescura de cuerpo, que estás gordo, recio y tieso, ¿cómo tienes así esa pierna? No acuden bien lo uno a lo otro" (t. 2, p. 225).

En lo que concierne al sector negativo, "magro" ya sólo aparece una vez y únicamente "enjuto" se muestra en dos ocasiones:

"Derrenegad siempre de unos hombres como unos perales enjutos, magros, altos y desvaídos, que se les cae la cabeza para fingirse santos" (t. 4, p. 82).

El otro ejemplo de "enjuto" lo vimos más arriba. "Seco" aparece en una ocasión, cuyo significado resulta, en cualquier caso, extremo; y también hallamos, complementariamente, el verbo "secar", emparejado además con "consumir", lo que apoyaría la existencia de "consumido" con el valor que se le atribuyó:

"Era corcovado, hecho su cuerpo un ovillo, sin hechura ni talle de cosa humana. Las piernas vueltas por cima de los hombros, desencasadas y secas" (t. 2, p. 220).

"Hallábase la mujer tan violentada no pidiendo limosna, que se iba secando y consumiendo, sin que los médicos acertasen con la enfermedad que tenía" (t. 3, p. 241).

Hay un "enflaquecido", pero en forma conjugada del verbo "enflaquecer", que veremos, y dos "desflaquecidos" en los que sólo se percibe el valor de 'debilitados'.

"Mi cuento sirve al propósito, acerca de haberse Fermín enflaquecido en la privanza, pues el temor que tiene de v. md., a quien él tanto desea servir, le hace no medrar" (t.5, p. 147).

En el cuento aludido, el del carnero que, siendo gordo y comiendo, tendría que devolverse flaco, se ha dicho en la misma página que "se vino a poner en los puros huesos". Y eso es todo lo que ofrece el Guzmán de Alfarache. En resumen, aparte fórmulas como la recién mencionada o alguna otra como la de "estar de bellota", que según Covarrubias es "estar un hombre gordo, recio y robusto como los cebones que vuelven del campo engordados con la bellota", se cuentan seis adjetivos del sector positivo y cinco del negativo, once en total.

## El Quijote y Cervantes

Hablamos el español de Cervantes, suele decirse. Veamos hasta qué punto ello es cierto en lo que concierne a nuestro campo. El Quijote ha sido la obra cuidadosamente leída y anotada al respecto y de la que procederán nuestros ejemplos. Como no es caso, en obra de tantas ediciones, encadenarse a la concreta paginación de una determinada, daré, tras cada cita, entre paréntesis, sólo la parte y el capítulo respectivos, con números arábigos y no romanos para abreviar. Creo que eso puede facilitar la comprobación. Seis lexemas del sector positivo del campo y doce del negativo se emplean en la obra. Pero además he buscado todos los demás del catálogo en el Vocabulario de Cervantes de Carlos Fernández Gómez, y solamente tres más del sector positivo y uno del negativo, no documentados en el Quijote, aparecen en otras obras cervantinas, lo que, por otra parte, demuestra hasta qué punto basta con una selección caracterizada, dentro de la obra de un escritor, para obtener una imagen bastante fiel de su idiolecto. Así pues, veintidós adjetivos constituyen el acervo idiolectal activo de nuestro más grande autor clásico en el campo que estudiamos. Hay dos más, todavía, que usa, desmedrado y magro, ambos incluso emparejados con flaco, pero metafóricamente, aplicado a juicio el primero y a persuasión el segundo, lo que, en cualquier caso, demuestra su posesión:

[Habla Cardenio]: "porque ellos me dijeron de la manera que me habían hallado, y como estaba diciendo tantos disparates y desatinos, que daba indicios claros de haber perdido el juicio; y yo he sentido en mí después acá que no todas las veces le tengo cabal, sino tan desmedrado y flaco, que hago mil locuras" (1, 27).

[Habla Sancho]: "Ni creo yo que mi amo es tan loco, que con tan magra y flaca persuasión como la mía, creyese una cosa tan fuera de todo término" (2, 23).



Pero dejando ya los usos figurados, vengamos a los rectos y mostremos cómo usa Cervantes los lexemas y archilexemas del campo. Y he de anticipar que lo mismo "grosso" que "delgado" siempre se utilizan con su valor dimensional, nunca para valorar la abundancia o escasez de carnes. Los únicos archilexemas, para uno y otro sector, respectivamente, son "gordo" y "flaco", el primero con ocho apariciones, más tres del sustantivo "gordura", y el segundo con once, más cuatro del sustantivo "flaqueza", aparte de otras muchas en que, tanto flaco como flaqueza se emplean con sus valores primitivos de 'falta de fuerzas' y 'debilidad'.

En la imaginaria de la obra, siempre tan leída, siempre tan vivida, todos nos representamos las figuras de un Sancho Panza bajo y gordo y un Don Quijote alto y flaco. Pero nunca se utiliza el adjetivo "gordo" para calificar a Sancho, aunque sí haya un par de menciones a su "gordura":

"Toda esa gordura y esa personilla que tienes no es otra cosa que un costal lleno de malicias y de refranes" [le dice en cierta ocasión Don Quijote](2, 43).

"El traje, la gordura y pequeñez del nuevo gobernador tenía admirada a toda la gente que el busilis del cuento no sabía, y aun a todos los que lo sabían que eran muchos" (2, 45).

La otra "gordura" mencionada, por él mismo, es la de su propia mujer, cuando trocada la locura caballeresca por la pastoril, Don Quijote lo invita a que dé nombre a su "pastora":

"No pienso --respondió Sancho-- ponerle otro alguno que el de Teresona, que le vendrá bien con su gordura y con el propio que tiene, pues se llama Teresa" (2, 57).

El primer "gordo" así calificado que aparece en la novela es el ventero de la primera salida de Don Quijote, "hombre que, por ser muy gordo, era muy pacífico" (1, 2), y luego hay que llegar al capítulo séptimo de la segunda parte para oír al Bachiller Sansón Carrasco hablar de unas gallinas "tan buenas, tan gordas y tan

bien criadas". Por seis veces se le aplica, en párrafos consecutivos, al gordo "que pesa once arrobas" y que desafía a correr a un vecino flaco

"y habiéndole preguntado al desafiador cómo se había de igualar el peso, dijo que el desafiado, que pesa cinco arrobas, se pusiese seis de hierro a cuestras, y así se igualarían las once arrobas del flaco con las once del gordo" (2, 66).

Bien sabido es cómo resolvió Sancho este pleito. El otro adjetivo del sector positivo con notable presencia en el Quijote es "rollizo", es decir, el gordo de carnes prietas y aspecto saludable, del que se cuentan siete apariciones. "Rolliza" es Dulcinea, en el epitafio del último capítulo de la primera parte:

"Reposa aquí Dulcinea;  
Y, aunque de carnes rolliza,  
La volvió en polvo y ceniza  
La muerte espantable y fea".

Y más adelante en otros versos paródicos, los del romance de Altisidora:

"Muy bien puede Dulcinea,  
Doncella rolliza y sana,  
Preciarse de que ha rendido  
A una tigre y fiera brava" (2, 44).

Lo es Sancho, al comienzo del capítulo 49 de la segunda parte, uno de los dedicados a su gobierno de la ínsula Barataria:

"Dejamos al gran gobernador enojado y mohíno con el labrador pintor y socarrón, el cual industriado del mayordomo, y el mayordomo del Duque, se burlaban de Sancho; pero él se las tenía tiesas a todos, maguera tonto, bronco y rollizo".

Los otros ejemplos de "rollizo" son los siguientes:

"Así que, señor mío de mi ánima --prosiguió Sancho--, que, como ya tengo dicho, este pastor andaba enamorado de Torralba la pastora, que era una moza rolliza,

zahareña, y tiraba algo a hombruna, porque tenía unos pocos de bigotes, que parece que ahora la veo" (1, 20).

"Has de saber que una viuda hermosa, moza, libre y rica, y, sobre todo, desenfadada, se enamoró de un mozo motilón, rollizo y de buen tomo" (1, 25).

"Par Dios, señor --replicó Sancho--, ya yo los he tocado; y este diablo que aquí anda tan solícito es rollizo de carnes" [Habla de don Fernando, cuando han enjaulado a don Quijote para devolverlo a su aldea, y éste, que se cree encantado, insta a Sancho a que toque y palpe a aquellos demonios para que compruebe que "no tienen cuerpo sino de aire"] (1, 47).

"Traed vos dineros, Sancho, y el casarla dejadlo a mi cargo; que ahí está Lope Tocho, el hijo de Juan Tocho, mozo rollizo y sano, y que le conocemos, y sé que no mira de mal ojo a la mochacha" (2, 5).

Hay una curiosa aparición de "amondongado", que usó como autoridad el DA para definir la palabra. Sobre esta cuestión hemos tratado al hacer la historia del vocablo. El ejemplo es también de 1, 52, del soneto paródico "del Paniaguado, Académico de la Argamasilla in laudem Dulcineae del Toboso":

"Esta que veis de rostro amondongado,  
Alta de pechos y ademán brioso,  
Es Dulcinea, reina del Toboso,  
De quien fue el gran Quijote aficionado".

"Carigordo" no se lee en nuestra novela, pero sí en La ilustre fregona, según el Vocabulario de Fernández Gómez. Entre los adjetivos con sema 1 implicado, aparece en dos ocasiones "robusto", que también fue utilizado por el autor, de acuerdo con el mismo lexicógrafo, en el Coloquio de los perros y en el Persiles. He aquí los textos del Quijote:

"Luego, por el mismo continente, llegó otro carro; pero el que venía sentado en el trono no era viejo como los demás, sino hombrón robusto y de mala catadura" (2, 34).

"...si no llegara en aquella sazón su capitán, el cual mostró ser de hasta edad de treinta y cuatro años, robusto, más que de mediana proporción" (2, 60).

Con una sola aparición hallamos "membrudo", no "corpulento", que aparece en el Pedro de Urdemalas, y espeso, que ya vimos que aparecía en Rinconete y Cortadillo para describir a Monipodio. "Recio" y "fuerte" se usan en descripciones personales, pero del contexto cabe deducir que, ni por asomo, implican en esos casos el sema 'que tiene muchas carnes', dada su conjunción textual con lexemas del sector negativo. Tendremos ocasión de comprobarlo, pues ambos saldrán en ejemplos que utilizaré al estudiar ese sector.

"Don Quijote miró a su contendor y hallóle ya puesta y calada la celada, de modo que no le pudo ver el rostro; pero notó que era hombre membrudo y no muy alto de cuerpo" (2, 14).

Del subsector del sema 1 virtual se documenta "ancho", en un ejemplo que me parece claro:

"De Reinaldos --respondió don Quijote-- me atrevo a decir que era ancho de rostro" (2, 1).

A las once apariciones de "flaco", ya mencionadas, con este valor, aunque no exento en ocasiones de la implicación de 'debilidad', hay que destacar, en el sector negativo, la frecuencia de "seco", que he registrado ocho veces, y las tres apariciones de "avellanado". Don Quijote y Rocinante son, fundamentalmente, los sujetos de estas calificaciones negativas que se sustentan en el sema 47, 'que tiene pocas carnes'. Veamos primero las descripciones del caballero y luego las de su caballo. Ya en el prólogo, el autor, dirigiéndose al lector, se pregunta:

"¿qué podía engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo...?"

Y todos recordamos la descripción física del hidalgo, en el primer párrafo de la obra:

"Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza" (1, 1).

Veamos las restantes referencias al personaje, en su aspecto físico, que se van produciendo a lo largo de la narración:

"Saliéronle al encuentro [a Sancho] y, preguntándole por don Quijote, les dijo cómo le había hallado desnudo en camisa, flaco, amarillo y muerto de hambre, y suspirando por su señora Dulcinea" (1, 29).

"Así es la verdad --dijo Dorotea--. Dijo que había de ser alto de cuerpo, seco de rostro" (1, 30).

"Estaba en camisa, la cual no era tan cumplida que por delante le acabase de cubrir los muslos, y por detrás tenía seis dedos menos; las piernas eran muy largas y flacas, llenas de vello y no nada limpias" (1, 35).

"Suspendió a don Fernando y a los demás la extraña presencia de don Quijote, viendo su rostro de media legua de andadura, seco y amarillo" (1, 37).

"Un muchacho acudió corriendo a dar las nuevas a su ama y a su sobrina de que su tío y su señor venía flaco y amarillo, y tendido sobre un montón de heno y sobre un carro de bueyes" (1, 52).

"Visitáronle, en fin, y halláronle sentado en la cama [...]; y estaba tan seco y amojamado, que no parecía sino hecho de carne momia" (2, 1).

"[Habla el ama]: "y venía tal el triste, que no le conociera la madre que le parió: flaco, amarillo, los ojos hundidos en los últimos camaranchones del cerebro" (2, 7).

"¿Cómo no? --replicó el del Bosque--. Por el cielo que nos cubre que peleé con don Quijote, y le vencí y rendí; y es un hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado y avellanado de miembros, entrecano, la nariz

aguileña y algo corva, de bigotes grandes, negros y caídos" (2, 14).

"Admiróle [al Caballero del Verde Gabán] la longura de su cuello, la grandeza de su cuerpo, la flaqueza y amarillez de su rostro, sus armas, su ademán y compostura" (2, 16).

"Ni este caballo, esta lanza, ni este escudo ni escudero, ni todas juntas estas armas, ni la amarillez de mi rostro, ni mi atenuada flaqueza, os podrá admirar de aquí adelante, habiendo ya sabido quién soy y la profesión que hago" (2, 16).

"Quedó don Quijote, después de desarmado, en sus estrechos gregüescos y en su jubón de camuza, seco, alto, tendido, con las quijadas, que por de dentro se besaba la una con la otra" (2, 31).

"Era cosa de ver la figura de don Quijote, largo, tendido, flaco, amarillo, estrecho en el vestido, desairado, y, sobre todo, no nada ligero" (2, 62).

Para tal caballero este caballo, que varias veces se describirá. Ya en el primer párrafo se dice que el hidalgo protagonista era de los de "adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor", y en los versos preliminares, en el soneto Diálogo entre Babieca y Rocinante, le pregunta aquel a este: "¿Cómo estáis, Rocinante, tan delgado?", que es, por lo demás, la única aparición de "delgado" con el valor que en nuestro campo le corresponde. Pero veamos otras referencias:

"Estaba Rocinante maravillosamente pintado, tan largo y tendido, tan atenuado y flaco, con tanto espinazo, tan ético confirmado, que mostraba bien al descubierto con cuánta advertencia y propiedad se le había puesto el nombre de Rocinante" (1, 9).

En 1, 52, se habla de "la flaqueza de Rocinante", y en 2, 3, el Bachiller Sansón Carrasco, hablando de la publicada primera parte dice que

"finalmente, es tan trillada y tan leída y tan sabida de todo género de gentes, que apenas han visto algún rocín flaco, cuando dicen: «Allí va Rocinante»".

En la singular batalla que sostendrá luego con el mencionado Bachiller, disfrazado de Caballero de los Espejos, don Quijote

"arrimó reciamente las espuelas a las trasijadas ijadas de Rocinante, y le hizo aguijar de manera, que cuenta la historia que esta sola vez se conoció haber corrido algo" (2, 14).

Y, en el regreso final de don Quijote a su casa, los muchachos del pueblo se avisan unos a otros:

"Venid, muchachos, y veréis el asno de Sancho Panza más galán que Mingo, y la bestia de don Quijote más flaca hoy que el primer día" (2, 73).

Un personaje que se describe contradictoriamente (por lo demás, hasta el nombre le equivoca en alguna ocasión) es Teresa Panza, la mujer de Sancho, que él nos dijo habría de llamarse Teresona, por su gordura. Pues bien, en pasaje muy anterior se ha dicho de ella:

"No era muy vieja, aunque mostraba pasar de los cuarenta, pero fuerte, tiesa, nervuda y avellanada" (2, 50).

Hemos visto, al hilo de estos ejemplos personales, los adjetivos del campo que expresamente se habían mencionado y otros de los que emplea: "enjuto", "ético", "amojamado", "aguileño", "momio" y "trasijado". Quedan dos sin ejemplificar, "consumido" y "descarnado", que, al igual que esos otros, aparecen en una sola ocasión:

"[Anselmo] llegó a casa de su amigo, que aún no sabía su desgracia; mas como le vio llegar amarillo, consumido y seco, entendió que de algún grave mal venía fatigado" (1, 35).

"...y quitándose el velo del rostro descubrió patentemente ser la misma figura de la muerte,

descarnada y fea, de que don Quijote recibió pesadumbre, y Sancho miedo" (2, 35).

El único adjetivo del sector no registrado en el Quijote, pero sí en otra narración cervantina, El coloquio de los perros, es "chupado 1". Veintidós lexemas en total, como ya anuncié, aunque bien mirado, el uso metafórico de "magro" y "desmedrado" demuestran su pertenencia al campo, sin el cual no se explicaría el sentido figurado. Es un conjunto léxico mucho más rico de todo cuanto, hasta ahora, habíamos analizado.

#### Vida de Marcos de Obregón

De la misma generación que Cervantes, y amigo suyo por añadidura, fue Vicente Espinel, que publicó en 1618 su Vida del Escudero Marcos de Obregón. Pues bien, ni mucho menos hallamos en ella la abundancia adjetival de Cervantes en lo que se refiere a nuestro campo. Sólo utiliza cuatro lexemas del sector positivo y otros cuatro del negativo. Apenas algo más que los términos archilexemáticos: lo que sí podemos afirmar es que los cuatro, "gordo", "grueso", "flaco" y "delgado" poseen ya claramente los mismos valores que en nuestra época. Para Espinel la "gordura" no es buena para la salud, según expresa claramente en las citas que siguen:

"Dije entre mí: «Este ratoncillo por haber comido tanto ha buscado su muerte. Y yo voy por el mismo camino, que si un ratón con sola una noche de regalo ha engordado tanto, yo que todos los días como y ceno mucho y muy regaladamente, ¿qué fin pienso tener sino la enfermedad que he cogido [la gota] y alguna apoplejía que me acabe presto?» Quitéme las cenas, que con esto y el ejercicio me he conservado [...]. Miren los que engordan mucho el peligro en que se ponen [...]. El que nació gordo que siempre sea gordo no es maravilla, que ya están enseñados sus miembros a sufrirle y traerle a cuestras; pero el que nace flaco y delgado y en breve engorde sospecha pone su duración y su vida. Como puse enmienda



en mi comer y beber de noche, fuese consumiendo la gordura un poco y yo sintiéndome más ágil" (2, 11)<sup>977</sup>.

"Grueso", con dos apariciones, "robusto", con una, y "membrudo", con otra, completan el sector positivo:

"Al conde de Lemos, don Pedro de Castro, el de las grandes fuerzas, yendo a visitar su estado a Galicia, como era tan grande y grueso y muy bebedor de agua, del cansancio del camino le dio una enfermedad que los médicos llaman hemorroides" (1, 4).

"Porque él era un hombre pequeño de cuerpo, falto de facciones, dientes anchos, manos gruesas" (2, 6).

"Los bellacones de los gitanos a pie, sueltos como un viento, y entonces me parecieron muy altos y membrudos, que el temor hace las cosas mayores de lo que son" (1, 20).

"Y encomendándonos todos al bendito Angel de la Guarda con grandísimas plegarias y oraciones, y bogando los barcos aquellos que más robustos o menos flacos habían quedado por la falta de los mantenimientos..." (2, 20).

Ya hemos visto un par de apariciones de "flaco" y una de "delgado", que no son estrictos sinónimos para Espinel, según puede advertirse en el siguiente ejemplo:

"Llamábase el doctor Sagredo, hombre mozo, de muy gentil disposición [...], casado con una mujer de su misma condición, moza y muy hermosa, alta de cuerpo, cogida de cintura, delgada y no flaca, derecha de espaldas, el movimiento con mucho donaire" (1, 2).

El texto me parece revelador, pues en él se muestra, expresamente, la distinción entre los dos lexemas. Acaso sea una simple cuestión de grado, que ha perdurado hasta nuestro siglo, según aprecia María Moliner, pero también puede tratarse de una

---

<sup>977</sup> Aunque he utilizado la edición de Clásicos Castellanos, prologada y anotada por Samuel Gili Gaya, al igual que en el Quijote, citaré parte y capítulo o "descanso", que es como los llama el autor. Así podrá comprobarse en cualquier edición.

cuestión de belleza. ¿Cómo llamar "flaca" a una mujer "hermosa" sin incurrir en contradicción?. La 'flacura' cuando es irreprochable es "delgadez". El propio doctor Sagredo tenía

"una mula muy flaca en una caballeriza, tan ajustada con ella, que si tuviera alas no pudiera caber dentro" (Id).

Hay otros ejemplos también referidos a animales:

"El perro que no es de muchas bodas siempre anda flaco" (1, 8).

"Las gitanas iban de dos en dos, en unas yeguas y cuartagos muy flacos" (1, 20).

El último de los "delgados" que se documentan lo era "de piernas" (2, 8) y el último de los "flacos" también estaba "chupado":

"Pusiéronle en estrecho de ayunar tres días con cuatro onzas de pan y dos de pasas y almendras, y dos tragos de agua. [...] Cumplidos los tres días, [...] como estaba chupado y flaco, parecía más alto" (1, 23).

El último adjetivo utilizado es "enjuto", en un texto donde se valora también, tácitamente, la "delgadez" frente a la "gordura":

"Los hombres trabajados están más enjutos y para más que los holgados" (2, 13).

### Quevedo

No puede omitirse Quevedo en estas calas idiolectales, aunque en él todo sea estilo, creación personal y momentánea, insospechado emparejamiento adjetival. Ya al estudiar la historia de "espiritado", que no entra propiamente en nuestro campo hasta el siglo XIX, vimos que había un precedente quevedesco de su empleo, con ese valor, en el "mozo espiritado" del capítulo III

del Buscón, a quien poco antes había visto como "un mozo medio espíritu, tan flaco, con un plato de carne en las manos, que parecía la había quitado de sí mismo". No hay muchos más adjetivos en esa obra, aparte "flaco", que sale siete veces, casi siempre apoyado en alguna imagen hiperbólica. Del sector negativo, se anotan "ético", "seco", "magro" y "macilento".

"Llegó el día y salí en un caballo ético y mustio, el cual, más de manco que de bien criado, iba haciendo reverencias" (cap. II).

"Y allí tuve nuevas de cómo mi rocín, viéndose en aprieto, se esforzó a tirar dos coces, y de puro flaco se le desgajaron las ancas, y se quedó en el lodo bien cerca de acabar" (Id).

"...Los brazos secos; las manos como un manojo de sarmientos cada una. Mirado de medio abajo, parecía tenedor o compás; las piernas largas y flacas; el andar, muy espacioso; si se descomponía algo, le sonaban los huesos como tablillas de San Lázaro" (cap. III: de la famosa descripción del Dómine Cabra).

"Noté la ansia con que los macilentos dedos se echaron a nado tras un garbanzo huérfano y solo que estaba en el suelo" (cap. III).

"Con estas y otras prevenciones comenzamos a volver y cobrar algún aliento; pero nunca podían las quijadas desdoblarse, que estaban magras y alforzadas, y así se dio orden de que cada día nos las ahormasen con la mano del almirante. Levantámonos a hacer pinicos dentro de cuarenta días, y aún parecíamos sombras de otros hombres; y en lo amarillo y flaco, simiente de los padres del yermo" (cap. IV).

Del sector positivo, sólo tenemos "gordo" y, en sentido recto, sólo dos veces. Una, cuando recién llegado el protagonista al pupilaje del licenciado Cabra, otro criado le dice: "En lo gordo se os echa de ver que sois nuevo" (cap. III). La otra, para mencionar a "Ana de Acebedo, la gorda", esposa de Juan de Madrid, de quien ha dicho poco antes que "tenía una ballena por mujer".

La desmesura quevedesca se muestra con más intensidad en el sector negativo de nuestro campo que en el positivo, y no

sólo en el Buscón, donde el propio contenido de la narración lo exige, sino igualmente en dos poemas satíricos que vale la pena comparar, el dedicado A una mujer gorda y aquel otro en que Encarece la suma flaqueza de una dama. Apenas adjetivos del campo o asimilables en el primero y menos ingeniosas las comparaciones. Sólo digno de citarse el final:

"Que es tanta tu hermosura,  
que no te falta nada en boca y frente;  
antes sobra gordura,  
y, como acá se dice comúnmente,  
puedo, sin ese embargo,  
darte tantas en ancho como en largo.  
Canción, aquí te queda;  
que te miro tan gruesa y tan hinchada,  
que puedes de soberbia ser notada".

Contrasta la acumulación adjetival, recta o figurada, de la canción dedicada a la flaca, las alusiones a su condición, las sorprendentes imágenes hiperbólicas. Si Ovidio escribió sobre la pulga, Luciano sobre la mosca y Homero sobre las ranas

"yo confieso  
que ellos cantaron cosas de más peso;  
yo escribiré, y con pluma más delgada,  
materia más sutil y delicada.  
.....  
Miente vuestro galán, de quien sois dama  
si al confesarse os llama  
su pecado de carne, si aun al veros  
no pudo en carnes, aun estando en cueros.  
Pero hanme dicho que andan por la calle  
picados más de dos de vuestro talle.  
Mas sepan que a mujer tan amolada,  
consumida, estrujada,  
débil, magra, sutil, buída, ligera,  
que ha menester, por no picar, contera...  
.....  
Pero aunque, flaca mía, tan angosta  
estéis, y tan langosta,  
tan mondada y enjuta, y tan delgada,  
tan raída, exprimida y anonada,  
que estrechamente os he de amar confío,  
siendo amor de raíz el amor mío".

Todo comentario, que habría de ser estilístico y requeriría el texto completo, sobra aquí. Pero lo evidente es que, por esa vía

estilística, Quevedo nos ofrece todo un muestrario de implicaciones y virtualidades posibles, algunas de las cuales se consolidaron en la lengua y en nuestro catálogo están. Y para concluir con esta cala idiolectal en escritor tan complejo, recordemos los dos versos iniciales de uno de sus poemas contra Góngora, cuya figura, al fin, nos es conocida por aquel retrato que todos los manuales reproducen:

"Esta magra y famélica figura,  
cecina del Parnaso, musa momia".

En definitiva, hasta trece adjetivos del sector negativo de nuestro catálogo, hallamos en estos pocos ejemplos. Varios de ellos, anticipándose a su tiempo. Quevedo, como su denostado Góngora, son autores que se anticipan en la innovación léxica, en la recreación semántica y que ensanchan, con su genialidad, el caudal de la lengua.

## SIGLO XVIII

### El Padre Isla

Al hacer la historia de los lexemas de nuestro inventario, no pocos de ellos se han documentado por vez primera en el XVIII, en el quevedesco Torres Villarroel, por ejemplo, en sus Sueños morales, o en las cartas familiares del P. José Francisco de Isla. Lo que voy a hacer aquí es una cala en la obra narrativa de este último, en la más famosa novela del siglo XVIII, el Fray Gerundio de Campazas. Encontramos en ella diecisiete de los adjetivos del campo, trece del sector positivo y cuatro del negativo. No todos ellos están usados con el mismo valor que actualmente se les supone. Sus particularidades semánticas las iré señalando. La nota más llamativa en Isla es que, en su obra, los primitivos valores etimológicos de algunos de estos adjetivos

se mantienen y coexisten o no con los que, finalmente, acabarán por desplazarlos. Así flaco vale, en la mitad de los casos, por 'débil', y delgado, aparte su valor dimensional por 'delicado' o por 'sutil de ingenio', nunca con el valor que aquí le concierne. También choca alguna aplicación específica, probablemente metafórica, como la de corpulento en "voz clara, gruesa y corpulenta" (t. 2, p. 14)<sup>978</sup>.

Además de estos términos, se usan en Fray Gerundio otros dos que no están en nuestro catálogo, sutil y terete. Al primero de ellos, que también hemos podido ver en Quevedo, ya hice referencia en el párrafo final de la segunda parte. "Terete" sí está en el DRAE, como "Rollizo, duro y de carne fuerte" y, de acuerdo con mi fidelidad metodológica a los diccionarios, debería haberlo incluido en el catálogo. Pero lo olvidó don Julio Casares en la parte analógica de su DILE, aunque sí lo trae en la alfabética, y de ahí que se me escapara en la selección. Según Corominas, procede, por adaptación del latín *t e r e s*, *-e t i s*, y es un cultismo muy raro. Debe serlo, porque no lo he hallado en ningún otro autor y sólo esta vez en Fray Gerundio:

"Y nota oportunamente el texto mismo que cuando su Padre lo envió a predicar, estaba vivo, *vivens Pater*; la interlineal, *sanus*, que estaba sano; los Setenta, *robustus*, que estaba robusto; Pagnino, *vegetus*, que estaba terete y fuerte. [...] El sermón que mi padre, vivo, robusto, sano y terete, encomendó a mi insuficiencia, ¿no es el eucarístico panal?" (t. 3, pp. 76-77).

En el sector positivo el lexema más utilizado es "rollizo", como veremos, que aparece en cinco ocasiones. Las voces archilexemáticas, grueso y gordo se registran con frecuencia, pero con valores dimensionales que raramente pertenecen a nuestro campo. En el t. 4, pp. 150 y 152, se repite la fórmula "grueso burgés", que debió ser habitual en la época y donde "grueso" no

---

<sup>978</sup> La división en partes, libros y capítulos de esta novela nos hace volver a citar de acuerdo con la edición utilizada, la de Clásicos Castellanos, de Russell P. Sebold, enviando al tomo y la página de donde el texto procede.

parece que tenga nada que ver con 'gordura', o por lo menos es muy dudosa la relación. Más abunda "gordo" y hay casos en que su pertenencia al campo es muy clara:

"Mira, Martín, lo más que tú puedes conocer y en que puedes dar tu voto, es si un predicador es alto o bajo, derecho o corcovado, gordo o flaco, de voz gruesa o delgada" (t. 2, p. 86).

"¿Qué es esto? Rodeado me veo de estos cornúpetos brutos. ¡Qué cerviguillo, qué lomo, qué roscas en el pescuezo, qué lucios y qué gordos!" (t. 3, p. 80).

"Carnoso", "lleno" y "repolludo" aparecen una vez cada uno, "rechoncho" hasta cuatro:

"...no parece sino que las nalgas se han subido a las costillas, especialmente en los que son rechonchos y carnosos" (t. 1, p. 82).

"[El cura de Pero Rubio] era lleno de semblante, aunque se conocía no ser maciza la gordura, porque a veces fluctuaban los carrillos, subiendo y bajando como fuelles de órgano" (t. 4, p. 121).

"[Antón Zotes]. Su estatura mediana, pero fornido y repolludo; [...] pestorejo, se supone, a la jeronimiana, rechoncho, colorado y con pliegues" (t. 1, p. 81).

"¿Qué razón habrá divina ni humana para que mi imaginativa no se divierta en fabricarse un padrecito rechoncho, atusado y vivaracho, dándole los empleos que a ella se le antojare y haciéndole predicar a mi placer todo aquello que me pareciere?" (Del prólogo).

"Un labrador guedejudo, fornido, rechoncho y de pestorejo" (t. 2, p. 205).

Algunas observaciones se pueden hacer. Tanto "carnoso" como "lleno" no parecen portar el sema 3, atenuador, que hoy los caracteriza, y el "repolludo" parece carecer del sema 4, puesto que se habla de un personaje "de estatura mediana". Daré ahora

algunos ejemplos de "rollizo", que es el más abundante del sector, como he dicho, y cuyo valor sí coincide enteramente con el actual:

"Petrona, que era una moza rolliza y de no desgraciado parecer" (t. 1, p. 68).

"Componíase su comitiva [...] de un lego rollizo, despejado, mañoso y de pujanza" (t. 1, p. 177).

"Fray Blas era [...] un frailecito rollizo, bien agestado, muy compuestico de andadura, de acciones y de movimientos" (t. 2, p. 58).

"[Las gaitas] las tocaban dos maragatos rollizos" (t.3, p. 63).

"La noche antes de la función había parido un niño muy rollizo la mayordoma" (t. 3, p. 102).

En el subsector del sema 1 implicado, "fornido" se emplea tres veces. Dos ya las hemos visto y comentado, por su emparejamiento con "repolludo" y "rechoncho", con posible neutralización en estos del sema 4. Pero lo cierto es que en "fornido" la implicación hacia la altura, a partir del 'buen desarrollo', no es ni mucho menos matemática. Un fornido puede ser más o menos alto; lo que cuenta son las anchuras del esqueleto y la buena cobertura de carnes. Y la calidad de estas, que es el rasgo diferencial propio de este lexema frente a otros de su grupo. Hay un ejemplo más, muy curioso porque se aplica a Júpiter en forma de animal, rompiendo, con la prosopopeya, la norma solidaria:

"Y al punto se apareció el mismo Júpiter en figura de un carnerazo fornido y bien actuado de puntas retorcidas" (t. 2, p. 283).

"Corpulento" lo hallo una vez, aparte el extraño sentido figurado que más arriba apunté, y "robusto" hasta cuatro veces, sin mayor problema.



"Hallábase el padre predicador en los más florido de la edad, esto es, en los treinta y tres años cabales. Su estatura procerosa, robusta y corpulenta; miembros bien repartidos y asaz simétricos y proporcionados; muy derecho de andadura, algo salido de panza" (t.2, p. 30).

"¿No es eso lo que ahora estamos viendo en esos ocho robustos atletas y luchadores a brazo y pierna partida con el viento?" (t. 3, p. 78).

El mismo protagonista es, en alguna ocasión, "el robusto Fray Gerundio". Curioso es el caso de macizo, que se va acercando al campo (una vez se aplica a "carne" y otra a "gordura"), pero que, precisamente por eso no podemos considerarlo todavía dentro de él. Un ejemplo ya lo hemos visto, en la descripción del cura de Pero Rubio, y el otro es sorprendente porque la carne calificada, humana, es a la vez "momia, maciza y elevada" (t. 1, p. 82), sin que acabemos de entender lo que quiere decir. De "ancho", en su forma anchota, hay una aparición que veremos en seguida.

En el sector negativo, ya vimos que "delgado", con el valor adecuado, no se registra, y que flaco alternaba el significado que nos atañe con los anteriores y más antiguos que le corresponden a esa voz y que son los dominantes. No obstante, sí es claro su valor en la trova, "traducida del latín", que puede leerse en el t. 4. pp. 187-188, que nos trae recuerdos de Quevedo y, donde hay la mayor concentración de vocablos vinculados a nuestro campo que puede hallarse en todo el libro. La cita será, pues extensa.

"Si coges de repente  
 En traje descuidado y negligente,  
 A una dama en su cuarto, a una mozueta,  
 Tendrásla por sardina o por truchuela:  
 Tan seca, tan enjuta y estrujada,  
 Que menos es mujer que rebanada.  
 .....  
 Pero lo que pasma  
 (Aun más que te admirara una fantasma)  
 Es verla tan anchota,  
 Que casi llena un juego de pelota;  
 Y dudas al mirar el envoltorio,  
 Si es mujer lo que anda, o si es cimborio.  
 .....  
 El tontillo a la flaca la hace gorda,

Y tal vez finge tórtola a la torda;  
 Porque son los tontillos nobles piezas  
 Para encubrir gorduras y flaquezas.  
 Una mujer, en fin, con guardainfante,  
 Cátala convertida en elefante.  
 ¿Haces ascos al símil? ¿No te llena?  
 Pues por mí, más que sea una ballena".

De "seco" hay un ejemplo anterior, en la descripción que se hace del dómine que será el primer maestro de Gerundio:

"Era éste un hombre alto, derecho, seco, cejijunto y populoso" (t. 1, p. 119).

Y aún nos queda por ver "sutil", que mencioné al principio y que el P. Isla, en la línea de Quevedo, lo emplea nada menos que para describir a un rocín, en un párrafo donde además y para colmo aparece un pollino calificado de "aparrado":

"Caballero el padre predicador en un rocín acemilado, tordo, sutil, zanquilargo y ojeroso; y montado el paisano en un pollinejo rucio, aparrado, estrecho de ancas, rollizo, orejivivo y andador" (t. 2, p. 205).

Pero todo esto es ya cuestión de estilo, no de idiolecto.

## SIGLO XIX

### Idiolecto de Valera

Los textos de Valera examinados han sido sus novelas Las ilusiones del Doctor Faustino, Dofia Luz y Morsamor. En ellas aparecen veintiuno de los lexemas de nuestro inventario, ocho del sector positivo y trece del negativo. No utiliza el escritor egabrense perífrasis léxicas conmutables por adjetivos del campo,

ni recurre a otro procedimiento descriptivo que no sea el de la simple adjetivación. Se puede decir que es un escritor austero que deja más margen a la imaginación del lector que a la suya propia. Quizá por eso decía don Marcelino Menéndez y Pelayo que Valera era "el más culto, el más helénico, el más regocijado y delicioso de nuestros prosistas amenos y el más clásico, o más bien, el único verdaderamente clásico de nuestros poetas"<sup>979</sup>.

a) Lexemas del sector positivo

"Gordo", el archilexema del sector positivo, aparece sólo una vez en el corpus examinado, porque don Juan Valera prefiere el término del lenguaje pulido, "grueso", que se registra en cuatro ocasiones y que, para él, era el verdadero archilexema del sector. Tanto es así, que no restringe su aplicación a las personas, sino que, a pesar de que en su época ya no era habitual lo emplea para animales y, como vamos a ver, hasta los dedos gordos de los pies se hacen en su idiolecto "dedos gruesos".

"Ya sabe usía que me llamo Gregorio Salinas. Ahora soy escribano y no estoy mal de bienes de fortuna. Hace veintiocho años era yo un pobre estudiante, sin una peseta en el bolsillo; pero, en cambio, ni estaba gordo, ni tenía canas, ni calva, ni arrugas" (Doña Luz, p. 219).

"Era Rosita perfectamente proporcionada de cuerpo: ni alta ni baja, ni delgada ni gruesa" (Las ilusiones, p. 249).

"No era el Padre [Fray Miguel de Zuheros] alto ni bajo, ni delgado ni grueso" (Morsamor, p. 67).

"...y en la garganta de los pies ligeros, brazaletes y ajorcas; y varios anillos en los afilados dedos de

---

<sup>979</sup> Así lo aprendíamos en el Bachillerato que yo hice (¡oh tempora!) y de la Historia de la Literatura española de José Manuel Blecua, Zaragoza, 1948, p. 125, lo copio ahora.

las manos y también en los dedos gruesos de ambos pies" (Id, p. 228).

"Tomás Cardoso, que era gran cazador, no pudo resistir a su deseo de matar al que le pareció más grueso y más cercano [se habla de un francolín, ave parecida a la perdiz]" (Id, p. 244).

"Jamona" se registra una sola vez, en Las ilusiones del Doctor Faustino, p. 362:

"Años hacía que ambos esposos vivían en Madrid, donde Rosita era admirada por su talento y su chiste, y donde aún tenía mil adoradores, aunque ya jamona".

El valor puede resultar dudoso si se tiene en cuenta que el adjetivo se aplica a una mujer de la que se acaba de decir, en la página anterior, que frisaba en los cuarenta "sin que la gordura hubiese venido a desfigurar sus rasgos"; parece, pues que "jamona" neutraliza precisamente el sema 1 y sólo quiere decir 'que ha pasado de la juventud y está de buen ver'.

"Exuberante" se halla también una sola vez, con ejemplo muy ilustrador, donde se opone claramente a "esbelto" .

"Donna Olimpia era alta y bien formada, pero más que esbelta amplia y exuberante, sin perder la gracia y el hechizo, como las ninfas y diosas que pintaba Tiziano Vecelli" (Morsamor, p. 123).

De los adjetivos con el sema 1 implicado no aparece "corpulento" pero sí el adjetivo "corpulencia". En cuanto a "robusto" es el más frecuente de los adjetivos del campo en Valera, pues se registra nueve veces y también aparece el sustantivo "robustez". En algunos casos la implicación de 'abundancia de carnes' queda suspendida, con plena conciencia de lo que se está haciendo; así del Doctor Faustino se dice (Las ilusiones, p. 122) que "era alto, delgado, aunque robusto, y rubio". En tales casos el robusto es el que tiene fortaleza y salud; la robustez es para Valera compatible con la esbeltez y con la elegancia de formas, dentro de ciertos límites, como dice

expresamente en Doña Luz, p. 46, al describir a la protagonista. Veamos una muestra de "robusto":

"La traza de Joselito era de lo menos patibularia que puede imaginarse. Alto y esbelto de cuerpo, la tez blanca, aunque tostada del sol, y el pelo negro, si bien con algunas canas. Parecía ser hombre de cuarenta años, pero bien conservado y robusto" (Las ilusiones, p. 321).

"¿Cómo creer que gustase de un fraile enfermizo y casi viejo la que había sido fría, insensible y desamorada con un mozo galán, robusto y gallardo?" (Doña Luz, p. 118).

"--¿Qué enfermedad es la suya? --Una enfermedad más rara que en los robustos y sanguíneos, en los flacos y entecos, y por lo mismo en éstos mucho más peligrosa" (Id, p. 210).

"Dos robustos y estupendos rufianes lo tenían bien cogido entre sus enormes manazas fuertes como el hierro" (Morsamor, p. 155).

"Fornido" y "recio" se registran una vez cada uno, pero en contextos que hacen dudar de la real implicación del sema 1, particularmente en "recio", que lo veremos al tratar "enjuto".

#### b) Lexemas del sector negativo

"Flaco" es casi tan infrecuente como "gordo", porque sólo aparece dos veces en estas obras de Valera. Y cuando aparece, no se está describiendo a ningún personaje, sino un cuadro de Cristo muerto (Doña Luz, p. 72) y es la cara del Cristo pintado la que se muestra "flaca y macilenta"; es fácil comprender que, en este caso, "delgada" hubiera resultado de una neutralidad lamentable. En el otro ejemplo, de la misma novela, que acabamos de ver a propósito de "robusto", se habla de "los flacos" en general. En cambio, el otro archilexema del sector negativo del campo, "delgado", con ocho apariciones demuestra la preferencia estilística del autor. Me da la sensación de que a don Juan

Valera la delgadez no exagerada le parece, incluso, rasgo de distinción. Su punto de vista será muy diferente del de su contemporáneo Pérez Galdós.

"De pie, en medio del cuarto, estaba una mujer alta y delgada [María la Seca], toda vestida de negro" (Las ilusiones, p. 183).

"[El padre Enrique] era hombre de cuarenta años, aunque sus facciones finas le hacían parecer más mozo. Era blanco, si bien tostado el cutis por el sol; los ojos y pelo negros; delgado, de mediana estatura y de hermosa y despejada frente" (Dofía Luz, p. 97).

"El señor Vandenpeereboom era, además, tan pequeñuelo y delgado que parecía un duende" (Morsamor, p. 177).

Seis veces se registra "esbelto" y una el sustantivo "esbeltez". En Valera la neutralización de los semas 28 y 47 no se da con la facilidad que mostrará Galdós: el 28 en realidad no se neutraliza nunca y el 47 más que neutralizarse, se atempera combinado con la 'robustez'. Algunos ejemplos hemos visto; he aquí otros:

"Su talle [el de Irene] esbelto y cimbreante" (Las ilusiones, p. 421).

"El andar de Urbasi más parecía de deidad que de criatura humana. Sin oprimir su esbelto talle, le ceñía amplia zona de púrpura recamada de perlas" (Morsamor, p. 227).

"Macilento" sólo aparece una vez, para describir la cara de Cristo Muerto, en ejemplo al que ya me he referido, al tratar de "flaco". "Enjuto" es el padre Piñón, en Las ilusiones del Doctor Faustino, p. 305, además de "pequeñuelo", y de esa conjunción adjetival se había originado su alias, Piñón, por el que todo el mundo lo conocía. Hay otra documentación de "enjuto", que anunciamos al hablar de "recio" y su dudoso valor:

"Rayaba don Acisclo en los setenta años, pero estaba recio y bien de salud. Iba derecho como un huso; era hombre ágil y enjuto de carnes" (Doña Luz, p. 44).

"Seco" sólo aparece una vez, pero con valor muy claro, y lo mismo ocurre con "enteco", que ya salió, y "consumido":

"[Araceli] era vieja y seca como una pasa, pero con ojos muy vivos y semblante bondadoso" (Las ilusiones, p. 127).

"Sus escuálidos y consumidos restos mortales fueron sepultados en la huesa común" (Morsamor, p. 314).

Con el sema 47 implicado aparecen "menudo", en una ocasión, y "enclenque", en dos:

"La otra era menudita, pero graciosa" (Las ilusiones, p. 127).

"Luego pensaba si los filósofos y poetas pesimistas lo habían sido por discurso y reflexión serena, o por ser enclenques o pobres, por falta de salud o de dinero" (Id, p. 229).

"A nadie le cabía en la cabeza que pudiera ser galanteador y tener buenas fortunas un señor tan pálido, enclenque, melancólico y asendereado" (Doña Luz, p. 119).

No ofrece nada más que señalar el análisis de esas novelas de Valera. Del subsector del sema 47 virtual aparece el adjetivo "demacrado", sin que el contexto aclare si el sema se actualiza o no.

## Idiolecto de Galdós

Voy a estudiar el campo en el idiolecto de Galdós tal como se manifiesta en algunas de sus novelas, exactamente en Tormento, La desheredada, La de Bringas, El doctor Centeno, El abuelo, Angel Guerra, Gloria, Miau, Doña Perfecta, Fortunata y Jacinta y las cuatro de Torquemada.

El momento en que a Galdós le toca vivir y escribir (diecinueve años más joven que Valera, lo sobrevive quince) es sumamente interesante en lo que concierne al campo 'grueso / delgado'. Es cuando se consolidan semánticamente los lexemas que se mantienen vigentes hoy, sin variación apreciable en sus valores. Es verdad que hay algunos más tardíos, como hemos visto en el inventario, incluso de muy reciente incorporación, pero son poquísimos: la inmensa mayoría es entonces cuando aparecen y, sobre todo, cuando se sistematizan. En líneas generales, puede decirse que casi todo lo que está ya estaba, y lo que ha dejado de ser actual, ya había dejado de serlo para entonces, a juzgar por los textos de don Benito. Hay que tener en cuenta, claro, que no hemos examinado, ni muchísimo menos, toda su obra, pero el hecho de haber trabajado sobre una "muestra" y no sobre la totalidad también es significativo: quiere decir que si en el repertorio activo de Galdós manifestado en esa muestra cabe una cantidad  $n$  de términos, debemos suponer que  $n$  experimentará un incremento, cuando menos apreciable, si convertimos la muestra en exploración completa. Dado que el repertorio pasivo es mayor que el activo, dado que algunos de los 156 términos de nuestro inventario ya estaban pasados de moda en esa época, dado que otros se han añadido después y dado que una cierta cantidad de ellos se adscriben a variantes geográficas del idioma, hemos de reconocer que Galdós, que en las obras citadas maneja sesenta y tres términos de nuestro inventario, demuestra una riqueza léxica poco común, en el concreto ámbito del campo semántico adjetivo de la valoración de la cantidad de carnes, del que maneja veintinueve términos positivos y treinta y cuatro negativos.



Si añadimos a los sesenta y tres adjetivos mencionados otros dos más, hallados a través del FRAE en otras obras suyas, ya estamos en sesenta y cinco, y si además sumamos a éstos siete que no están en nuestro inventario, pero que en el idiolecto de Galdós funcionan como 'gordos' o como 'flacos', nos ponemos en setenta y dos. No es extraño que en el idiolecto de un escritor aparezcan otras voces del idioma que funcionen con los valores comunes del campo. Al fin y al cabo, las posibilidades de implicación o actualización de semas en otros adjetivos era cosa con la que contábamos. Concretamente, de los siete casos de nuestro autor, siete los había yo considerado y descartado previamente, al elaborar el inventario, porque no me parecían lo suficientemente avalados por el uso. Hay que pensar que nuestro inventario lexemático no puede contener todos los gordos y flacos del hablar y menos aún los del escribir, que escribir es negocio de particular decisión, que requiere darle a la lengua mucho juego, más del que tiene en condiciones normales, porque es obvio que el estilo va más allá de la norma. Hay que forzar al máximo las posibilidades e incluso traspasar los límites establecidos, si lo que se escribe es literatura. Pero Galdós es, de todos modos, poco aficionado a los malabarismos estilísticos y casi todos los adjetivos que utiliza con este valor estarían en el campo a sus anchas, si estuvieran. Uno de ellos es "impalpable". Algo exagerado, pero la implicación se advierte. Admitido "impalpable", admitido "sutil". El contexto nos da la pista y de lo que habla Galdós es de "talles sutiles" (¡qué detalle tan sutil!). "Morcilludo", ¿hace falta explicarlo? (mi madre, por cierto, dice "amorcillado"); viene a ser como "amondongado". Y "endeble"; también aquí hay implicación: deducimos la causa del efecto. Otro que estaría en el campo por derecho es "ubérrimo", como están "exuberante" y "opulento", a los que vendría a equivaler aplicado a partes del cuerpo humano, y "sílfiide". El único vocablo cuya pertenencia, aun ocasional, al campo resulta más que discutible es "cacoquimio", que Galdós identifica, erradamente, con "raquítico" y opone a "robusto", como si fueran claramente antonímicos. Pero lo que quiere decir "cacoquimio", según el DRAE, es 'persona que padece tristeza o disgusto que le

ocasiona estar pálida o melancólica', definición que viene ya del DA. Lo que pasa es que el novelista grancanario asocia la tristeza y el disgusto a la delgadez, al mal desarrollo; está marcado por la época en que vive y para él la delgadez no es buena, por principio. Por eso la deduce del cuadro clínico que ofrece el "cacoquimio".

Decimos que Galdós está marcado por su época en lo que se refiere a sus creencias acerca de la gordura y la delgadez: la gordura era buena y la delgadez era mala, puesto que la primera era síntoma de bienestar y la segunda de no tener que comer. El que está gordo es porque come y comer no es pequeño lujo para la gente común, cuya preocupación máxima es comer o no comer. He aquí la cuestión. Recuérdese el comienzo de Tormento. Se encuentran en la calle don José Ido del SAGRARIO y el doctor Centeno, alias Aristóteles; el primero demuestra hallarse muy satisfecho y quiere saber cómo lo encuentra el segundo. Titubea éste y sigue el diálogo:

"IDO.- Dilo, hombrecito, dilo.

ARISTO.- Pues le encuentro a usted... gordo.

IDO.- Sí, sí; otros me lo han dicho también. Asegura Nicanora que aumento dos libras por mes".

La idea de alimentarse para crecer a lo alto y no a lo ancho todavía tardará en llegar. La gordura era la primera señal externa de la prosperidad, del acomodo, del éxito, en definitiva. E indicio de salud. Ahora se dice que aquello era una falsa creencia, pero quien lo dice quizá no se traslada de esta a aquella época ni se para a pensar que es mejor estar mal nutrido y gordo que muerto de hambre. Y que era --y es-- más fácil sobrevivir a los rigores del invierno con algo en el estómago y una buena cobertura de grasa sobre los huesos que a palo y cuerpo secos. E incluso a los calores del verano, que un gordo tiene de donde perder, pero un flaco sólo puede entregar el alma, llegada, por ejemplo, la diarrea, que es lo más liviano. ¿Y la tuberculosis? No es que no hubiera gordos tuberculosos, que los había, pero eran la excepción, no la regla, no sólo porque la enfermedad solía enflaquecer a quien la padecía, sino porque los

más débiles --en general, más flacos-- se contagiaban antes. Por eso lo de que gordura es salud, que todavía se escucha. Y, por lo tanto, belleza, lo que no era tanto cuestión de canon estético como de lo que venimos diciendo. Los flacos de entonces no eran los del futin (permítaseme escribirlo a la española) ni los del Biomanán ni los del Club de Tenis, sino los de la hambruna. Y el hambre de verdad, seguida y sin remedio, no hace hermosos los cuerpos ni tampoco las caras.

No afirmo con esto que la valoración social y estética de la delgadez haya sido una de las consecuencias del progreso y de la elevación del nivel de vida, porque aunque eso sea verdad no es toda la verdad. Veamos este curioso texto del propio Galdós en Fortunata y Jacinta, t. 2, p. 286:

"Olimpia era la menor de las hijas de Samaniego, y hubiera causado gran admiración en la época en que era moda ser tísico, o al menos parecerlo. Delgada, espiritual, ojerosa, con un corte de cara fino y de expresión romántica, la niña aquella hubiera sido perfecta beldad cincuenta años ha, en tiempos de los tirabuzones y de los talles de sílfide".

Como puede apreciarse, nada hay nuevo bajo el sol. Lo que pasa es que, en la época a la que el novelista alude, las "modas" no tenían el alcance ni la extensión que tienen ahora. El grupo social que se guiaba por ellas no era el mayoritario, sino el de los que tenían superado el serio problema de comer todos los días. Las clases populares tenían un concepto bien distinto sobre los requisitos de la belleza, y sus preferencias hacia la gordura eran tan claras como en el tiempo en que se desarrolla la novela galdosiana.

El hecho de que la gordura sea una verdadera cualidad para Galdós condiciona, en no pequeña medida, el uso que de los lexemas de nuestro paradigma hace el escritor, e incluso afecta parcialmente a la estructura del campo. Porque algunos de los semas que actualmente son funcionales y establecen oposición dentro de un mismo subsector operaban, entonces, de manera distinta. Me refiero sobre todo al sema 6, 'que tiene aspecto sano', y al sema 10, 'que tiene aspecto agradable'. Digamos que

en la época de Galdós la nitidez y evidencia del contraste entre los lexemas en que esos dos semas aparecían y el archilexema del sector positivo y otros lexemas del campo debían ser muy escasas. El gordo de gordura no desmedida era ya, por el hecho de ser gordo, de aspecto sano y agradable. Así que los términos específicos para esa clase de gordura se limitaban a subrayar lo consabido.

Esto puede explicar por qué Galdós no selecciona para su expresión una voz tan tradicional como "rollizo", que a no dudar conocía. No le hacía falta; le bastaba con "gordo" y con "grueso" y, puesto a enfatizar lo consabido, le sobraba con esas otras voces que sí gozaban de su predilección (¿quién no tiene preferencias léxicas?), como eran "hermoso" --"hermosote" las más veces-- o "frescachón". En este último lexema el sema 'que tiene aspecto basto' me parece irrelevante en los usos galdosianos, lo cual no tiene nada de extraño, de acuerdo con lo que he venido diciendo. Es un sema que le hemos restituido nosotros, en nuestro siglo, cuando esa clase de apariencia ha dejado de estar acorde con los imperativos estéticos generales.

Como se ve, la valoración social de la gordura tiene repercusiones, incluso, en la organización del paradigma, y no digamos nada de la selección de los vocablos, dentro del paradigma, para ser empleados en el discurso. Galdós evita, por supuesto, todo término indelicado o malsonante, como "tetona", "tetuda" o "culón", incluso "pechugona". Sin embargo, eso no quiere decir que algunos --más bien algunas-- de sus personajes no lo sean; lo son y el autor se recrea en sus descripciones. Pero como "semejantes desproporciones" le parecen muy meritorias (tal vez ahí, además de los gustos de la época, influían los del propio don Benito, como varón) no va a despachar el asunto de un plumazo, buscando o creando la palabra sustitutoria adecuada. No. Necesita demorarse en el detalle. Las pechugonas de Galdós son mujeres de abultado seno que se advierte bajo la ligereza de las telas que lo cubren. Más o menos y como mínimo. Un ejemplo:

"Pero lo más llamativo de esta joven era su seno harto abultado, sin guardar proporción con su talle y estatura. La ligereza de su traje [...] acusaba otras

desproporciones de imponente interés para la escultura, semejante a las que dieron nombre a la Venus Calípige" (Tormento, pp. 64-65).

Cuando Galdós se refiere a otras jóvenes que, en mayor o menor medida, son exuberantes, siempre sigue los mismos procedimientos (y siempre disfruta con su trabajo). Son otras las desproporciones que se lexicalizan en su idiolecto, porque, evidentemente, no merecen que se detenga en ellas. Para Galdós hay "mofletudos", "barrigudos", "tripones" y "panzudos", y le basta con decir que lo son, sin rodeo alguno en ninguno de los casos.

Con los flacos ocurre otro tanto, pero al revés. Como la delgadez es "mala", algunos 'delgados' poliparadigmáticos, cuyo único pecado es ser delgados precisamente, porque las cualidades por las que se inscriben en otros paradigmas sí son efectivamente cualidades --'elegancia', 'corrección de formas', 'buena estatura-- , neutralizan lo malo de su semema, es decir, la 'delgadez', y se quedan con lo bueno exclusivamente, en muchísimas ocasiones. Es lo que ocurre con "esbelto". El uso que de este adjetivo hace Galdós puede desconcertar a cualquiera. Porque para él "esbelto" puede significar lo mismo que para nosotros --lo comprobamos en buen número de textos-- o puede significar algo bien distinto. Así Fortunata es "robusta" y "de esbeltísimo cuerpo" (Fortunata y Jacinta, t. 1, p. 493). Leré es de "formas redondeadas y abultado seno" (repárese: otra vez "abultado seno") y de "cuerpecillo esbelto" (Angel Guerra, p. 129), diminutivo que apunta en el sentido de que la altura tampoco es imprescindible para la esbeltez. Es así pensada por Angel Guerra, su "señorito"; pensada por Dulcenombre, la "esposa ilegal" de éste, resulta que es de esta otra manera:

"Y cuidado que la chica es fea y antipática... Sus ojos marean... ¡y qué cuerpo tan rechoncho... con aquella pechera que debe de ser postizaj!" (Angel Guerra, p. 195)

Claro que hay que saber cómo es la tal Dulcenombre para entender que la subjetividad no está en la lengua ni la veleidad en el

autor, y que ni siquiera el propio Angel Guerra desbarraba, atrapado por los "ojos bailadores" de Leré, que

"le hacían muchísima gracia, y el cuerpecillo esbelto y ágil, las formas redondeadas y el abultado seno de la sierva no le parecían ciertamente de paja" (Id. p. 129).

Veamos, pues, cómo se describe a Dulcenombre en diversos pasajes de la novela:

"¡Lástima que fuese más que delgada, flaca, y tan esbelta que la comparación con un junco no resultaba hipérbole!" (p. 17)

"De pocas carnes era la moza pero a Guerra se le antojó que no tenía más que los huesos y la piel y que su seno no abultaba más que el de un hombre" (p. 130).

"...tan desmejoradilla por su última enfermedad que, al pronto, Guerra no supo disimular su sorpresa desagradable... y vio en la pobre muchacha un esqueleto vestido" (p. 159).

"Angel la estrechó entre sus brazos, advirtiendo nuevamente, con implacable espíritu de crítica, la extremada flaqueza de su esposa ilegal" (p. 160).

"Se emperejiló bien, y en verdad que estaba bastante mona, luciendo su figura delgada y esbelta, porque el defecto del seno escaso se disimulaba con el mantón y lo bien encorsetada y tiesa que iba" (p. 308).

No es difícil entender que Leré se le antojara "rechoncha" a Dulcenombre y estupenda a Guerra. Lo que cuesta entender es que tanto la una como la otra le resultaran "esbeltas" a Galdós. Y creo que nos basta con estos ejemplos para obtener algunas conclusiones sobre el funcionamiento de este calificativo en su obra. Ya vimos, cuando lo analizábamos dentro de nuestro inventario, que es un lexema susceptible de neutralizar tanto el sema 47 como el sema 28. Los semas no neutralizables de "esbelto" son el 48, 'que está bien formado' y el 49, 'que es elegante'.

Por eso puede haber flacos que, a pesar de su extremada delgadez, sean esbeltos: el adjetivo se utiliza en ese caso con todos sus semas. Y puede haber esbeltos nada flacos, incluso un tanto gordos y ni siquiera altos, por paradójico que pueda resultar. En tales casos, el adjetivo quiere decir, simplemente, 'bien formado y elegante'; en el primero la elegancia radica en la delgadez armónica, en el segundo en la buena distribución de las carnes y en la finura del talle.

"Si el deseo de no parecer barrigudo distingue a un hombre grueso de otro, Muñoz y Nones debe ser puesto en la categoría de los que viven decididos a morirse esbeltos" (La desheredada, p. 431).

..."y cómo se erguía para dar a su bien fajada cintura esbeltez momentánea eran detalles que tú y yo, lector amigo, habríamos reparado, mas no Caballero por la situación en que su espíritu se hallaba" (Tormento, p. 226.).

Se habla de Rosalía Pipaón de Bringas, a la que se ha descrito, en la p. 28, como

"una de esas hermosuras gordas" que "se había oído comparar tantas veces con los tipos de Rubens, que [...] siempre que se nombraba al insigne flamenco, creía que mentaban a alguno de la familia".

Me parece que con estos dos ejemplos se pone de manifiesto lo que entendía Galdós por "esbelto", o más bien lo que significaba para el escritor ser bien formado y elegante: sobre todo y principalmente no tener barriga. No faltan hablantes hoy que coincidan con Galdós en esa apreciación (mi madre, por ejemplo), pero, por lo general, en nuestra época, la elegancia y la corrección de formas se identifican con la delgadez y cumplida estatura y, por ello, resultan infrecuentes las neutralizaciones de los semas 47 y 28.

Otros aspectos hay, en el sector negativo, que se advierten fácilmente, porque resultan, también, muy evidentes. Uno de

ellos, que hemos podido apreciar en uno de los ejemplos ya aludidos, de Angel Guerra, el primero de los referidos a Dulcenombre, es que don Benito distingue entre "delgado" y "flaco", igual que doña María Moliner en el DUE. La cualidad de la escasez de carnes se acentúa en el "flaco", quizá porque al ser "delgado" la forma biensonante del lenguaje pulido, parezca que no acaba de llamar la cosa por su nombre, atenuando la cualidad que expresa o poniéndole, al menos, paños calientes. Y este detalle es importante, pues afecta, al fin y al cabo, a los términos nucleares del sector negativo.

Hay algunos adjetivos del sector que, en ciertos textos, podrían haber resultado absolutamente adecuados y que, sin embargo, Galdós no usa. Así "esquelético", "amojamado", "apergaminado", "juncal" o "cimbrenño". En el caso de "juncal" nada tiene de extraño: no era voz generalizada en la época, sino localizada en Andalucía; pero en el resto de los casos, prefiere referirse a las cualidades así lexicalizadas, metafóricamente, por medio del sustantivo. Uno de sus personajes es "pura mojava" (Fortunata y Jacinta, t. 2, p. 35), otro parece "un pergamino mojado" (La desheredada, p. 446). Ya hemos visto en ejemplos anteriores que Dulcenombre es "junco" y "esqueleto"; y su flaqueza es también "cimbrenante" (Angel Guerra, p. 301). Tanto en el sector positivo como en el negativo del campo aparece gran cantidad de perífrasis léxicas de este tipo, pero esta clase de formaciones, pese a su equivalencia adjetiva, quedaron fuera de nuestro análisis, puesto que el límite de este trabajo alcanza hasta donde llegan las formaciones léxicas simples, pertenecientes a la técnica del discurso, sin prolongación hacia las formaciones léxicas complejas, pertenecientes al discurso repetido<sup>980</sup>.

---

<sup>980</sup> E. Coseriu, PSE, pp. 113-118. La exclusión no ha sido por razones de principio, puesto que, entre las unidades del discurso repetido, son precisamente las perífrasis léxicas las únicas que deben ser estudiadas por la lexicología, según Coseriu, ya que son globalmente conmutables por lexemas. La limitación ha venido obligada por la extensión del trabajo mismo, pues la cantidad de formaciones de esta clase que existen en la lengua, en lo que a nuestro campo se refiere, es considerable.



## a) Lexemas del sector positivo

"Gordo" es el término más frecuente en el sector y sólo "flaco", el archilexema del sector negativo, lo aventaja en el campo. Su valor es el mismo que hemos establecido en el inventario, pero se advierte que no pocas veces actualiza, contextualmente, los semas 6 y 10. Le hemos contabilizado treinta y cinco apariciones, con sufijación aumentativa en algún caso. Aparece además tres veces la forma sustantiva "gordura" y otras tantas el verbo "engordar". Hay un personaje de Fortunata y Jacinta al que se le llama "Arnaiz el gordo", en trece ocasiones, que hemos contado como una sola. Seleccione algunos ejemplos, como muestra:

---

"Iba detrás, en primer término, un señor alto y gordo, de presencia majestuosa; a su lado, otros muchos, gruesos o flacos, y detrás un río de levitas y chaquetas" (El Doctor Centeno, p. 72).

---

"Es el padre Maroto varón tosco y agradabilísimo, con sesenta años que parecen cincuenta, ni bajo, ni flaco, ni gordo, admirablemente construido por dentro y por fuera, con equilibrio perfecto de músculos, huesos y cualidades espirituales" (El abuelo, p. 163).

---

"Librada [...] se puso tan gorda, pero tan gorda, que era como una pipa. La delantera había que llevarla en un carro cuando salía de casa. ¡Y qué tripona más desafortada!... Así que cuando Dios se la llevó dije: Ya no quiero más mujeres gordas, aunque por cada libra de sebo me traigan un millón" (Angel Guerra, p. 536).

---

"Aunque vivía de ordinario en Ficóbriga, tenía en el Soto hermosa casa, los mejores frutales del país y un amplio corral y establo [...]: pavos, gansos, gallinas de diversos linajes, vacas de leche, cerdos gordísimos a quienes don Silvestre solía rascar con la punta del bastón" (Gloria, p. 152).

"Las que se acercaban paso a paso eran seis u ocho palomas pardas, con reflejos irisados en el cuello, lindísimas, gordas" (Fortunata y Jacinta, p.319).

---

El valor de "grosso" coincide con el que se estableció en el inventario, sin que se manifieste, como en la pareja "delgado" y "flaco", una diferencia de grado. En el primero de los textos que acabamos de aducir, su aparición a continuación de "gordo" se debe más bien a razones estilísticas que de distinción semántica. También "grosso", al igual que "gordo", es apreciativo, y por eso en algunos casos es muy fuerte su connotación de salud y belleza. Aparece en dieciséis ocasiones y dos veces el verbo "engrosar". Una muestra:

"[Doña Laura], acomodándose en un sólido sillón que, como señora gruesa, tenía para su exclusivo uso, se quedó dormida" (La desheredada, p. 129).

---

"...entró Angel Guerra, hombre más bien grosso que flaco, de regular estatura, color cetrino y recia complexión" (Angel Guerra, p. 9).

---

"La señora de Cucúrbitas [...] a Luis le parecía, por lo gruesa y redonda, una imitación del elefante Pizarro, tan popular entonces entre los niños de Madrid" (Miau, p. 19).

"La gallardía de su cuerpo era la misma de los tiempos felices, conservándose en un medio encantador, ni delgada ni gruesa, y extraordinariamente ágil y flexible" (Torquemada y San Pedro, p. 494).

"Obeso" es el único adjetivo monosémico intensificado del sector que Galdós utiliza. Aparece en cinco ocasiones, en una de ellas intensificado por "muy". También dos veces la forma sustantiva "obesidad".

"Por la puerta de una de ellas salió una mujer cuarentona y obesa, morena, desbaratada de cuerpo, vestida de trapillo... Era Justina" (Angel Guerra, p. 236).

"También Arnaiz se inclinaba a hacer lo mismo, porque estaba ya muy rico, muy obeso, bastante viejo y no quería trabajar" (Fortunata y Jacinta, t. 1, p. 124).

Recordemos que Arnaiz es "el gordo Arnaiz", y también en Tormento, p. 138, se refiere el autor a él como "hombre obeso y pletórico".

"Carnoso", que aparece tres veces, coincide en su valor con el análisis efectuado, aunque en una de ellas se aplique al pecho de un caballo. Es ponderativo.

"Pez y Rosalía, como he dicho, salían a dar vueltas por la terraza. La ninfa de Rubens, carnosa y redonda, y el espiritual San José, se sublimaban sobre aquel fondo arquitectónico" (La de Bringas, p. 72).

"Montaba un soberbio caballo, de pecho carnoso, semejante a los del Partenón, enjaezado según el modo pintoresco de los del país" (Doña Perfecta, p. 20).

También aparece tres veces "lleno", con el valor que se le atribuyó e igualmente ponderativo.

"Contaba Luisa cuatro años más que su hermana Abelarda y era algo menos insignificante que ella. Ninguna de las dos se podía llamar bonita; pero la mayor tenía en su mirada algo de ángel, un poco más de gracia, la boca más fresca, el cuello y hombros más llenos..." (Miau, p. 85).

"¿Te acuerdas de aquel palmito descolorido con cabos negros? Pues ha mejorado mucho, porque está más gruesa, más llena de cara y de cuerpo" (Fortunata y Jacinta, t. 1, p. 436).

"Era Donoso un hombre [...] lleno y bien proporcionado de cuerpo y talla" (Torquemada en la hoguera, p. 118).

Parece que el "rechoncho", en Galdós, no ha de ser necesariamente bajo, aunque en un ejemplo, de los seis que se contabilizan, hable de "estatura rechoncha y firme", refiriéndose a don Francisco Bringas (Tormento, p. 20); sin embargo, hay algún

rechoncho "de buena planta", del que además se ha dicho previamente que es "de regular estatura", aunque tampoco falte uno "de estatura pequeña, tirando un poco a pequeñísima". Lo suficiente para suponer que el sema 'bajo' es potestativo en su semema.

"Sus ropas parecían no haberse desprendido de su rechoncho cuerpo desde que nació" (La desheredada, p. 329).

"[Tenía Angel] la figura bien plantada y varonil, aunque algo rechoncha..." (Angel Guerra, p. 32).

"Tenía Jacintito semblante agraciado y carilleno, con mejillas de rosa, como una muchacha, y era rechoncho de cuerpo, de estatura pequeña, tirando un poco a pequeñísima" (Doña Perfecta, p. 74).

Dos casos de "regordete" he registrado y en ambos se hace referencia a la escasa estatura. ¿Era necesario? Acaso el sema 'bajo' era también irrelevante para Galdós en este lexema.

"Son marido y mujer, de más de cincuenta años, ambos regordetes y de talla corta, de cariz saludable, coloración sanguínea y mirar inexpresivo" (El abuelo, p.13).

"Cuando conocí personalmente a este insigne hijo de Madrid, andaba ya al ras de los setenta años, pero los llevaba muy bien. Era de estatura menos que mediana, regordete y algo encorvado hacia adelante" (Fortunata y Jacinta, t. 1, p. 177).

"Retaco" sólo aparece una vez y el contexto no permite determinar su valor, que más bien parece de sustantivo, dada la falta de concordancia:

"Es del dominio público que le mandas versitos a ese retaco de Hilaria Sevillano" (El abuelo, p. 66).

También es única la documentación de "jamona", en uso que parece acorde con el valor que se le ha determinado:

"La esposa del Brigadier [...] era una jamona de muchas campanillas" (Miau, p. 87).

"Lucido 1" lo encontramos en Fortunata y Jacinta, t. 2., p. 229, cuando dice que Fortunata "se iba poniendo tan lucida de carnes, tan guapa y hermosota que daba gloria verla".

De "frescachón" contabilizamos cuatro apariciones y una de "frescote". No parece incluir, para nuestro autor, el sema 11, 'que tiene aspecto basto':

"No todos tenemos la suerte de conservarnos como tú [le dice don José Relimpio a doña Laura, su mujer], que estás tan hermosa y frescachona como cuando te conocí" (La desheredada, p. 125).

"Segura de salir bien del compromiso más urgente, aquella señora tan frescota y lozana se creía en el deber de hacer gala de su entereza" (La de Bringas, p. 216).

"Gordinflón" no aparece en el corpus analizado, pero el FRAE ofrece dos ejemplos galdosianos de este adjetivo, pertenecientes a los Episodios nacionales. Sí aparece una vez "carilleno", en un texto que hemos aducido para "rechoncho", refiriéndose a Jacintito, en Doña Perfecta.

"Redondo" se documenta cuatro veces, con valor acorde, y dos el verbo "redondearse". "Redonda" era "la de Bringas" y más aun "la señora de Cucúrbitas, en Miau, como hemos visto más arriba, y de otro personaje femenino, Amparo Sánchez Emperador, se dice:

"Pusiéranle una túnica griega y bien podría pasar por Diana la cazadora, que, según dice Pausanias, era de formas redonditas, o por Cibeles, la que dio vida a tantísimos dioses" (El Doctor Centeno, p. 37).

He registrado "orondo" en dos ocasiones, pero sólo una ofrece, sin duda, el valor que aquí nos interesa:

"Vio al marqués de Fúcar, que había vuelto ya de Biarritz, orondo, craso, todo forrado de billetes de Banco" (La de Bringas, p. 254).

En tres ocasiones emplea "abultado" y siempre refiriéndose a lo mismo: el busto femenino cuando es desproporcionadamente grande y prominente; algún caso ya hemos visto. He aquí otra descripción del físico de Leré, en Angel Guerra, p. 70:

"De cuerpo era bastante esbelta, de mediana talla, el seno más abultado de lo que a su edad correspondía, la cintura delgada y flexible, el andar más que ligero volador, las manos listas y duras de tanto trabajar".

Tres veces aparece "corpulento" y dos el sustantivo "corpulencia". Su valor coincide con el de nuestro análisis, pero uno de los ejemplos es curioso, pues habla de "una mujer del pueblo corpulenta y descarnada" (El abuelo, p.239). Me da la sensación de que estamos ante un caso como el del "sillón sin brazos", pero no sin sema, y de que el valor de "corpulento" no se ve afectado por este extraño uso. Lo propio del "corpulento" es el gran cuerpo y la implicación hacia la abundancia de carnes y la cumplida estatura se produce indefectiblemente, a no ser que se diga lo contrario; aquí se está diciendo lo contrario y esa implicación hacia las carnes queda anulada, resaltando, además, su carencia. Ciento trece páginas antes, en la misma obra, se nos ha hablado de esa misma mujer, la Marqueza, en estos términos:

"Una vieja corpulentísima, mujer de excepcional naturaleza, nacida para poblar el mundo de gastadores, y que por su musculatura, en cierto modo grandiosa, parece prima hermana de la Sibila de Cumas, obra de Miguel Angel" (El abuelo, p. 126).

Galdós se contradice ostensiblemente, o quizá no. Acaso quiera que el lector piense que su personaje, que es mujer y es anciana y ha enviudado, se ha venido abajo de repente, al sumarse el sufrimiento a la edad, y ha perdido --¡y cómo se nota su ausencia!-- sus carnes excepcionales.

Seis utilizaciones de hermoso, la mayor parte sufijadas, con este valor, he registrado. He aquí algunas:

"Era [Mariano Rufete] un muchacho hermoso y robusto, como de trece años" (La desheredada, p. 51).

"El gato hermosísimo, gordo, manso, perezoso" (Angel Guerra, p. 455).

"La insignificante se la imaginaba hermosota" (Miau, p.168).

"¡Qué gruesa estás y qué hermosota, y yo... yo... concluido, absolutamente concluido!" (Fortunata y Jacinta, t. 2, p. 115)

"Robusto" aparece diez veces (el sustantivo "robustez" seis y el verbo "robustecer" una). Hay plena coincidencia de su valor con el que le hemos atribuido en el inventario y la implicación hacia la abundancia de carnes no puede ser más evidente. He aquí una muestra:

"Debe de haber perdido el timón y no puede gobernar --dijo un robusto y hermoso marinero" (Gloria, p.89).

"En el mismo momento apareció por la misma callejuela otro hombre a caballo. Era rubio, encarnado, más bien gigantesco, de robusto cuerpo y puños formidables" (Gloria, p. 307).

"Lo que más me choca es lo desmedrado de la casta. Rara vez ve usted un hombrachón robusto y una mujer fresca. No lo duden ustedes, nuestra raza está mal alimentada, y no es de ahora; viene pasando hambres desde hace siglos" (Fortunata y Jacinta, p. 228).

Cinco veces usa "fornido". En algún ejemplo, el contexto ayuda a determinar el valor del adjetivo, en la mayoría no; parece que tal valor está de acuerdo con el establecido.

"Por él venía, descendiendo a saltos, un muchacho fornido, rechoncho, tan mal vestido como los demás [Mariano Rufete]" (La desheredada, p. 103).

"El cura de Ficóbriga, don Silvestre Romero, era un hombre proceroso, fornido, de fisonomía dura y sensual como la de un emperador romano" (Gloria, p. 46).

"Era su cuerpo alto y no fornido, un poco echado hacia adelante" (Gloria), p. 256).

"Recio" se emplea tres veces y en una de ellas (Angel Guerra, p.542) se califica a alguien de "recio, delgado, flexible". En este caso está claro que no hay implicación hacia la abundancia de carnes y sólo significa 'fuerte'. En los otros dos califica a "complexión" y su valor parece acorde con el estudiado.

"Volvióse nuestro viajero y vio un hombre, mejor dicho, un centauro, pues no podía concebirse más perfecta armonía entre caballo y jinete, el cual era de complexión recia y sanguínea, ojos grandes, ardientes, cabeza ruda, negros bigotes, mediana edad, y el aspecto, en general, brusco y provocativo, con indicios de fuerza en toda su persona" (Doña Perfecta, p. 20).

"Membrudo" sólo aparece una vez con valor que, ateniéndonos al contexto, parece acorde con el que se le dio en el inventario:

"Dos loqueros graves, membrudos, aburridos de su oficio, se pasean atentos, como polizontes que espían el crimen" (La desheredada, p. 16).

"Craso" se registra una vez, en ejemplo de La de Bringas que ya vimos al tratar de "orondo". "Mofletudo" no está en las obras analizadas, pero sí en una ficha del FRAE. Tampoco aparece "ancho", pero sí un personaje al que llaman irónicamente Anchuras porque es muy flaco:

"Eran marido y mujer, él de extraordinaria flaqueza, por lo cual, irónicamente, le llamaban Anchuras; ella no menos seca y amarilla" (Angel Guerra, p. 468).

"Hinchado" y "abotagado" se documentan, una vez cada uno, con el valor que se les atribuyó:



"Cuando Guerra entró en la casa [...] encontróse delante de una señora gruesa, o más bien hinchada, que por las trazas parecía hidrópica" (Angel Guerra, p. 449).

"Estoy abotagado --decía [don Pedro Polo]-- y necesito mucho, mucho ejercicio" (El Doctor Centeno, p. 91).

Dos veces aparece "barrigudo". Una la vimos, al ejemplificar "grueso"; la otra es ésta:

"El cura, hombrachón de buen año, de aventajadas dimensiones, enormemente barrigudo, sin carecer por eso de cierta agilidad y soltura de miembros. [...] Es limpio, y la sarga de su sotana, pulcra y reluciente, ciñe y modela sin arrugas la redondez del abdomen, bien atacados todos los botoncitos que corren desde el cuello hasta la panza" (El abuelo, p.46).

También se documentan "panzudo", "tripón" y "tripudo", una vez cada uno, en textos irrelevantes, salvo el último, que se empareja con "flaco":

"Algunas eran agraciadas; pero la mayor parte eran flacas, pálidas, tripudas y envejecidas antes de tiempo" (Fortunata y Jacinta, t. 1, p. 324).

#### b) Lexemas del sector negativo

Ya me referí a la abundancia de "flaco"; que se registra cuarenta y dos veces. Asimismo el sustantivo "flaqueza" es utilizado en cuatro ocasiones y en una el verbo "enflaquecer". Ya señalé también su frecuente valor intensivo, frente a "delgado". Las connotaciones de falta de salud y de hermosura se hacen patentes en muchos casos. Escojo algunos:

"[En el parque zoológico] el león monomaniaco, aburridísimo, flaco, comido de parásitos, que parece un soberano destronado y cesante" (La desheredada, p. 70).

"Desde Quevedo acá, se ha tenido por corriente que los escribanos sean rapaces, taimados, venales y, por añadidura, feos como demonios, zanquilargos, flacos, largos de nariz y de uñas, sucios y maleducados" (La desheredada, p. 332).

"Un hombre tan sin centro [...] no podía ser gordo. En efecto, Federico Ruiz era flaco, tan flaco que los carrillos se le besaban por dentro, y cuando se sentaba, tomando extrañas posturas, [...] todo él se volvía ángulos. Era un zigzag" (El Doctor Centeno, p. 110).

"El animal de Casiano amaba a su novia por flaca" (Angel Guerra, p. 518).

"Respecto a Teresita la monja debe añadirse que era flaca y lustrosa.[...] Era su perfil a lo griego, de líneas rectas formado; pero con cierta indecisión o vaguedad, a la manera de moneda gastada por el uso" (Gloria, p. 234).

"Al poco rato entró en el despacho un hombre muy flaco, de cara enfermiza y toda llena de lóbulos y carúnculos, los pelos bermejos y muy tiesos, como crines de escobillón" [Se refiere a don José Ido del Sagrario] (Fortunata y Jacinta, t. 1, p. 297).

"Por los desiguales tejados paseábanse gatos de feroz aspecto, flacos, con las quijadas angulosas, los ojos dormilones, el pelo erizado" (Id, t. 1, p. 198).

"Estaba flaca [Fortunata], sucia, vestía de pingos que oían mal, y la pobreza, la vida de perros y la compañía de aquel salvaje habíanle quitado gran parte de sus atractivos" (Id, t. 1. p. 417).

"Delgado" aparece diecisiete veces y su valor, como ya se ha dicho, no es tan intenso como el de "flaco", aunque pienso que la diferencia no es cuestión de significado, sino de sentido, es decir, de connotación. La frecuencia de aparición con respecto a "flaco" viene a ser proporcional a la de "grueso" frente a "gordo". El sustantivo "delgadez" sale dos veces.

"Eran dos niñas preciosas, de hermosura delicada y frágil, [...] rubias, delgadas, quebradizas, porcelanescas" (La desheredada, p. 174).

"[Juanito del] Socorro representaba menos edad de la verdadera; era delgado, flexible y escurridizo como una lagartija" (El Doctor Centeno, p. 68).

"Las tres se reían viendo la sorpresa y confusión de Moreno, que era una excelente persona, [...] alto, delgado y de muy mal color porque estaba muy delicado de salud" (Fortunata y Jacinta, T. 1, p. 195).

"Fortunata lo encontró [a Maxi] más delgado; la calva parecía mayor, y sus miradas tenían cierto reposo que la tranquilizó" (Id, t. 2, p. 460).

"Escuálido" aparece tres veces y una el sustantivo "escualidez", sin presentar problema.

"Allí el cuadro del Hambre; enfrente dos amantes escuálidos, desmirriados y de pie muy pequeño" (La desheredada, p. 86).

"Pues yo --murmuraba una voz que parecía salida de una botella, voz correspondiente a una cara escuálida y cadavérica en la cual estaban impresas todas las tristezas de la Administración española-- sólo pido dos meses, dos meses más de activo para poderme jubilar por Ultramar" (Fortunata y Jacinta, t. 2, p. 20).

"Descarnado" se registra dos veces, una de las cuales ya hemos visto, al tratar de "corpulento". La otra pertenece a Torquemada en la hoguera, p. 73:

"Y como la bruja aquella [la tía Roma] tenía tanta confianza con el señor de la casa, permitiéndose tratarle como a igual, le puso sobre el hombro su descarnada y fría mano y le dijo: «Nunca aprende...»".

"Espiritado" aparece tres veces, con el valor que se le atribuyó en el análisis, como puede verse en los dos ejemplos que reproducimos:

"Isabelita Bringas era una niña raquítica, débil, espiritada, y se observaban en ella predisposiciones epilépticas" (La de Bringas, p. 48).

"Había un pasante a quien llamaban don José Ido hombre aplicadísimo a su deber, pálido como un cirio [...]; de expresión llorosa y mística, flaco, exangüe, espiritado" (El Doctor Centeno, p. 44).

Encontramos "rechupado" con el valor de "chupado 1", intensificado con el prefijo, en Tormento, p. 194. Se habla de don Juan Manuel Nones como "el escueto y rechupado clérigo" y de la descripción anterior del personaje, en la p. 111, se puede inferir, sin ninguna duda, que este "rechupado" es 'chupado de cara'.

A las peculiaridades galdosianas de "esbelto" ya me he referido anteriormente. Se registra veintiuna veces, por lo que sólo "flaco" y "gordo" lo superan en frecuencia de uso, no los otros archilexemas "delgado" y "grueso". Su valor coincide con el previsible en muchos casos; las anomalías ya las vimos, aunque sin agotar la ejemplificación. Sin ir más lejos, en Tormento, p. 129, se dice de Amparo, su protagonista, que era de "cuerpo esbelto y bien dotado de carnes". También hay una aplicación a animal, por la que empezamos la muestra de ejemplos seleccionados:

"En el mismo instante, una galguita esbelta cuyas patas parecían de alambre saltó sobre el lecho y empezó a acariciar al herido" (Angel Guerra, p. 14).

"Y tienen también una hija guapa, esbelta, con aspecto de tísica pasada y un sé qué en la manera de mirar" (Id., p.372).

"Lo que principalmente le sorprendió fue la hermosura del hombre, que era mozo, afeitadito como los toreros, esbelto y flexible, de hablar dulce y amoroso cual Jusepa no lo había oído nunca" (Id., p. 556).

"Eran ambas agradables, y Emilia bastante bonita, de ese tipo fino, delicado y esbelto que tanto en Madrid abunda" (La desheredada, p. 135).

"Es mujer hermosa, de treinta y cuatro años, del tipo comúnmente llamado «interesante». En su talle esbelto se inicia la gordura, fácil de corregir todavía con la ortopedia escultórica del corsé" (El abuelo, p. 55).

"Gloria volvió al lado de su padre. Andaba en los dieciocho años, y era de buena estatura, graciosa, esbelta, vivísima, muy inquieta" (Gloria, p. 15).

"[Fortunata] tenía las carnes duras y apretadas y la robustez se combinaba en ella con la agilidad, la gracia con la rudeza para componer la más hermosa figura de salvaje que se pudiera imaginar. Su cuerpo no necesitaba corsé para ser esbeltísimo". Vestido enorgullecía a las modistas; desnudo o a medio vestir... parecía una figura de otros tiempos" (Fortunata y Jacinta, t. 1, p. 493).

En cuanto a "espigado", lo más curioso de su uso por Galdós es que en alguna ocasión se aplica a viejo, aunque sea para resaltar su aspecto juvenil. Son cinco sus apariciones.

"Contaba don Francisco Mancebo sus años por los del siglo, quitando una decena, y se conservaba muy terne y espigado para su edad, hecho un puro cartón" (Angel Guerra, p. 244).

"Pues de esta unión había nacido un niño, el más bonito, el más gracioso, el más esbelto, el más engañador y salado que en el barrio había. Contaba a la sazón diez años, que parecían doce, según estaba el rapaz de espigado y suelto" (La desheredada, p. 88).

"Espigadillo de cuerpo, tenía las piernas delgadas, pero de buena forma; la cabeza más grande de lo regular, con alguna deformidad en el cráneo" [Habla de Valentinico, el hijo de Torquemada] (Torquemada en la hoguera, p. 12).

Tres veces se registra "fino 2". En los tres casos se aplica a personajes de los que se ha dicho o se dice que son delgados por otros procedimientos. Alguno ya lo hemos visto, al ejemplificar "esbelto". La cara del niño "espigado" del último texto aducido

de La desheredada "era fina y sonrosada, el corte de la cabeza perfecto". El tercero es este:

"Milagros tenía un tipo fino, delicado, propio para los papeles de Margarita, de Dinorah, de Gilda, de la Traviata, y voz aguda de soprano" (Miau, p. 42).

"Grácil" no aparece, aunque es lo que parecen ser algunos personajes de los que Galdós califica de "esbeltos", como puede comprobarse repasando los textos. Una sola vez "delgaducho", describiendo a Ción, la hija de Angel Guerra:

"Era delgaducha, ojinegra, más graciosa que bonita" (Angel Guerra, p. 89).

Dos veces se encuentra "macilento":

"Los del cuadro del Hambre se volvían más flacos y macilentos" (La desheredada, p. 216).

"Al franquear la puerta dejóse ver un hombre macilento a quien Guerra no conoció. Parecía figura gótica [...] que acababa de descender de un tímpano del siglo XIII" (Angel Guerra, p. 585).

No aparecen "magro" ni "cenceño". Galdós prefiere "enjuto", con seis apariciones, y "seco", con nueve, amén del sustantivo "sequedad", que tendremos ocasión de ver, enlazado con "enjuto", y aun el verbo "secarse". También se documenta, una vez, "reseco". He aquí unas muestras de estos adjetivos usados con los valores que nos interesan:

"[Don José Manuel Nones] era delgado y enjuto, como la fruta del algarrobo; la cara tan reseca y los carrillos tan vacíos, que cuando chupaba un cigarro creeríase que los flácidos labios se le metían hasta la laringe" (Tormento, p. 111).

"Es retrato de esbelta y delicada joven [...]. Su talle es alto, muy alto; su cuerpo enjuto, enjutísimo" (El Doctor Centeno, p. 127).

"Justina, Roque y hasta los chicos no tardaron en advertir el júbilo que pintado traía en su enjuto semblante" (Angel Guerra, p. 368).

"Por el camino bajaban carretas conducidas de paletos montunos [...]; tipos enjutos, todos sequedad y delgadez avellanada" (Id, p. 439).

"A la criada, mujer seca y musculosa, no la dejaba tampoco en paz ni un solo momento" (Tormento, p. 22).

"[Don Ramón Villaamil] era un hombre alto y seco, de ojos grandes y terroríficos, la piel amarilla" (Miau, p. 161).

"Una de las dos monjas era joven, coloradita. La otra era seca y de edad madura" (Fortunata y Jacinta, t. 1, p. 596).

En Doña Perfecta, p. 105 "la afilada y grotesca carátula del escribano" parece que nos muestra el valor atribuido a "afilado 1".

"Raquítico" ocupa el sexto puesto en el orden de frecuencia de los adjetivos del campo, con nada menos que catorce apariciones, lo cual explica la escasez o ausencia, en la obra galdosiana, de voces cuyo semema es casi idéntico.

"Si los hijos de aquella señora eran idiotas, raquíticos y feos como demonios, en cambio, su hermana Milagros había dado al mundo cuatro ángeles" (La de Bringas, p. 39).

"Físicamente [Alejandro Miquis] era raquítico y de constitución muy pobre" (El Doctor Centeno, p. 187).

"Rosa Ido, con ser raquítica, no carecía de belleza y gracia" (Id, p. 280).

"Era un joven raquítico y linfático, de esos que tienen novia como podía tener un paraguas" (Miau, p. 116)

"¿Y quién te dice que tratándole algo no llegues a tenerle afecto? Porque él es bueno y decente. Anoche

le vi, y no me ha parecido tan raquítico. Ha engordado, ha echado carnes y hasta me parece que tiene un aire más arrogantillo" [Se habla de Maxi Rubín, el marido de Fortunata] (Fortunata y Jacinta, t. 2, p. 141).

"Desmedrado" es empleado cinco veces y su valor resulta bastante claro siempre:

"Las comidas eran, por lo general, de una escasez calagurritana, por cuyo motivo estaban los chicos [los hijos de Bringas] tan pálidos y desmedrados" (Tormento, p. 50).

"Rosita [Ido] era graciosa, pero desmedrada y clorótica, de color de marfil" (Fortunata y Jacinta, t. 1, p. 327).

"El cuerpo desmedrado de Maxi le producía [a Fortunata], al tocar el suyo, crispamientos nerviosos" (Id, t.1, p. 691).

Siete casos encuentro de "encanijado" y uno de "canijo":

"Mi hermano Sabas, el más pequeño de todos, nació sin defecto y se crió encanijadito; pero vive, y bueno y sano está" (Angel Guerra, p. 122).

"Llamábanla a ella [a Fortunata] desde niña la Pitusa, porque fue muy raquítica y encanijada hasta los doce años; pero de repente dio un gran estirón y se hizo mujer de talla y de garbo" (Fortunata y Jacinta, t. 1, p. 484).

"¡Casarme yo!... [piensa Fortunata] ¡Pa chasco! ¡Y con este encanijado! [Maxi Rubín] ¡Vivir siempre, siempre con él, todos los días... de día y de noche!" (Id, t. 1, p. 495).

"--¿Quieres que te tome la lección?-- dijo Rubín cogiendo la cartilla. --Ni falta... canijo, espátula, paice un garabito... No quiero que me tome lición-- replicó la chica remedándole la voz y el tono" (Id, t. 1, p. 501).



Una vez aparece "desmirriado", emparejado con "escuálido" en ejemplo que ya hemos visto, y dos "enteco":

"Por el suelo de polvorosos ladrillos rojos se arrastraban chicos entecos y miserables" (El Doctor Centeno, p. 243).

"Después de mirar mucho a Guerra la cabeza se irguió dejando ver un cuello raquíptico y un busto enteco, del cual pendían brazos flácidos y como sin hueso" [Se trata de Sabas, el hermano de Leré] (Angel Guerra, p. 237).

Tenemos dos ejemplos de "consumido", con el valor que le corresponde en este campo:

"Riquín tenía la tosferina, estaba como un hilo, amenazado de morir consumido en los calores de Madrid" (La desheredada, p. 339).

"La Sanguijuelera iba casi todos los días a ver a su sobrina. Cuando le llevó a Mariano, Isidora se afligió grandemente, porque estaba tan flaco, tan extenuado y consumido el chico, que apenas se le conocía" (Id, p. 410).

Dos ejemplos de "avellanado", uno de los cuales ya se ha transcrito, uno de "acartonado" y otro de "apergaminado" cubren esa banda semántica:

"Volvióse y vio una oscura masa de paño pardo sobre sí misma revuelta y por cuyo principal pliegue asomaba el avellanado rostro astuto de un labriego castellano" (Doña Perfecta, p. 8).

"Era Encarnación Guillén la vieja más acartonada, más tiesa, más ágil y dispuesta que se pudiera imaginar" (La desheredada, p. 42).

"De sus apergaminados labios habían huido los donaires quizá para siempre" (Id, p. 456).

En cuanto al subsector del sema 47 implicado, "escueto" es el lexema más frecuente, con cuatro apariciones:

"El escueto y rechupado clérigo" [se dice del P. Nones]  
(Tormento, p. 194).

"En esto llegaron el ama, desgarrada, escueta, tímida"  
(Angel Guerra, p. 533).

"No era difícil hacer de don Ramón un burlesco Dante por lo escueto de la figura y por la amplia capa que lo envolvía" (Miau, p. 227).

"El penitenciario estaba a la derecha, y su perfil se descomponía de un modo extraño; crecíale la nariz, asemejábale al pico de un ave inverosímil, y toda su figura se tornaba en una recortada sombra, negra y espesa, con ángulos aquí y allá, irrisoria, escueta y delgada" (Doña Perfecta, p. 228).

Dos veces "enclenque", con una de "menudo" y otra de "famélico" completan la serie:

"[...] para dar a conocer la pasión exaltada de un joven enclenque de cuerpo y robusto de espíritu [Maxi Rubín]" (Fortunata y Jacinta, t. 1. p. 481).

"Sus cabellos rubios, su color anémico, el delicado perfil, la nariz de caballete y un poquito larga, la boca limpia, el pecho de escasísimo bulto, el talle sutil, denunciaban a la señorita de estirpe, pura sangre, sin cruzamientos que vivifican, enclenque de nacimiento y desmedrada luego por una educación de estufa" (Torquemada en la hoguera, p. 96).

"La Alcaldesa, señora enjuta y menudita" (El abuelo, p. 56).

"El famélico cicerone acosa y embiste a los forasteros"  
(Angel Guerra, p. 398).

Del subsector del sema 47 virtual sólo aparece una vez "enflaquecido" y dos veces "demacrado":

"Estaba [Isidora] planchando unas chambras y la ligereza de su vestido permitía ver sus bellas formas enflaquecidas" (La desheredada, p. 465).

"Ved su cara demacrada y mustia" [la de don José Relimpio] (Id, p. 296).

"Una sombra se interpuso en la puerta. Era Morton, todo vestido de negro, pálido, hermoso y demacrado, semejante a un mártir de los primeros tiempos" (Gloria, p. 128).

### c) Lexemas no inventariados

Veamos ahora los términos que usa Galdós con los valores de 'gordo' y 'flaco' y que no están en nuestro inventario, al no registrarse en los diccionarios tal valor.

UBÉRIMO. En una ocasión utiliza esta voz nuestro autor con el significado que le habíamos atribuido a "exuberante 1" y "opulento":

"Cubría su busto [el de Refugio] ligera chambrá, tan mal cerrada, que enseñaba parte del seno ubérimo" (La de Bringas, p. 274).

Incluido en nuestro inventario, pues, este adjetivo se clasificaría, dentro del campo, en el sector positivo, en el subsector del sema 1 esencial y en el grupo de los adjetivos monosémicos intensificados. La definición del DRAE es "Muy abundante y fértil". Cabría haberlo considerado, pero es infrecuentísimo y muy literario. Ya antes que este, hubiera sido necesario incluir "abundante" que, cuando se aplica a cualquier parte del cuerpo humano, sólo puede querer decir 'abundante en carnes'.

MORCILLUDO. Una sola aparición con el valor --esencial-- del sector positivo muy claro:

"El señor deán era un viejo de edad avanzada, corpulento y encendido, pletórico, apoplético; un

hombre que se salía fuera de sí mismo por no haber en su propio pellejo, según estaba de gordo y morcilludo" (Doña Perfecta, p. 96).

No sabemos si el uso responde a una momentánea inspiración de Galdós --al fin y al cabo la imagen es bien gráfica-- o si tenía alguna extensión. En los diccionarios no está. Nosotros tendríamos que incluirla en el grupo de los adjetivos multisémicos del sema 12 y del sema 13.

SUTIL. Dos veces lo utiliza Galdós con el valor del sector negativo del campo, aplicado a "talle". Un "talle sutil" ya hemos visto más arriba, en ejemplo de Torquemada en la hoguera aducido para "enclenque". He aquí el otro:

"Las tres muchachas [las Troyas] eran muy lindas, principalmente las dos más pequeñas, morenas, pálidas, de ojos negros y sutil talle. Bien vestidas y bien calzadas habrían parecido retoños de duquesa en candidatura para entroncar con príncipes" (Doña Perfecta, p. 119).

El DRAE define "Delgado, delicado, tenue", y María Moliner "Muy fino" y, como subacepción, "Casi sin materia". Si no incluí esta voz en el inventario es porque, después de sopesar las razones a favor y en contra, hallé que había más de las segundas que de las primeras. La primera y fundamental que no es adjetivo que suele aplicarse a personas, animales y partes del cuerpo con el valor común del sector negativo de nuestro campo; sobre todo a personas porque, actualmente, en esa aplicación, tiene un significado completamente distinto: 'de inteligencia delicada', 'capaz de captar o urdir al detalle las más finas tramas del pensamiento'. Me da la impresión de que, en su significado primario, sutil sólo se aplica a cosas de pequeñísimo tamaño (polvo, arena) o de ínfimo grosor (hilos, cabellos), es decir, recordando a María Moliner, a cosas "casi sin materia". Cristóbal Corrales no incluye la voz en el campo 'dimensión', excepto en su esbozo del campo en latín, donde señala justamente que "un talle esbelto y flexible es gracilis; las membranas que tapizan

los ojos son tenues; la flor de la harina es subtilis"<sup>981</sup>. Comoquiera que, para Galdós, los talles femeninos no son "gráciles" --adjetivo que no usa, como ya dije-- sino "sutiles", hemos de inferir que, en su idiolecto, "sutil" ocupa el lugar de "grácil"; y, por lo tanto, habría que clasificarlo en el grupo de los adjetivos multisémicos del sema 53 y 54, dentro del subsector del sema 47 esencial. También Quevedo habló de alguna "flaca sutil"; pero parece una exageración; muy literaria, eso sí.

ENDEBLE. Dos apariciones con el valor, implicado, del sector negativo del campo. Las dos casi seguidas, en Fortunata y Jacinta, pp. 456 y 469, y las dos referidas al mismo personaje, Maxi Rubín, uno de los flacos más flagrantes y sin remedio de la novelística galdosiana:

"Era de cuerpo pequeño y no bien conformado, tan endeble que parecía que se lo iba a llevar el viento, la cabeza chata, el pelo lacio y ralo".

"Fortunata le miraba y, francamente, no podía acostumbrarse a aquella nariz chafada, a aquella boca tan sin gracia, al endeble cuerpo que parecía se iba a deshacer de un soplo"

La implicación es fácil de entender. No en vano el valor de flaco fue también y primordialmente, durante siglos, el de 'débil'. Consideré la posibilidad de incluirlo en el inventario, pero descarté la idea porque me pareció que tal implicación no es frecuente en endeble, y cuando se produce, apenas se advierte, pues sigue resaltando su valor primario. Creo notar, de todas formas, esa implicación en los dos ejemplos aducidos, algo más en el primero que en el segundo. El adjetivo se incluiría en el subsector del sema 47 implicado y formaría grupo por sí mismo: el de los lexemas que implican delgadez desde la perspectiva de la falta de resistencia.

SILFIDE. Aparece una vez usado como adjetivo: "Mira que sílfide está doña Pura" (Miau, p. 176) y otras dos en el sintagma

---

<sup>981</sup> C. Corrales, ob. cit., p. 314.

"talle de sílfide". Las tres veces en el diálogo, puesto en boca de personajes, lo cual hace suponer que la expresión era de uso bastante generalizado en la época. Creo que su valor es intensivo: 'muy delgado'.

CACOQUIMIO. Aparece tres veces como adjetivo, siempre referido al mismo personaje, cuyo nombre no se dice y es precisamente "el señor cacoquimio" (La desheredada, p. 144). Por la utilización que ha hecho Galdós en la misma novela (p. 94) del sustantivo cacoquimia, que opone a robustez, con indudable impropiedad si nos atenemos a la definición del DRAE, que viene tal cual del DA ("Persona que padece tristeza o disgusto que le ocasiona estar pálida y melancólica"), cabe suponer que tal adjetivo lo identifica semánticamente con "raquíptico".

#### d) Discurso repetido

Además de esos lexemas que acabamos de ver, propios del idiolecto de Galdós, utiliza también el novelista una serie de perífrasis léxicas que equivalen a adjetivos de nuestro campo y que, si no constan en nuestro inventario, es por razones de extensión, como ya se ha dicho.

DE BUEN AÑO. Se construye con el verbo estar y es conmutable con "gordo". Se registra en tres ocasiones, dos de ellas referidas a persona y otra a un pájaro. Alguna la hemos podido ver, sin sorpresa, en ejemplo transcrito ya, a propósito de "barrigudo". He aquí otra muestra:

"Dulce es guapa, graciosa, sentimental, requetefina y elegante [habla don Juan Casado a su amigo Casiano, pretendiente de Dulce]. Tiene pues todas las hierbas malélicas para trastornar a un bárbaro como tú, que en tu vida las has visto más gordas, digo, más flacas, pues en el ramo de carnes, hay que confesar que tu prima no está de buen año" (Angel Guerra, p. 511).

DE BUENAS CARNES. También conmutable con "gordo", se construye con ser. Aparece un par de veces, la segunda particularmente curiosa:

"[Nicanora] era una mujer más envejecida que vieja y bien se conocía que nunca había sido hermosa. Debíó tener en otro tiempo buenas carnes; pero ya su cuerpo estaba lleno de pliegues y abolladuras como un zurrón vacío" (Fortunata y Jacinta, t. 1, p. 326).

"En el centro del mausoleo, un angelón de buen talle y mejores carnes se inclinaba sobre una lápida" (La de Bringas, p. 8).

COMO UN HILO. Equivale a 'muy flaco' y se construye con estar. Vimos el único ejemplo al tratar de "consumido".

EN LOS HUESOS o EN LOS PUROS HUESOS. Equivale también a 'muy flaco' y se construye con los verbos estar, quedarse o dejar. He aquí los casos:

"No estoy ya tan malo como crees [habla Alejandro Miquis]. Es porque me ves el primer día que salgo a la calle y la verdad... me he quedado en los huesos" (El Doctor Centeno, p. 242).

"Dice que Dulce es guapa de cara, pero que está en los huesos" (Angel Guerra, p. 190).

"El clima de Cuba y Filipinas le había dejado en los huesos [a Ramón Villaamil] y como era todo él una pura mojama..." (Fortunata y Jacinta, t. 2, p. 35).

"Si le viera usted no le conocería, porque se ha quedado en los puros huesos" (Doña Perfecta, p. 297).

MAL DOTADO DE CARNES. Equivale, sin más, a 'flaco':

"[Centeno] es, para decirlo pronto, un héroe chiquito, paliducho, mal dotado de carnes y peor de vestido con que cubriplas" (El Doctor Centeno, p. 9).

Estas son las formaciones léxicas que corresponden no a la técnica libre del discurso, sino al discurso repetido y que, por

lo tanto, no son ni mucho menos exclusivas del idiolecto de Galdós.

#### Idiolecto de doña Emilia Pardo Bazán

La cantidad de textos de esta escritora que he analizado es muy inferior a la de textos galdosianos, aunque no lo sea proporcionalmente, considerada la extensión total de la obra de una y otro. Sólo dos novelas, Los pazos de Ulloa y La madre naturaleza, y las Cartas a Galdós. A pesar de ello he hallado en la novelista gallega algunas voces que no usa el escritor grancanario; entre ellas, una de las que más me había extrañado no encontrar en éste: "rollizo".

Veintisiete son los adjetivos del campo que utiliza doña Emilia en estas obras, cantidad nada despreciable. De ellos, dieciséis corresponden al sector positivo y once al negativo. En el positivo encontramos además tres sustantivos correlativos a adjetivos del inventario que no aparecen como tales. No he registrado ningún término que no se haya inventariado.

Las consideraciones que se hicieron sobre la época de Galdós deben ser tenidas en cuenta, porque afectan por igual a todos los escritores de entonces. También conviene recordar que trabajamos sobre una muestra reducida de la producción de cada autor, lo que nos sirve para hacer una cala en su idiolecto, significativa pero no concluyente, porque, aunque nos permite saber cómo funciona lo que sí aparece, sobre lo que no aparece sólo nos cabe hacer suposiciones.

#### a) Lexemas del sector positivo

"Gordo" se registra sólo tres veces con el valor que nos interesa, el de abundancia de carnes. Hay que advertir que los gordos de los que habla doña Emilia son excesivamente gordos,



de modo que su gordura no se contempla como virtud, ni como señal de salud y belleza, sino como desmesura.

"El piso retembló bajo unos pasos elephantinos... Apareció el señor De la Lage, llenando con su volumen la antesala. [...] Julián salía riendo del escondite, muy embromado por las señoritas, que afirmaban que estaba gordísimo" (Los Pazos de Ulloa, p. 82).

"Ríase usted de cuentos... Bien gordos y repolludos andan los tales parroctáceos --dijo Máximo Juncal-- Más tocino tiene el Arcipreste encima de su alma que siete puercos cebados" (La madre naturaleza, p. 92). [Antes se ha hablado de la masa gigante del señor arcipreste" (p. 57) y el propio médico Máximo Juncal se ha referido a él como "un hipopótamo de cura" y "un parroquidermo" (p. 65)]

"Grueso" aparece cuatro veces y una se emplea el verbo engruesar. Con "grueso" ocurre como con "gordo": no tiene connotaciones de belleza y salud, porque siempre se trata de gruesos exagerados.

"Los gruesos brazos del ama confundidos con la carne, no menos rolliza y sanguínea, del asado que aderezaba" (Los Pazos de Ulloa, p. 55).

[El Arcipreste] deslizó la incierta mano, que de puro gruesa parecía hidrópica, bajo el balandrán" (La madre naturaleza, p. 45).

"--¿Cómo anda de salud mi cuñado? --Regular..., está muy grueso y padece bastante de la gota" (Id, p. 100).

Cuatro veces también se registra "obeso" y una el sustantivo "obesidad", con el mismo matiz de desmesura.

"Fueron tomando asiento los padres curas porfiando bastante para ceder los asientos de preferencia, que al fin tocaron al obeso arcipreste de Loiro y a Julián" (Los Pazos de Ulloa, p. 56).

"Lo que en el sobrino era armonía de complexión titánica, fortalecida por el aire libre y los ejercicios corporales, en el tío era exuberancia y plétora: condenado a una vida sedentaria, se advertía que le sobraba carne y sangre, de la cual no sabía que

hacer; sin ser lo que se llama obeso, su humanidad se desbordaba por todos lados: cada pie suyo parecía una lancha; cada mano, un mazo de carpintero. Se ahogaba con los trajes de paseo; no cabía en las habitaciones reducidas; resoplaba en las butacas del teatro, y en misa repartía codazos para disponer de más sitio" (Id, p. 83).

"Viendo que ni aun así conseguían introducir al obeso y octogenario arcipreste, alargaba sus enguantadas manos y tiraba de él con fuerza, logrando por fin que atravesase la portezuela y se desplomase en el asiento del rincón haciendo retemblar con su peso la berlina y llenándola toda con su desmesurada corpulencia" (La madre naturaleza, p. 43).

"Sentado en un banquillo [...] estaba otro hombre más corpulento, más obeso, más entrado en edad... con barba aborascada y ya canosa y vientre potente que resaltaba por la posición que le imponía la poca altura del banco" [se trata del marqués de Ulloa]. (Id, p. 114)

No se encuentra el adjetivo "exuberante", pero sí, una vez, el sustantivo correspondiente, "exuberancia", con el valor de 'abundancia de carnes'. "Lleno" aparece en dos ocasiones e incluso una vez el verbo "llenarse":

"No podía decirse que Nucha hubiese engruesado; pero sus formas se llenaban, volviéndose suaves curvas lo que antes eran ángulos y planicies" (Los Pazos de Ulloa, p. 148).

Uno de los ejemplos de "lleno" es muy curioso, porque se habla de "magrez llena". Me da la sensación de que, en ese caso, magrez quiere decir 'ausencia de grasa' pero no 'escasez de carnes' y que "lleno" mantiene su significado.

"¡Mire usted que monada, qué llenita se va poniendo!" (Los Pazos de Ulloa, p. 175)

"Remangaba [Manuela] sus faldas al brincar, y su pierna, no torneada aún, pero de una magrez llena, donde las redondeces futuras apuntaban ya..." (La madre naturaleza, p. 191).

No aparece el adjetivo "rechoncho", pero sí el sustantivo "rechonchez", y el ejemplo que ofrece es digno de comentarse porque de lo que se habla es de la rechonchez de ¡los huesos! No nos cabe duda de que en semejante aplicación el sema 1 se ha neutralizado:

"El ama no desmentía su raza, por la anchura desmesurada de las caderas y la rechonchez de los rudos huesos" (Los Pazos de Ulloa, p. 173).

"Regordete" se registra una sola vez, con valor muy claro, y "repolludo" otra, en ejemplo que ya hemos aducido para "gordo" y cuyo valor puede resultar dudoso, si se tienen en cuenta las características físicas del personaje que lo suscita, desmesuradamente corpulento.

"San Antonio que hacía fiestas a un Niño Jesús regordete" (Los Pazos de Ulloa, p. 266).

"Cebado" se lee una vez, en texto que ya he aducido, bajo "gordo". "Rollizo" se utiliza dos veces. En la primera, que hemos visto al considerar "grueso", se establece una comparación bastante llamativa y, en la segunda, se aplica a moflete y su valor parece acorde con el del inventario:

"[La panadera de Cebre] era la de más almidonadas enaguas, limpias medias, rollizos mofletes y alegres y churrusqueiros ojos que tenía el país" (La madre naturaleza, p. 61).

Un ejemplo hallo de "frescachón":

"Mientras hablaba con la frescachona Sabel, la fantasía del artista podía evocar los cuadros de las tentaciones de San Antonio" (Los Pazos de Ulloa, p. 45).

En el subsector del sema 1 implicado, no aparecen ni "redondo" ni "rotundo", pero sí los sustantivos "redondez" y "rotundidad" con el significado implícito de 'abundancia de carnes'.

"Corpulento" se registra dos veces, en ejemplos ya mostrados, y de "hermoso" hay dos textos muy expresivos:

"Dos o tres gatos cachorros correteaban por allí, magros, mohinos.[...] Otro gatazo lucio y hermosísimo salió a recibir a la gente" (La madre naturaleza, p. 162).

"Era una marrana soberbia en medio de su ventregada de guarros [...]. --¡Qué grande es y qué hermosa!--observó Gabriel para lisonjear la vanidad de Goros. --Es muy hermosísima, sí, señor; y eso que está chupada de criar. Cuando se cebe tendrá, con perdón, unas carnes y unos tocinos... como los del arcipreste de Boán" (Id, p. 299).

"Robusto" se halla cinco veces con el significado que corresponde al campo. He aquí un par de ellas muy personales, pues la robustez es la propia, tomadas de sus Cartas a Galdós:

"Pensaba yo para mí: «Qué bonito será emigrar con este individuo. Me tratará como a una hermana o mejor dicho como a una amiga de confianza entera. Le oiré hablar a todas horas. Aprenderé de él [Galdós] cosas de novela, de estética de arte. Veremos todo con doble interés y con doble fruto. Parece delicado de salud: le cuidaré yo que soy robusta; me lo agradecerá: me cobrará mucho afecto y ya siempre seremos amigos. Nos creerán marido y mujer, y como no seremos nada, nos reiremos»" (p. 72).

"¿Quieres que te diga la verdad? Siempre me he reprimido algo contigo por miedo a causarte daño físico; a alterar tu querida salud. Siempre te he mirado (no te rías ni me pegues) como los maridos robustos a las mujeres delicaditas y tiernamente amadas" (p. 86).

Cuatro veces se registra "fornido" y dos "recio".

"Esta fornida guisandera, un tanto bigotuda, alta de pecho y de ademán brioso, había vuelto la casa de arriba abajo en pocas horas" (Los Pazos de Ulloa, p. 54).

"Al decir esto, golpeábase el marqués su fornido tronco, su pecho varonil, cual si de él quisiese hacer

brotar, fuerte y adulto ya, al codiciado heredero" (Id, p. 74).

"Las mujeres se distinguen por sus condiciones físicas y su modo de vivir [...]; andan medio en cueros luciendo sus fornidas y recias carnazas; aran, cavan, siegan, cargan carros" (Id, p. 173).

"Los recios muslos y los robustos brazos [de las jornaleras]" (La madre naturaleza, p. 226).

Y un ejemplo hallamos de "barrigón":

"Para los cincuenta y pico en que debía frisar, pareciale muy atropellado y desfigurado el marqués, tan barrigón, con la tez tan inyectada, con el pescuezo y nuca tan anchos y gruesos" (La madre naturaleza, p. 116).

#### b) Lexemas del sector negativo

"Flaco", con siete apariciones, es el más frecuente de todos los adjetivos del campo, al igual que ocurría en Pérez Galdós. También para Dñ Emilia esta voz debía tener las connotaciones de falta de belleza y salud, que en algún ejemplo resultan claras.

"Ramoncito Limioso contaría a la sazón poco más de veintiséis años [...]; su pescuezo flaco pedía a voces la golilla" (Los Pazos de Ulloa, p. 145).

"Ya las costillas [de la mula] le agujereaban la piel de tan flaca como se había puesto" (Id, p. 230).

"Vio luego aparecer el macho delantero, y a sus lomos el flaco zagal, vestido de lienzo azul" (La madre naturaleza, p. 54).

"Delgado" se registra tres veces con el valor que nos interesa. No creo que en el idiolecto de la Pardo Bazán la cualidad expresada por "delgado" sea menos intensa que la de "flaco". La

elección de uno u otro término responde a otros motivos. Cuando, en sus Cartas a Galdós, p. 66, habla de su hijo Jaime, dice "delgadito". Cuando los personajes de sus novelas quieren o respetan a un flaco, piensan en él como "delgado"; prueba de ello es que cierto personaje mientras vive es "flaco", en boca de otros, pero cuando muere es "delgado".

"Un irresistible anhelo le obligaba a mirar a Nucha a menudo, reparando a hurtadillas si estaba más delgada" (Los Pazos de Ulloa, p. 241).

"Pero más buena moza [que su madre], no despreciando a la pobre señorita... La madre era... algo bisoja y delgada" (La madre naturaleza, p. 97).

"Esbelto" sólo aparece una vez, con valor muy claro:

"La menor no hay duda de que era muy linda, blanca con cabellos negros, alta y esbelta" (Los Pazos, p. 87).

Al adjetivo "magro", que no aparecía en ninguna de las novelas analizadas de Galdós, sí que era aficionada, en cambio, doña Emilia, que lo usa cuatro veces en su corpus, aparte la "magrez llena" de que ya hemos hablado. "Enjuto" se registra en tres ocasiones.

"El médico de Cebre, atrabiliario, magro y disputador" (Los Pazos de Ulloa, p. 57).

"Un marrano sin cebar, magro y peludo aún como un jabalí" (La madre naturaleza, p. 18).

"Fijó una mirada escrutadora en las enjutas facciones del cazador" (Los Pazos de Ulloa, p. 78).

"Acariciolos Primitivo con su enjuta mano" (Id., p. 117).

"Momio" aparece una vez. El ejemplo es interesante, porque parece establecer toda una sucesión de estados en un proceso de adelgazamiento:

"Sintió también que le asían las manos otras manos despojadas de carne, consuntas, amojamadas y momias" (Los Pazos de Ulloa, p. 147).

"Consumido" y "amojamado" ofrecen, cada una otro ejemplo (entiendo que el "consuntas" no es más que una variante formal, cultista, de "consumido"):

"Y mirándola a la cara viéndola tan consumida" (Los Pazos de Ulloa, p. 182).

"Y algo se asemejaba Barbacana al tipo de los San Jerónimos de escuela española, amojamados y huesudos" (Id, p.248).

Con lo que acabamos de ver el único ejemplo, también, de "huesudo", y nos queda otro de "enflaquecido", con clara actualización del sema 47:

"Su rostro enflaquecido y exangüe, amarilleaba como una faz de imagen de marfil" (Los Pazos de Ulloa, p. 168).

### c) Lexemas no inventariados

Además de los adjetivos que acabamos de ver, utiliza la autora una perífrasis léxica no inventariada y que tampoco corresponde a lo que pudiéramos entender como discurso repetido.

SUMIDO DE CARNES. Es conmutable por "flaco"; la cualidad está, indudablemente, intensificada.

"Abrióse la puerta del patio que comunicaba con la corraliza, y apareció el cura, flaco, sumido de carnes, encorvado, canoso, de ojos azules muy apagados" (La madre naturaleza, p. 300).

## d) Recapitulación

Lo que más sorprende de esta escritora es que apenas utiliza el archilexema del sector positivo, o sea, "gordo". Ni la mitad de veces que "flaco". Y cuando lo hace es que la gordura de los calificados es más que notable. No podemos pensar que "gordo" para D<sup>a</sup> Emilia signifique 'muy gordo' porque sería un contrasentido; pero sí nos da la impresión de que lo que ella considera que puede ser estimado como "gordo" --hablamos de la realidad, no de la lengua-- es efectivamente 'muy gordo'. Según esto la gordura no es buena para la escritora, sin que podamos afirmar, no obstante, que va contra los modos de pensar de la época. Al contrario: está tan de acuerdo con ellos que los gordos sólo empiezan a merecer tal calificativo cuando lo son desmesuradamente y el adjetivo alterna con otras imágenes más plásticas. Hemos visto a ese arcipreste que es "hipopótamo de cura", "parrocetáceo" y "parropaquidermo", amén de "masa gigante" que tiene encima de su alma "más tocino que siete puercos cebados", etc. etc. Y lo mismo ocurre con "grueso", estricto sinónimo de "gordo" en la desmesura. De otros "gordos" o "gruesos" se dice que son "castillo de carne", "vaca humana" o "tonel" o que "hacen retemblar el piso con sus pasos elephantinos" y "llenan antesalas con su volumen". Quizá sea por esta inclinación hiperbólica, por lo que escaseen ambos archilexemas, sustituidos por esas imágenes desorbitadas.

La mujer sin tachas de que habla la escritora en Los Pazos de Ulloa, p. 88, se describe así:

"A la que no se podía poner tachas era a Rita, la hermana mayor. Lo que más cautivaba a su primo en Rita no era tanto la belleza del rostro como la cumplida proporción del tronco y miembros, la amplitud y redondez de la cadera, el desarrollo del seno, todo cuanto en las valientes y armónicas curvas de su briosa persona prometía la madre fecunda y la nodriza inexhausta".



Más bien "gorda", pues; como la propia autora; pero ni se le ocurre usar ese adjetivo. A lo sumo se califica a sí misma de "robusta", como en el ejemplo de sus Cartas a Galdós, que ya vimos. En otra de ellas (p. 92) le dirá:

"Tu cartita hoy me quitará algo de trabajar, distrayéndome el espíritu y llevándome hacia aquel solitario paseo de la Ronda, con tu cabeza en mi hombro y tus brazos alrededor de mi cuerpo. ¡Este cuerpo del diablo! ¿Cómo haríamos para que yo me convirtiera en aérea sílfide que no dobla con sus pies ni el cáliz de los lirios?"

### Idiolecto de Clarín

De la obra de Clarín he seleccionado para hacer esta cata la más representativa y extensa de sus dos novelas, es decir, La Regenta. En ella aparecen veintinueve adjetivos de los pertenecientes a nuestro campo, diecisiete del sector positivo doce del negativo. Los términos más frecuentes son "delgado", con quince apariciones, "robusto", con otras quince, "esbelto", con doce, "flaco" y "fornido", con seis, y "grueso", con cinco. El archilexema del sector positivo, "gordo", sólo se registra dos veces, pero en cambio, el verbo "engordar" aparece nueve.

#### a) Lexemas del sector positivo

"Gordo" no es frecuente, como acabo de señalar, y podría pensarse que Clarín prefiere el término del lenguaje pulido, "grueso", que se registra cinco veces. Sin embargo, no llega al extremo de don Juan Valera, ni mucho menos. Cuando de un animal se trata, Leopoldo Alas selecciona "gordo", que es lo normal en el siglo XIX. Y cuando sigue el pensamiento de un personaje, el personaje piensa "gordo", aunque tal vez, si hablara, diría "grueso", que es la forma que escoge el autor para sí mismo, como narrador de la historia.

"Del gabinete de la derecha salió un gato blanco, gordo, de cola opulenta y de curvas elegantes" (p. 508).

"[Edelmira, refiriéndose a su primo, el marquesito de Vegallana] le veía como nuevo y superaba mucho a sus sueños e imaginaciones; era más guapo, más sonrosado, más alegre y más gordo" (p. 361).

"[Don Custodio, el beneficiado] era gruesecillo, adamado, tenía aires de comisionista francés, vestido con traje talar muy pulcro y elegante" (p. 35).

"[Pepe Ronzal, alias Trabuco] era alto, grueso y no mal formado; tenía la cabeza pequeña, redonda y la frente estrecha" (p. 164).

"Todas las señoras menos una, alta, gruesa y vestida con hábito del Carmen (una señora que parecía un fraile), sostenían que tiene más mérito la buena casada del siglo que la esposa de Jesús" (p. 341).

Exuberante se registra dos veces con valor acorde al que se le ha señalado en el inventario a "exuberante 1", y una con el atribuido a "exuberante 2":

"Aunque [Paula] ya no era joven, su cuerpo fuerte, su piel tersa y blanca, sus brazos fornidos, sus caderas exuberantes excitaban la lujuria de aquellos miserables que vivían en tinieblas" (p. 407).

"Jamás su espalda de curvas vertiginosas, su pecho alto y fornido y exuberante y tentador, habían atraído así, ni con cien leguas, la atención y la admiración de un pueblo entero" [la Regenta vestida de nazareno] (p. 721).

"La exuberante persona de Obdulia Fandiño" (p. 368).

"Carnoso", "lleno" y "relleno" se documentan una vez cada uno. Es particularmente interesante, por lo ambiguo y acaso contradictorio el ejemplo de "relleno".

"[Doña Petronila] era muy morena, la frente muy huesuda, los párpados salientes, ceja gris espesa como

la gran mata de pelo áspero que ceñía su cabeza; barba redonda y carnosa, nariz de corrección insignificante, boca grande, labios pálidos y gruesos" (p. 508).

"Pálido, casi amarillo, agitado, muy nervioso, llegaba De Pas al lado de su amiga mística, cada vez más hermosa, de nuevo fresca y rozagante, de formas llenas, fuertes y armoniosas" (p. 620).

"En seguida entró en el despacho una joven de veinte años, alta, delgada, pálida, pero de formas suficientemente rellenas para los entornos que necesita la hermosura femenina... En esta figura larga, pero no sin gracia, espiritual, no flaca, solemne, hierática, todo estaba mudo menos los ojos y la dulzura que era como un perfume elocuente de todo el cuerpo... Era la doncella de doña Paula, Teresina" (p. 279).

Dos veces encuentro "regordete", con muy preciso valor:

"Doña Agueda, satisfecha en lo más profundo de su vanidad, pasaba la mano pequeña y regordeta, con dedos como chorizos llenos de sortijas, por el cabello ondeado entre rubio y castaño de la sobrinita de sus pecados, como ella decía" (p. 121).

"La historia sagrada estaba a cargo de una morena regordeta, de facciones finas, de expresión dulce, tímida y nerviosa" (p. 588).

"Jamona" se halla igualmente dos veces, aunque en el primer ejemplo el adjetivo aparezca sustantivado:

"Doña Rufina reinaba y no gobernaba en aquella sociedad tan de su gusto donde canónigos reían, aristócratas fatuos hacían el pavo real, muchachuelas coqueteaban, jamonas lucían carne blanca y fuerte..." (p. 340).

"Y buscaba el de la Barcaza una silla junto a una jamona aristócrata que estaba sola" (p. 676).

Tres veces emplea "rollizo" y su significado es claro.

"Después de abandonar todas las prendas que no habían de acompañarla en el lecho, quedó sobre la piel de tigre hundiendo los pies desnudos, pequeños y rollizos

en la espesura de las manchas pardas. Un brazo desnudo se apoyaba en la cabeza algo inclinada, y el otro pendía a lo largo del cuerpo, siguiendo la curva graciosa de la robusta cadera" [se habla de la protagonista] (p. 72).

"¿Por qué le excitaba más el velo que la carne? Veía la rolliza pantorrilla de una aldeana descalza de pie y pierna, ¡y nada! Veía una media hasta ocho dedos más arriba del tobillo..., ¡y adiós idealismo!" (p. 210).

"Edelmira, su más rolliza y vivaracha y colorada prima" (p. 343).

En lo que se refiere al subsector del semáforo implicado, "redondo" aparece una vez, pero ligado con "carnoso", según ya vimos, lo que convierte en obvia la implicación. Otro caso hay de "abultado":

"¡Es una estatua griega!-- había dicho la marquesa de Vegallana, que se figuraba las estatuas griegas según la idea que le había dado un adorador suyo, amante de las formas abultadas" (p. 122).

Me referí al principio a la frecuencia con que aparece "robusto" y ya lo hemos visto surgir en alguno de los ejemplos transcritos. La justa medida de la perfección física está para Clarín en la robustez; por eso el adjetivo "robusto" es perfectamente compatible para él con el adjetivo "esbelto" y los empareja frecuentemente en las descripciones de uno de los personajes masculinos centrales de la obra, el magistral, sin que por ello deje de tener exactamente el valor previsto en el inventario. Veamos una muestra.

"La cabeza pequeña y bien formada, de espeso cabello negro muy recortado, descansaba sobre un robusto cuello, blanco, de recios músculos, un cuello de atleta, proporcionado al tronco y extremidades del fornido canónigo, que hubiera sido en su aldea el mejor jugador de bolos, el mozo de más partido; y a lucir entallada levita, el más apuesto azotacalles de Vetusta" (p. 22).

"¡Cuántas veces en el púlpito, ceñido al robusto y airoso cuerpo el roquete [...], viendo allá abajo, en el rostro de los fieles la admiración y el encanto, [...] estaba seguro de que en tal momento pensaban los fieles en el orador esbelto, elegante, de voz melodiosa, de correctos ademanes q quien oían y veían, no en el dios del que les hablaba" (p. 27).

"En cuanto se abrochó el alzacuello, el magistral volvió a ser la imagen de la mansedumbre cristiana, fuerte, pero espiritual, humilde: seguía siendo esbelto, pero no formidable. Se parecía un poco a su querida torre de la catedral, también robusta, también proporcionada, esbelta y bizarra, mística; pero de piedra" (p. 284).

"De Pas parecía un santo bajado del cielo; una alegría de arcángel satisfecho brillaba en su rostro hermoso, fuerte, en que había reflejos de una juventud de aldeano robusto y fino de facciones; era la juventud de la pasión, rozagante en aquel momento" (p. 709).

"[Alvaro Mesía], el que había rendido la castidad de una robusta aldeana en dos horas de pugilato, el que había deshecho una boda en una noche, para sustituir al novio, el Tenorio repentista, en los casos graves procedía con la paciencia de un estudiante tímido que ama platónicamente" (p. 184).

"Don Alvaro resistió el vehemente deseo de pisar un pie a la Regenta o tocarle la pierna con sus rodillas. Que era lo que estaba haciendo Paquito con Edelmira, su prima. La robusta virgen de aldea parecía un carbón encendido" (p. 460).

También "fornido" es frecuente (seis apariciones) y siempre estimativo, tanto que hasta la propia protagonista, Ana Ozores, la Regenta, es de pecho "fornido y exuberante", como ya hemos tenido ocasión de ver, y al igual que "robusto", "fornido" se empareja en más de una ocasión con "esbelto" sin detrimento de su valor.

"Ana los vio juntos, los dos altos, un poco más Mesía, los dos esbeltos y elegantes, cada cual según su género; más fornido el magistral, más noble de formas don Alvaro, más inteligente por gestos y miradas el clérigo, más correcto de facciones el elegante" (p. 351).

"Corrió a un armario, sacó de él su traje de cazador, que solía usar algunos años allá en Matalerejo para perseguir alimañas por los vericuetos; y se transformó el clérigo en dos minutos en un montañés esbelto, fornido, que lucía apuesto tallo con aquella ropa parda ceñida al cuerpo fuerte y de elegancia natural y varonil, lleno de juventud todavía" (p. 839).

"Fuerte", con este valor implicado, también lo hallamos hasta cuatro veces. Una nos sirvió para documentar este uso en el inventario y las otras han quedado señaladas en los últimos ejemplos de "robusto" y "fornido". "Macizo" aparece también con clara implicación del sema 1. En tres ocasiones, y en las tres se aplica a partes del cuerpo o al cuerpo femenino y es, desde luego, estimativo.

"Debajo del gorro blanco flotaban graciosos y abundantes rizos negros, una boca fresca y alegre sonreía, unos ojos muy grandes y habladores hacían gestos, unos brazos robustos y bien torneados, blancos y macizos [...] ¡Era Obdulia! (p. 187)

"Tenía el torso de mujer y debajo de la falda ajustada se dibujaban muslos poderosos, macizos, de curvas armoniosas, de seducción extraña..." (p. 588).

"Ana había olvidado casi la polka; Mesía la llevaba como en el aire, como en un rapto; sintió que aquel cuerpo macizo, ardiente, de curvas dulces, temblaba en sus brazos" (p. 680).

En el subsector del sema 1 virtual, "cuadrado" se halla una vez con ese sema 1 actualizado. El texto se adujo en el inventario como documentación más antigua del lexema.

#### b) Lexemas del sector negativo

Se registra 'flaco' seis veces, con las connotaciones carenciales que le son propias en esa época. Pienso que Clarín sentía la oposición entre "delgado" y "flaco" de la misma manera

que Galdós; prueba de ello es la descripción de Teresina, la doncella de doña Paula, que sirvió para ejemplificar "relleno". Recordemos que era "delgada, pálida, pero de formas suficientemente rellenas..., espiritual, no flaca". La diferencia parece establecerse por el grado, pero también porque la delgadez es la flacura ennoblecida y transformada en espiritualidad. Desde luego, Clarín no aplica el adjetivo "flaco" a ningún personaje central de la novela. Sólo son "flacas" en una ocasión las manos de la protagonista, pero es porque ha estado enferma.

"Ana, que descansaba, vestida, sobre su pobre lecho, saltó de él a las primeras palabras de aquella conversación. Pálida como una muerta, con dos lágrimas heladas en los párpados, con las manos flacas en cruz, oyó todo el diálogo de sus tías" (p. 116).

"Basilio Méndez, empleado del Ayuntamiento [...], es pálido y flaco" (p. 146).

"Las señoritas de la clase media se vengaban de aquel desdén mal disimulado contándoles los huesos de la pechuga a las del barón y a otras jóvenes aristócratas. Daba la casualidad de que casi todas las niñas nobles de Vetusta eran flacas" (p. 669).

El verdadero archilexema del campo es "delgado", que se documenta hasta quince veces. Veamos algunas:

"Anita iba a transformarse en mujer cuando parecía muy lejos aún de esta crisis; estaba delgada, pálida, débil; sus quince años eran ingratos; a los diez tenía la apariencia de los trece; y a los quince representaba dos menos" (p. 102).

"[Visitación] era alta, delgada, rubia, graciosa, pero no tanto como pensaba ella" (p. 204).

"El mancebo sonríe con amabilidad, figurándose de buen grado a la dama delgada, pero de buenas formas, tiritando en camisa bajo los rigores de una nevada" (p. 236).

"Olvido era una joven delgada, pálida, alta, de ojos pardos y orgullosos" (p. 335).

"Ana le recibió [a don Alvaro] en su gabinete. ¡Pero cómo! Por de pronto estaba bastante delgada, y pálida como una muerta. Hermosísima, eso sí, hermosísima... pero a lo romántico. Con mujeres de aquellas carnes y de aquella sangre no luchaba él" (p. 553).

"Don Fermín estaba pálido, le temblaba la voz. Estaba más delgado que por el verano" (p. 660).

"A su lado un niño pobre, rubio, pálido y delgado, de seis años, sentado en el suelo junto a la falda de su madre cubierta de harapos, cantaba sin pestañear, fijos los ojos en la Dolorosa del altar portátil" (p. 699).

Dos veces se registra fino aplicado a labios, con el valor genérico de "fino 1", a mi juicio, más bien que con el específico de "fino 2":

"Los labios largos y delgados, finos, pálidos, parecían obligados a vivir comprimidos por la barba que tendía a subir, amenazando para la vejez, aún lejana, entablar relaciones con la punta de la nariz claudicante" (p.22).

"Era el rostro de un anémico [el de un Jesús Nazareno de talla]; la expresión amanerada del gesto anunciaba una idea fija petrificada en aquellos labios finos y en aquellos pómulos afilados" (p. 34).

"Escuálido" aparece en tres ocasiones, con el significado de delgadez intensificada que se le atribuyó en el inventario.

"[Paco Vegallana] estaba destinado a cierta heredera tan escuálida como virtuosa" (p. 180).

"Detrás [del Cristo yacente] venía la madre. Alta, escuálida, de negro, pálida como el Hijo, con cara de muerta como El" (p. 725).

"Celedonio, el acólito afeminado, alto y escuálido, con la sotana corta y sucia, venía de capilla en capilla cerrando verjas" (p. 872).



"Esbelto" se registra doce veces y dos el sustantivo "esbeltez". Si el adjetivo "esbelto" nos ha planteado problemas en los demás escritores del XIX, por su proclividad a la neutralización de semas, en Clarín la cosa varía. El lexema mantiene siempre la misma fórmula, pero en ella falta un rasgo, el de la delgadez, que queda relegado al virtuemá. Se puede actualizar y se actualiza en bastantes ocasiones, pero desde luego está clarísimo que para el autor no es, ni mucho menos, lo genuino del "esbelto". Veamos ahora un texto que, a mi juicio, es clave:

"Para doña Agueda la belleza de Ana era uno de los mejores embutidos, estaba orgullosa de aquella cara como pudiera estarlo de una morcilla. Lo demás, lo que se refería a la esbeltez, lo había hecho la raza, decía doña Anuncia, que se picaba de esbelta porque era delgada" (p. 28).

La altura, en cambio, no se neutraliza nunca en "esbelto"; quizá por eso los prototipos de apostura masculina de Clarín son necesariamente esbeltos, mientras que los de hermosura femenina no tienen por qué serlo. Hemos visto ya varios casos de "esbelto", al ejemplificar otros adjetivos; he aquí otros:

"Huyó la vaga imagen del rorro y otra vez se presentó el esbelto don Alvaro, pero de gabán blanco entallado, saludándola como saludaba el rey Amadeo" (p. 12).

"Don Alvaro Mesía era más alto que Ronzal y no mal formado; tenía la cabeza pequeña, redonda y la frente estrecha, ojos montaraces, sin expresión, asustados, que no movía siempre que quería sino cuando podía" (p. 164).

"Aquel perfume de harapo lo respiraban muchas mujeres hermosas, unas fuertes, esbeltas, otras delicadas, dulces, pero todas mal vestidas, mal lavadas las más, mal peinadas algunas" (p. 232).

"Estaban ambos de pie, cerca uno de otro, los dos arrogantes, esbeltos, la ceñida levita de Mesía, correcta, severa, ostentaba su gravedad con no menos dignas y elegantes líneas que el manteo ampuloso, hierático, del clérigo, que relucía al sol cayendo hasta la tierra" (p. 367).

"Petra se presentó vestida de aldeana, con una coquetería provocativa, luciendo rizos de oro sobre la cabeza, el dengue de pana sujeto atrás, sobre el justillo de ramos de seda escarlata muy apretado al cuerpo esbelto" (p. 752).

El adjetivo "largo", con el valor que le corresponde en este campo, aparece tres veces en La Regenta, y el hecho es destacable porque es la más antigua documentación que he hallado de esa voz con ese significado.

"El hijo subía y la madre [Doña Paula] no se movía, parecía dispuesta a estorbarle el paso, allí en medio, tiesa, como un fantasma negro, largo y anguloso" (p. 395).

"A los nueve años era Paula una espiga tostada por el sol, larga y seca" (p. 401).

De "seco" hallamos este ejemplo y dos más:

"Era don Cayetano un viejecillo de setenta y seis años, vivaracho, alegre, flaco, seco, de color de cuero viejo, arrugado como un pergamino al fuego" (p. 50).

"La hija de Barinaga, la beata paliducha y seca, los recibió abajo, en la tienda vacía, lloriqueando" (p. 627).

Los "pómulos afilados" de una imagen del Nazareno, ya los vimos en un texto de los trascritos. Es la única aparición de "afilado 1". Unica es también la que existe de "raquítico" y se registra, asimismo, sólo una vez "avellanado".

"--Y yo creo que la chica, si se repone, va a ser guapa. --Creo que era algo raquítica, por lo menos estaba poco desarrollada" (p. 117).

"Se sentó al lado del enfermo y por primera vez vio lo que tenía delante; un rostro pálido, avellanado, todo huesos y pellejo que parecía pergamino claro" (p. 710).

## c) Lexemas particulares

Podemos considerar adjetivo implicado en nuestro campo "poderoso", aplicado a muslos, los "muslos poderosos, macizos" de la p. 588, que vimos al tratar de "macizo", puesto que la grandeza y magnificencia de unos muslos tiene que implicar la 'abundancia de carnes'.

La imagen "como un rollo de manteca" la utiliza una vez como equivalente al archilexema del campo:

"Así fui yo y después que... --Ana sintió brasas en las mejillas-- empecé a engordar, a comer bien y me puse como un rollo de manteca" (p. 117).

## SIGLO XX

## Idiolecto de Valle-Inclán

Analizo el funcionamiento de los lexemas de nuestro campo en don Ramón Mâ del Valle-Inclán, tal como se manifiesta en cinco de sus más famosos textos narrativos: Sonata de Primavera, Sonata de Estío, Sonata de Otoño, Sonata de Invierno y Tirano Banderas.

Utiliza Valle-Inclán en estas obras veintiséis de estos adjetivos, en general con el valor establecido en nuestro análisis, salvo alguna excepción. En ciertos casos lo que resulta inusitado es la aplicación de los términos; se trata, es obvio, de usos figurados, muy expresivos, de un escritor que, como cabe esperar de él, no se sujeta a ninguna norma. De estos

veintiséis adjetivos, once pertenecen al sector positivo del campo y quince al negativo. No aparece ni una sola vez --y es hecho muy destacable-- el archilexema del sector positivo "gordo", y en una única ocasión "grueso", el sinónimo archilexemático. En el sector negativo sí aparece el archilexema "flaco", seis veces, con la máxima frecuencia además de toda la serie, pero nunca, tampoco, "delgado".

Cinco adjetivos más, que no están en nuestro catálogo, le sirven a Valle-Inclán para expresar la 'abundancia de carnes': hidrónico, apoplético, báquico, búdico y glotón. Emplea constantemente símiles, metáforas, hipérboles; por eso mismo, los usos adjetivos "desviados" no pueden extrañarnos. ¿Cómo sorprenderse de una "calva panzona", si ya se nos ha dicho antes, refiriéndose a don Celes, su poseedor, en Tirano Banderas, p. 45: "Resplandecía, como búdico vientre, el cebollón de su calva"?

#### a) Lexemas del sector positivo

Veamos el único ejemplo de "grueso":

"--Esto no es nada, Señor Conde. A mi marido, como estaba un poco grueso..." (Invierno, p. 146).

De "obeso", en cambio, tenemos dos, y otros dos de "fondón":

"Primero habían celebrado los familiares que velaran el cadáver de Monseñor Gaetani, después los capellanes de la casa, y luego algún obeso colegial mayor que llegaba apresurado y jadeante" (Primavera, p. 76).

"Aquel obeso patricio, encorvado sobre el vomitorio, razonaba con las mismas bascas: Dueño de esclavos, defendía su propiedad: Manchado con las heces de la gula y el hartazgo, estructuraba la vida social y el goce de sus riquezas, sobre el postulado de la servidumbre" (Tirano, p. 82).

"El Barón de Benicarlés, diluyendo el gesto de fatiga por toda su figura crasa y fondona, se dejaba besuquear del faldero" (Id, p. 43).

"El Barón de Benicarlés [a Currito Mi-Alma] le detuvo con áulico aspaviento, la estampa fondona y gallota, toda conmovida" (Id, p. 297).

En el subsector del sema 1 implicado, hay doble aparición de "redondo" y "orondo", aunque en uno de los ejemplos van emparejados. Helos aquí:

---

"Se inclinaban en hilera ante la momia taciturna [...]. Don Celestino Galindo, orondo, redondo, pedante, tomó la palabra" (Tirano, p. 24).

"Falso y confidencial, hizo sentar en el sofá al orondo ricacho y, sacando la cadera, cotorrón, tomó asiento a su lado. La botarga del gachupín se inflaba complacida" (Id, p. 291).

"El Ministro del Brasil, figura redonda, azabachada, expresión asiática de mandarín o de bonzo, tomó la palabra" (Id, p. 309).

De "rotundo" hay dos ejemplos clarísimos. En el primero el adjetivo se aplica al vientre de cierto personaje. En el segundo al personaje mismo, del que se nos ha dicho poco antes, mientras duerme roncando, que un ritmo de globo terráqueo conmovía su "báquica andorga".

---

"Tras del trago, batió la yesca y encendió el chicote apagado, esparciéndose la ceniza por el vientre rotundo de ídolo tibetano" (Tirano, p. 17).

"El Coronelito ya tenía requerido a la niña, y refregándole las barbas, la besaba: Erguíase rotundo, levantando a la llorosa en brazos, movida la glotona figura con un escorzo tan desmesurado, que casi parodiaba la gula de Saturno" (Id, p. 197).

Dos veces se encuentra "abultado", las dos aplicado a labios, y otras dos "craso", una de las cuales ya hemos tenido ocasión de verla, al tratar de "fondón".

"Aquella figura de carbón [un negro africano], que una vez me sonrío con sus abultados labios de gigante,

y otras silba esos aires cargados de religioso sopor" (Estío, p. 23).

"El labio abultado y rojo de la criolla [la niña Chole] sonríe con la gracia inquietante de una egipcia, de una turania" (Id, pp. 46-47).

"El Ministro de Su Majestad Católica sonreía, y sobre la crasa rasura, el colorete, abriéndose en grietas, tenía un sarcasmo de careta chafada" (Tirano, pp. 294-95).

Una vez aparece "chaparro", en Tirano Banderas, p. 10, aunque, dada la ambientación americana de la novela, no es seguro que tenga el valor que lo sitúa en nuestro campo, pues predomina en aquel continente el más simple 'de baja estatura':

"Atilio Palmieri era primo de la niña ranchera: Rubio, chaparro, petulante".

Con el sema 1 virtual aparecen "panzón" (aunque aplicado, traslaticiamente a la calva y a la frente de un mismo personaje) y "tripudo":

"Don Celes llegó, mal recobrado el gesto de fachenda, entre la calva panzona y las patillas color de canela" (Tirano, p. 41).

"La frente panzona, la papada apoplética, la botarga retumbante, apenas disimulaban la perplejidad del gachupín" (Id, p. 43).

[El Decano del Cuerpo Diplomático] era pequeño y tripudo, con un vientre jovial y una gran calva de patriarca" (Id, p. 307).

## b) Lexemas del sector negativo

En lo que atañe al sector negativo del campo, ya dije que "flaco", con seis apariciones, era el exclusivo archilexema,

pues "delgado" brilla por su ausencia. Y aun hay un caso de "flaco" que merece especial comentario:

"Algunos mocetones flacos, envueltos en mantas y con las frentes vendadas, se perfilaban en las sombras, arrodillados sobre las tarimas" (Invierno, p. 169).

Como resulta que mocetón, na, según el DRAE, es sustantivo que significa "Persona joven, alta, corpulenta y membruda", estos "mocetones" de Valle-Inclán son de una 'corpulencia' en la que la implicación hacia la 'abundancia de carnes' queda bloqueada por la determinación contraria del adjetivo "flaco". Los otros ejemplos de "flaco" no ofrecen especial interés:

"Salieron dos perros flacos, que ahuyentó el mayordomo" (Otoño, p. 34).

"Fray Ambrosio asomó en lo alto, alumbrándose con un velón: Vestía el cuerpo flaco y largo con una sotana recortada" (Invierno, p. 135).

"Conservo vivo el recuerdo de aquellas damas vestidas con hábito de estameña, de su rostro marchito y de sus manos flacas" (Id, p. 175).

"Escuálido" aparece hasta cuatro veces, y dos "descarnado", ambos adjetivos con su estricto valor, sin mayores alardes estilísticos:

"Cuando volví al palacio Gaetani, hallé a María Rosario en la puerta de la capilla repartiendo limosnas entre una corte de mendigos que alargaban las manos escuálidas bajo los rotos mantos" (Primavera, p. 89).

"El Señor Polonio sonrió beatíficamente y su escuálida figura de dómine enamorado de las musas, se volvió hacia la ventana" (Id, p. 125).

"Y don Juan Manuel [...] se detenía frente al fuego extendiendo las manos, que eran pálidas, nobles y descarnadas como las manos de un rey asceta" (Otoño, p. 69).

Una vez se halla el adjetivo "esbelto" y otra el sustantivo "esbeltez". Este parece usado con propiedad en el lugar donde aparece, pero el adjetivo, aplicado a unos niños indios, hijos de "viejas de treinta años, arrugadas y caducas", no deja de resultar extraño:

"Sus críos tiznados y esbeltos como diablos, acechaban por los resquicios de las barracas, y huroneando se metían bajo los toldos de lona" (Estío, pp. 187-88).

De "grácil" encuentro un único ejemplo. Aparece aplicado a muchachos, no a muchachas, como cabría esperar; no obstante, ya se señaló al analizar este adjetivo, que no sólo suele ligarse a lo femenino, sino también a lo juvenil y a lo infantil. No se trata, pues, de una transgresión estilística de Valle, y además su uso queda perfectamente justificado desde el texto mismo:

"Otros [muchachos] se encaraman para secarse al sol, que los ilumina de soslayo, gráciles y desnudos, como figuras de un friso del Parthenón" (Estío, p. 22).

"Macilento" aparece dos veces referido al mismo personaje:

"El Vate Larrañaga era un joven flaco, lampiño, macilento, guedeja romántica, chalina flotante" (Tirano, p. 72; en la p. 75: "el macilento Vatecito").

Dos veces aparece "enjuto", ambas aplicado a "manos hábiles para el naipe", y otras dos "seco":

"Desde el primer momento tuve al viejo por un redomado tahir. Su mano, atezada y enjuta, que hacía recordar la garra del milano, tiraba los naipes lentamente" (Estío, p. 143).

[Chucho el Roto] tenía las manos enjutas, la mejilla con la cicatriz de un tajo y una mella de tres dientes. [...] Era un espectro vestido con flácido saco de dril" (Tirano, p. 251).

"Yo también le miraba queriendo reconocerle: Tenía una pierna de palo, era alto, seco, avellanado, con ojos



de cañí y la calva y el perfil de César" (Invierno, p. 142).

Precisamente "avellanado" es adjetivo grato a Valle, que lo utiliza un par de veces más:

"En la mitad del camino estaba apostado un jinete: Era viejo y avellanado" (Estío, p. 215).

"En el fondo de los espejos el salón se prolongaba hasta el ensueño como en un lago encantado, y los personajes de los retratos, aquellos obispos fundadores, aquellas tristes damiselas, aquellos avellanados mayorazgos parecían vivir olvidados en una paz secular" (Otoño, p. 57).

"Desmedrado 1", "consumido" y "aguileño" aparecen cada uno en una ocasión:

"Ciegos y tullidos, enanos y lazarados nos acosaban, [...] corriendo a rastras por el camino, [...] con las canillas echadas a la espalda, secas, desmedradas, horribles" (Estío, p. 178).

"Concha tenía la palidez delicada y enferma de una Dolorosa, y era tan bella, así demacrada y consumida, que mis ojos, mis labios y mis manos hallaban todo su deleite en aquello mismo que me entristecía" (Otoño, p. 50).

"Filomeno Cuevas sonreía: Era endrino y aguileño" (Tirano, p. 178).

En el subsector del sema 47 implicado el caso más sobresaliente es "escueto", que hallo en tres ocasiones:

"El Cabo de Vara [...] era mulato, muy escueto" (Tirano, p. 229).

"...y de manos escuetas y negruzcas, que tanto son de ladrón como de mendigo" (Estío, p. 168).

"Fray Ambrosio, pálido de cólera, levantó los brazos escuetos, gigantescos, amenazadores" (Invierno, p. 116).

Este último ejemplo resulta ilustrativo, porque nos muestra hasta qué punto es imprevisible lo que un hablante --lo que un escritor como Valle-Inclán-- puede llegar a hacer con la lengua. Vemos que empareja dos adjetivos contradictorios, "escuetos" y "gigantescos", para calificar los brazos de su personaje. Evidentemente el sema 4 no se implica en este empleo, pero no hay inconveniente lógico en aceptar que sí lo hace el 47. La 'delgadez' sí está implicada en los tres casos. Por su parte, "famélico", que sólo hallo una vez, sí está también claramente implicado:

"Al vernos llegar galopando en tropel, de todas partes acudían hombres negros y canes famélicos. Los hombres tenían la esbeltez que da el desierto y actitudes de reyes bárbaros, magníficas, sanguinarias" (Estío, p. 209).

Del subsector del sema 47 virtual, utiliza tres veces "demacrado", siempre referido al mismo personaje, Concha, la protagonista de Sonata de Otoño, que como también es calificada de "consumida", ya nos ha permitido verlo en un ejemplo, al tratar de ese lexema. He aquí los otros dos:

"¡Pobre Concha! Al verla demacrada por la enfermedad, y tan distinta y tan otra de lo que había sido, experimenté un cruel remordimiento" (p. 45).

"¡Pobre Concha!... Tan demacrada y tan pálida, tenía la noble resistencia de una diosa para el placer" (p. 67).

## c) Lexemas particulares

Veamos ahora los adjetivos, a los que ya aludí, que utiliza el escritor gallego con el sentido de 'gordo' y que no constan en nuestro inventario.

El primero es "hidrópico" que, como es bien sabido, no quiere decir 'gordo' sino 'hinchado' y por una causa patológica bien determinada. En Pérez Galdós ya había encontrado esta palabra, aunque con su justo valor, pues habla de una mujer "hinchada", pero no "gruesa", sino "hidrópica", con lo cual anula toda posibilidad de actualizar el sema 1. Valle-Inclán, en cambio, hace todo lo contrario: convierte la apariencia del "hidrópico" en metáfora de la 'gordura' y, en Sonata de Estío, si una vez habla de los "abultados labios" de un negro, como tuvimos ocasión de ver, más adelante escribirá:

"Los labios hidrónicos del negro esbozaron una sonrisa de ogro avaro y sensual" (p. 62).

La "papada apoplética" de don Celes, en Tirano Banderas, que ya vimos al tratar de "panzón" es un caso idéntico. "Apoplético" es el que padece apoplejía o está predispuesto a ella. La gordura extrema puede interpretarse como un factor de riesgo, y así la "papada apoplética" se convierte, semánticamente, en papada 'muy gorda'. El juego de Valle-Inclán consiste en convertir dos signos lingüísticos distintos, que se refieren a realidades ligadas por una relación de causalidad, en signos asociados sintomáticamente.

Lo mismo ocurre con "la glotona figura" del Coronelito de la Gándara, en la misma novela, o con su "báquica andorga" o "el búdico vientre" utilizado en la descripción de otro personaje, que equivalen a "andorga como la de Baco" o "vientre como el de Buda", pero esto es entrar ya en disquisiciones estilísticas.

Para hablarnos de lo delgados que son sus delgados --y recordemos que no usa nunca este adjetivo-- Valle no utiliza adjetivos como los que acabamos de ver, sino otros

procedimientos estilísticos, en los que ya, aquí, no debemos entrar: Comparaciones, metáforas e hipérboles, aunque no siempre sea posible distinguir entre unas cosas y otras.

### Idiolecto de Baroja

Para estudiar el uso que hace Pío Baroja de los adjetivos de nuestro campo he analizado cinco de sus novelas: Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox, Paradox Rey, El mundo es así, El árbol de la ciencia y Los confidentes audaces. Treinta y siete, de los incluidos en el inventario, utiliza Baroja en estas novelas, diecisiete del sector positivo y veinte del negativo. Y además otros dos que no constan en el repertorio: "hexagonal" y "agudo", que ya tendremos ocasión de mostrar. A esto se reducen las particularidades del escritor; sus usos, por lo general, están perfectamente de acuerdo con los valores que han quedado establecidos.

#### a) Lexemas del sector positivo

"Gordo" aparece diecinueve veces con el valor que nos ocupa y "grueso" otras tantas. La selección de uno u otro no depende, a mi juicio, de la distinción estilística entre lenguaje familiar o pulido; los dos términos resultan igualmente espontáneos, aunque, a veces, la elección parezca depender de razones puramente combinatorias o por motivos expresivos: por ejemplo, cuando habla de labios se prefiere "grueso", cuando se sustantiva el adjetivo, la opción es "gordo". Veamos algunos ejemplos de ambos:

"El canónigo gordo seguía equivocándose y mirando de reojo a doña Justa para ver si había concluido" (Silvestre Paradox, p. 168).

"Uno de los hombres es gordo, con el bigote corto" (Paradox, Rey, p. 44).

"Doña Virginia era una mujer alta, rubia, gorda, con una cara de angelito de Rubens que llevara cuarenta y cinco años revoloteando por el mundo" (El árbol, p. 69).

"Mi mujer era una pobre gorda, poco inteligente y chabacana; la Carrillo era también gorda y estúpida. Yo estaba harto de gordas" (Los confidentes, p. 119).

"Mister Philf era un dentista inglés, alto, grueso, entusiasta de su arte" (Silvestre Paradox, p. 163).

"Le abrió la puerta un criado alto y grueso, vestido de negro" (Silvestre Paradox, p. 228).

"Era una mujer de veinticuatro a veinticinco años, rubia, muy blanca y sonrosada, [...] la nariz corta, los labios gruesos, que mostraban al sonreír una dentadura fuerte y brillante" (El mundo, p. 13).

"El doctor Sánchez vivía cerca, en una casa de aspecto pobre. Era un hombre grueso, rubio, de ojos azules, inexpresivos, con una cara de carnero, de aire poco inteligente" (El árbol, p. 151).

"El canónigo grueso rezaba con un libro de oraciones en la mano" (Los confidentes, p. 28).

"Obeso" aparece dos veces en el Silvestre Paradox, pero con la particularidad de que ambas se aplica a una avutarda disecada, a la que previamente se ha calificado también de "gruesa", no de "gorda", como hubiera sido previsible:

"Apareció ante su vista una gruesa avutarda disecada. [...] Ya vista y bien observada la obesa y simpática avutarda" (p. 11). "la obesa avutarda" (p. 90).

"Rechoncho" se documenta tres veces, una en uso figurado, como metáfora prosopopéyica, puesto que se trata de un molino de viento que, además de ser "rechoncho", tiene "brazos chirriantes" (El árbol, p. 182).

"[El señor Ramón, el portero,] era un hombrecillo rechoncho, afeitado cuidadosamente, con un aspecto de cura, profesor de baile o cómico bien alimentado" (Silvestre Paradox, p. 8).

"Regordete" lo hallo otras tres veces, siempre con valor muy claro y ajustado al análisis que hicimos:

"Don Braulio Manresa era un señor cincuentón, regordete, muy currutaco" (Silvestre Paradox, p. 131).

"Higinio era hombre bajito, regordete. Tenía cara de Cristo mal pintado, en un cuerpo de Sancho Panza (Id, p. 179).

"Josefina de Esperamons era una muchacha bajita, regordeta, blanca, sonriente" (Los confidentes, p. 42).

"Fondón", en su variante femenina, más frecuente, aparece una sola vez, pero su valor es el adecuado:

"En los salones se encontraba el conde de Altamira [...] y se le veía también a la reina, ya fondona, vestida de napolitana, que bailaba con cualquiera, con algún cagatintas o algún miliciano nacional" (Los confidentes, p. 117).

"Rollizo" se encuentra en El mundo es así, p. 100, aplicado a Madame de Stäel:

"Semenevsky había leído en una revista francesa que la gruesa madama hacía vida allí con sus amigos [...]. La ilustre escritora había estado enamorada durante mucho tiempo de Benjamin Constant, a quien llegó a importunar. Aquella rolliza madama era un volcán".

Pasando al subsector del sema 1 implicado, tenemos, para empezar dos apariciones de "abultado", con valor evidente:

"Isabel [...] era gruesa, colorada, con los labios abultados, sensuales, muy charlatana" (Silvestre Paradox, p. 177).

"Don Prudencio era un chulo grueso, de abdomen abultado" (El árbol, p. 77).

Tres veces hallo "corpulento" con el valor que se le ha atribuido en el inventario:

"Era don Juan, un tipo bárbaro y despótico, corpulento y forzado, con unas manos de gigante" (El árbol, p. 167).

"El tío Garrota era un hombre ya viejo, corpulento, de mal aspecto" (Id, p. 186).

"Pasaban aldeanos de calzón corto y zorongo; unos secos, cetrinos, otros corpulentos, de caras grandes y rojizas" (Los confidentes, p. 166).

Un solo ejemplo de "fornido", en Silvestre Paradox, p. 38:

"[El primo Senén] era hombre alto, fornido, cuadrado de hombros, de cara fosca y picada de viruelas".

También aparece una vez "macizo", en Los confidentes, p. 109:

"El padre Carrillo era un fraile con toda la barba, macizo, mugriento, con las manos cortas y gruesas, y las narices llenas de rapé, tipo chapado a la antigua".

En el subsector del sema 1 virtual, hallamos dos casos claros de "ancho", uno de "cuadrado" y otro de "panzudo":

"Había también en las buhardillas una casa de huéspedes de una gallega bizca, tan ancha de arriba como de abajo" (El árbol, p. 89).

"El valenciano, hombre ancho, rojizo, hablaba de una manera exagerada" (Los confidentes, p. 161).

"Era un viejo cuadrado, cabezón, canoso, pedante, con una potra que le abultaba como si llevara dentro un talego con la merienda" (Id, p. 114).

"Uno de sus amigos, don Fernando Moñinos, un hombre grueso, panzudo, calvo, tenía un pequeño destino y vivía como un parásito" (Ibidem).

#### b) Lexemas del sector negativo

"Flaco", archilexema del sector positivo, es el adjetivo del campo más usado por Baroja: sus apariciones llegan a treinta y una. "Delgado" sólo lo ha empleado en nueve ocasiones. Suman, pues, cuarenta entre ambos. No existe el equilibrio que antes apreciábamos entre "gordo" y "grueso", archilexemas del sector positivo. No hallamos razones para la preferencia de "flaco", si bien la voz se ha descargado ya de las connotaciones peyorativas que aún poseía para la generación anterior. "Flaco" es un término ya tan neutral como "delgado" y hasta veremos un "flaco elegante", lo nunca visto hasta ahora. He aquí una muestra de ambos:

"Era Juan Pérez hombre de unos treinta y tantos años, alto y flaco, el bigote negro levantado hasta los ojos" (Silvestre Paradox, p. 146).

"La muchacha entró en el gabinete y volvió con el retrato de un hombre joven, flaco, barbilampiño" (Id, p. 158).

"¿Y esa señora flaca que habla con él?" (Paradox, Rey, p. 57).

"El camarada Betonni era un hombre alto, flaco, vestido de negro, de cara larga y expresiva, la nariz recta, los ojos profundos, la barba rala" (El mundo, p. 87).



"El padre, don Pedro Hurtado, era un señor alto, flaco, elegante, hombre guapo y calavera en su juventud" (El árbol, p. 15).

"Era un viejecito bajito y flaco, muy limpio, muy arreglado" (Id, p. 90).

"Luego, el amigo de Lola Carrillo, el parásito gordo, don Fernando Moñinos, proporcionó a su amiga un pretendiente, nada menos que un Borbón. Era un hombre alto, flaco, que se parecía al Carlos III de las estampas" (Los confidentes, p. 122).

"Era el canónigo hombre flaco, cetrino, de pelo lanudo y muy blanco" (Id, p. 170).

"Ese otro delgado es la Zoila, y es cajista" (Silvestre Paradox, p. 209).

"[El Chuleta] era chato, muy delgado, algo giboso, de aspecto enfermizo" (El árbol, p. 89).

"En la diligencia me encontré con un tipo alto, delgado, estrafalario, vestido como un lechuguino, de una manera afectada" (Los confidentes, p. 150).

De "escuálido" hay dos ejemplos, que no ofrecen duda:

"Vio tendido a Pérez del Corral sobre el suelo, completamente desnudo. Parecía un esqueleto. En su pobre cuerpo escuálido se dibujaban las costillas como si fueran a romper la piel" (Silvestre Paradox, p. 222).

"Un tipo flaco, nervioso, de cara escuálida, nariz afilada, una zalea de pelos negros en la barba, ya con algunas canas, y la boca sin dientes" (El árbol, p. 45)

Con un ejemplo cada uno se nos muestran "ético" y "espiritado":

"[Juan] ha estado pintando una familia de gitanos del barrio de Triana. Arcelu dice que a ese cuadro Juan le debe llamar «el espíritu de la golosina» porque todos los retratados están muy éticos" (El mundo, p. 233).

"Don Paco era flaco, espiritado, con unos ojos blanquecinos y una sonrisa de caballo pues mostraba unos dientes largos y amarillos" (Los confidentes, p. 103).

De "esbelto" hay cinco apariciones, todas con su valor muy claro y sin neutralizaciones contextuales en su semema. No obstante quiero recordar que un ejemplo de otra novela de Baroja, La sensualidad pervertida, "una mujer de poca estatura, esbelta", lo adujimos al analizar los lexemas como caso de neutralización del sema 28. No lo debía tener muy claro, sin embargo, nuestro autor, porque en cuatro de los ejemplos, que corresponden a Silvestre Paradox, aparece "alto" acompañando a "esbelto" y sólo el quinto, de Los confidentes audaces, carece de adjetivo que indique la estatura:

"Uno de los que iban a batirse, un muchacho alto, esbelto, con los ojos femeninos y graciosos, se paseaba en camiseta" (Silvestre Paradox, p. 152).

"[Elvira] era mujer de unos treinta años, alta, morena, esbelta" (Id., p. 170).

"La mujer del patrón, flaca, morenita, esbelta, con una cara un poco triste, era muy simpática" (Los confidentes, p. 162).

"Delgaducho" aparece dos veces, ambas en Silvestre Paradox, y, según yo lo veo, con el valor previsto:

"Don Eloy era chiquitín y delgaducho" (p. 107).

"María Flora era delgaducha y pálida, estrecha de caderas y angulosa.[...] Mi cuerpo es --decía ella misma-- un montón de huesos, pero tan bien colocaditos, que hay muchos que se vuelven locos por ellos" (p. 234).

De "macilento" tenemos estos tres casos:

"Entró Labarta, el pintor, hombre alto, flaco, macilento" (Silvestre Paradox, p. 141).

"Don Eugenio, no repuesto aún de la enfermedad padecida en Madrid, estaba más flaco y macilento que de ordinario" (Los confidentes, p. 17).

"Mejía era un hombre tétrico, de cara macilenta. [...] Este hombre, no sé por qué, me era repugnante. Lo encontraba a cada paso con su cara abotagada y sus ojos inexpresivos" (Id, p. 125).

Esa alternancia de "macilenta" y "abotagada" para calificar la misma cara es bastante curiosa y hace pensar que en este tercer ejemplo hay que considerar neutralizado el sema 47, y sólo funciona el 55, 'que está palido', que es el esencial en el adjetivo. Por eso es raro que "macilento" aparezca solo: casi siempre, en todos los autores, se empareja con "flaco" en la calificación, como si fuera necesario asegurar la presencia del sema 47 por ese procedimiento.

Una vez sale "enjuto" y dos "seco", una de ellas ya vista, al tratar de "corpulento". No ofrecen ningún problema semántico, a mi juicio:

"De pronto se acerca a Wolf un tipo extraño. Es un hombre enjuto, envuelto en un gabán negro" (Paradox, Rey, p. 30).

"Doña Carlota Urráiz, una vieja arrugada y más seca que la yesca" (Silvestre Paradox, p. 37).

De "afilado 1" hallamos tres ejemplos, uno de los cuales, de El árbol de la ciencia, ya se ha visto bajo "escuálido":

"Era un hombre de veintitrés o veinticuatro años, alto, delgado, de nariz grande afilada, [...] Había en él algo de galgo" (Los confidentes, p. 48).

"En la cara afilada, la nariz de López del Castillo daba la impresión de ser traslúcida" (Id, p. 53).

Dos veces aparece "aguileño", una de ellas aplicada a tipo y otra a hombre, lo que no deja de ser novedad:

[Era Eugenio de Avinareta] un señor pequeño, delgado, de tipo aguileño, con la mirada extraviada, vestido de negro, embozado en la clásica capa española y con sombrero alto y redondo" (Los confidentes, p. 17).

"El otro catalán, hombre grande, aguileño, con un tipo judaico, como de apóstol" (Id, p. 161).

Los lexemas "enteco", "consumido" y "encanijado 2" están representados, cada uno con un ejemplo:

"Una era corista, muy guapa, y había tenido un desliz [...], del cual resultó un chiquillo, enteco y descarado, que correteaba por la casa molestando a todo el mundo y que se entretenía en comerse todo el papel que encontraba a mano" (Silvestre Paradox, p. 158).

"Aquí todos vivimos de nuestra propia sustancia. Y en Andalucía más aún. Así estamos tan consumidos" (El mundo, p. 225).

"Rogales [...] era chiquitín, movedizo y dicharachero. Tenía [...] el aspecto de un niño encanijado" (Silvestre Paradox, pp. 176-77).

En el subsector del sema 47 implicado aparece dos veces "huesudo" y una, cada uno, "enclenque", "famélico" y "estrecho". En todos los casos la implicación de la 'delgadez' se muestra suficientemente clara:

"Tenía la cara de un Cristo de marfil, las manos huesudas, amarillentas, manos de santo, con los dedos largos y nudosos. Cada día estaba más flaco" (Silvestre Paradox, p. 27).

"Es un carro grande tirado por cuatro bueyes blancos, altos y huesudos" (El mundo, p. 128).

"¿Qué esconde debajo de su capa gris? [...] ¿Es un joven admirablemente formado o un viejo enclenque y lleno de úlceras?" (El árbol, p. 137).

"Un hombre demacrado, famélico, sentado en un camastro, cantaba y recitaba versos" (Id, pp. 223-24).

"El pianista era un viejo flaco, de cara estrecha, larga y anteojos de gruesos lentes" (Id, p. 173).

En lo que concierne al subsector del sema 47 virtual, "demacrado" aparece dos veces, una de las cuales, emparejado con "famélico", acabamos de ver. He aquí la otra:

"Paradox se fijó en el bohemio. Estaba flaco como un espectro [...]. Su cuerpo, demacrado, no se destacaba absolutamente nada, ni formaba bulto en el lecho" (Silvestre Paradox, p. 214).

### c) Usos particulares

Como ya anticipé, Baroja emplea dos adjetivos ajenos al inventario, uno con el significado común al sector positivo del campo y otro con el del negativo. El primero y más curioso es hexagonal. Naturalmente, que nuestro autor utilice este adjetivo una vez, aplicado a persona y con el valor de 'muy gordo', es un hecho de habla y no de lengua, del que no se puede, en ningún caso, deducir que, en su idiolecto, tal palabra tenga ese significado. Tal aplicación resulta inusitada y, precisamente por lo inusitada, fuertemente expresiva. Si Baroja hubiera insistido en tal empleo y lo hubiera contagiado a otros autores, "hexagonal" tendría que haberse incluido en el subsector del sema 1 implicado, en el grupo de los adjetivos que implican 'abundancia de carnes' desde la perspectiva de la forma de la figura:

"Era Mangas aficionado a los disfraces y se caracterizaba mucho mejor que un cómico. No tenía más

defecto que su gordura indisimulable. Era un hombre hexagonal muy alegre y muy cínico y nos hacía reír mucho con sus ocurrencias" (Los confidentes, p. 107).

---

El otro adjetivo particular es agudo, que se emplea una sola vez, con el valor que tiene "afilado" en el sector negativo del campo. Yo había estado pensando incluir este lexema en el catálogo, por aquello de "los galgos flacos y agudos" de Antonio Machado, pero comprendí que era un uso literario, una metáfora prosopopéyica, y abandoné la idea. Después he encontrado "puntiagudo", aplicado a persona, en Clarín, más con el sentido de "anguloso" que de "delgado", que sí está claramente implicado en este "agudo" de Baroja que vamos a ver:

"Los ojos vidriosos y el resto de la cara, pálida y aguda, no parecían colaborar con su alegría" (Los confidentes, p. 120).

Está hablando de López del Castillo, el confidente, de quien antes había dicho que tenía "la cara afilada" (p. 53). Si este uso de "agudo" fuera más que ocasional, habría que haberlo incluido en el sector negativo del campo, en el grupo de "afilado i", "ahilado i", "buido" o "aguileño"; pero ni siquiera el DH, tan minucioso y exhaustivo, nos da ninguna muestra de tal valor.

#### Idiolecto de Adolfo Bioy Casares

Para el estudio del idiolecto del escritor argentino he utilizado cuatro de sus novelas: La invención de Morel, El sueño de los héroes, Diario de la guerra del cerdo, La aventura de un fotógrafo en La Plata y Dormir al sol. Emplea en ellas veintiún adjetivos de nuestro campo, doce que pertenecen al sector positivo y nueve al negativo. Los más frecuentes, con mucha diferencia, son los archilexemas "gordo" y "flaco". No hay otros recursos para indicar la delgadez o la gordura de los personajes, salvo en una ocasión en que se refiere a un personaje como "la mole":

"Cuando apareció la mole, Vidal por primera vez tuvo miedo. No la reconoció en el acto hasta que la chiquilina la iluminó con la linterna: enorme, cilíndrica, hinchada, broncea como un indio, canosa y desgrefada, doña Dalmacia los miraba con expresión de encono y ojos vagos" (Diario, p. 149).

Apenas si encontramos en el premio Cervantes argentino otros adjetivos que no estén en nuestro catálogo, pues ni el "enorme" ni el "cilíndrica" que emplea en este ejemplo lo son siquiera, con sema 1 virtual, que sólo adquiere presencia desde "la mole". No obstante, en la p. 45 de El sueño de los héroes se habla de "el enorme señor A. Nadín, a quien, tres páginas antes ha descrito como "un hombre voluminoso" y poco después lo ha calificado de "el vasto Nadín", donde "vasto", naturalmente, implica el sema 1.

#### a) Lexemas del sector positivo

"Gordo" aparece quince veces, y no cuento, claro está, las repeticiones, numerosas, cuando el adjetivo, sustantivado, sirve para designar a un mismo personaje siempre que se habla de él. Se empareja frecuentemente con "pálido": resulta, pues, que la gordura no es precisamente señal de buena salud para Bioy Casares, y aunque su figura actual sea precisamente la de un anciano delgado y pálido, el mal color lo atribuye casi siempre en sus novelas a los gordos, aunque tampoco falten ejemplos de flacos con palidez. Así, en Dormir al sol, tenemos "un gordo pálido" (p. 81), "un gordo paliducho" (p. 121), "una muchacha flaca, pálida" (p. 154) y "una muchacha delgada, pálida" (p. 187). Veamos una muestra de estos "gordos":

"Otro barbudo canoso, gordo, que no he consignado todavía en este informe apareció en la escalinata" (La invención, p. 72).

"Era de escasa estatura, tenía apenas cuello y más que gordo parecía hinchado" (El sueño, p. 78).

"El polaco de la tienda, con los ojos celestes, la cara de dormido y el aspecto de gato gordo que duerme adentro, explicaba" (Id, p. 115).

"Se alegró de encontrarse frente a ese gordo pálido, el patrón indudablemente" (Diario, p. 60).

"En seguida se representó a la muchacha adelantando su doble manojito de dedos gordos y paspados" (Id, p. 119).

"La ventana se abrió: lo que yo había tomado por Diana era una enfermera, para qué negarlo, bastante gorda" (Dormir, p. 80).

De "grosso" he anotado tres ejemplos y, en los tres, se aplica a labios:

"En voz bastante alta, para lucirse quizá, en un tono sequito, moviendo sus labios oscuros, grossos y húmedos, [...] la muchacha interpeló a Vidal" (Diario, p. 22).

"Los grossos labios estirados hacia abajo le conferían una expresión de abyecta ansiedad" (Id, p. 83).

"Detrás de un escritorio había un hombre moreno [...] de pómulos salidos, de grossos labios y dientes prominentes" (La aventura, p. 62).

Sólo hallo un ejemplo del intensificativo "obeso":

"Pegoraro [...] era obeso, de facciones anchas, alegre, impulsivo, ruidoso" (El sueño, p. 9).

Seis son los adjetivos del subsector del sema 1 implicado que utiliza nuestro autor. Tres veces se documenta "redondo", con clara implicación, y otras dos "voluminoso", a una de las cuales ya he hecho referencia en el párrafo introductorio.

"Descubrió un pecho notablemente redondo y rosado y se puso a alimentar al hijo" (La aventura, p. 12).

"--Es bajito. --Y redondo. Parece un trompo" (Id, p. 27).

"...con un vaivén de su cuerpo redondo" (Id, p. 29: se refiere al mismo personaje descrito en el ejemplo anterior).

"Entró un señor calvo, plácido, voluminoso, de manos enormes, brillosas y aparentemente secas, de voz débil, suave" (Diario, p. 91).

Tres veces usa "corpulento" en El sueño de los héroes, no en ninguna de las otras novelas analizadas:



"Abrió la puerta, como siempre, el mismo doctor. Era un hombre corpulento, de rostro amplio, rasurado, cobrizo, notablemente inexpresivo" (p. 10).

"Se llamaba Santiago. Era corpulento, de unos cuarenta y tantos años de edad, rubio, de piel cobriza" (p. 24).

"El novio era un hombre corpulento y canoso" (pp.74-5).

Dos ejemplos de "robusto", uno de "fornido" y otro de "pesado" completan esta serie:

"Un hombre alto, robusto, con la cara encendida, la barba mal afeitada, negra, modales afeminados, se acercó a Morel. [...] Morel [...] se volvió hacia el gordo" (La invención, p. 69).

"Recostada en la puerta de la calle, del lado de afuera, vieron a una señora de pelo castaño, de cara juvenil, blanca y rosada, de cuerpo casi robusto" (La aventura, p. 25).

"Desde los billares avanzó a nuestra mesa un señor rubio, cabezón, de estatura por debajo de lo normal, fornido en su traje ajustado" (Dormir, p. 56).

"Soy gorda y pesada --contestó-- pero también soy querendona" (Dormir, p. 157).

Pasando a los adjetivos del sema 1 virtual, encontramos un caso de "ancho", pero también "amplio", no incluido en nuestro inventario, con actualización de ese sema virtual.

"Apareció una chica de unos diez años, baja, ancha, morena" (La aventura, p. 64).

"La panadera atendía a su público impasiblemente. Era majestuosa, amplia, sorda, blanca, limpia, y llevaba el escaso pelo dividido en mitades, con ondas sobre las orejas, grandes e inútiles" (El sueño, p. 39. Dos páginas más adelante se referirá a ella uno de los personajes como "la Gorda").

De "fofo" he hallado un caso, muy claro:

"Un señor bajo, extremadamente blanco, fofo y cabezón, que apenas retenía por la correa a un perrito tembloroso, le habló" (Diario, p. 197).

"Hinchado" tuvimos ocasión de verlo en el primer texto de este autor que transcribí y hay una aparición de barrigonas en la p. 89 de Dormir al sol, pero no tiene otro valor que el de 'embarazadas' y no es, por tanto, computable.

#### b) Lexemas del sector negativo

"Flaco" aparece diez veces, con lo que resulta ser el adjetivo más frecuente del sector negativo y el segundo más utilizado de todo el campo. "Delgado" sólo aparece seis veces y esa parece ser la única diferencia entre ambos términos, que se aplican indistintamente, incluso a un mismo personaje en algún caso. Veamos una muestra de uno y otro.

"La barba y las piernas flacas de Morel se vieron de lejos" (La invención, p. 70).

"Le pidió que saliera a distraerse un poco; se pasaba la semana trabajando en ese taller tan frío; necesitaba descansar; lo encontraba flaco, nervioso" (El sueño, p. 103).

"De regreso, al promediar el salón, por poco tropezó con una mujer vieja, flaca, estrafalaria" (Diario, p. 12).

"Vidal echó una ojeada desde la puerta: había un solo parroquiano, un hombre flaquísimo que soplabla la taza que sostenía entre las manos" (Id., p. 191).

"Era una chica en un parque; una chica de unos veinte años, bastante linda, pero flaca y, yo diría, triste" (Dormir, p. 126).

"Entró una chica morena, flaquita, con grandes ojos, un poco ansiosos y graves" (La aventura, p. 57).

"Había uno que parecía prócer del libro de Grosso, con la cara increíblemente delgada" (El sueño, p. 23).

"Clara era delgada, morocha, con esa frente prominente que él aborrecía" (Id., p. 86).

"Vidal era más bien pequeño, delgado, con pelo que empezaba a ralear y una mirada triste, que se volvía dulce cuando sonreía" (Diario, p. 8).

"Entró un hombre delgado y pequeño, de cara en punta, como empuñadura de bastón" (Id., p. 93).

Encuentro, sorprendentemente, un caso de "fino 1", con sema 1 esencial, o que al menos puede interpretarse así. A la limitación geográfica peninsular de este uso ya me referí al hablar de tal lexema:

"De nuevo lo apretó entre sus brazos. «¡Qué raro!», pensó [él]. «Tan fina y tan fuerte»" (La aventura, p. 107).

Dos ejemplos se registran de "afilado 1", una vez aplicado a "cara" y otra a "nariz":

"El sol le daba de lleno en la cara, rosada y afilada, cubierta de pelos blancos" (Diario, p. 78).

"Ya no contenía los nervios cuando apareció Reger Samaniego. Era alto, flaco, de nariz afilada" (Dormir, p. 101).

Cinco adjetivos del subsector del sema 47 implicado utiliza Bioy. Con una sola aparición se documentan "menudo", "estrecho" y el más típicamente americano "angosto":

"Fue a sentarse con ellos un muchacho de poca estatura, menudo, de frente ancha" (La aventura, p. 40).

"Llegaron dos muchachos. Uno, en pleno desarrollo, estrecho, con la cara cubierta de granos" (Diario, p. 91).

"El sobrino de Bogliolo --alto, angosto, imberbe, de ojos redondos, con una camisa que transparentaba la camiseta-- estrechándola por la cintura [a Antonia] exclamó: ¡Esta Petisa!" (Id., p. 91).

Aunque tengo dos fichas de enclenque, en una califica a "esqueleto" y resulta obvio su valor de 'débil', pero el otro ejemplo sí podemos considerarlo:

"Detrás del mostrador había un individuo enclenque y roñoso" (El sueño, p. 68).

Hay finalmente tres casos de "huesudo", aunque en uno de ellos califica la frente de alguien ya descrito como "delgado" (El sueño, p. 34). He aquí los otros dos:

"Larsen vio desde el fondo de la habitación un rayo de linterna alumbrando hacia el cielo, por arriba de la tapia, y vio abajo a Gauna, inerme, ínfimo, huesudo: la imagen del valor" (El sueño, p. 15).

"Gladys era una muchacha rubia, con aire de inglesa o tal vez de alemanita, alta, huesuda, probablemente maternal y de buena índole" (La aventura, p. 37).

### Idiolecto de García Márquez

Dos novelas hemos escogido para hacer esta cala en el idiolecto del premio Nobel colombiano, la famosísima Cien años de soledad y El general en su laberinto. Y no pocas sorpresas depara su análisis. Porque un escritor tan exuberante, lingüísticamente tan rico, tan sólo utiliza dieciséis adjetivos de nuestro inventario, ocho de cada uno de los dos sectores, si bien habilita él unos cuantos más y emplea otros procedimientos estilísticos para valorar la cantidad de carnes de sus personajes, desde hablar simplemente de "una gitana de carnes espléndidas" (Cien años, p. 36) o de "perros en hueso vivo que ladraban al paso de las embarcaciones" (El general, p. 100), a acumular varias imágenes sucesivas que potencian la abundancia o la escasez, como estos dos que transcribo:

"A veces compartía el caldo de cabezas de gallo que preparaba la bisnieta, una negra grande, de huesos sólidos, caderas de yegua y tetas de melones vivos" (Cien años, p. 225).

"Poco a poco [Ursula] se fue reduciendo, fetizándose, momificándose en vida, hasta el punto de que en sus últimos meses era una ciruela pasa perdida dentro del camisón" (Cien años, p. 290).

## a) Lexemas del sector positivo

El archilexema, a la par que el término más utilizado del sector, es "gordo", del que cuento hasta siete apariciones, además del sustantivo "gordura" y del verbo "engordar", que también se emplean. No existe, en cambio, "grueso", salvo con valor dimensional.

"En una ocasión llegaron con él una mujer tan gorda que cuatro indios tenían que llevarla cargada en un mecedor, y una mulata adolescente de aspecto desamparado, que la protegía del sol con un paraguas" (Cien años, p. 50).

"Gorda, lenguaraz, con ínfulas de matrona en desgracia, [Pilar Ternera] renunció a la ilusión estéril de las barajas y encontró un remanso de consolación en los amores ajenos" (Cien años, p. 135).

"Aureliano Segundo se volvió gordo, violáceo, atortugado, a consecuencia de un apetito apenas comparable al de José Arcadio cuando regresó de la vuelta al mundo" (Cien años, p. 219. Sigue a continuación página y media en la que se relata la desaforada y pantagruélica historia de su competición con Camila Sagastume, "la Elefanta", de gran interés todo el texto en lo que concierne a nuestro campo.)

"Al lado de José Arcadio Segundo, estaba una mujer descalza, muy gorda" (Cien años, p. 258).

"Era una india plácida, gorda, dicharachera, cuya virtud mayor no era su buena sazón para la cocina sino su instinto para complacer al general en la mesa" (El general, p. 95).

El único adjetivo con sema 1 esencial que se documenta es "rechoncho" y, aunque no está "obeso" sí una vez el sustantivo "obesidad":

"Uno de tantos miércoles llegó a Macondo y almorzó en la casa el rechoncho y sonriente Mr. Herbert" (Cien años, p. 195).

"En los últimos tiempos el estorbo de la obesidad absurda que ya no le permitía amarrarse los cordones de los zapatos, y la satisfacción abusiva de toda clase de apetitos, habían empezado a agriarle el carácter" (Cien años, pp. 232-33).

En el subsector del sema 1 implicado, hallamos hasta cuatro veces "macizo" y, si bien sólo dos "corpulento", aparece el sustantivo "corpulencia" otras dos.

"[Aureliano José] desertó de las tropas federalistas de Nicaragua [...] y apareció en la cocina de la casa, macizo como un caballo, prieto y peludo como un indio, y con la secreta determinación de casarse con Amaranta" (Cien años, p. 131).

"La Elefanta [...] era gigantesca y maciza, pero contra la corpulencia colosal prevalecía la ternura de la femineidad" (Cien años, p. 220).

"Amaranta Ursula vio que era un Buendía de los grandes, macizo y voluntarioso como los José Arcadios, con los ojos abiertos y clarividentes de los Aurelianos, y predispuesto a empezar la estirpe otra vez por el principio y purificarla de sus vicios perniciosos y su vocación solitaria, porque era el único en un siglo que había sido engendrado con amor" (Cien años, p. 346).

"Temiendo que el corpulento y voluntarioso marido la violara dormida, Ursula se ponía antes de acostarse un pantalón rudimentario que su madre le fabricó con lona de velero y reforzado con un sistema de correas entrecruzadas que se cerraba por delante con una gruesa hebilla de hierro" (Cien años, p. 25).

Dos veces se documenta "redondo" y una "robusto" y "pesado":

"Una vez, en Guayaquil, contó que lo había soñado con un libro abierto sobre la panza redonda, pero en vez de leerlo le arrancaba las páginas y se las comía una por una" (El general, p. 64).

"A la vista de las murallas, el general le hizo una seña a José María Carreño. Este lo alcanzó, y le puso su robusto muñón de halconero para que se apoyara" (El general, p. 174).

"[Ursula] pidió ayuda para llevar a José Arcadio Buendía a su dormitorio. No sólo era tan pesado como siempre, sino que en su prolongada estancia bajo el castaño había desarrollado la facultad de aumentar de peso voluntariamente, hasta el punto de que siete hombres no pudieron con él y tuvieron que llevarlo a rastras a la cama" (Cien años, p. 123).

Del subsector del sema 1 virtual sólo encuentro "abotagado":

"Era un hombre cambiado [Aureliano Segundo]. Los ciento veinte kilos que llegó a tener en la época en que lo desafió La Elefanta se habían reducido a setenta y ocho; la candorosa y abotagada cara de tortuga se le había vuelto de iguana" (Cien años, p. 286).

b) Lexemas del sector negativo

He hablado de las sorpresas que nos ofrece Gabriel García Márquez en este campo, y no es de las más pequeñas el hecho de que "flaco" no aparezca ni una sola vez y solamente una "delgado":

"La gitana se deshizo de sus corpiños superpuestos [...] y quedó prácticamente convertida en nada. Era una ranita lánguida, de senos incipientes y piernas tan delgadas que no le ganaban en diámetro a los brazos de José Arcadio, pero tenían una decisión y un calor que compensaban su fragilidad" (Cien años, p. 35).

De hecho, el verdadero archilexema del campo resulta ser "escuálido", que la he registrado nada menos que diez veces. Bien mirado, dada la desmesura descriptiva propia del colombiano, que sea un adjetivo intensificado el término general no resulta tan extraño como pudiera parecer.

"[Rebeca] se levantaba a calentar la comida, mucho antes de que aparecieran los escuálidos perros rastreadores y luego el coloso de polainas y espuelas" (Cien años, p. 102).

"El escuálido adolescente permaneció frente a él mirándolo a los ojos con sus serenos ojos color de almíbar" (Cien años, p. 155).

"Sólo encontró el cadáver del caballo y una mula escuálida entre los escombros de la caballeriza" (Cien años, p. 272).

"Aureliano Segundo se quedó atónito, y estaba tan escuálido y tan solemne, que Petra Cotes no creyó que quien había vuelto fuera el amante de toda la vida, sino el hermano gemelo" (Cien años, p. 282).

"Apenas si le prestó atención al morenito escuálido, vestido de petimetre, que se declaró admirador de la revolución francesa" (El general, p. 227).

"El se quitó la camisa de dormir y le pidió a la muchacha que lo examinara a la luz del candil. Entonces ella conoció palmo a palmo el cuerpo más estragado que se podía concebir: el vientre escuálido, las costillas a flor de piel, las piernas y los brazos en la osamenta pura y todo él envuelto en un pellejo lampiño de una palidez de muerto con una cabeza que parecía de otro por la curtumbre de la intemperie" (El general, p. 187).

Hay un caso en que fino parece valer por nuestro "fino 1":

"Era fino, estirado, de una curiosidad que sacaba de quicio a los adultos" (Cien años, p. 299).

Tres veces se documenta "esbelto":

"[Amaranta] estaba tan derecha y esbelta como siempre" (Cien años, p. 239).

"El hombre con quien se había casado [Amaranta Ursula] seis meses antes era un flamenco maduro, esbelto, con aires de navegante" (Cien años, p. 318).

"La anciana que abrió la puerta insistió en que no, que allí no había habido nunca una botica, ni había conocido jamás una mujer de cuello esbelto y ojos adormecidos que se llamara Mercedes" (Cien años, p. 347).

Sólo en una ocasión aparece "macilento", en extraña y paradójica combinación con "gordo", lo que parece dejar reducido su contenido a los semas 'pálido' y 'triste', neutralizando la 'escasez de carnes':

"Aquellas correrías lo llevaron al postrado barrio de tolerancia [...], donde las macilentas y gordas viudas de nadie, las bisabuelas francesas y las matriarcas babilónicas, continuaban esperando junto a las victrolas" (Cien años, p. 324).

Una vez utiliza "raquítico", en El general en su laberinto, aunque antes, en Cien años de soledad, había hablado del "raquitismo" de Rebeca, cuando era niña.

"Esta vez, de todos modos, nadó sin fatiga durante media hora, pero quienes vieron su costillar de perro y sus



piernas raquílicas no entendieron que pudiera seguir vivo con tan poco cuerpo" (El general, p. 82).

E igualmente refiriéndose a Bolívar, usa "desmedrado":

"El general se agarró sin fuerzas de las asas de la bañera y surgió de entre las aguas medicinales con un ímpetu de delfín que no era de esperar en un cuerpo tan desmedrado" (El general, p. 11).

Como advertí, algún otro adjetivo del campo, así por ejemplo "escurrido", no aparece, pero sí se habla del "escurrimiento de la figura" de Aureliano Segundo en Cien años, p. 279.

En el subsector del sema 47 implicado es particularmente proclive García Márquez al uso de "menudo", que se registra cuatro veces, en Cien años de soledad, dos refiriéndose a Ursula y otras dos a Amaranta Ursula, que se le parece en la figura. Veamos el paralelismo de dos de ellos:

"La laboriosidad de Ursula andaba a la par que la de su marido. Activa, menuda, severa, aquella mujer de nervios inquebrantables [...] parecía estar en todas partes desde el amanecer hasta muy entrada la noche" (p. 15).

"Activa, menuda, indomable, como Ursula, y casi tan bella y provocativa como Remedios, la bella, [Amaranta Ursula] estaba dotada de un raro instinto para anticiparse a la moda" (p. 319).

### c) Discurso repetido

Aunque, como ya dije al analizar el idiolecto de Galdós, el discurso repetido, las locuciones con valor adjetival conmutables por lexemas de nuestro campo, no se han tomado en consideración porque a este trabajo había que ponerle unos límites. No obstante, si la preferencia del novelista canario por algunas de ellas, me llevó a mencionarlas, la afición del de Aracataca a la expresión "en los puros huesos" no puede pasar tampoco inadvertida. La anoto cinco veces. He aquí algunas:

"El padre Nicanor Reyna [...] tenía la piel triste, casi en los puros huesos, y el vientre pronunciado y redondo y una expresión de ángel viejo que era más de inocencia que de bondad" (Cien años, p. 76).

"Estaba envejecido, en los puros huesos, y sus lanceolados ojos de animal carnívoro se habían vuelto tristes y mansos de mirar la lluvia" (Cien años, p. 272).

"[El general] le tendió la mano en los puros huesos al médico para que lo ayudara a levantarse" (El general, p. 225).

#### d) Lexemas particulares

En el sector positivo, dos adjetivos, paquidérmico y rozagante, aparecen en textos que apuntan claramente a su inclusión en este campo. La verdad es que rozagante deriva cada vez más, en el uso actual, hacia un valor, 'que tiene buen aspecto', en el que, implícitamente, funciona el sema 1, y en cuanto a paquidérmico, aplicado a persona es obvio que adquiere ese valor:

"[A Aureliano Segundo] la panza se le fue desinflando poco a poco como un pellejo, y la cara de tortuga beatífica se le hizo menos sanguínea y menos protuberante la papada, hasta que todo él terminó por ser menos paquidérmico y pudo amarrarse otra vez los cordones de los zapatos" (Cien años, p. 267).

"Su esposa, rozagante y con una vocación matriarcal indomable, ocupaba sus horas tejiendo encaje de bolillo" (El general, p. 237).

En el sector negativo ofrece especial interés el caso de "óseo", que equivale estrictamente, las cinco veces que se documenta, al "huesudo" de nuestro catálogo, no utilizado, en cambio, por García Márquez.

"[El coronel Aureliano Buendía] era más alto que cuando se fue, más pálido y óseo y manifestaba los primeros síntomas de resistencia a la nostalgia" (Cien años, p. 138).

"El que en los juegos de confusión se quedó con el nombre de Aureliano Segundo se volvió monumental como el abuelo,

y el que se quedó con el nombre de José Arcadio Segundo se volvió óseo como el coronel" (Cien años, p. 160).

"Aureliano era un adolescente óseo y pálido" (Cien años, p. 308).

"[Miranda Lindsay] había de recordarlo siempre como un hombre que parecía mucho mayor de sus treinta y cinco años, óseo y pálido, con patillas y bigotes ásperos de mulato y el cabello largo hasta los hombros" (El general, p. 84).

No deja de resultar curiosa la combinación de "óseo" con "pálido" en tres de los ejemplos aducidos y más si consideramos que en el no transcrito, se habla de "un hombre óseo, cetrino" (Cien años, p. 333).

Más atrás, en las pp. 383-4, explico el criterio de orden lexicográfico que me llevó a no incluir en mi inventario adjetivos como "liviano" o "ligero", que pueden implicar perfectamente el sema 47 y sí, en cambio, "pesado". Nuestro autor utiliza dos veces "liviano" con clara implicación:

"Un jueves de enero, a las dos de la madrugada, nació Amaranta. [...] Era liviana y acuosa como una lagartija" (Cien años, p. 33).

"Montilla y Wilson tuvieron que sostenerlo [al general], pues era tan liviano que un golpe de mar podía sacarlo por la borda" (El general, p. 247).

También implica la 'delgadez' este uso de "lineal":

"[José Arcadio Segundo] era lineal, solemne, y tenía un estar pensativo, y una tristeza de sarraceno" (Cien años, p. 224).

Y para acabar este apartado de originalidades, un adjetivo metafórico que él mismo se inventa, "espadada", puesto que ninguno de sus valores de diccionario, entre los que no se incluye 'como una espada', justificaría este empleo:

"Alta, espadada, altiva, siempre vestida con almidonados pollerones de espuma y con un aire de distinción que resistía a los años y a los malos recuerdos. Amaranta

parecía llevar en la frente la cruz de ceniza de la virginidad" (Cien años, p. 222).

### Idiolecto de Carlos Fuentes

Dos son las novelas del escritor mejicano sobre las que se ha realizado esta cala: Las buenas conciencias y La muerte de Artemio Cruz. Veintiún adjetivos del campo utiliza en ellas, once del sector positivo y diez del negativo, si bien cabe añadir un par de ellos más, con sema implicado, que no están en nuestro catálogo y Carlos Fuentes emplea. Los veremos en su momento. "Gordo", el archilexema del sector positivo, es con mucho el más frecuente, con diecisiete apariciones, sin contar las múltiples repeticiones, ya sustantivado, para referirse a algún personaje antes descrito y así calificado. Lo sigue "delgado", con once apariciones.

#### a) Lexemas del sector positivo

Acabo de referirme a la abundancia de "gordo". Veamos, como muestra, algunos ejemplos:

"¿A quién debía obedecer más, al señor elegante, autoritario, o al señor gordo, complaciente" (Las buenas conciencias, p. 37).

"En ocasiones, los criados [...] se asomaban a contemplar la lenta subida del hombre gordo, que llegaba del trabajo en mangas de camisa, con los pantalones flojos sostenidos con tirantes de listas rojas" (Id, pp. 156-57).

"Ninguna de estas personas le había tendido la mano a Rodolfo Ceballos en vida. El comerciante gordo había sido, a lo sumo, pretexto para algunos chismes olvidados" (Id, p. 35).

"El otro permaneció con el arma apuntada contra la sien y empezó a sonreír, a reír a carcajadas: el cuerpo gordo temblaba desde adentro, como un flan, desde adentro porque no se movía por fuera" (Artemio Cruz, p. 126).

"Pude haber muerto en aquel cuarto desnudo, frente a ese hombre gordo. Yo sobreviví" (Id, p. 245).

"Las chozas quedaban lejos de la casa y no se sabía lo que pasaba en ella, como las cocineras gordas y las jóvenes cambujas que manejaban la escoba y almidonaban las camisas no llevaran sus cuentos hasta el otro mundo de los hombres tostados en los campos tabaqueros" (Id, pp. 280-81).

Es "gordo" el único archilexema del sector positivo, porque "grueso" tan sólo se registra tres veces, dos de ellas aplicado a "labios" y la tercera a "pecho", en un texto donde inmediatamente se repite con valor dimensional.

"Guapo no, hermoso no era. Pero esa piel oliva del rostro, desparramada por el cuerpo con la misma fuerza linear, sinuosa, de los labios gruesos y los nervios saltones de las sienes, prometía un tacto deseable por desconocido" (Artemio Cruz, pp. 41-42).

"Los labios gruesos y prominentes sonreían con dulzura y en los ojos pardos, angostos, había algo semejante a un pozo de luz turbia, encantada, dispuesta" (Id, p. 188).

"Alto, columpiado sobre los talones indecisos, con el pecho grueso y las manos colgándole, nerviosas, surcadas de venas gruesas también, recorrió con lentitud los pasillos enjalbegados" (Id, p. 251).

Otros lexemas del subsector del sema 1 esencial que utiliza Carlos Fuentes son "obeso", con tres apariciones, "regordete", también con tres, y "lleno" con una.

"No conoció Rodolfo momentos mejores que los de ese año único, cuando Jaime tenía doce. Diríase que un nuevo espíritu habitaba el cuerpo obeso y descuidado del pañero" (Las buenas conciencias, p. 49).

"Le dolía en el estómago el recuerdo, que todavía no lo era, de esa figura obesa con el arma pegada a la sien" (Artemio Cruz, p. 127).

"Después, el joven regordete fue invitado a excursiones con gente de medio pelo" (Las buenas conciencias, p. 31).

"La joven regordeta rió con grandes chillidos" (Id, p. 123).

"Nuri era regordeta y alegre y trabajó antes de la guerra en una fábrica de tejidos" (Artemio Cruz, p. 237).

"Los ojos a un tiempo duros y líquidos, con una mirada temblorosa, una doble burbuja de vidrio: amarillos como los del padre, pero más francos, menos acostumbrados a fingir con naturalidad, reproducidos en las otras dualidades de ese cuerpo esbelto y lleno, en los labios húmedos y entreabiertos, en los pechos altos y apretados" (Id, p. 40).

Del subsector del sema 1 implicado tenemos "robusto", "fornido", "rotundo", "redondo" y "pesado", todos ellos con una sola aparición.

"Si el torso era robusto, las piernas flacas lo sostenían como dos cables eléctricos" (Las buenas conciencias, p. 69).

"Entonces lo vio, primero alto, luego fornido, en seguida con el pelo negro que le caía en mechones sobre la frente" (Id, p. 68) [Se trata del mismo personaje del ejemplo anterior, Ezequiel Zuno].

"Con el comercio de San Diego y los pesos oro heredados de su madre, el último Ceballos lo iba pasando bien. Su propensión a la obesidad, heredada de su abuela, se acentuó más con la vida sedentaria, y a los veintinueve años el joven era un hombre rotundo, risueño y dormilón" (Id, p. 29) [Se trata, una vez más de Rodolfo, a quien se refieren la mayor parte de los ejemplos de esta novela que he venido aduciendo].

"Ventura la recordaba, desde hace años, sentada siempre allí, a veces con el vientre redondo y grande, otras esbelta y silenciosa, siempre ajena al trajín de las carretas colmadas de grano" (Artemio Cruz, pp. 94-95).

"Todo esto era imperceptible, como la mano corta y frágil del otro, que le arrebató el arma, riendo siempre, y regresó a sentarse, otra vez pesado, gordo, sudoroso, con los ojos chispeantes" (Id, p. 129).

Para concluir este sector, hay que señalar la presencia de "barrigón", de sema 1 virtual, que se muestra actualizado:

"Lo presidía un Pepe Ceballos rubicundo, barrigón, adornado con barbas canosas recortadas al estilo del emperador de Austria-Hungría" (Las buenas conciencias, p. 21).

## b) Lexemas del sector negativo

En la zona archilexemática "delgado" predomina claramente sobre "flaco", que sólo encuentro siete veces frente a las once de aquel. Tal vez juegue la oposición electiva entre lenguaje pulido y no pulido. Veamos algunos ejemplos de "flaco":

"--Deja ese membrillo y come --carraspeó el tío Balcárcel--. Decididamente noto flaco a este muchacho" (Las buenas conciencias, p. 101).

"Un obrero codeó a Juan Manuel: entraban tres mujeres en busca de batalla. Dos eran jóvenes y la otra vieja y flaca" (Id, p. 122).

"...sus indios iletrados, sus trabajadores cesantes, sus montes rapados, sus hombres gordos armados de aqualung y acciones, sus hombres flacos armados de uñas: tengan su México: tengan su herencia" (Artemio Cruz, p. 277).

Y, frente a ellos, otros pocos de "delgado", que se me antojan más neutros:

"Juan Manuel se pasó la mano delgada por la mata rebelde de pelo" (Las buenas conciencias, p. 118).

"Se levanta y se mira al espejo. ¡Cómo se ha observado en el espejo desde que cumplió trece años! ¡Cómo le fascina el rostro del otro! Qué hay detrás de los ojos tristes. Por qué se agita el cuello delgado. Por qué se siente tan solo" (Id, p. 129).

"...y pensará en su hijo, tan parecido al padre, tan delgado, tan oscuro" (Artemio Cruz, p. 168).

"Envuelto en el sarape, él se acarició el rostro delgado" (Id, p. 171).

"Todo el tono de fruta verde corría por los brazos delgados y el pecho firme, hecho a nadar corriente arriba, con los dientes brillantes en la carcajada del cuerpo refrescado por el río de fondo herbáceo y riberas legamosas" ((Id, p. 283).

Entre los lexemas con sema 47 esencial destaca la abundancia de "esbelto", en combinaciones, a veces, no poco curiosas con

adjetivos del otro sector, como ya hemos tenido ocasión de ver en algún ejemplo. Le cuento seis apariciones.

"El resto del día se filtraba por la ventana. Jaime se colocó junto a ella. El atardecer recortaba el perfil esbelto e incendiaba el pelo del joven" (Las buenas conciencias, p. 59).

"Caminan el padre obeso, cada día más cansado, con el sombrero de fieltro clavado hasta las orejas, y el hijo esbelto, nervioso, que no sabe dónde meter las manos o colocar los pies" (Id, p. 93).

"Lo verás desde lejos, a caballo, y te dirás que ya es la imagen de tu juventud, esbelto y fuerte, moreno, con los ojos verdes hundidos en los altos pómulos" (Artemio Cruz, p. 226).

"Miró los trapos empapados que envolvían los pies de Miguel y quiso, otra vez, ofrecerle sus botas, pero el compañero caminaba con tal firmeza, lo sostenían dos piernas tan fuertes y esbeltas, que se dio cuenta de lo inútil que sería ofrecerle lo que no necesitaba" (Id, p. 234).

"Espigado", "afilado" y "magro" los encuentro una sola vez:

"Adelina López, a más de sencilla, era espigada y modosa" (Las buenas conciencias, p. 30).

"Se recuerda, ahora, con el rostro afilado y la cabellera rubia, mordiendo la naranja" (Id, p. 65).

"Tomó la temperatura con la palma de la mano y sintió el chorro desigual sobre la nuca, mientras pasaba el jabón sobre el cuerpo magro, de costillas salientes, el estómago flácido y los músculos que aún conservaban cierta tirantez nerviosa" (Artemio Cruz, p. 119).

Del subsector del sema 47 implicado, Carlos Fuentes utiliza "menudo", "escueto", "huesudo" y "famélico", en una sola ocasión cada uno de ellos, el último además sustentando una imagen prosopopéyica.

"La adolescencia había terminado. Vio por última vez la silueta menuda de su amigo antes de que diera la vuelta a la esquina" (Las buenas conciencias, p. 189).



"Nunca lo habían tomado brazos más fuertes. Nunca había olido esa carne escueta: la carne necesaria para cumplir una tarea, ni un gramo más" (Id, p. 76).

"Los reflejos verdes del río y los helechos húmedos acentuaban ese corte pálido, huesudo, de la cara" (Artemio Cruz, p. 283).

"Cuando el cura, arrastrando su sombra de can famélico, sale de la casa, la señora repite una frase sin sentido" (Las buenas conciencias, p. 92).

### c) Lexemas particulares

Un par de adjetivos particulares, uno de cada sector, con el correspondiente sema implicado, he encontrado en estos textos. El negativo, "anguloso", no ofrece excesiva novedad, pero sí el positivo, "romboide". He aquí los dos ejemplos:

"Jaime deja caer las tijeras. La figura delgada y nerviosa contrasta con la complacida y romboide [de su tío Balcárcel]" (Las buenas conciencias, p. 129).

"--Yo también soy hombre --repitió con los labios apretados el joven anguloso [Jaime]" (Id, p. 147).

### Idiolecto de Antonio Prieto

La cala realizada en la narrativa de Antonio Prieto se limita a sus novelas Secretum, El embajador y La desatada historia del caballero Palmaverde. Como en la primera de ellas tan sólo he hallado "gordo" y "obeso", el primero como mote de un personaje, Fernando el Gordo (p. 20), y el segundo para referirse a una imaginaria "señora obesa" (pp. 182 y 188), podemos centrar el análisis en las otras dos, que se desarrollan en los siglos XVI y XVII, respectivamente, y se suponen escritas en aquellos siglos --se utiliza la primera persona--, aunque se juegue sutil y humorísticamente, en ocasiones, con un soterrado anacronismo. Desde esta perspectiva, algunas observaciones se pueden hacer a los ocho adjetivos del sector negativo de nuestro

campo y los diez del sector positivo que el autor emplea. El conocimiento extenso y profundo de la literatura de esos siglos le proporciona a Prieto habilidad y seguridad para contrahacer un estilo que recuerde el de la época y eso es visible en algunos de los ejemplos que se van a mostrar, como éste, que muy bien podría haber sido escrito por Vicente Espinel:

---

"Se percató Palmaverde de que estaba ante una mujer hermosa, alta de cuerpo, cogida de cintura, delgada y no flaca" (Palmaverde, p. 19).

Pero, entreverados en la sintaxis y el periodo clásicos, aparecen vocablos que son muy posteriores y que forman parte del entretejido sutil de broma y veras que ambas novelas constituyen:

---

"Lo que veía don Diego era el cabalgar de un hombre enjuto, enflaquecido por ayunos, sobre un rocín esquelético no muy propicio a sostener caballeros" (El Embajador, p. 34).

Calificar el rocín de "esquelético", con un adjetivo que sólo se ha utilizado en nuestro siglo y cuya primera aparición lexicográfica tiene lugar en el DMILE de 1927, en un texto por lo demás absolutamente posible en la fecha a la que se atribuye, forma parte de ese juego sutil con el anacronismo del que sólo puede ser capaz un filólogo experimentado. La historia de los monjes succionadores, dedicados al extraño "sistema desalojador de grasas que denominaban liposucción o lipoescultura" (Palmaverde, pp. 103-104), con algunos de sus compañeros de monasterio dedicados al lifting y otros a la reparación de virginidades perdidas, representa en otra escala una muestra de ese juego llevado a su máxima expresión. Desde esa perspectiva hay que entender el hecho, viniéndonos a nuestro campo, de que junto a un "corpulento" o un "fornido" tenga cabida un "altaricón", junto a un "macilento" un "raquítico" y junto a un "enjuto" un "canijo". Veamos ahora en detalle el resultado de la exploración.

## a) Lexemas del sector positivo

El archilexema es "gordo" sin ninguna duda, porque "grueso" solamente se utiliza con su valor dimensional.

"La mala lengua de los sieneses señaló que fue a esta Diana de Poitiers y no a la Diana mitológica, también llamada Luna por Catulo, a quien don Diego dirigió el procaz soneto «A vos la cazadora gorda y flaca»" (El Embajador, p. 117).

"Corría completamente desnuda y perseguida por dos gordezuelos frailes que portaban una manta con la que ocultar indiscreciones" (Palmaverde, p. 216).

"Obeso", que históricamente ofrece un salto en la documentación desde Alonso de Palencia a Torres Villarroel, aparece, amén de en Secretum, en La desatada historia del caballero Palmaverde:

"Que muy presente tengo un extremoso sermón que le escuché en Valladolid a un fraile de muy alto y obeso cuerpo, al que por ello el rey Felipe III apodó «Padre Monstruo» y que se llamaba Niccolò Riccardi, pues era genovés" (Palmaverde, p. 24).

Un par de veces hallamos, en esta misma novela "lustroso 2", cuyo uso no se registra hasta el siglo XX; lo normal en el XVII era "lucido", que sigue vivo.

"No mucho tiempo atrás [...], el obispo de Urgel perdió neciamente tres caballos y un lustroso mulo" (Id, p. 15).

"Ibamos con apuesta compostura sobre nuestras lustrosas caballerías" (Id, p. 25).

De los adjetivos correspondientes al subsector del sema 1 implicado, aparece una vez "orondo", dos "corpulento", tres "robusto", una "fornido" y el ya mencionado "altaricón". Veamos una muestra:

"La comunicación les llegó por uno de los frailes jerónimos cuyo aspecto orondo lo designaba como prior" (Palmaverde, p. 17).

"El uno era don Antonio Enríquez [...] que no estaba allí para cumplir tal desafío sino para huir de su esposa, dama

de genio, corpulenta y propicia al flato" (El Embajador, p. 60).

"Se comentaba igualmente cómo el rey de Nápoles, en agradecimiento, había gratificado al conde con doce robustas acémilas cargadas de tapices, brocados, sedas y joyas de gran precio y rareza" (Id, p. 13).

"El mismo Emperador había mantenido en Ratisbona satisfactoria relación con una robusta joven de dieciocho años, de la que había nacido en febrero del pasado 1547 quien se llamaría don Juan de Austria" (Id, p. 138).

"Alto, fornido, de agradable ver, don Diego cuidaba especialmente su palabra, asentada en latines, y en un tiempo en el que el castellano era la lengua principal de las cortes europeas" (Id, pp. 90-91).

"El último día de agosto había visitado Mendoza al Dux, quien, sentado, mantenía a sus espaldas a un joven altaricón y de cabeza rapada" (Id, p. 49).

Especialmente curiosa resulta esta utilización de "altaricón" por Prieto, pues es voz registrada por el DH sólo con documentación dialectal contemporánea y referida al antiguo Reino de León y a la Montaña santanderina.

#### b) Lexemas del sector negativo

Los vocablos archilexemáticos flaco y delgado funcionan de acuerdo con los usos de aquellos siglos, tal como hemos visto en el primer ejemplo reproducido; flaco no se descarga casi nunca del sema 'débil' y resulta así un intensivo de "delgado". A veces, incluso, flaco aparece en textos citados por el narrador, como cuando habla de una sátira que circulaba, "Al entierro de Castilla y otros reinos", donde aparecían personajes como la señora Sevilla, "muy flaca, macilenta y amarilla" (Palmaverde, p. 182), o esta otra del Vergel de sanidad de Luis Lobera de Avila que aconsejaba: "los que son flacos guárdense del coito como del enemigo, que si lo usaren mucho incurrirán en ética" (El Embajador, p. 28). Veamos otro par de ejemplos pertenecientes al texto mismo:

"Naturalmente el propio Mendoza creó esta situación quejándose por cartas de estar muy flaco y solicitándole al Emperador que enviara a Trento un compañero que le sustituyese" (El Embajador, p. 90).

"...sin que viniera en mi auxilio una dama como la Geralda que dio amparo a Palmaverde con sus labios no muy delgados y sus piernas de hermosa longitud" (Palmaverde, p. 29).

"Esbelto" lo hallamos en tres ocasiones, que a continuación veremos y que algún comentario merecerán después:

"La dicha era mujer hombruna, no ciertamente porque fuera de talla esbelta, sino por acritud de carácter, y porque bajo su nariz roma, más que apuntar un bigote, se le marcaban nutridos pelos, que ella intentaba vanamente esconder con afeitos" (El Embajador, p. 188).

"Era el 27 de febrero de 1569 cuando don Diego salió del castillo de la Mota, abrazó a sus fieles Fray Patricio y Melanio, y todos tres, en no muy esbeltas cabalgaduras, tomaron el camino hacia el destierro granadino" (Id, p. 220).

"Se abrió repentinamente la puerta y salió por ella, corriendo, una mujer bellísima, de melena oscura y largas y esbeltas piernas con las que ponía distancia al monasterio" (Palmaverde, p. 216).

El adjetivo "esbelto", como ya vimos en el catálogo, es un italianismo que entra en español en el siglo XVII, como tecnicismo pictórico, y no se extendió su uso a otros ámbitos hasta el siglo XIX. Sorprende aquí, además, en el segundo ejemplo, su aplicación a animales, extraña cuando menos, según dije al tratar de su historia y su uso. "Esquelético", al que ya me he referido, aparece de nuevo en la p. 151 de El Embajador, refiriéndose a un "esquelético clérigo", de quien ha ponderado, poco antes, su "extrema delgadez". Ejemplos de "macilento", "enjuto" y "enflaquecido" ya se han visto. Con sema 47 implicado tenemos "menudo":

"El otro español, menudo de cuerpo y puesto ya el pie en el estribo de la muerte, era el clérigo cordobés Francisco Delicado" (El Embajador, p. 60).

Me referiré, finalmente, a "raqúitico" y "canijo", a cuyo anacronismo ya aludí (son voces cuyo uso se extiende en el XIX, aunque la primera ya está en Terreros y la segunda en DRAE 1780) y que ofrecen además la peculiaridad de ser usadas metafóricamente, salvo un ejemplo de "canijo":

"Tal realidad convocó la fundación de academias o talleres de enamoramiento que, primeramente en la corte y después en las grandes ciudades, pretendían la enseñanza de la lingüística aplicada, porque era algo triste que la satisfacción física apenas fuera acompañada de un raquíitico uso de los pronombres personales, o que toda la lengua que inspirara un mirar de ojos prometedor fuera el aislado tartamudeo de tú, tú... yo, yo... toco, toco... toca, toca..., sin el menor cuidado por la estilística" (Palmaverde, pp. 152-153).

"E imaginaba que el canijo de Cosimo registraría la casa de Letizia para llevarse el retrato de Mendoza pintado por Tiziano" (El Embajador, p. 199).

"Mi maestro en economía era idiota en lenguas clásicas y muy canijo contemplador de la naturaleza especialmente de aquella que da entorno al amor" (Palmaverde, p. 6).

"El ejercicio lingüístico del trato amoroso estaba harto caído y dejada su conjugación casi exclusivamente para los buenos poetas. Y si éstos se encendían en muy hermosos parlamentos, el pueblo más o menos joven andaba muy canijo de vocabulario y sintaxis, de modo que con el pragmatismo y las prisas, cuando uno acertaba a hilar la frase «yo querer acostar con tú» sonaba a excesivamente retórico" (Id, p. 152).

Con estos textos tan ilustradores del carácter y el humor de las dos últimas novelas de Antonio Prieto, que apunté más atrás, concluyo esta calicata en su idiolecto, que ofrece, obviamente, resultados muy peculiares, dada la particular y doble intención estilística con que cada palabra se ha elegido.

## Idiolecto de Luis Landero

La aparición, en 1989, de la novela de Luis Landero, Juegos de la edad tardía, resultó todo un acontecimiento literario, al conseguir, con una primera novela, elaborada a lo largo de diez años, el Premio Nacional de Literatura y el Premio de la Crítica. Me ha parecido, pues, oportuno, darle lugar en estas calas idiolectales. Al fin y al cabo, el autor es sólo diez años mayor que yo y, como yo, es profesor de la lengua en que escribe. Pues bien, sólo nueve adjetivos de nuestro inventario, cuatro del sector positivo y cinco del negativo, utiliza en las trescientas setenta páginas de su obra. Los términos más frecuentes son, por este orden, "gordo", "flaco", "robusto" y "delgado". De los demás, tan sólo "corpulento" aparece dos veces, los otros una. En una ocasión, que tendremos ocasión de ver, se habla de un personaje "de muchas arrobas", y no hay ningún otro uso digno de mención.

## a) Lexemas del sector negativo

El archilexema "gordo" no es sólo el término más frecuente del campo, como he dicho, con diez apariciones (y tres, por añadidura, del verbo "engordar"), sino el único adjetivo del subsector del sema 1 esencial que se emplea en la novela.

"[Angelina] era mansa y gordita, olía a jabón de coco y su voz se quebraba al acabar las frases" (p. 19).

"Por último mandaron aviso al director, que apareció en solitaria y oscilante comitiva, pues era muy gordo y solemne" (p. 62).

"--Qué jodío Faroni, y cómo ha pasado el tiempo. Oye, estás más gordo, ¿eh?, y te estás quedando calvorota" (p. 96).

"Compuso también el argumento de la obra dramática: doña Gloria, mujer hermosa y gorda, de grandes pechos y sobacos, deseada por mecánicos y lecheros, experta gastronoma y gran cantante lírica, se enamora perdidamente de un guardia municipal, desdeñoso, que suspira a su vez por una joven delgada y pálida, de nombre Carantoñita" (p. 187).

Particularmente curioso e ilustrador resulta este diálogo, entre Gil y Gregorio, donde se opone "gordo" a "flaco", no a "delgado", como acabamos de ver en ese otro de imaginación literario-creadora:

--Mis muslos son más bien gordos --dijo-- y tengo un poco de tripa.

--El aspecto físico no tiene importancia --repuso Gregorio, convencido de la justeza de su afirmación--. También Platón era gordo y ya ve.

--Sí, pero fíjese en los nombres. Un Platón gordo se entiende, es casi cosa del destino. Pero un Gil gordo resulta ridículo, ¿no? Si yo fuese un predestinado o sería flaco o me llamaría Gilón. Los nombres hay que merecerlos, ¿no cree?

--Eso son tonterías. Deberías cambiarte el nombre, si tanto te obsesiona. ¿Qué te parece si en adelante te llamo Dacio, que es un nombre que no compromete a nada y no es para gordos ni flacos?" (p. 144).

"Corpulento" lo encuentro tres veces, una de ellas emparejado con "bajo" y, por tanto, con el sema 28 neutralizado. En los otros casos el adjetivo califica a un mismo personaje, don Isaías, que también es descrito como "robusto", término éste que se halla hasta cinco veces en el relato.

"Había allí un hombre bajo y corpulento, de unos sesenta años, de aspecto complicado o absurdo" (p. 248).

"Y más allá, de espaldas al círculo de luz, la figura inmóvil de un hombre robusto [don Isaías], y bien abrigado, que miraba al vacío" (p. 341).

"Había en él [don Isaías] una mezcla incomprensible de decrepitud y de vigor, quizá porque, aunque robusto, más que fuerza había en su estampa como un derroche de debilidad, y aquella debilidad, al exigir de cierta energía para manifestarse, se confundía con el vigor, el cual confirmaba de nuevo la debilidad, y así sucesivamente" (p. 342).

Más adelante se referirá a este personaje como "el corpulento y desamparado anciano" (p. 345) o "el corpulento anciano" (p. 357) o hablará de "su fértil corpulencia" (p. 347). Da la impresión



de que, para Landero, "robusto" y "corpulento" son sinónimos. He aquí otros dos textos referidos a un mismo personaje:

"Doña Gloria estaba sentada en un sillón de orejas, con un chal en los hombros y envuelta en una manta blanca desde la cintura hasta los pies. Era una anciana robusta y de aire distinguido" (p. 239).

"De pie, parecía aun más robusta. Era alta, y aunque caminaba muy encorvada, el bastón por delante y la otra mano afirmando la manta en el regazo, tenía el porte achacoso de una reina madre" (p. 241).

"Macizo" lo hallo una vez con aparente implicación del sema 1:

"Dio nombre a los caudillos (el general Bantuka y su antagonista, el sanguinario mariscal Fusio, que era calvo y macizo y con monóculo de oro)" (p. 103).

#### b) Lexemas del sector negativo

Algunos ejemplos de los archilexemas "flaco" y "delgado" ya los hemos visto, en su contraposición con "gordo". En total, son seis las apariciones de "flaco" en la novela y cuatro las de "delgado".

"Lo vio por primera vez [a Félix Olfas], enfundado al pie del andén en un viejo abrigo de espigas, los ojos llorosos de frío, los zapatos cubiertos de barro y el cuerpo flaco y trémulo asomado al garabato de la soledad" (p. 19).

"Y no faltaba el cura de vieja estampa, anciano y flaco, que caminaba abstraído, casi abismal, como un galgo enfermo, y el municipal de muchas arrobas, que dobla pesadamente un esquinazo, con el palillo del almuerzo prendido entre los dientes" (p. 80).

"Detuvo a un camarero flaco y lúgubre y le preguntó..." (p. 150).

"Gil preguntó: «¿Alto?», y Gregorio dijo, «sí»; Gil preguntó: «¿Delgado?», y Gregorio dijo, «sí»; Gil preguntó: «¿Fuerte?», y Gregorio dijo, «pues...». «Atlético --zanjó Gil-- ¿Ve como no me equivoco?»" (p. 143).

"El mismo, pero más pálido y delgado, con cucurucho de astrónomo y túnica de dragoncetes dorados" (p. 261).

"Gregorio avanzó hacia el mostrador, donde un hombre viejo, alto y delgado, de cabeza pequeña y cimbreante, cabello blando peinado con raya, labios finos de pez y barbilla aguzada, escribía en un libro de asientos" (p. 299).

En el último texto podemos comprobar también la única aparición de "fino" con valor atribuible a nuestro campo". Cabe señalar también, finalmente, el uso curioso que hace, a veces, Landero del verbo "adelgazar". Habla de una señora que "se sentaba adelgazándose en un suspiro y decía" (p. 72) o de un hombre que "se erguía adelgazando la expresión" (p. 81) y otras expresiones análogas.

Falta mencionar, con un único ejemplo y dentro del subsector del sema 47 implicado, la aparición de "famélico".

"Un perro famélico, trotando al bies y con el rabo entre piernas, lo adelantó como para guiarlo y anunciar su llegada" (p. 363).

#### Colofón textual: Dos columnas de Jaime Campmany

Si para acabar el siglo XVII, analizamos la concentración adjetival en dos poemas satíricos de Quevedo, dedicado a una mujer gorda el primero y a una flaca el segundo, quiero mostrarla ahora, en estos finales del siglo XX, tomando como ejemplo dos textos del periodista Jaime Campmany, en dos columnas en ABC, "Los rehenes" y "Los dos gordos", publicadas, respectivamente, los días 15 y 19 de octubre de 1990, con motivo del viaje del rector Villapalos y la diputada Cristina Almeida a Bagdad, para entrevistarse con Sadam Hussein y traerse a los españoles allí retenidos. Creo que son una buena muestra del juego verbal y estilístico a que se presta el tratamiento literario en el campo 'gordo' / 'flaco', con su dosis de humor y la ventaja de conocer, en vivo o en imagen, a las dos parejas, de gordos y de flacos, retratadas en esos textos. Veámoslos, reducidos naturalmente a los fragmentos que aquí verdaderamente nos interesan:

"¿Será verdad que Sadam Hussein les ha dado los rehenes a Cristina Almeida y a Gustavo Villapalos? [...] En la negociación, doña Cristina echó toda la carne en el asador y don Gustavo puso todo el peso de su retórica. [...] Ahí tienen ustedes explicado por qué en la negociación triunfan siempre los gordos, los plácidos, los orondos, los bochanones desde la opulencia de la carne, que no priva, por otra parte, de la creencia y del cultivo del espíritu. En la iglesia, los más flacos han sido siempre los inquisidores, los predicadores de las penas del infierno y los penitenciarios implacables. En cambio, los canónigos obesos, los beneficiados amondongados y los arciprestes bamboches siempre han sido más comprensivos y benévoloos con los pecadores. La alegría de la fe letifica y engorda. Bueno, pues figúrense ustedes qué habría sido de los rehenes si a ver a Sadam Hussein, en vez de Cristina Almeida y Gustavo Villapalos, van Alfonso Guerra y Matilde Fernández. Arman en Bagdad el bochinche santo, con su inequívoco aspecto de infieles y sacrílegos, descreídos y paganos".

Y cuatro días más tarde, ya ellos de regreso en España:

"En Bagdad se escucha un clamor: «Que retornen los dos gorditos españoles». [...] Los rehenes italianos de Hussein [...] piden que vuelvan a Bagdad los dos gordinflones españoles para que convenzan al carcelero. De pronto, la pareja de rechonchos celtíberos, el rector cachigordete y la diputada repolluda, se han hecho famosos en el mundo. [...] Después del buen éxito de los dos gorditos, don Felipe González debería hacerles ministros. Entre doña Matilde Fernández, que parece una sobrina anticlerical de San Ignacio de Loyola y Cristina Almeida, que le pega tres meneos a Alfonso Guerra y le deja para las mulillas, prefiero a doña Cristina, que no tendrá el tipo de Gilda, ni siquiera de la lozana andaluza, pero que al menos no parece un anuncio de apretarse el cinturón en tiempos de crisis económica. [...] Bien es verdad que tendrían que abrirle una ensenada en la mesa de los Consejos, al modo como tuvieron que hacerle a Santo Tomás de Aquino, porque la panza no le dejaba arrimarse a la mesa para escribir la «Summa theologia». [...] Y a don Gustavo Villapalos podrían hacerle ministro de Defensa [...] y no tendría el peligro de caerse sobre la cubierta de los barcos, como le sucedió al pobre don Narcís, porque don Gustavo, como está tan gordezuelo y lucido, actúa como un tentetieso, y el bullarengue le sirve de plomo fundamental para que el centro de gravedad se mantenga al ras del suelo y permanezca siempre erecto. [...] No entiendo por qué don Gustavo Villapalos le daba explicaciones y disculpas a don Luis del Olmo en la COPE a causa de su gordura, como si eso fuese un pecado o una vergüenza. En política hay que reivindicar a los gordos, porque ya hemos visto lo que da de sí el gobierno de los héticos. Los héticos, además de no ser

éticos, mala uva. ¡A la democracia por la obesidad! ¡Que vengan los gordos!".

Hasta una docena de lexemas del sector positivo encontramos en tan corto espacio, tomando como base, además, a dos personas muy concretas. Aparte otras hipérbolas estilísticas. Dos lexemas tan sólo del negativo, pero con otras descripciones y comparaciones que suplen la posible presencia de adjetivos. Los escritores tienen ahora la ayuda de los diccionarios ideológicos y cualquier campo entero a la mano, para seleccionar y afinar la propiedad. Una observación he de hacer sobre "bamboche", que usa aquí Campmany como adjetivo, pero no lo es en los diccionarios, sino sustantivo, y de ahí que yo hubiera prescindido de él. Esto dice el DRAE: "m. fam. p. us. Persona rechoncha y de cara abultada y encendida". Hasta quince sustantivos de este tipo acompañan a "bamboche" en el apartado correspondiente del DILE de Casares. Muchos de ellos podrán acabar como adjetivos, pero de momento no lo son, lexicográficamente hablando, y yo tuve que ponerle unos límites a esta tesis.

## CONCLUSIONES

1. El campo semántico 'gordo' / 'flaco' es una estructura bipolar adjetiva análoga a tantas otras estructuras bipolares adjetivas del español.

2. El contenido lingüístico formalizado por esta organización es la valoración de la cantidad de carnes.

3. Tal contenido excluye la posibilidad de aplicación de las unidades del campo a cosas.

4. La determinación clasemática 'para personas y animales' afecta al campo en su totalidad. Clase y campo sostienen, pues, una relación de solidaridad semántica.

5. Una vez establecido el contenido del campo y dado que la aplicación personal y animal es determinante, se hace necesario considerarla en el caso concreto de cada lexema.

6. Es necesario, en cambio, establecer dentro de la amplia clase 'aplicación humana y animal' otras clases más delimitadas, puesto que no todos los adjetivos del campo admiten cualquier aplicación humana o animal. En algunos casos, incluso, el condicionamiento clasemático se convierte en condicionamiento archilexemático, y hasta lexemático.

7. Las determinaciones clasemáticas --y las archilexemáticas y las lexemáticas-- que funcionan dentro del campo restringiendo las posibilidades de aplicación de algunos de los lexemas dejan de ser semas genéricos y se convierten en específicos.

8. Los semas genéricos convertidos en específicos resultan del establecimiento de solidaridades léxicas y en algunos casos establecen a su vez solidaridad semántica y sincretismo lexemático.

9. El sema genérico convertido en específico que resulta de una solidaridad exclusivamente léxica afecta al lexema sólo en lo que a sus posibilidades de combinación se refiere. Así, los semas 'personas' y 'partes del cuerpo humano' resultan en el lexema 'grueso' de su relación solidaria con tales clases y su única función consiste en restringir las posibilidades combinatorias de 'grueso'.

10. Los semas genéricos que resultan del establecimiento de solidaridad léxica y que establecen a su vez solidaridad semántica en los casos de sincretismo lexemático, afectan mucho más profundamente al lexema pues ocasionan su desdoblamiento en unidades que incluyen distintos semas específicos no nucleares. En el caso de 'opulento 2' la aplicación respectiva a 'partes del cuerpo humano' o a 'mujeres' supone diferencia de valor, al margen de las posibilidades combinatorias.

11. En cada uno de los dos sectores de la estructura bipolar del campo se organiza un paradigma independiente. Llamamos a estos paradigmas sector positivo y sector negativo.

12. Pertenecen al sector positivo todos aquellos adjetivos que expresan la cualidad de la valoración de la cantidad de carnes en grado superior al grado cero.

13. Pertenecen al sector negativo del campo todos aquellos adjetivos que expresan la misma cualidad en grado inferior al grado cero.

14. El grado cero es la cualidad en grado normal. Lingüísticamente la "normalidad" no se siente como cualidad, puesto que no hay ningún lexema que la formalice. Es irrelevante.

15. La "normalidad" se expresa lingüísticamente por el simple procedimiento de señalar la carencia de las dos cualidades contrarias expresadas por cada uno de los dos sectores del campo. Es una doble carencia cualitativa.

16. Por todo esto podemos afirmar que entre los dos sectores del campo no existe tránsito gradual.

17. Cada sector del campo está representado por su archilexema.

18. Estos dos archilexemas no son neutralizables en ningún caso.

19. La organización de cada sector es en muchos aspectos paralela a la del otro.

20. Tanto el sector positivo como el negativo se dividen en tres subsectores bien diferenciados: el sector del sema específico nuclear esencial, el sector del sema específico nuclear implicado y el sector del sema específico nuclear virtual.

21. En el sector positivo el sema específico nuclear es el sema 1: 'que tiene muchas carnes'.

22. En el sector negativo el sema específico nuclear es el sema 47: 'que tiene pocas carnes'.

23. Es lo mismo hablar de sema específico nuclear que de núcleo común de significación o de valor común del campo. Los semas 1 y 47 son el valor común de cada sector.

24. Los adjetivos de cada subsector incluyen su sema específico nuclear (s.e.n.) de forma diferente.

25. Los adjetivos del subsector del s.e.n. esencial incluyen este sema como contenido significativo primario, que no deriva de ningún otro contenido.



26. Los adjetivos del subsector del s.e.n. implicado incluyen este sema como contenido significativo secundario implicado necesariamente a partir del contenido primario que les es propio.

27. Los adjetivos del subsector del s.e.n. virtual incluyen este sema como posibilidad no necesaria pero sí actualizable en el discurso y, de hecho, actualizada con alguna frecuencia en contextos concretos.

28. En realidad los adjetivos del subsector del s.e.n. virtual incluyen este sema --cuando lo incluyen-- como contenido secundario implicado a partir del contenido primario que les es propio. La diferencia entre los adjetivos del s.e.n. implicado y del s.e.n. virtual radica en que en el caso de los primeros la implicación es necesaria y en el caso de los segundos se trata tan sólo de una posible implicación.

29. Tanto los adjetivos del s.e.n. implicado como los del s.e.n. virtual son siempre multisémicos como elementos de nuestro campo.

30. Los adjetivos del s.e.n. esencial pueden ser unisémicos o multisémicos.

31. Pertenecen al grupo de los adjetivos unisémicos aquellos que expresan exclusivamente 'valoración de la cantidad de carnes', es decir, una única cualidad.

32. Pertenecen al grupo de los adjetivos multisémicos los que expresan, además de 'valoración de la cantidad de carnes', otra u otras cualidades.

33. El número de cualidades expresadas por un adjetivo no se corresponde necesariamente con el número de semas que lo constituyen.

34. El número de cualidades expresadas por un adjetivo se corresponde generalmente con el número de semas independientes que lo constituyen.

35. El carácter independiente o dependiente de un sema nada tiene que ver con su forma de inclusión en el semema del adjetivo que lo contiene. No hay incompatibilidad entre las nociones de sema independiente y las de sema implicado o sema virtual.

36. Un sema es independiente dentro del semema del que forma parte cuando no está complementando a ningún otro sema.

37. Un sema es independiente dentro del semema del que forma parte cuando actúa como complementario de otro sema.

38. Los semas independientes tienen sentido por sí mismos dentro del semema en el que actúan.

39. Los semas dependientes sólo tienen sentido, dentro del semema, en relación a otro u otros semas.

40. Dentro de un semema adjetivo las dependencias pueden escalonarse.

41. El hecho de que los semas contraigan una relación de dependencia en el interior de un semema no contradice en absoluto su carácter de rasgos diferenciales mínimos de la significación dentro del campo semántico.

42. Es en el concreto nivel del campo ya definido por extensión donde se comprueba efectivamente que los semas son semas, porque es imposible partir del conocimiento previo de lo que es mínimo y de lo que es diferencial.

43. En los campos semánticos adjetivos en general y en el nuestro en particular existen tipos diversos de semas dependientes.

44. Los semas genéricos convertidos en específicos, es decir, las determinaciones de cualquier tipo que restringen las posibilidades de aplicación de un lexema en relación a las del campo o --es lo mismo-- a las de los archilexemas del campo, son un tipo de semas dependientes.

45. La particularidad como semas dependientes de estos semas convertidos radica en que actúan como todos los semas del semema, excluidos ellos mismos, como una especie de "aditamento circundante".

46. El significado que estos semas aportan al semema no es un significado del mismo orden que los que aportan el resto de los semas del semema. No es, desde luego, significado léxico.

47. Este significado de los semas genéricos convertidos no encuentra su referente en la realidad extralingüística, sino en la realidad lingüística precisamente.

48. Cuando hablamos de campos semánticos adjetivos nos estamos refiriendo exclusivamente a paradigmas cuyas unidades expresan verdaderas cualidades. Los adjetivos gramaticales (pertenecientes o relativos a sustantivos) quedan fuera de nuestras consideraciones. Al ser las cualidades conceptos continuos susceptibles de gradación, tanto su intensificación como su atenuación constituyen sema.

49. Los semas intensificador y atenuador son semas determinantes, y por tanto dependientes, cuya acción recae sobre uno o más semas independientes dentro de un semema adjetivo.

50. En los adjetivos unisémicos en que hay intensificación o atenuación ésta recae necesariamente sobre el sema específico nuclear.

51. En los adjetivos multisémicos la intensificación o la atenuación puede interesar al sema específico nuclear, a este y a otro u otros semas específicos independientes o solamente a uno o más semas específicos independientes distintos del nuclear.

52. Al ser los semas intensificador y atenuador comunes a todos los campos semánticos en que se integran los adjetivos realmente cualitativos pertenecen, como semas dependientes, a un tipo especial que hemos dado en llamar "semas categoriales inherentes".

53. El significado que aportan tales semas al semema adjetivo es de distinto orden que el de los semas genéricos convertidos y también que el de los semas independientes. Pues a diferencia del de los semas genéricos convertidos es un significado con clara referencia extralingüística. Y a diferencia del de los independientes no se refiere a una cualidad sustancial, sino a una propiedad inherente de las cualidades sustanciales: su grado.

54. La determinación de los semas intensificador y atenuador aportan al semema, cuando inciden globalmente sobre el conjunto de sus semas exceptuados los genéricos, es idéntica a la que recibe el miembro modificado de la estructura opositiva secundaria que Coseriu llama modificación. "Gordo" y "obeso" están en una relación idéntica a la que sostienen "gordo" y "gordísimo", o "gordo" y "supergordo". "Gordo" y "lleno" se oponen del mismo modo que "gordo" y "gordito".

55. El resultado del análisis de nuestro campo, que en lo que a esta cuestión respecta creo que se puede generalizar a los campos adjetivos y más allá de los campos adjetivos, pone de relieve la exactitud de la afirmación de Coseriu cuando dice que "las modificaciones pueden funcionar como subdivisiones ulteriores dentro de un campo".

56. Coseriu dice también que "una lengua puede estructurar por medio de modificaciones lo que otra estructura por medio de lexemas (que, eventualmente, funcionan en campos distintos)". No veo qué quiere decir Coseriu con esto de que puedan funcionar siquiera eventualmente, en campos distintos. A mi entender funcionan siempre en el mismo campo. Pero lo que el estudio del campo 'gordo' / 'flaco' demuestra es que una misma lengua puede estructurar una misma sustancia de contenido por partida doble: por medio de modificaciones y por medio de lexemas.

57. Esta alternancia entre procedimientos gramaticales y procedimientos léxicos es posible en virtud de la existencia de estos semas dependientes de que se viene hablando. Pues a lo que parece y aunque la afirmación resulte ciertamente heterodoxa, se trata de semas que no responden exactamente a la definición comúnmente aceptada. No son diferencias mínimas de contenido léxico sino diferencias mínimas de contenido a secas. Ni los semas genéricos convertidos ni los semas "categoriales inherentes" aportan contenido léxico al lexema. Lo que no les impide ser rasgos distintivos lexemáticos.

58. Algunos adjetivos de nuestro campo incluyen un rasgo diferencial peculiar: el de la localización cualitativa en una concreta parte del cuerpo. Dicho rasgo depende del semema completo --excepción hecha de los semas genéricos, cuando los haya-- al que va determinando. Los semas de localización cualitativa constituyen, pues, otro tipo de semas dependientes.

59. Tanto en el sector positivo como en el negativo hay adjetivos que localizan la cualidad o las cualidades que expresan en una concreta parte del cuerpo. No hay simetría entre los dos sectores del campo en lo que a estos adjetivos se refiere. En el sector positivo abundan mucho más que en el negativo, pues aparecen en el subsector del s.e.n. esencial, en el del s.e.n. implicado y en el del s.e.n. virtual y constituyen grupos importantes, especialmente el del s.e.n. implicado. En el sector negativo no hay muchos adjetivos que incluyan este tipo de

tdeterminación localizadora de la cualidad. Hay tres en el subsector del s.e.n. esencial, y sólo uno en el del s.e.n. implicado.

60. Desde el punto de vista teórico, es lícito suponer que este tipo de semas dependientes que localizan la cualidad en una concreta parte del cuerpo pueden funcionar en otros campos semánticos cuyos lexemas se refieran al modo de ser de las personas y de los animales en el aspecto físico. No se trata, sin embargo, de una suposición teóricamente admisible sino de un hecho fácilmente constatable: los los semas localizadores de cualidad en parte concreta del cuerpo funcionan en otros campos. Para que estos semas localizadores puedan funcionar en un campo no es preciso que esté clasemáticamente determinado como tal campo. Basta con que alguno de sus lexemas reciba la determinación clasemática 'para personas' o 'para animales'. O ambas.

61. No ha sido necesario salirnos de nuestro propio campo para llegar a esta conclusión. Por una razón muy simple. Que en el campo 'gordo' / 'flaco' el procedimiento que la lengua ha seguido para la constitución de algunos de estos adjetivos es el de la composición específica, nominal o lexemática, en términos coserianos. Es visible. Según Coseriu la modificación, el desarrollo y la composición son estructuras opositivas secundarias, porque su propia definición supone los campos léxicos (y, eventualmente, también las clases léxicas). La modificación, el desarrollo y la composición son procedimientos de formación de palabras que implican siempre determinaciones de índole gramatical. También según Coseriu, la categoría verbal de un compuesto es la del lexema determinado en la composición. De lo que dice Coseriu se desprende que en una formación por composición lexemática concurren dos lexemas, uno determinante y otro determinado. Lo que no llega a decir Coseriu es cómo las estructuras opositivas secundarias suponen los campos léxicos. Aunque sí señala --lo hemos visto-- que las modificaciones pueden funcionar como subdivisiones ulteriores dentro de un campo. Pues

bien, las composiciones están en el mismo caso, al contrario que los desarrollos, que al implicar cambio de categoría suponen forzosamente su adscripción a una estructura paradigmática distinta. Un compuesto lexemático se constituye a partir de dos lexemas pertenecientes a campos diferentes y, ya constituido, ingresa en el campo del lexema determinado en la composición.

62. El término resultante de una composición se opone secundariamente al lexema originario que recibe de otro lexema la determinación gramatical. El término resultante de una composición forma parte de la estructura opositiva primaria que es el campo del lexema determinado originario y, dentro de éste, se opone de manera inmediata --bilateralmente-- a dicho lexema con el que ha contraído una relación de oposición privativa.

63. Tal oposición privativa implica la presencia de un nuevo sema específico. Ese nuevo sema específico es un sema lexicalizado, un sema con forma de expresión sustentadora: el lexema determinante en la composición. Los semas dependientes de localización cualitativa que funcionan en nuestro campo adoptan en muchos casos esta forma de semas específicos lexicalizados.

64. Como el procedimiento seguido es, precisamente, eso, procedimiento, o sea, gramática, regla aplicable del sistema, regla aplicada de la norma histórica, es fácil el rastreo de su aplicación en otros campos. Siempre que se trate de cualidades físicas, la aplicación humana o animal podrá centrarse, por composición lexemática, en una concreta parte del cuerpo. "Zanquilargo", "pelinegro", "patizambo" o "rabicorto" son adjetivos que, sin gran esfuerzo por mi parte, se me ocurren como ejemplo ilustrativo de lo que digo.

65. Cualquier hablante puede emplear este procedimiento para la improvisación ocasional de términos que, aunque no pertenezcan al inventario del sistema histórico ni se recojan en ningún diccionario, cumplen estrictamente con el principio de sistematicidad, llevado, eso sí, más allá de los límites de su

aplicación efectiva. Pocos son los adjetivos que he encontrado en los diccionarios como muestra de la composición a la que me vengo refiriendo: "carigordo", "carilleno" y, si acaso, "cariaguileño". Pero tan lícitos como estos --y quizá más oídos que alguno de ellos-- parecen otros que no están recogidos, o como "patigordo" o "pierfino", "cuelliesbelto", "brazigrueso", "musliflaco", o "culigordo". O "piernirechoncho". O "patirecio". El análisis que he presentado para "carigordo" o "carilleno" podría aplicarse, mutatis mutandis, a cualquiera de los adjetivos que acabo de enumerar que, naturalmente, no he incluido en la lista por no salirme de los límites que me he impuesto: los que marcan los diccionarios.

66. El procedimiento de la composición lexemática no es el único que la lengua ha seguido para la constitución de adjetivos que, en el campo 'gordo' / 'flaco', incluyan el sema dependiente de localización cualitativa.

67. Otros de estos adjetivos se han formado también por composición, pero por composición genérica, pronominal o prolexemática, que corresponde a una sección de lo que tradicionalmente se llama derivación, según Coseriu.

68. Todos los adjetivos así formados pertenecen al sector positivo y al subsector del s.e.n. implicado y entran en el campo porque implican el valor común desde la perspectiva del volumen.

69. En estos casos el sema dependiente de localización cualitativa es también un sema específico lexicalizado, mientras que el sema o semas por él determinados adoptan la forma de un sufijo derivativo, -on o -ndo. La síntesis sintagmática del compuesto formado es de grado superior al de la composición lexemática porque no es explícita. Pero desde el punto de vista del contenido, no existe diferencia de semema entre el documentado "culón" y el perfectamente posible "culigrande".



70. Por último, el sema dependiente localizador se presenta también en adjetivos que no lo lexicalizan para nada en la forma de la expresión, porque no son formaciones léxicas ni son miembro de ninguna estructura opositiva secundaria, únicamente de la primaria del campo. Sólo hemos encontrado cuatro de estos adjetivos, los cuatro en el sector negativo: "chupado 1", "aguileño", "afilado 2" y "lisa".

71. Estos adjetivos presentan una particularidad, al igual que el compuesto "cariaguileño", que es una variante de "aguileño". Tienen doble fórmula sémica, pero es el suyo un sincretismo muy curioso. Este sincretismo consiste en que cuando, en relación solidaria de implicación, están determinados por un lexema convertido en sema genérico, desaparece de su semema el sema localizador.

72. El sema genérico convertido que ocasiona la desaparición del localizador es el que restringe la aplicación del adjetivo a esa concreta parte del cuerpo a la que se refiere, también, la localización de este último, que en tal caso resulta innecesario por redundante.

73. Cuando la restricción, que en cualquier caso la hay en estos adjetivos, es de afinidad o de selección, no limita la aplicación del lexema a la concreta parte del cuerpo a la que se refiere el sema localizador, y éste aparece forzosamente en el semema. "Chupado 1", dicho de las personas, es 'muy flaco de cara', pero dicho de la cara de las personas es sencillamente 'muy flaco'. "Afilado 2" es, 'dicho de los caballos', 'esbelto de cuello'. Pero en el momento en que se aplica directamente al 'cuello de los caballos' tan solo es 'esbelto'. "Aguileño", en aplicación a personas, es 'flaco y largo de cara'. Y en aplicación a la cara de las personas es 'flaco y largo' sin más. "Lisa", dicho de las mujeres, incluye el sema localizador que no incluye "liso", dicho del pecho femenino.

74. Resulta perfectamente lógico que los adjetivos que admiten esta doble posibilidad, que no modifica sustancialmente su valor, sean los que no lexicalizan --no explicitan en la forma de la expresión-- el sema específico determinante. Resultaría francamente chocante hablar de "caras carigordas" o de "barrigas barrigudas". Precisamente porque ¿cómo desechar un sema que tiene forma de la expresión? Pese a todo no es imposible. El compuesto "cariaguileño" aparece aplicado a rostro en alguna ocasión. Con lo que su sema localizador lexicalizado se convierte en forma de expresión vacía. Pero este uso es excepcional y, en cualquier caso, se evita, al menos, la redundancia en la expresión: "rostro cariaguileño", no "cara cariaguileña", es lo que hemos encontrado. También podría pensarse en un "culo nalgudo" o en un "pecho tetigordo", pongamos por caso. Más difícil resulta ya imaginar "nalgas culonas" y "tetas pechigordas". Y propio sólo de una canción infantil parecería el "culo culón" o el "pecho pechigordo".

75. Aunque los semas localizadores de cualidad funcionen en distintos campos adjetivos no son "semas categoriales inherentes", pues la localización en una concreta parte del cuerpo humano o animal no es, a todas luces, una propiedad de la sustancia de los adjetivos cualitativos. Y además, "en distintos campos" no es lo mismo que "en todos los campos".

76. La lista de los semas dependientes que funcionan en el campo 'gordo' / 'flaco' no termina en los localizadores de cualidad. En algún caso aislado, como el del adjetivo "corpulento", por ejemplo, aparece un sema que se puede considerar dependiente porque se añade a otro cuyo valor precisa. Los dos semas forman, en realidad, una unidad, aunque disociable, en el lexema, puesto que el determinante no puede aparecer sin el determinado y el determinado resulta insuficientemente perfilado sin el determinante. Sin embargo, no pueden considerarse sema único porque el determinado forma parte también del semema de otro u otros lexemas del campo, pero sin determinación alguna. El análisis sémico debe reflejar el

desdoblamiento como tal, puesto que sólo así se pone de manifiesto la existencia de una base común --el sema determinado-- y una diferencia mínima --el sema determinante-- entre elementos del campo. En el caso de 'corpulento' el sema determinado es 'que tiene mucho volumen' y el determinante es 'corporal'. Y este último sema, 'corporal', que evidentemente no puede ser entendido sino en relación al primero, constituye la diferencia mínima mediante la que se oponen 'corpulento' y 'voluminoso', en sus rasgos esenciales. Diferencia que es lo suficientemente importante como para implicar, en "corpulento", un sema que no se implica en "voluminoso".

77. En el semema de varios adjetivos del sector negativo --todos ellos participios adjetivos, en realidad-- aparece otro sema que merece algún comentario. Me refiero al sema 64, 'que ha llegado a un estado'. Es un sema de difícil clasificación dentro de nuestro campo adjetivo, quizá porque su referencia es ajena a la sustancia cualitativa como tal. No es un sema cualitativo, ni siquiera un sema complementario de otro que sí lo sea. No es comparable a ningún tipo de semas dependientes de los establecidos hasta ahora. En rigor, ni siquiera es un sema dependiente porque no es que determine a los demás semas del semema o a algunos de ellos, ni que estos lo determinen a él. La relación que se establece entre el sema 64 y el resto de los semas de los adjetivos que lo incluyen, es, en todo caso, una relación de equivalencia parcial. El estado al que se llega consiste precisamente en la presencia de la cualidad o de las cualidades que el adjetivo expresa contemplado como resultado de una transformación.

78. En los mismos adjetivos en los que aparece el sema 64 se incluye también el sema 65 'por pérdida' y, en algunos casos, además, el sema 66 'con el paso del tiempo'. Estos dos semas sí pueden considerarse semas dependientes. Más que determinar complementan a todos los semas cualitativos cuya suma es, precisamente, el estado al que se ha llegado. Su aportación significativa, por tanto, no sirve para restringir el valor de

los semas sobre los que recaen, sino para precisar circunstancias relevantes en el "advenimiento" de la cualidad o de las cualidades que constituyen el contenido propiamente adjetivo de los lexemas.

79. Los adjetivos multisémicos son elementos de lengua en que se asocian una forma de la expresión simple y una forma del contenido compleja.

80. La complejidad de la forma del contenido de los adjetivos multisémicos estriba en que en ella, en su significado léxico, se amalgaman conceptos diversos.

81. La diversidad de los conceptos asociados en la forma de contenido de un adjetivo multisémico nada quiere decir sobre la unitariedad de su significado. Antes al contrario, sin significado unitario no habría diversidad conceptual comprobable.

82. La asociación de los conceptos diversos que forman parte del significado de un adjetivo multisémico está motivada en la asociación extralingüística --natural o cultural, o ambas cosas a la vez-- de las cualidades referenciales. La lengua se limita a consignar la experiencia compartida de sus hablantes sobre la realidad. Lo que se presenta simultáneamente en sus unidades es que se presenta con frecuencia unido en el mundo de sus usuarios.

83. Los adjetivos multisémicos son, por su propia naturaleza, unidades poliparadigmáticas que funcionan en un número de paradigmas igual al de las cualidades a que hacen referencia.

84. Si por cada uno de sus semas cualitativos el adjetivo multisémico se adscribe a un paradigma distinto, eso querrá decir que cada uno de dichos semas es el específico nuclear en un cierto paradigma mientras que en los demás es tan solo sema específico no nuclear.

85. En el uso idiomático concreto son posibles, e incluso frecuentes, las neutralizaciones de semas independientes cualitativos.

86. Ramón Trujillo sostiene en su tesis la opinión de que en el habla los adjetivos multisémicos oscurecen --neutralizan-- todos sus rasgos cualitativos excepto uno, es decir, de que funcionan siempre como si fueran unisémicos. No estoy de acuerdo con tal opinión. Pues las neutralizaciones ni pueden producirse para todos los semas en todos los adjetivos por igual, ni se producen necesariamente aun cuando sean posibles.

87. La distinción entre semas esenciales, implicados y virtuales puede aclarar notablemente la cuestión sobre la neutralización de semas en los adjetivos multisémicos. En los adjetivos en que hay semas implicados estos no son neutralizables puesto que la implicación es necesaria. Como tampoco lo son los semas implicantes. En los adjetivos en que hay semas virtuales para estos ni siquiera cabe hablar de neutralización. Puesto que lo que ocurre con tales semas es justamente el fenómeno contrario. Pueden actualizarse o no. Y cuando no se actualizan ni siquiera interesan los adjetivos correspondientes. El "erudito tonto" es posible, desde luego, como lo es el "fofo flaco". Pero en ninguno de los dos casos hay neutralización de ninguna especie. En los adjetivos en que hay solamente semas esenciales las neutralizaciones suelen ser selectivas. En un adjetivo multisémico integrado por cuatro rasgos como "esbelto", por ejemplo, hay dos que se neutralizan con facilidad en los escritores del siglo XIX --precisamente el sema 47 y el 28-- mientras que los otros dos no se neutralizan en esa época. En otro adjetivo de tres rasgos, "macilento", se advierte una cierta tendencia hacia el rasgo de la 'palidez' y hacia el de la 'tristeza' en detrimento del de la 'delgadez'. Pero lo cierto es que a pesar de todo ninguno de los dos lexemas se queda en unisémico. Y si el adjetivo es de dos rasgos esenciales, es decir, duosémico, es harto infrecuente que se neutralice ninguno de los dos. Cuando ocurre, más parece producto del error de quien

emplea la lengua que otra cosa. Cuando Miguel Angel Asturias nos describe a uno de sus personajes femeninos diciendo que es "alta y regordeta" debe de confundirse en algo. Seguramente no en el significado de "alta" sino en el de "regordeta", por culpa del sufijo que interpreta posiblemente como sema atenuador lexicalizado pero de la cualidad equivocada. Las neutralizaciones de los semas independientes cualitativos de los adjetivos multisémicos, incluso cuando son frecuentes, son mucho menos frecuentes que su mantenimiento.

88. En cualquier caso, la neutralización es una posibilidad de los semas independientes cualitativos esenciales que no comparten los implicados ni los virtuales. Tampoco los comparten los semas dependientes, salvo los genéricos.

89. Sólo hay dos semas independientes cualitativos que sean comunes al sector positivo y al sector negativo del campo, el sema 4, 'que tiene poca altura o longitud' y el 28, 'que tiene buena altura o longitud'. Estos semas dimensionales negativo y positivo son, en realidad, archisememas en el campo 'dimensión'. en tal campo, además, habría que considerar separadamente la altura y la longitud cuando en el nuestro resulta suficiente señalar la alternancia. El sema 4, en el campo 'dimensión', es 'cuantificación negativa de la longitud' --con su correspondiente archilexema, "corto"-- o cuantificación negativa de la dimensión vertical --con su correspondiente archilexema, "bajo". Y el sema 28 lo mismo, pero en el sector positivo de las estructuras bipolares de que ambos son miembro archisememático. Y expresable por "largo" y "alto".

Quiere esto decir que todos nuestros adjetivos portadores de los semas 4 y 28 pertenecen, amén de al campo de la 'valoración de la cantidad de carnes', al campo 'dimensión' y, más concretamente, al de la 'cuantificación dimensional'. Las unidades léxicas que pertenecen a ambos campos a la vez pueden ser doblemente positivas, doblemente negativas, o positivas en uno y negativas en otro. Lo cual podría expresarse diciendo que

no hay vinculación de signo entre los sectores de las dos estructuras bipolares adjetivas.

Es evidente cuál es la vinculación extralingüística de las cualidades referenciales. Las personas y los animales son "entidades espaciales", "cuerpos" y, como tales, tienen dimensiones. Una de estas dimensiones deja de interesar en sí, porque se traduce en otra cosa que podemos llamar "carnalidad". De ahí que la dimensión que sigue interesando más, la carnalidad, constituya "datos" simultáneos de la experiencia y se formalicen juntas en la lengua. De ahí que la lengua "habilite" unidades capaces de expresar las combinaciones de las cualidades tal como se producen en la realidad: de todas las formas posibles.

90. Todos los demás semas independientes cualitativos funcionan exclusivamente en un sector del campo.

91. En ocasiones estos semas cualitativos se refieren a cualidades contrarias, o a una misma cualidad positiva y negativamente considerada, como los semas nucleares del campo. Hay semas contrarios entre sí que aparecen en distinto sector. Pero también los hay que aparecen en el mismo sector, aunque este caso sea infrecuente.

92. Aunque en el campo funcionan semas cualitativos que no se relacionan por su sustancia de contenido con otros semas, la mayoría de ellos no se presentan aislados. Aparte de los semas iguales de signo contrario, hay otros muchos que se refieren a una misma cualidad.

93. El hecho de que aparezcan semas independientes cualitativos contrarios en distinto sector quiere decir que en tales casos las cualidades asociadas a la nuclear del campo están no sólo en relación, sino en correlación con ella.

94. El hecho de que aparezcan semas independientes cualitativos contrarios en el mismo sector quiere decir que en

tales casos las cualidades asociadas a la nuclear del campo no son correlativas a ella.

95. Los semas independientes cualitativos contrarios que funcionan en el sector positivo y el negativo del campo contribuyen al paralelismo organizativo de los dos sectores.

96. Aunque pueda hablarse de paralelismo organizativo, entre los dos sectores del campo no existe simetría perfecta. Si acaso, entre algunos --muy pocos-- lexemas. Entre los subsectores y los grupos nunca.

97. Para que efectivamente haya simetría perfecta entre lexemas de los dos sectores, estos lexemas tienen que coincidir en todos sus semas dependientes y presentar semas independientes cualitativos contrarios. Y además los esenciales en un sector exigen contrario esencial en el otro sector, los implicados exigen contrario implicado y los virtuales contrario virtual.

98. Incluso en los grupos de los adjetivos uniséimicos de cada sector se advierten diferencias. Hay equilibrio perfecto entre los archilexemas del campo, como es natural. "Gordo" se opone a "flaco" y "grueso" a "delgado". Pero hasta en este caso la simetría del sistema puede alterarse en la norma: "flaco" tiende a utilizarse como intensivo frente a "delgado". Tal descompensación no se produce entre "gordo" y "grueso". Esto se explica porque "grueso" actualmente es mucho más claramente eufemístico que "delgado". Tanto es así que, en aplicación personal, la oposición que funciona realmente para gran número de hablantes es la de "gordo" / "delgado". Los demás términos archilexemáticos "carnudo", "flamenco" y "fino" no pertenecen a las mismas lenguas funcionales. En "carnudo" las posibilidades de aplicación son las del campo. Es verdaderamente archilexemático, sinónimo pleno de "gordo". En cambio, "flamenco" y "fino" --como "grueso" y "delgado"-- sólo se utilizan en aplicación personal.



En el sector negativo abundan bastante más los adjetivos en que la cualidad se intensifica. En el positivo hay cinco, pero dos --"exuberante 1" y "opulento 1"-- se aplican sólo a partes del cuerpo. Otros dos --"obeso" y "atocinado"-- no se aplican a animales. Y el único de aplicación no restringida --"regordido"-- es desusado salvo en Argentina y Uruguay. En cambio, en el sector negativo hay siete --"escuálido", "hético" o "ético", "trasijado", "descarnado", "esquelético" o "esqueletado", "espiritado" y "chupado 1". Y de estos siete sólo hay dos --"trasijado" y "hético" o "ético"-- poco usados. De los siete sólo tres se aplican con restricciones. "Espiritado" a las personas, "chupado 1" a la cara de las personas, y "trasijado" a las personas y a los animales, pero no a las partes del cuerpo. Los demás --"escuálido", "ético", "descarnado" y "esquelético" o "esqueletado"-- se aplican indistintamente a personas, animales y partes del cuerpo.

Este lujo del sector negativo se convierte en carencia absoluta cuando de adjetivos que presentan la cualidad atenuada se trata. No hay ni uno. En el sector positivo, en cambio, hay cuatro --"carnoso", "metido en carnes", "lleno" y "relleno".

99. Las diferencias entre los grupos de los adjetivos uniséemicos de cada sector son significativas si se trata de decidir hasta qué punto existe simetría entre los paradigmas positivo y negativo del campo. Pero otras diferencias parecen más significativas aún. En el sector positivo hay un grupo de adjetivos duosémicos integrado por doce sinónimos: "rechoncho", "regordete", "topocho", "cachigordo", "achaparrado", "aparrado", "repolludo", "retaco", "retacón", "currutaco", "potoco" y "cambuto". Estos adjetivos son todos aplicables a las personas --casi todos exclusivamente a las personas-- y contienen el sema 1 y el sema 4. Pues bien, en el sector negativo no hay más que un adjetivo que podamos considerar antónimo absoluto de los que se han enumerado. Porque el resto de los que incluyen el sema 47 y el sema 28 --contrarios respectivos del 1 y del 4-- añaden a éstos otros semas independientes cualitativos. Hay una excepción: "espigado". Pero resulta que su aplicación se

restringe a los jóvenes. El antónimo absoluto resulta ser "largo", adjetivo propio de un estilo ciertamente informal de lengua y de dudosa adscripción al subsector del sema 47 esencial, porque con semejante forma de la expresión parecería mejor ubicarlo en el del sema 47 implicado. Si me he decidido a incluirlo en el subsector del sema 47 esencial ha sido precisamente porque la largura de las personas parece más bien conclusión que punto de partida de su altura y de su delgadez, porque la definición del DPLEU autoriza tal inclusión y porque en el campo no funciona el adjetivo "corto", con el que debería contrastar un "largo" dimensional con delgadez implicada y, en cambio, ahí están esos doce adjetivos, todos ellos "gordos" esenciales, necesitados de contrario.

100. La enumeración de las asimetrías de sector a sector sería inacabable en el campo 'gordo' / 'flaco'. Si difícil resulta encontrarle perfecto contrario a "rechoncho" y demás adjetivos de este grupo, siendo como son duosémicos, cuando se trata de adjetivos multisémicos de tres o más semas la dificultad debe, en buena lógica, acrecentarse. Y así es, en efecto. Cuantos más semas independientes cualitativos funcionan en el semema de un adjetivo más difícil es que todos y cada uno de ellos tengan contrario en el otro sector, y más improbable que se produzca exactamente la misma combinación cualitativa con cambio de signo, mantenimiento de posición en el mismo subsector e idénticas determinaciones. Ocurre, de todas maneras, en algunos casos. Por ejemplo, en el de "enclenque" y "robusto" o en el de "lisa" y "pechugona". Pero no hay equilibrio entre los grupos densamente poblados a que pertenecen "robusto" y "pechugona" en el sector positivo y la solitaria presencia de "enclenque" y "lisa" en sus respectivos --valga la paradoja-- grupos unimembres.

101. La asimetría sectorial entre lexemas y grupos de lexemas pertenece al sistema de oposiciones funcionales. En el uso concreto e individual la de los lexemas puede anularse y, de hecho, se anula según la intención comunicativa de los hablantes. La capacidad de neutralización de semas de los adjetivos

multisémicos permite la ampliación del inventario disponible hasta límites insospechados y, por ende, la creación de simétricos donde no los hay. Los adjetivos multisémicos pueden funcionar en el discurso a semema pleno o a semema reducido. Sus límites son los de sus semas cualitativos constituyentes. Cuando funcionan con todos sus rasgos se seleccionan para el uso no dentro de un único paradigma sino, simultáneamente, dentro de todos y cada uno de los paradigmas en los que se oponen de forma inmediata a otros adjetivos. Cuando funcionan con algunos de sus rasgos quedan descartados de antemano los paradigmas a los que pertenecen en virtud de los rasgos suprimidos.

102. El estudio de "las otras relaciones paradigmáticas" de los adjetivos multisémicos que integran el campo 'gordo' / 'flaco' en español no cabe, evidentemente, dentro de este trabajo. Pero el punto de partida está dado: sus semas independientes cualitativos.

103. El repertorio de lexemas que constituye el campo 'gordo' / 'flaco' en español, tal como ha sido estudiado, pertenece a la lengua histórica, no a ningún estado de lengua sincrónicamente determinado. Sin embargo, todos los términos, sea cual sea la época de su incorporación al campo, sea cual sea su grado de generalización actual, forman parte del catálogo de disponibilidades léxicas del español de este momento. Tal catálogo tiene existencia real, concreta y hasta visible en los diccionarios.

104. El campo 'gordo' / 'flaco' en español ha experimentado transformaciones importantes a lo largo de la historia del idioma. La marcha hacia su estado de equilibrio actual ha consistido en un progresivo enriquecimiento en número de unidades y en complejidad de relaciones, es decir, en un crecimiento estructural continuado que en determinadas épocas puede calificarse de notable.

105. En la Edad Media, es decir, entre los siglos XII y XV, ambos inclusive, se documentan los siguientes lexemas: en el grupo de los que podemos llamar venerables, "gordo", "grueso", "recio", "fuerte", "delgado" y "seco"; en el siglo XIII, "barrigudo", "corpudo", "flaco", "descarnado", "magro", "enjuto", "afilado 1" y "entecado"; en el siglo XIV, "carnoso" y "espeso"; y en el siglo XV, "carnudo", "regordido", "lucido", "fresco", "hobacho", "robusto", "roblizo", "pesado", "carrilludo", "tetuda", "tripudo", "trasijado", "chupado 1", "cenceño", "aguileño" y "encanijado 2". Posiblemente "cebado" es de la época también. "Magro", aunque en Berceo, no generaliza su valor actual hasta el siglo XVII, y "enjuto", en Berceo también, hasta el XIX. "Cenceño" se utilizará en la época áurea con el significado que posteriormente se popularizará para "esbelto". En total, treinta y tres formas, casi la mitad de las cuales, doce, corresponden al siglo XV.

106. En nuestra época clásica el campo experimenta una fuerte ampliación, porque en el siglo XVI y, sobre todo, en el XVII, ingresan en él una gran cantidad de adjetivos. En el XVI documentamos estos: "carigordo", "hobachón", "abultado", "rebultado", "corpulento", "membrudo", "mofletudo", "nalgudo", "panzudo", "hético" o "ético", "espigado", "chupado 3", "consumido" y "ossudo"; y en el XVII, "regordete", "cachigordete", "repolludo", "rollizo", "gordiflón", "carilleno", "fornido", "pingüe", "tetona", "ancho", "abotagado", "barrigón", "ventrudo", "tripón", "escuálido", "espiritado", "macilento", "pilongo", "carniseco", "escurrido", "buido", "cariaguileño", "desmedrado", "encanijado 1", "acecinado", "amojamado", "avellanado", "famélico" y "angosto". Cuarenta y tres formas en total, catorce para el siglo XVI y veintinueve para el XVII. Aunque "espiritado", "escurrido", "desmedrado" y "ossudo" (que será ya "huesudo") no se generalizan hasta el siglo XIX; y "espigado" y "famélico" hasta el XX. No se ha contado "amondongado", aunque aparece una vez en el Quijote, por lo extraño del uso.

107. A juzgar por la documentación de que disponemos, en el siglo XVIII el campo 'gordo' / 'flaco' incorpora veintinueve formas nuevas, treinta y cinco en el XIX, y diecinueve en el XX. Son las que siguen: del XVIII, "atocinado", "lleno", "rechoncho", "retaco", "achaparrado", "zaborondón", "zaborotudo", "mostrenco", "hermoso", "fortachón", "redoblado", "rehecho", "craso", "cuadrado", "abotargado", "larguirucho", "grácil", "acordonado", "momio", "chupado 2", "lamido", "ahilado 1", "raqúitico", "canijo", "enteco", "esmirriado", "desmirriado", "menudo" y "enclenque"; del XIX, "obeso", "opulento", "relleno", "cachigordo", "currutaco", "jamona", "frescachón", "frescote", "flamenco", "amondongado", "gordinflón", "exuberante 2", "redondo", "orondo", "voluminoso", "túrgido", "turgente", "fofo", "panzón", "esbelto", "juncal", "largo", "fino 2", "flacucho", "delgaducho", "re seco", "entelerido", "escuchimizado", "ahilado 2", "depauperado", "acartonado", "apergaminado", "escueto", "enflaquecido" y "demacrado"; y del XX, "exuberante 1", "metido en carnes", "retacón", "fondón", "lustroso", "opulenta", "rotundo", "altaricón", "chaparro", "adiposo", "macizo", "culón", "pechugona", "esqueletado", "esquelético", "estilizado", "cimbrenño", "filiforme" y "lisa". Un total de ochenta y tres formas, algunas de las cuales pueden considerarse simples variantes del mismo adjetivo, como es el caso de "zaborondón" y "zaborotudo", el de "turgente" y "túrgido", o el de "esmirriado" y "desmirriado", parejas cuyos términos se documentan en el mismo siglo; o el de "abotargado", del XVIII, y "abotagado", del XVII, o "cachigordo", del XIX, y "cachigordete", del XVII. El adjetivo "momio" ya aparece en Cervantes, pero aplicado a carnes. Y en Quevedo, en un uso estilístico. Otros adjetivos que también están en el DA no tienen, en cambio, uso literario acreditado hasta el siglo XIX: ni "raqúitico", ni "enclenque", ni "enteco". Es cierto que esta última forma, "enteco", había aparecido antes, en 1601, pero como término de la medicina. También "esbelto" es, como tecnicismo pictórico, del XVII. Y "obeso", que está en el DA como "usado de los médicos", sólo accede a la lengua literaria en el siglo XIX, y a la común en el XX. Esto último ocurre también con "opulento".

Y en cuanto a "juncal", del XIX, no entra en la literatura hasta el XX. En cambio, el valor de "enflaquecido" apunta ya en un ejemplo aislado del siglo XV, y "flamenco" se emplea en una descripción del XIII, aunque quizá con otro significado.

108. El siglo XIX representa un momento clave en la historia del campo semántico 'gordo' / 'flaco' en español. No tanto por la cantidad de términos que se incorporan al paradigma, que es comparable a la de los siglos XVII y XVIII, sino porque es en este periodo cuando se consolidan y extienden --en su inmensa mayoría-- los valores de los adjetivos preexistentes, gracias al uso rico y matizado que de ellos hacen los escritores de esta centuria, como queda reflejado en la parte que en este trabajo se dedica al examen de los idiolectos literarios.

109. Algunos de los adjetivos --o de sus variantes-- no ofrecen ni siquiera la seguridad relativa que la documentación hallada proporciona en lo que se refiere a su fecha de entrada en el campo. Se trata en casi todos los casos de formas dialectales, de América o de España, que por su propio carácter no aparecen en la lengua escrita con la frecuencia suficiente como para que hayamos podido rastrearlas: "topocho", "potoco", "cambuto", "nalgón", "zamborrotudo", "fino 1", "flacuchento", "ajilado 1", "ajilado 2", "vomitado" y "afilado 2". Han quedado también sin fechar los adjetivos "estrecho", "hinchado" y "aquilino", doblete culto de "aguileño". Los ejemplos de "estrecho", con el valor del campo, son de este siglo. Los de "hinchado" corresponden a épocas diversas. "Aquilino" no parece utilizarse realmente más que aplicado a nariz. Por último, "aparrado", adjetivo de cuyo uso no hay documentación, excepto un ejemplo del XVIII que resulta ser una metáfora prosopopéyica.

110. En el momento actual algunos adjetivos de nuestro campo --o sus variantes-- han dejado de ser habituales en el uso general o, al menos, en el español de España. Es el caso de "espeso", "fresco", "hobacho", "rebutado", "corpudo", "redoblado", "rehecho", "gordiflón", "roblizo", "hético" o

"ético", "trasijado", "pilongo", "momio", "lamido", "ahilado 1", "entelerido", "ahilado 2" y "encanijado 2". Bien es verdad que "redoblado", "rehecho", "pilongo", "momio", "lamido", "ahilado 1" y "ahilado 2", lo que se dice "habituales" no lo han sido nunca. "Carnudo" y "regordido", que no se usan ya en España, se siguen utilizando en zonas de América, al igual que "angosto". "Lucido", que en los Siglos de Oro fue término común en la lengua literaria, quedó relegado desde el XVIII al uso popular. Populares son también las variantes americanas y canarias de "ahilado"- "ajilado" o "agilado", y hasta "enjillado", según en dónde, que siguen al parecer muy vivas, y en cuyo análisis no entra este trabajo por no sobrepasar sus propios límites. "Fresco", "hobacho", "gordiflón", "rebutado" y "corpudo" han sido desplazados por sus variantes más modernas. Y "encanijado" se sigue utilizando con su otro valor. Parece improbable que estos adjetivos lleguen a recobrar alguna vez su perdida vigencia. Pero no es imposible. A lo largo de la historia del campo muchas son las desapariciones que a la postre resultan ser eclipses de mayor o menor duración, porque se resuelven con el retorno, a veces pujante, del término olvidado. El hecho de que los escritores de nuestra época hayan convertido el diccionario --los diccionarios-- en herramientas de trabajo propicia esta clase de reapariciones. Así lo demuestra el inesperado hallazgo de ciertos adjetivos desusados en diversos autores contemporáneos amigos, sin duda, de la precisión, y no enemigos de lo raro, que no sienten el menor empacho en ampliar sus límites paradigmáticos hasta donde llegan los de los más completos repertorios lexicográficos de la lengua.

111. El estudio del campo semántico 'gordo' / 'flaco' en español desde la perspectiva idiolectal pone de manifiesto algunas cosas que no podrían notarse desde ninguna otra perspectiva. La naturaleza concreta de los idiolectos, es decir, el hecho de que sean las únicas verdaderas lenguas funcionales, permite establecer una conexión inmediata entre la estructura lingüística como tal --el campo en sus relaciones-- y su funcionamiento efectivo en los hablantes --esos hablantes de

élite, los escritores, que son, en definitiva, los que hacen lengua en cada época.

112. Las veintidós calas idiolectales que se ofrecen en la tercera parte del trabajo confirman, para nuestro campo y para nuestros escritores, lo que es sabido para el léxico y los hablantes en general: el número de términos que constituyen el vocabulario activo del campo de cada uno de los escritores estudiados es mucho menor que el de las unidades que integran el paradigma en cada época considerada. En la Edad Media el pico de utilización sobre los treinta y dos lexemas que constituyen la disponibilidad del campo a finales del XV está en el Arcipreste de Hita, con seis, a pesar de que en el siglo XIV esos treinta y dos lexemas son aún dieciséis. En la época clásica Cervantes es, con mucho, quien más adjetivos utiliza. De los setenta y cinco del momento, veintidós. En el siglo XVIII ya son noventa y nueve las unidades del paradigma, pero de ellas el Padre Isla sólo emplea diecisiete. Galdós, en el XIX, llega a la cima no de ese siglo, sino de toda la historia del campo, porque emplea sesenta y seis, cuando en el XIX no se han documentado aún más que ciento treinta y cuatro términos. Y en el XX ya, Baroja, que es después de Galdós el escritor que mayor variedad ofrece, usa treinta y siete.

113. Los escritores del siglo XIX y los de la generación del noventa y ocho utilizan más adjetivos del campo que los actuales. El índice más alto está hoy en Carlos Fuentes y en Bioy Casares con veintinueve términos, los mismos que utilizaba D. Juan Valera, que representa el índice más bajo entre los del XIX.

114. El estudio sobre estos idiolectos confirma plenamente todo cuanto ya se ha dicho sobre la capacidad de neutralización de los semas independientes cualitativos multisémicos, fenómeno plenamente lingüístico que nada tiene que ver con las intenciones puramente estilísticas. La selección de los semas neutralizables depende de la época pero también del autor.



115. La neutralización de los semas genéricos convertidos en específicos responde, en casi todos los casos, a la intención estilística de los autores.

116. Un fenómeno característicamente idiolectal es el establecimiento de hábitos de solidaridad lexemática, al margen de los que están fijados en la lengua. Pérez Galdós sólo emplea "abultado" aplicado al seno femenino, mientras que Valle-Inclán lo usa sólo aplicado a labios. Galdós sólo califica de "sutil" el talle de las muchachas.

117. Los adjetivos del inventario tal como aparecen en los idiolectos responden en general al valor esperado, puesto que sus variaciones sémicas, cuando las hay, obedecen a simples neutralizaciones, o son las que ya se habían visto al hacer la historia de cada lexema.

118. A partir del siglo XVIII, la gran mayoría de los idiolectos examinados incluyen, además de los adjetivos del inventario, otros que no estaban contenidos en éste, aunque algunos podrían haber estado en el subsector del sema específico nuclear implicado con entera justicia. El hecho de haber podido, al fin, documentar su uso como elementos del campo, obliga, naturalmente, a considerarlos miembros de pleno derecho en dicho subsector, especialmente en los casos en que no es un autor sólo, sino varios, los que coinciden en tal utilización.



## APÉNDICES REFERENCIALES

Añado aquí, como es obligado en un trabajo de este tipo, los necesarios apéndices bibliográficos y documentales. Va, en primer lugar, la lista de los libros y artículos consultados, muchos de los cuales se han citado ya, oportunamente, al hilo del texto y a pie de página. Siempre podrán echarse de menos algunos otros que debieran haberse tenido en cuenta, pero he trabajado con lo que he tenido a mi alcance. Me parece, en cualquier caso, que la semántica y lexicología que dan fundamento a esta tesis, las de base estructural coseriana, están amplia y sólidamente representadas. Algunos de los títulos reseñados se han utilizado sólo para alguna consulta muy precisa y otros se han consultado o leído con escaso provecho, a no ser por vía negativa, como ejemplo de orientaciones que se habrían de soslayar. Incluyo también algunas obras generales que han estado en la base de mi formación, aunque su relación con este trabajo pueda parecer tangencial.

Aparte van los atlas, diccionarios y vocabularios que han proporcionado información, en mayor o menor medida, sobre los lexemas estudiados, y luego las fuentes documentales de donde proceden los ejemplos aducidos en el estudio. La sigla FRAE, entre paréntesis, al final de cualquier referencia bibliográfica, indica que la obra no se ha consultado directamente, sino que la información de ella obtenida se ha recibido a través de los ficheros de la Real Academia Española, institución a la que, una vez más, quiero agradecer su generosa ayuda.

Incluyo, por fin, una clave para la interpretación de siglas y abreviaturas, que irremediablemente abundan en un trabajo de este tipo. La mayor parte son obvias, por bien conocidas, triviales incluso, pero nunca está de más un recordatorio para resolverles, a posibles lectores poco experimentados, algunas dudas que se les puedan presentar. Se añaden, asimismo, unos índices de los lexemas estudiados, que facilitarán las consultas del lector.

## BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

- ALARCOS, Emilio, y otros, La adquisición del lenguaje por el niño, en "Tratado del lenguaje, nº 3", dirigido por André Martinet, Nueva Visión, Buenos Aires, 1976. [El trabajo de Alarcos, que da título al libro, ocupa las pp. 7-42, y hay otro del mismo autor que cierra la obra: "La representación gráfica del lenguaje", pp. 179-224].
- ALARCOS LLORACH, Emilio, Estudios de Gramática funcional del español, Gredos, Madrid, 1972.
- ALONSO GONZALEZ, M<sup>a</sup> Jesús, La metáfora prosopopéyica en la lengua española, Editorial de la Universidad Complutense, Colección Tesis doctorales, Madrid, 1989.
- ALVAR, Manuel, La lengua como libertad, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1983.
- ALVAR, Manuel, Variación y unidad del español. estudios lingüísticos desde la historia, Prensa Española, Madrid, 1969.
- ALVAR, Manuel, "Atlas lingüísticos y diccionarios", LEA, IV, pp. 253-323, Madrid, 1982.
- ALVAR EZQUERRA, Manuel, Lexicología y lexicografía. Guía bibliográfica, Almar, Salamanca, 1983.
- ALVAR EZQUERRA, Manuel, Proyecto de lexicografía española, Planeta, Barcelona, 1978.
- ALVAR EZQUERRA, Manuel, "Qué es un diccionario? Al hilo de las definiciones académicas", LEA, II, Madrid, 1982, pp. 103-118.

- ALVAR EZQUERRA, Manuel, "El diccionario de la Academia a través de sus prólogos: los planteamientos y el vocabulario general", en Philologica Hispaniensi in honorem Manuel Alvar, II, Gredos, Madrid, 1985, pp. 33-34.
- ALVAREZ LEJARZA, Emilio, Contribución al estudio de la semántica nicaragüense, Managua, 1953.
- ALVAREZ NAZARIO, Manuel, El habla campesina del país. Orígenes y desarrollo del español en Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1990.
- ALVAREZ NAZARIO, Historia de la lengua española en Puerto Rico, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, Santo Domingo, 1991.
- APRESIAN, J., Eléments sur les idées et les méthodes de la linguistique structural contemporaine, Paris, 1973.
- APRESIAN, J. "Análisis distribucional de los significados y campos semánticos estructurados", recogido por Tveztan Todorov en Investigaciones semánticas, pp. 49-80, Nueva Visión, Buenos Aires, 1978.
- BALDINGER, Kurt, Teoría semántica. Hacia una semántica moderna, Ediciones Alcalá. Madrid, 1977.
- BERRUTO, Gaetano, La semántica, Ed. Nueva Imagen, México, D.F. 1979.
- BIDU-VRANCEANU, Angela, "Problèmes d'analyse des champs lexicaux", LS, III, pp. 349-360, Gredos, Madrid, 1981.
- BLECUA, José Manuel, Historia de la Literatura española, Zaragoza, 1948.

- BLOOMFIELD, Leonard, Lenguaje, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1964.
- BOSQUE, Ignacio, "Usos figurados de los adjetivos que denotan dimensiones físicas", Philologica Hispaniensa in honorem Manuel Alvar, II, pp. 63-80, Gredos, Madrid, 1985.
- BRÉAL, Michel, Ensayo de Semántica, Madrid, s. a.
- BUSTOS GISBERT, Eugenio de, La composición nominal en español, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1986.
- BUSTOS TOVAR, Eugenio de, "Algunas observaciones sobre la palabra compuesta como signo lingüístico", RFE, XLIX, pp. 255-274, Madrid, 1966.
- BUSTOS TOVAR, Eugenio de, "Anotaciones sobre el campo asociativo de la palabra", Problemas y principios del estructuralismo lingüístico, C.S.I.C., Madrid, 1967.
- BUSTOS TOVAR, José Jesús de, Contribución al estudio del cultismo léxico medieval, RAE, Madrid, 1974.
- CALCAÑO, Julio, El castellano en Venezuela, Caracas, 1897.
- CASARES, Julio, Nuevo concepto del Diccionario de la lengua y otros problemas de lexicografía y gramática, Espasa-Calpe, Madrid, 1941.
- CASARES, Julio, Cosas del lenguaje: etimología, lexicología, semántica, Madrid, 1943.
- CASARES, Julio, Introducción a la lexicografía moderna, C.S.I.C., Madrid, 1950.
- CLAVERIA, Carlos, Estudios sobre los gitanismos del español, Anejo LIII de la RFE, Madrid, 1951.

- CORRALES ZUMBADO, Cristóbal, El campo semántico 'dimensión' en español (1975), Aula de Cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1977.
- CORRALES ZUMBADO, Cristóbal, "Los campos semánticos. Teoría y práctica", In memoriam Inmaculada Corrales, I, pp. 161-173, Universidad de La Laguna, La Laguna, 1987.
- CORRALES ZUMBADO, "Definir «definir»", en Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística, XX aniversario, Edición al cuidado de M<sup>a</sup> Angeles Alvarez Martínez, Gredos, Madrid, 1990, pp. 65-79.
- CORRALES ZUMBADO, Inmaculada, El campo semántico "edad" en español (1970), Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, Colección Monografías, La Laguna, 1982.
- COSERIU, Eugenio, Gramática, semántica, universales. Estudios de lingüística funcional, Gredos, Madrid, 1978.
- COSERIU, Eugenio, Introducción a la lingüística, Gredos, Madrid, 1986.
- COSERIU, Eugenio, Lecciones de Lingüística general, Gredos, Madrid, 1981.
- COSERIU, Eugenio, Principios de Semántica estructural, Gredos, Madrid, 1977.
- COSERIU, Eugenio, "Semántica estructural y semántica «cognitiva», en Jornadas de Filología. Profesor Francisco Marsá, Publicacions Universitat de Barcelona, Col·lecció Homenatges, Barcelona, 1990, pp. 239-282.



- COSERIU, Eugenio, Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico, Gredos, Madrid, 1978.
- COSERIU, Eugenio, Teoría del lenguaje y lingüística general, Gredos, Madrid, 1962.
- COSERIU, Eugenio, Tradición y novedad en la Ciencia del lenguaje, Gredos, Madrid, 1977.
- CUERVO, R.J., Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1955.
- DUBOIS, Jean, "Les notions d'unité sémantique complexe et de neutralisation dans le lexique", C de L, 2, pp. 62-66, Paris, 1962.
- DUBOIS, Jean, "Distribution, ensemble et marque dans le lexique", C de L, 4, pp. 5-16, Paris, 1964.
- DUCHACEK, Otto, "Sur quelque problèmes de l'antonymie", C de L, 6, pp. 55-56, Paris, 1965.
- ESCOBEDO RODRIGUEZ, Antonio, "Estructura funcional del campo 'hablar' en español", RSEL, 10, pp. 113-134, Madrid, 1980.
- ESCOBEDO RODRIGUEZ, Antonio, "El método distribucional en el estudio de las significaciones léxicas", Anales del Colegio Universitario de Almería, II, pp. 5-24, Almería, 1980.
- FERNANDEZ-SEVILLA, Julio, Problemas de lexicografía actual, Instituto Caro y Cuervo, Madrid, 1974.
- GANGUTIA, Elvira, "Algunas cuestiones de semántica estructural diacrónica", RSEL, 2, pp. 111-126, Madrid, 1972.
- GARCIA HERNANDEZ, Benjamín, El campo semántico de 'ver' en la lengua latina, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1976.

- GECKELER, Horst, Semántica estructural y teoría del campo léxico, Gredos, Madrid, 1976.
- GECKELER, Horst, "Progrès et stagnation en sémantique structurale", LS, III, pp. 55-69, Gredos, Madrid, 1981.
- GERMAIN, Claude, La semántica funcional, Gredos, Madrid, 1986.
- GILI GAYA, Samuel, Estudios sobre el lenguaje infantil, Bibliograf, Barcelona, 1972.
- GILI GAYA, Samuel, La lexicografía académica del siglo XVIII, Cuadernos de la Cátedra Feijoo, Oviedo, 1963.
- GONZALEZ PEREZ, Rosario, El campo léxico de la valoración del color en español, Colección Tesis Doctorales, Universidad Complutense, Madrid, 1991.
- GREIMAS, A.J., Semántica estructural, Gredos, Madrid, 1971.
- GUILBERT, L., "Les antonymes. Y-a-t'il un système morpho-lexical des antonymes?", C de L, 4, pp. 29-35, Paris, 1964.
- GUIRAUD, Pierre, La semántica, Fondo de Cultura Económica, México, 1960.
- GUTIÉRREZ ORDOÑEZ, Salvador, Lingüística y semántica (aproximación funcional), Universidad de Oviedo, Oviedo, 1981.
- HAENSCH, Günther (et alia), La lexicografía, Gredos, Madrid, 1982.
- HEGER, Klaus, Teoría semántica. Hacia una semántica moderna, Ediciones Alcalá, Madrid, 1974.

- HJELMSLEV, Louis, Prolegómenos a una teoría del lenguaje, Gredos, Madrid, 1971.
- HJELMSLEV, Louis, "Para una semántica estructural" [su ponencia en el VIII Congreso Internacional de Lingüistas], incluida en su libro Ensayos lingüísticos, pp. 125-146, Gredos, Madrid, 1972.
- HOCKETT, Charles F., Curso de lingüística moderna, Traducido y adaptado al español por Enma Gregores y Jorge Alberto Suárez, Eudeba, Buenos Aires, 1971.
- KANY, Charles E., Semántica hispanoamericana, Aguilar, Madrid, 1963.
- JAKOBSON, Roman, Ensayos de lingüística general, Seix-Barral, Barcelona, 1975.
- JAKOBSON, Roman, Lenguaje infantil y afasia, Ayuso, Madrid, 1974.
- LAPESA, Rafael, Estudios de historia lingüística española, Paraninfo, Madrid, 1984.
- LAPESA, Rafael, Historia de la Lengua española, Gredos, Madrid, 1980.
- LARA, Luis Fernando (et alia), Investigaciones lingüísticas en lexicografía, El Colegio de México, México, 1979.
- LARA, Luis Fernando, "Identidad de usos entre España y América", en Presencia y destino. Es español de América ante el siglo XXI, pp. 79-94, Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá, 1991.
- LEPSCHY, Giulio C., La lingüística estructural, Anagrama, 1966.

- LERNER, Isaiás, Arcaísmos léxicos del español de América, Insula, Madrid, 1974.
- LODARES MARRODAN, Juan Ramón, El campo léxico 'mujer' en español (1987), Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Colección Tesis Doctorales, Madrid, 1988.
- LYONS, John, Introducción en la lingüística teórica, Versión española de Ramón Cerdá, Teide, Barcelona, 1971.
- LYONS, John, Semántica, Versión castellana de Ramón Cerdá, Teide, Barcelona, 1980.
- MALMBERG, Bertil, La América hispanohablante. Unidad y diferenciación del castellano, Istmo, Madrid, 1966.
- MARSA, Francisco, Cuestiones de sintaxis española, Ariel, Barcelona, 1984.
- MARSA, Francisco, Diccionario normativo y guía práctica de la lengua española, Ariel, Barcelona, 1986.
- MARTINET, André, Elementos de Lingüística general, 2ª ed., Gredos, Madrid, 1986.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, Castilla. La tradición. El idioma, 2ª ed., Col. Austral, nº 501, Espasa-Calpe, Madrid, 1947.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, "El diccionario ideal", en sus Estudios de lingüística, pp. 95-147, Col. Austral, nº 1312, Espasa-Calpe, Madrid, 1961. [Sirvió de prólogo, con el título de "El diccionario que deseamos", al Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española de Samuel Gili Gaya, de Vox, y se sigue reproduciendo al frente de esos diccionarios].
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, Manual de Gramática histórica española, 7ª ed., Espasa-Calpe, Madrid, 1944.

- MOUNIN, Georges, Claves para la semántica, Anagrama, Barcelona, 1974.
- MOUNIN, Georges, "Un champ sémantique: la dénomination des animaux domestiques", La Linguistique, 1, pp. 31-54, Paris, 1965.
- MUNTEANU, Dan, véase SALA, Marius.
- NAVARRO, Tomás, El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1974.
- NEAGU, Valeria, véase SALA, Marius.
- PALMER, F. R., La semántica, Siglo XXI, México, 1978.
- PASTOR MILAN, Angeles, Indagaciones lexemáticas a propósito del campo léxico 'asir' (1987), Universidad de Granada, Granada, 1990.
- PIAGET, Jean, El estructuralismo, Proteo, Buenos Aires, 1968
- PINILLOS, José Luis, "La significación desde el punto de vista psicológico", RSEL, 1, pp. 97-119, Madrid, 1971.
- PINILLOS, José Luis, Principios de psicología, duodécima reimpresión, Alianza Editorial, Madrid, 1986.
- PERNAS IZQUIERDO, Paloma, Las solidaridades léxicas del español. Selecciones e implicaciones, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, 1991.
- PORTO DAPENA, José Alvaro, Elementos de Lexicografía, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1980.

- PORTO DAPENA, J. Alvaro, "La cuantificación del adjetivo en español actual desde el punto de vista de la expresión", Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar, II, pp. 541-555, Gredos, Madrid, 1985.
- PORZIG, Walter, El mundo maravilloso del lenguaje, Gredos, Madrid, 1964.
- POTTIER, Bernard, Lingüística moderna y Filología hispánica, Gredos, Madrid, 1968.
- POTTIER, Bernard, Semántica y lógica, Gredos, Madrid, 1976.
- POTTIER, Bernard, "La définition semantique dans les dictionnaires", Tra. Li. Li, 3, pp. 33-39, Estrasburgo, 1965.
- POTTIER, Bernard, Presentación de la lingüística, Alcalá, Madrid, 1968.
- POTTIER, Bernard, "Rehabilitación de la semántica", en Problemas y principios del estructuralismo lingüístico, pp. 187-192, C.S.I.C., Madrid, 1967.
- PRIETO, J.L., Estudios de lingüística y semiología generales, Nueva Visión, México, D.F., 1975
- QUIRARTE, Clotilde Evelia, El lenguaje usado en Nochistlán, en Investigaciones lingüísticas, I, México, 1933.
- RABANALES, Ambrosio, "Eufemismos hispanoamericanos", RPE, XIV (1966-68).
- RASERO MACHACON, José, El campo semántico 'salud' en el Siglo de Oro (1982), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Cáceres, 1987.

- RECTOR, Mónica "La semántica estructural de E. Coseriu", LS, III, pp. 131-145, Gredos, Madrid, 1981.
- RESTREPO, P. Félix, Diseño de Semántica general. El alma de las palabras, Cali, s. a.
- RESTREPO, Roberto, Apuntaciones idiomáticas y correcciones de lenguaje, Bogotá, 1943.
- REY, Alain, "A propos de la définition lexicographique", C de L, 6, pp. 67-80, Paris, 1965.
- REY-DEBOVE, Josette, "La définition lexicographique: Recherches sur l'équation sémique", C de L, 8, pp. 71-94, Paris, 1966.
- REY-DEBOVE, Josette, "Ordre et désordre dans le lexique", LS, III, pp. 447-466, Gredos, Madrid, 1981.
- REY RODRIGUEZ, Isabel, El campo semántico de la valoración estética positiva en español (siglos XII-XIX) (1987), 3 vols., Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Colección Tesis Doctorales, Madrid, 1988.
- RODRIGUEZ ADRADOS, Francisco, Estudios de semántica y sintaxis, Planeta, Barcelona, 1965.
- RODRIGUEZ ADRADOS, Francisco, Estudios de lingüística general, Planeta, Barcelona, 1969.
- RODRIGUEZ FERNANDEZ, Ana María, El campo semántico de 'ver' en español, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, 1990.
- ROSENBLAT, Angel, Buenas y malas palabras, 4 vols., E.M., Caracas-Madrid, 1969.

- ROSENBLAT, Angel, Notas de morfología dialectal, Bibl. Dial. Hispanoamericana, II, Buenos Aires, 1946.
- SALA, Marius, Dan MUNTEANU, Valeria NEAGU y Tudora SANDRU-OLTEANU, El léxico indígena del español americano. Apreciaciones sobre su vitalidad, Bucarest, 1977.
- SALVADOR, Gregorio, "El diccionario y la gente", en Jornadas de Filología. Profesor Francisco Marsá, Publicacions Universitat de Barcelona, Col·lecció Homenatges, Barcelona, 1990, pp. 193-207.
- SALVADOR, Gregorio, "El habla de Cúllar-Baza", RFE, XLII, y Publicaciones del ALEA, Granada, 1958.
- SALVADOR, Gregorio, Estudios dialectológicos, Paraninfo, Madrid, 1987.
- SALVADOR, Gregorio, "Las solidaridades lexemáticas", Revista de Filología, Universidad de La Laguna, 8/9, pp. 339-365, La Laguna, 1989/1990.
- SALVADOR, Gregorio, "Lexemática histórica", en Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, I, pp. 635-646, Arco/Libros, Madrid, 1988.
- SALVADOR, Gregorio, "Lexicografía y Geografía lingüística", RSEL, 10, pp. 49-57, Madrid, 1980.
- SALVADOR, Gregorio, Semántica y lexicología del español. Estudios y lecciones, Paraninfo, Madrid, 1985.
- SALVADOR, Gregorio, "Unidades léxicas poliparadigmáticas", Linguistische Arbeitsberichte, 45, pp. 69-77, Karl-Marx-Universität, Leipzig, 1984.



- SALVADOR ROSA, Aurora, "La cuadratura del triángulo", Iavira, 6, pp. 49-63, E.U. de Profesorado de E.G.B., Universidad de Cádiz, 1989.
- SALVADOR ROSA, Aurora, "La enseñanza del vocabulario en Preescolar", Iavira, 4, pp. 19-37, E.U. de Profesorado de E.G.B., Universidad de Cádiz, 1988.
- SALVADOR ROSA, Aurora, "Las localizaciones geográficas en el Diccionario de Autoridades", LEA, VII/1, 1985, pp. 103-139.
- SANDRU-OLTEANU, Tudora, véase SALA, Marius.
- SAPIR, Edward, El lenguaje, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, 1962.
- SAUSSURE, Ferdinand de, Curso de Lingüística general, traducción, prólogo y notas de Amado Alonso, Losada, Buenos Aires, 1945.
- SCHAFF, Adam, Introducción a la semántica, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1966.
- SCHUCHARDT, Hugo, Die "Cantes flamencos", en ZRPh, V, 1881, pp. 249-322.
- SECO, Manuel, Estudios de Lexicografía española, Paraninfo, Madrid, 1987.
- SECO, Manuel, Gramática esencial del español, 2ª ed. corregida y aumentada, Espasa-Calpe, Madrid, 1989.
- SERRANIA, Purificación, El campo semántico 'comer' en español, Colección Tesis Doctorales, Universidad Complutense, Madrid, 1991.
- STATI, Sorin, "Les traits sémantiques de l'adjectif", C de L, 23, pp. 51-61, Paris, 1973.

- SWADESH, Mauricio, El lenguaje y la vida humana, Fondo de Cultura Económica, México, 1966.
- TERLINGEN, J. H., Los italianismos en español desde la formación del idioma hasta principios del siglo XVII, Amsterdam, 1943.
- TOBAR DONOSO, Julio, El lenguaje rural en la región Interandina del Ecuador, Quito, 1961.
- TORO Y GISBERT, Miguel de, "El idioma de un argentino. La guerra gaucha de Leopoldo Lugones", BRAE, IX, 1922, pp. 705-728.
- TRAPERO, Maximiano, El campo semántico 'deporte', Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, 1979.
- TRUJILLO, Ramón, El campo semántico de la valoración intelectual en español (1968), Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, Trabajos de Semántica de la Universidad de La Laguna, 2, 1970.
- TRUJILLO, Ramón, Elementos de semántica lingüística, Cátedra, Madrid, 1976.
- TRUJILLO, Ramón, La Semántica, en Introducción a la lingüística, Alhambra, Madrid, 1983.
- TRUJILLO, Ramón, "Sobre la naturaleza de los rasgos semánticos descriptivos", LS, III, pp. 155-164, Gredos, Madrid, 1981.
- ULLMANN, Stephen, Semántica. Introducción a la ciencia del significado, Aguilar, Madrid, 1965.
- ULLMANN, Stephen, Lenguaje y estilo, Aguilar, Madrid, 1968.

VENEGAS GARCIA, María del Mar, El campo semántico 'tristeza' en español, Editorial de la Universidad Complutense, Colección Tesis Doctorales, Madrid, 1989.

WOTJAK, G., Investigaciones sobre la estructura del significado, Gredos, Madrid, 1979.

ZAMORA VICENTE, Alonso, Dialectología española, 2ª ed. muy aumentada, Gredos, Madrid, 1967.

## ATLAS, DICCIONARIOS Y VOCABULARIOS

ACADEMIA CHILENA, Diccionario del habla chilena, Santiago de Chile, 1978.

ACEVEDO Y HUELVES, Bernardo, y FERNANDEZ FERNANDEZ, Marcelino. Vocabulario del Bable de Occidente, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1932.

ALARIO DI FILIPPO, M., Lexicón de colombianismos, Cartagena, Colombia, 1964.

ALCALA VENCESLADA, Antonio, Vocabulario andaluz, 2ª edic., Madrid, 1951.

ALONSO Y DE LOS RUYZES DE FONTECHA, Dr. Juan, Diccionario de los nombres de piedras, plantas, frvctos, yervas... para los estudiantes que comienzan la ciencia de la Medicina, Alcalá de Henares, 1606.

ALVAR, Elena, véase ALVAR, ALEANR.

ALVAR, Manuel, con la colaboración de A. LLORENTE y G. SALVADOR, Atlas Lingüístico-Etnográfico de Andalucía, 6 vols., Universidad de Granada, C.S.I.C., 1961-1973.

ALVAR, Manuel, Atlas Lingüístico-Etnográfico de las Islas Canarias, 3 vols., Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1975, 1978.

ALVAR, Manuel, con la colaboración de A. LLORENTE, T. BUESA y Elena ALVAR, Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja, Institución Fernando el Católico de la

Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, C.S.I.C., 1979-1983.

ALVAR EZQUERRA, Manuel, véase Diccionario Actual de la Lengua española VOX.

AVELLANEDA, Félix F., Palabras y modismos usuales en Catamarca (1911), en Tesoro de catamarqueñismos de S. Lafone Quevedo, Buenos Aires, 1927 (FRAE).

BATRES JAUREGUI, Antonio, Vicios del lenguaje y provincialismos de Guatemala, Guatemala, 1892.

BUESA, T., véase ALVAR, ALEANR.

CACERES FREYRE, Julián, Diccionario de regionalismos de la Provincia de la Rioja [Argentina], Buenos Aires, 1961.

CASARES, Julio, Diccionario ideológico de la lengua española, 2ª ed. puesta al día, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1959.

CASTELLON, Dr. H. A., Diccionario de nicaraguanismos, [San Salvador], 1939. (FRAE)

CEJADOR Y FRAUCA, Julio, Vocabulario medieval castellano, Madrid, 1929. (FRAE)

COROMINAS, J. Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana, 4 vols., Gredos, Madrid, 1954-57.

COROMINAS, Joan y PASCUAL, José. A., Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico, 6 vols., Gredos, Madrid, 1981-1991.

COVARRUBIAS, Sebastián de, Tesoro de la lengua castellana o española, ed. de Martín de Riquer, Editorial Alta Fulla, Barcelona, 1987.

Diccionario Actual de la Lengua Española VOX, dirigido por Manuel Alvar Ezquerro, Bibliograf, Barcelona, 1990.

Diccionario básico del español de México, dirigido por Luis Fernando Lara, México, 1986.

Diccionario Enciclopédico de la Lengua Española, ordenado por don Nemesio Fernández Cuesta, 2 vols., Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, Editores, Madrid, 1872 y 1875.

Diccionario Enciclopédico Santillana, 10 vols., dirección y supervisión léxica de Gregorio Salvador Caja, Santillana, Madrid, 1991.

Diccionario Planeta de la lengua española usual, dirigido por Francisco Marsá, Planeta, Barcelona, 1982.

DUBOIS, J. et al., Diccionario de Lingüística, versión española de Inés Ortega y Antonio Domínguez, dirección y adaptación de Alicia Yllera, Alianza Editorial, Madrid, 1979.

FERNANDEZ CUESTA, Nemesio, véase Diccionario Enciclopédico... de Gaspar y Roig.

FERNANDEZ GOMEZ, Carlos, Vocabulario de Cervantes, Real Academia Española, Madrid, 1962.

FLOREZ, Luis, Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia, 6 vols., dirigido por ---, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1981-1983.

FRANCIOSINI, Lorenzo, Vocabolario español-italiano, Roma, 1620.  
(FRAE)

- GILI GAYA, Samuel, Tesoro lexicográfico (1492/1726), C.S.I.C., Madrid, 1947.
- GILI GAYA, Samuel, Diccionario de sinónimos, Vox, Barcelona, 1961.
- GUADIX, Diego de, Recopilación de algunos nombres arábigos (1593), Manuscrito de la Biblioteca Colombina de Sevilla. (FRAE)
- HILL, John M., Voces germanescas, Bloomington, 1949. (FRAE)
- IRIBARREN, José María, Vocabulario navarro. Seguido de una colección de refranes, adagios, dichos y frases proverbiales, Pamplona, 1958.
- LARA, Luis Fernando, véase Diccionario básico del español de México.
- LLORENTE, A., véase ALVAR, ALEA.
- LLORENTE, A., véase ALVAR, ALERNR.
- MALARET, Augusto, Diccionario de americanismos, 3ª ed., Buenos Aires, 1946.
- MALARET, Augusto, Vocabulario de Puerto Rico, New York, 1955.
- MANRIQUE, Gervasio, "Vocabulario popular comparado de los valles del Duero y del Ebro", RDIrP, XII, Madrid, 1956. (FRAE)
- MARQUEZ VILLEGAS, José Luis, Vocabulario del español hablado, SGEL, Madrid, 1975.
- MARSA, Francisco, véase Diccionario Planeta.

- MEMBREÑO, Alberto, Hondureñismos. Vocabulario de los provincialismos de Honduras, Tegucigalpa, 1895. (FRAE) s,
- MIGUEL, Raimundo de, Nuevo diccionario latino-español etimológico... seguido de un tratado de sinónimos y de un vocabulario español-latino por D.----- y El Marqués de MORANTE, Madrid, 1875. e
- MOLINER, María, Diccionario de uso del español, 2 vols., Madrid, 1973.
- MORANTE, El Marqués de, véase MIGUEL, Raimundo de.
- MORINIGO, Marcos A., Diccionario manual de americanismos, Muchnik, Buenos Aires, 1966.
- NEBRIJA, Elio Antonio de, Vocabulario español-latino, (Salamanca ¿1495?). [Sale nuevamente a la luz reproducido en facsímil por acuerdo de la Real Academia Española, Madrid, 1951.]
- ODIN, César, Tesoro de las dos lenguas, Española y Francesa, Paris, 1607. (FRAE)
- PALENCIA, Alfonso de, Universal vocabulario en latín y en romance, reproducción facsimilar de la edición de Sevilla, 1490, 2. vols., Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, Madrid, 1967.
- PARDO ASSO, José, Nuevo Diccionario Etimológico Aragonés, Zaragoza, 1938.
- PASCUAL, José A., véase COROMINAS, DCECH.
- RAE, Diccionario de Autoridades (1726-1739), Edición facsímil, 3 vols., Gredos, 1976.



- RAE, Diccionario de la lengua española, vigésima edición, 2 vols., Espasa-Calpe, Madrid, 1984. [Se han utilizado igualmente las diecinueve anteriores. La sigla DRAE, sin más, hace referencia a esta última; para las otras se utiliza DRAE seguida de la fecha de edición o del número de ésta.]
- RAE, Diccionario histórico de la Lengua española (a-ante) Madrid, 1960-1990.
- RAE, Diccionario histórico de la Lengua española, t. 1, Madrid, 1933, y t. 2, Madrid, 1936. (FRAE)
- RAE, Diccionario manual e ilustrado de la Lengua española, 1ª ed., Madrid, 1927.
- RAE, Diccionario manual e ilustrado de la Lengua española, 4ª ed. revisada, coordinada por Alonso Zamora Vicente, Espasa-Calpe, Madrid, 1989.
- REVOLLO, Pedro María, Costeñismos, Colombianismos, Barranquilla, 1942.
- SALVADOR, G., véase ALVAR, ALEA.
- SALVADOR CAJA, Gregorio, véase Diccionario Enciclopédico Santillana.
- SANDOVAL, Semántica guatemalense o Diccionario de guatemaltequismos, Guatemala, 1941. (FRAE)
- SANTAMARIA, Francisco J., Diccionario General de Americanismos, México, 1942.
- SANTAMARIA, Francisco J., Diccionario de mexicanismos, México, 1959.

SEGOVIA, Lisandro, Diccionario de Argentinismos, Buenos Aires, 1911.

SERNA, José S., Cómo habla la Mancha. Diccionario manchego, 2ª ed., Albacete, 1983.

SOLA, José Vicente, Diccionario de regionalismos de Salta, 3ª ed., Buenos Aires, 1956.

TERREROS Y PANDO, Esteban de, Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana (1786-1793), 4 vols., ed. facsímil con prólogo de M. Alvar Ezquerra. Arco/Libros, Madrid, 1987.

TOBON BETANCOURT, P. Julio, Colombianismos, 3ª ed., Medellín-Colombia, 1962.

URDIALES CAMPOS, José-Millán, El habla de Villacidayo (León), Anejo XIII del BRAE, Madrid, 1966.

VALLEJO, José, "Papeletas para el Diccionario", BRAE, XXXII, pp. 361-412, Madrid, 1952.

VARGAS UGARTE, Rubén, Glosario de peruanismos, Lima, 1953.

VERGARA Y MARTIN, Diccionario de frases, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales que se emplean en la América Española o se refieren a ella, Madrid, 1929.  
(FRAE)

VILLAFUERTE, Carlos, Voces y costumbres de Catamarca, 2 vols., Buenos Aires, 1961.

YRARRAZABAL LARRAIN, José Miguel, Chilenismos, Santiago de Chile, 1945.

ZAINQUI, J. MA., Diccionario razonado de sinónimos y contrarios,  
De Vecchi, Barcelona, 1973.

ZAMORA VICENTE, Alonso, véase R.A.E, Diccionario manual e  
ilustrado.

## FUENTES DOCUMENTALES

- AGUINIS, Marcos, La cruz invertida, Ed. Destino, Barcelona, 1970.
- ALARCON, Pedro Antonio de, Diario de un testigo de la guerra de Africa, Madrid, 1917. (FRAE)
- ALARCON, Pedro Antonio de, El escándalo, Madrid, 1882. (FRAE)
- ALARCON, Pedro Antonio de, Historietas nacionales, Madrid, 1881. (FRAE)
- ALARCON, Pedro Antonio de, Narraciones inverosímiles, Madrid, 1882. (FRAE)
- ALARCON, Pedro Antonio de, Novelas cortas, 1ª serie, Madrid, 1912. (FRAE)
- ALCALA GALIANO, Antonio, Recuerdos de un anciano (1852-65), Madrid, 1879. (FRAE)
- ALCALDE DEL RIO, Hermilio, Escenas cántabras, 2ª serie, Torrelavega, 1928. (FRAE)
- ALDECOA, Ignacio, Caballo de pica, Madrid, 1961.
- ALDECOA, Ignacio, El corazón y otros frutos amargos, Madrid, 1959.
- ALDECOA, Josefina R., Historia de una maestra, Ed. Anagrama, Barcelona, 1990.
- ALEGRIA, Ciro, El mundo es ancho y ajeno, Ed. Ercilla, 9ª ed., Santiago de Chile, 1947.

ALEIXANDRE, Vicente, Los encuentros, Madrid, 1958.

ALEMAN, Mateo, Guzmán de Alfarache, Edición, imroducción y notas de Samuel Gili Gaya, Clásicos castellanos, vols. 73, 83, 90, 93 y 114, Espasa-Calpe, Madrid, 1936.

ALFONSO X, General Estoria, 1ª parte (c. 1275), Edición de Antonio G. Solalinde, Madrid, 1930. (FRAE)

ALOS, Concha, Las hogueras, Barcelona, 1964. (FRAE)

ALVAR, Manuel, Conferencia leída por su autor el día 30 de octubre de 1990 en el Paraninfo de la Universidad de La Laguna, con motivo de su investidura como Doctor honoris causa, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias, Madrid, 1990.

ALVAREZ, José Sixto, Un viaje al país de los matreros (1897), Buenos Aires, 1943. (FRAE)

ALVAREZ, Pedro, Alguien pasa de puntillas, Madrid, 1956. (FRAE)

ALVAREZ, Pedro, Los colegiales de San Marcos, Madrid, 1944. (FRAE)

ALLENDE, Isabel, La casa de los espíritus, Plaza/Janés, Barcelona, 1982.

Amadís de Gaula. Los quatro libros del muy esforçado cauallero..., Zaragoza, 1508. (FRAE)

AMORIM, Enrique, La carreta, Buenos Aires, 1952. (FRAE)

ANGEL; Albalucía, Misiá Señora, Edit. Argos-Vergara, Barcelona, 1982. (FRAE)

ARCIPRESTE DE HITTA, Libro de Buen Amor, edición, introducción y notas de Jacques Joset, Clásicos Castellanos, vols. 14 y 17, Espasa-Calpe, Madrid, 1974.

ARCIPRESTE DE TALAVERA [Alfonso Martínez de Toledo], El Corbacho, edición, introducción y notas de J. González Muela, Clásicos Castalia, Madrid, 1970.

ARNICHES, Carlos, Teatro completo, Aguilar, Madrid, 1948. (FRAE)

ASTURIAS, Miguel Angel, El Papa verde (1952), Buenos Aires, 1966. (FRAE)

ASTURIAS, Miguel Angel, El señor Presidente, Losada, Buenos Aires, 1948.

ASTURIAS, Miguel Angel, Hombres de maíz, Losada, 3ª ed., Buenos Aires, 1957.

ASTURIAS, Miguel Angel, Los ojos de los enterrados, Losada, Buenos Aires, 1961.

ASTURIAS, Miguel Angel, Maladrón, Losada, Buenos Aires, 1969.

AUB, Max, Campo cerrado, México, 1943. (FRAE)

AYALA, Francisco, Relatos granadinos, ed. de Juan Paredes Núñez, Granada, 1990.

AZA, Vital, Llovido del cielo (1879), en Teatro moderno, Madrid, 1894. (FRAE)

AZA, Vital, Teatro moderno, Madrid, 1984. (FRAE)

AZORIN, Castilla (1912), Madrid, 1943.

AZORIN, Los pueblos (1905), Madrid, 1943.

- AZORIN, Valencia, Madrid, 1941.
- BAENA, Juan Alfonso de, Cancionero, ed. de Leipzig de 1860, t. 1. (FRAE)
- BALBUENA, Bernardo de, El Bernardo o Victoria de Roncesvalles (1609-24), ed. por D. Cayetano Rosell, BAE, t. 17, Madrid, 1851. (FRAE)
- BAREA, Arturo, La forja, 3ª ed., Buenos Aires, 1958. (FRAE)
- BAREA, Arturo, La ruta, 3ª ed., Buenos Aires, 1958. (FRAE)
- BAROJA, Pío, Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox, 4ª edic., Espasa-Calpe, Madrid, 1934.
- BAROJA, Pío, El árbol de la ciencia, 15ª edic. en "El libro de bolsillo", Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- BAROJA, Pío, El mundo es así, Ed. Rafael Caro Raggio, Madrid, s. a.
- BAROJA, Pío, La casa de Aizgorri, Buenos Aires, 1945. (FRAE)
- BAROJA, Pío, La sensualidad pervertida, Biblioteca Nueva, Madrid, 1947. (FRAE)
- BAROJA, Pío, Las inquietudes de Shanti Andía, Biblioteca Nueva, Madrid, 1947. (FRAE)
- BAROJA, Pío, Los confidentes audaces, Planeta, Barcelona, 1970.
- BAROJA, Pío, Paradox Rey, 3ª edic., Espasa-Calpe, Madrid, 1934.
- BARRIONUEVO, Jerónimo de., Poesías (1641-43), en Avisos, Col. Escrit. Cast., t. 95, Madrid, 1892. (FRAE)

BARRIONUEVO, Jerónimo de, Avisos (1654/64), Col. Escrit. Cast., t. 96, Madrid, 1892. (FRAE)

BAYO, Ciro, El peregrino entretenido (Viaje romancesco), Madrid, 1910. (FRAE)

BÉCQUER, G.A., Desde mi celda, en Obras, t. 2, Madrid, 1871. (FRAE)

BÉCQUER, Gustavo Adolfo, Obras, Madrid, 1871. (FRAE)

BENEDETTI, Mario, Cuentos completos, Alianza Editorial, Madrid, 1986.

BERCEO, Gonzalo de, Milagros de Nuestra Señora, edición, prólogo y notas de Antonio G. Solalinde, Clásicos Castellanos, Espasa-Calpe, Madrid, 1972.

Biblia, Nácar-Colunga, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1946.

Biblia de Ferrara, ed. de Amsterdam, 1661. (FRAE)

Biblia medieval romanceada judío-cristiana, ed. del P. J. Llamas, Madrid, 1950. (FRAE)

BIOY CASARES, Adolfo, Diario de la guerra del cerdo, Alianza Emecé, Madrid, 1973. (1ª edic.: Buenos Aires, 1969).

BIOY CASARES, Adolfo, Dormir al sol, Círculo de Lectores, Barcelona, 1991.

BIOY CASARES, Adolfo, El sueño de los héroes, Alianza Emecé, Madrid, 1984. (1ª edic., Buenos Aires, 1969).



- BIOY CASARES, Adolfo, La aventura de un fotógrafo en La Plata, Alianza Editorial, Madrid, 1985.
- BIOY CASARES, Adolfo, La invención de Morel, Alianza Emecé, 4ª edic. de "El libro de bolsillo", Madrid, 1983. (1ª edic., Buenos Aires, 1940)
- BLASCO, Eusebio, Cuentos alegres (1867), en Obras completas, t. 7, Madrid, 1904. (FRAE)
- BLASCO, Eusebio, Cuentos y sucedidos (1886), en Obras completas, t. 7, Madrid, 1904. (FRAE)
- BLASCO IBAÑEZ, Vicente, Cañas y barro (1902), Valencia, s. a. (FRAE)
- BLASCO IBAÑEZ, Vicente, Entre naranjos (1900), Valencia, 1919. (FRAE)
- BLASCO IBAÑEZ, Vicente, La barraca (1898), Valencia, s. a. [¿1925?] (FRAE)
- BLASCO IBAÑEZ, Vicente, La tierra de todos, Valencia, 1922. (FRAE)
- BLASCO IBAÑEZ, Vicente, Mare nostrum (1917), Valencia, 1924. (FRAE)
- BLASCO IBAÑEZ, Vicente, Novelas de la Costa Azul, Valencia, 1924. (FRAE)
- BLEST GANA, Alberto, Durante la Reconquista, t. 1, París, 1897. (FRAE)
- BLEST GANA, Alberto, Los trasplantados, 2 vols., París, 1904. (FRAE)

- Bocados de oro, ed. de Hermann Knust, Tübingen, 1879. (FRAE)
- BORGES, Jorge Luis, El otro, Buenos Aires, 1966.
- BORGES, Jorge Luis, Ficciones, Buenos Aires, 1944.
- BRETON DE LOS HERREROS, Manuel, El hombre pacífico, en Obras, t. 1, Madrid, 1850. (FRAE)
- BRETON DE LOS HERREROS, Manuel, Todo es farsa en este mundo (1835), en Obras, t. 1, Madrid, 1883. (FRAE)
- BUERO VALLEJO, Antonio, En la ardiente oscuridad, en Teatro español 1950-51, Aguilar, 3ª ed., Madrid, 1964.
- BUERO VALLEJO, Antonio, Hoy es fiesta, en Teatro español 1956-57, Aguilar, Madrid, 1958. (FRAE)
- BUITRAGO, Jaime, Pescadores del Magdalena, Bogotá, 1938. (FRAE)
- BURGOS, Vicente de, Libro de las propiedades de las cosas trasladado de latín en romance, Tholosa, 1494. (FRAE)
- CABALLERO, Fernán, La familia de Alvarada (1856), en Obras completas, Col. Escrit. Cast., t. 98, Madrid, 1893. (FRAE)
- CABALLERO, Fernán, La Gaviota (1849), Ibídem t. 107, Madrid, 1895. (FRAE)
- CABALLERO, Fernán, Lágrimas (1853), Ibídem, t. 114, Madrid, 1900. (FRAE)
- CABALLERO, Fernán, Novelas cortas, t. 2, Madrid, 1909. (FRAE)
- CABALLERO, Fernán, Relaciones, Madrid, 1907. (FRAE)

- CABALLERO, Fernán, Una en otra (1856), en Obras completas, t. 125, Madrid, 1905. (FRAE)
- CALDERON DE LA BARCA, Pedro, Novena parte de Comedias, Madrid, 1698. (FRAE)
- Calila e Dimna (1251), Ed. por C.G. Allen, Macon, 1906. (FRAE)
- CALVO SOTELO, Joaquín, La muralla, en Teatro español 1954-55, Aguilar, 2ª edic., Madrid, 1959. (FRAE)
- CALVO SOTELO, Joaquín, Una muchachita de Valladolid, en Teatro español 1956-57, Aguilar, Madrid, 1958. (FRAE)
- CAMPANY, Jaime, "Los amos del cortijo", ABC, 4 de noviembre de 1985, p. 17.
- CAMPANY, Jaime, "Los dos gordos", ABC, 19 de octubre de 1990.
- CAMPANY, Jaime, "Los rehenes", ABC, 15 de octubre de 1990.
- CAÑAS, Alberto, Crisantema, Edit. Universidad Nacional Estatal a Distancia, San José de Costa Rica, 1990.
- CARDONA, Jenaro, El primo, San José, 1905. (FRAE)
- CARDUCHO, Vicente, Diálogo de la pintura Madrid, 1633. (FRAE)
- CARO BAROJA, Julio, Los Baroja, Madrid, 1972. (FRAE)
- CARO, Rodrigo, Memorial de la villa de Utrera (1604), en Obras, t. 1, Bibiof. Andaluces, Sevilla, 1883. (FRAE)
- CARRASQUILLA, Ricardo, Coplas, Bogotá, 1963. (FRAE)
- CARRASQUILLA, Tomás, Hace tiempos (1935-36), en Obras completas, Prólogo de Federico de Onís, Madrid, 1952. (FRAE)

CARRASQUILLA, Tomás, La Marquesa de Yolombó (1928), *Ibidem.*  
(FRAE)

CARTAGENA, Alonso de, Oracional, estudio, edición y concordancias  
por Carlos Cabrera Morales, Tesis doctoral inédita,  
Universidad de Salamanca, 1989.

CARVAJAL, Fray Gaspar de, Descubrimiento del Río de las Amazonas  
(1541-1542), Sevilla, 1894. (FRAE)

CASALS, Pedro, Las hogueras del Rey, Planeta, Barcelona, 1989.

CASAS, Fray Bartolomé de las, Apologética Historia de las Indias,  
Ed. por M. Serrano y Sanz, NBAE, 13, Madrid, 1909. (FRAE)

CASTELAR, Emilio, Historia del Descubrimiento de América, Madrid,  
1892. (FRAE)

CASTELLANOS, Jesús, Crónicas y apuntes (1904/12), en Colección  
póstuma publicada por la Academia Nacional de las Artes y  
Letras, t. 2, La Habana, 1916. (FRAE)

CASTELLANOS, Rosario, Oficio de tinieblas, México, 1962. (FRAE)

Castigos e documentos del rey Don Sancho (1292-93), ed. de D.  
Pascual de Gayangos, BAE, t. 51, Madrid, 1860. (FRAE)

CASTILLEJO, Cristóbal de, Obras II, Ed. y notas de J. Domínguez  
Bordona, Clás. Cast., nº 79, Madrid, 1957.

CASTILLO, Florencio M. del, Hermana de los Angeles, en Obras,  
novelas cortas, Bibl. de Aut. Mex., t. 44, México, 1902.  
(FRAE)

CASTRO, Guillén de, Obras, RAE, Madrid, 1925. (FRAE)

- CASTRO, Rosalía de, En las orillas del Saar, Madrid, 1884. (FRAE)
- CASTRO, Rosalía de, El caballero de las botas azules, en Obras completas, Madrid, 1911. (FRAE)
- CAVIA, Mariano de, Chácharas, Ed. Renacimiento, Madrid, 1923. (FRAE)
- CAVIA, Mariano de, Limpia y fija, Madrid, 1922. (FRAE)
- CAXES, Juan, Auto de los dos primeros hermanos (1610), Ed. por Leo Rouanet, RHi, VIII, 1901. (FRAE)
- CELA, Camilo José, Del Miño al Bidasoa, 3ª edic., Noguer, Barcelona, 1961.
- CELA, Camilo José, Discurso leído ante la RAE el día 26 de mayo de 1957 en su recepción pública: La obra literaria del pintor Solana, Madrid, 1957.
- CELA, Camilo José, Esas nubes que pasan, 2ª edic., Madrid, 1953. (FRAE)
- CELA, Camilo José, Judíos, moros y cristianos, Destino, Barcelona, 1956.
- CELA, Camilo José, La catira, 1ª edic. Madrid, 1955.
- CELA, Camilo José, La familia de Pascual Duarte, 2ª ed., Madrid 1943. (FRAE)
- CELA, Camilo José, Las compañías convenientes y otros fingimientos y cegueras, Barcelona, 1963. (FRAE)
- CELA, Camilo José, Primer viaje andaluz, Noguer, Barcelona, 195

- CELA, Camilo José, Viaje a la Alcarria, Espasa-Calpe, Col. Austral, 6ª ed., Madrid, 1970.
- CERVANTES, Miguel de, El coloquio de los perros, en Novelas ejemplares, II, edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín, Clásicos Castellanos, nº 36, Espasa-Calpe, Madrid, 1917 (reimpresión de 1969).
- CERVANTES, Miguel de, El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín, Clásicos Castellanos, núms. 4, 6, 8, 10, 13, 16, 19 y 22, Espasa-Calpe, 9ª edic, Madrid, 1967.
- CERVANTES, Miguel de, Los trabajos de Persiles y Segismunda (1616), edic. facsímil publicada por la RAE, t. 6, Madrid, 1917.
- CERVANTES, Miguel de, Rinconete y Cortadillo, en Novelas ejemplares, I, edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín, Clásicos Castellanos, nº 27, Espasa-Calpe, Madrid, 1915 (reimpresión de 1975).
- CHAMORRO, Pedro Joaquín, Entre dos filos, Managua, 1927. (FRAE)
- CLARIN [Leopoldo Alas], La Regenta, ed. y notas de José Luis Gómez, Autores hispánicos, Planeta, Barcelona, 1989.
- CLAVIJO FAJARDO, José, Historia natural de Buffon, traducida por ---, Madrid, 1785 a 1805. (FRAE)
- COELLO Y PACHECO, Carlos, Cuentos inverosímiles, Madrid, 1878. (FRAE)
- COLOMA, P. Luis, Pequeñeces, Ed. Imprenta del Corazón de Jesús, Bilbao, 1904.

- CONCOLORCORVO, El Lazarillo de ciegos caminantes (1773), Buenos Aires, 1946. (FRAE)
- CORREAS, Gonzalo, Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627), ed. por Louis Combet, Lyon, 1967. (FRAE)
- CORTAZAR, Julio, Rayuela, Edit. Sudamericana, 8ª ed., Buenos Aires, 1968.
- COTARELO VALLEDOR, Armando, La enseña radía, Madrid, 1921 (FRAE).  
Crónica de don Alvaro de Luna, ed. por D. J. Miguel de Flores, Madrid, 1784. (FRAE)  
Crónica del serenísimo Rey don Juan el Segundo, Logroño, 1517. (FRAE)
- CRUZ, Sor Juana Inés de la, Antología de Poetas Hispano-Americanos, publicada por la RAE, t. I, Madrid, 1927. (FRAE)
- CUBRIA SAINZ, Francisco, Entremontes (Escenas de aldea), Santander, 1939. (FRAE)
- CUNQUEIRO, Alvaro, La otra gente, Ed. Destino, Hospitalet de Llobregat, 1975.
- DARIO, Rubén, Obras completas, ed. por A. Ghirardo, Madrid, 1927. (FRAE)
- DAVALOS, Juan Carlos, Cuentos y relatos del norte argentino, Buenos Aires, 1946. (FRAE)
- DELIBES, Miguel, Diario de un cazador, 3ª edic., Destino, Barcelona, 1963.
- DELIBES, Miguel, Diario de un emigrante, Destino, Barcelona 1958.

- DELIBES, Miguel, El camino, Ed. Destino, Barcelona, 1950.
- DELIBES, Miguel, El disputado voto del señor Cayo, Destino, Barcelona, 1978.
- DELIBES, Miguel, Las ratas, Destino, Barcelona, 1962.
- DELIBES, Miguel, Los santos inocentes, Edit. Planeta, Barcelona, 1981.
- DELIBES, Miguel, Mi idolatrado hijo Sisí, Ed. Destino, Barcelona, 1953.
- DELIBES, Miguel, Mi vida al aire libre, Ed. Destino, Barcelona, 1989.
- DELIBES, Miguel, Mis amigas las truchas, Barcelona, 1977.
- DELIBES, Miguel, Viejas historias de Castilla la Vieja, Alianza Editorial, 10ª ed., Madrid, 1982.
- DELICADO, Francisco, Retrato de la lozana andaluza (1528), Ed. facsímile dirigida por Antonio Pérez Gómez, Valencia, 1950. (FRAE)
- DIAZ CAÑABATE, Antonio, Historia de una taberna (1944), Col. Austral, 4ª ed., Madrid, 1963.
- DIAZ CAÑABATE, Antonio, Historia de una tertulia, Valencia, 1952. (FRAE)
- DIAZ COVARRUBIAS, Juan, Gil Gómez el insurgente (1858), en Obras, t. 1, México, 1902. (FRAE)



DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, Colección Austral, nº 1274, Espasa-Calpe Argentina, México, 1955.

DIEZ-ALEGRIA, Manuel, La espléndida guerrita de los americanos, en Revista Internacional de Historia Militar, nº 56, Madrid, 1984.

DONOSO, José, Casa de campo, Seix Barral, Barcelona, 1978.

DONOSO, José, Este domingo, México, 1968. (FRAE)

DRAGHI LUCERO, Juan, Las mil y una noches argentinas, Buenos Aires, 1953. (FRAE)

DUQUE DE RIVAS, Obras completas, Madrid, 1855. (FRAE)

DURAN Y DE BASTERO, Luis de, El pintor christiano y erudito..., escrita en latín por el M.R.P. Fray Juan Interián de Ayala... y traducida en castellano por ---, Madrid, 1782. (FRAE)

ECHEGARAY, Miguel, La diligencia, zarzuela cómica en un acto y en prosa, Madrid, 1901. (FRAE)

ERCILLA Y ZUÑIGA, Alonso de, La Araucana 1ª parte (1569), Reproducción facsímile por M. Huntington, 1902. (FRAE)

ESCOBAR, Julio, Itinerarios por las cocinas y las bodegas de Castilla (1965), 4ª ed., Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1968. (FRAE)

ESLAVA GALAN, Juan, Cuentos crueles, Universidad de Granada, Granada, 1990.

ESPINA, Concha, La esfinge maragata, Madrid, 1914. (FRAE)

- ESPINEL, Vicente, Vida del Escudero Marcos de Obregón, edición, prólogo y notas de Samuel Gili Gaya, Clásicos Castellanos, núms. 43 y 51, Espasa-Calpe, Madrid, 1969 y 1970.
- ESPRONCEDA, José de, Obras poéticas, ordenadas y anotadas por J.E. Hartzzenbusch, Baudry, París, 1851. (FRAE)
- ESTÉBANEZ CALDERON, Serafín, Escenas andaluzas (1847), Col. Escrit. Cast., t. 6, Madrid, 1883. (FRAE)
- ESTRADA ARNAIZ, Rafael, Discurso leído ante la RAE en la recepción pública del Excmo. Sr. Almirante D. ---, 24 de mayo de 1945, San Fernando, 1945.
- FARFAN, Fray Agustín, Tractado breve de medicina (1592), ed. facsímile, Colección de Incunables Americanos, vol. X, Madrid, 1944. (FRAE)
- FEIJOO, P., Theatro crítico universal, Madrid, 1728. (FRAE)
- FERNANDEZ DE AVELLANEDA, Alonso, Don Quijote de la Mancha, edición, introducción y notas de Martín de Riquer, Clás. Cast., 3 vols., Espasa-Calpe, Madrid, 1972.
- FERNANDEZ DE MORATIN, Leandro, Notas al «Auto de Fe» celebrado en la ciudad de Logroño en los días 6 y 7 de noviembre de 1610, en Obras, ed. por D. Buenaventura Carlos Aribau, BAE, t. 2, 4ª ed., Madrid, 1857.
- FERNANDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, Historia natural y general de las Indias, Sevilla, 1535, publicada por la RAH, ed. de D. José Amador de los Ríos. (FRAE)
- FERNANDEZ DE SANTAELLA, Rodrigo, Vocabularium ecclesiasticum, emendado y añadido por el Lic. Buenaventura Cervantes de Morales, Salamanca, 1556.

FERNANDEZ FLOREZ, Wenceslao, El bosque animado, Librería General, Zaragoza, 1943.

FERNANDEZ FLOREZ, Wenceslao, Fantasmas, Madrid, 1930. (FRAE)

FERNANDEZ GUARDIA, Ricardo, Cuentos tícos, San José de Costa Rica, 1901. (FRAE)

FERNANDEZ LIZARDI, José Joaquín, El Periquillo Sarmiento (1816-31), 3 vols., México, 1949. (FRAE)

Flor de varios romances nuevos y canciones, agora nuevamente recopilados de diversos autores, por el Bachiller Pedro Moncayo, Huesca, 1589. (FRAE)

FRAILE, Medardo, Cuentos con algún amor, Madrid, 1954. (FRAE)

FRAY DIEGO DE HOJEDA, La Cristiada (1611), edic. de D. Cayetano Rosell, BAE, Madrid, 1851. (FRAE)

FRAY LUIS DE GRANADA, Introducción al símbolo de la fe, 1ª parte, Salamanca, 1585. (FRAE)

FRAY PEDRO SIMON, Primera parte de las noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales, Cuenca, 1627. (FRAE)

FUENTES, Carlos, La muerte de Artemio Cruz, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1962.

FUENTES, Carlos, Las buenas conciencias, (1ª edición: 1959) 4ª reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1969.

GALA, Antonio, El manuscrito carmesí, Planeta, 5ª ed., Barcelona, 1990.

GALLEGOS, Rómulo, Canaima (1935), Buenos Aires, 1947. (FRAE)

- GALLEGOS, Rómulo, Cantaclaro (1931), Buenos Aires, 1951. (FRAE)
- GALLEGOS, Rómulo, La trepadora (1925), Buenos Aires, 1943. (FRAE)
- GALLEGOS, Rómulo, Sobre la misma tierra, Buenos Aires, 1944.  
(FRAE)
- GALLO, José, Historia y Diálogos de Job, Burgos, 1621. (FRAE)
- GALVEZ, Manuel, El gaucho de Los Cerrillos (1930), Buenos Aires,  
1950. (FRAE)
- GALVEZ, Manuel, Hombres en soledad (1937), Buenos Aires, 1942.  
(FRAE)
- GANIVET, Angel, Cartas finlandesas, Madrid, 1905. (FRAE)
- GANIVET, Angel, La conquista del Reino de Maya, Madrid, 1987.  
(FRAE)
- GANIVET, Angel, Los trabajos del infatigable creador Pío Cid, 2  
vols., Madrid, 1898. (FRAE)
- GARCIA, Antonio, Colombia, S.A., Manizales, 1934. (FRAE)
- GARCIA GOMEZ, Emilio, Nuevas escenas andaluzas, Madrid, 1948.
- GARCIA MARQUEZ, Gabriel, Cien años de soledad, Sudamericana, 5ª  
edic., Buenos Aires, febrero de 1968.
- GARCIA MARQUEZ, Gabriel, El general en su laberinto, Mondadori,  
Barcelona, 1989.
- GARCIA PAVON, Francisco, El reinado de Witiza, Ed. Destino,  
Barcelona, 1968.

- GAYA NUÑO, José A., El santero de San Saturio, Colección Austral, 2ª edic., Espasa-Calpe, 1986.
- GIRONELLA, José Mª, El Japón y su duende, Barcelona, 1964. (FRAE)
- GIRONELLA, José Mª, Un hombre, Ed. Destino, Barcelona, 1947.
- GIRONELLA, José Mª, Un millón de muertos, Barcelona, 1961. (FRAE)
- GOMEZ DE AVELLANEDA, Gertrudis, Autobiografía (1839), en La Avellaneda, por D.L. Cruz de Fuentes, Huelva, 1907. (FRAE)
- GOMEZ DE BAQUERO, Eduardo ("Andrenio"), Talismán, Madrid, 1930. (FRAE)
- GOMEZ DE LA SERNA, Ramón, Automoribundia, Buenos Aires, 1948. (FRAE)
- GOMEZ DE LA SERNA, Ramón, Retratos contemporáneos, Buenos Aires, 1944. (FRAE)
- GOMEZ DE VIDAURRE, Felipe, Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile (1789), publicada con una introducción histórica y notas por J.T. Medina, Santiago de Chile, 1889. (FRAE)
- GONZALEZ ANAYA, Salvador, El camino invisible, Madrid, 1945. (FRAE)
- GONZALEZ ANAYA, Salvador, Los costumbristas malagueños, discurso leído el 28 de noviembre de 1948 en su recepción pública, Real Academia Española. Madrid, 1948. (FRAE)
- GONZALEZ DE AMEZUA, Agustín, Formación y elementos de la novela cortesana, discurso leído en la RAE en su recepción pública el 24 de febrero de 1929, Madrid, 1929. (FRAE)

GONZALEZ DEL CASTILLO, Juan Ignacio, Obras completas por la RAE, prólogo de Leopoldo Cano, Madrid, 1914. (FRAE)

GONZALEZ RUANO, César, Vida, pensamiento y aventura de Miguel de Unamuno (1930), 2ª ed., Madrid, 1954. (FRAE)

GOY, José MA, Susarón. Paisajes y costumbres de la montaña leonesa, Astorga, 1920. (FRAE)

GOYTISOLO, Juan, Fin de fiesta, Ed. Destino, Barcelona, 1962.

GOYTISOLO, Juan, Señas de identidad, México, 1966. (FRAE)

GRACIAN, Baltasar, El Criticón, edición, introducción y notas de Evaristo Correa Calderón, Clásicos Castellanos, núms. 165, 166 y 167, Espasa-Calpe, Madrid, 1971.

Gran Conquista de Ultramar, La, ed. de P. Gayangos, BAE, XLIV, Madrid, 1858. (FRAE)

GUEVARA, Fray Antonio de, Menosprecio de corte y alabanza de aldea, edición, prólogo y notas de Matías Martínez Burgos, Clásicos Castellanos, nº 29, Espasa-Calpe, Madrid, 1967.

GÜIRALDES, Ricardo, Don Segundo Sombra (1927), Madrid, 1934. (FRAE)

GÜIRALDES, Ricardo, Xaimaca (1923), Buenos Aires, 1960. (FRAE)

HALCON, Manuel, Desnudo pudor, Madrid, 1964. (FRAE)

HARTZENBUSCH, Juan Eugenio, Historia de dos bofetones, en Ensayos poéticos, t. 2, Madrid, 1863. (FRAE)

HARTZENBUSCH, Juan Eugenio, La reina sin nombre (1845) en Cuentos y fábulas, t. 1, Madrid, 1861. (FRAE)

- HARTZENBUSCH, Juan Eugenio, Doña Mariquita la Pelona, Ibídem.
- HEBRERA ESMIR, Fray José Antonio de, Jardín de la elocuencia, Zaragoza, s.a. [1677] (FRAE)
- HENRIQUEZ UREÑA, Max, Breve historia del Modernismo, México, 1954. (FRAE)
- HEREDIA, José MA, Revisiones literarias, selección, La Habana, 1947. (FRAE)
- HIDALGO, Manuel, Azucena que juega al tenis, Mondadori, Madrid, 1988.
- HIDALGO Y TERRON, José, Obra completa de equitación, 4ª ed., Madrid, 1889.
- Historia Troyana, ed. por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1934. (FRAE)
- HUERTA, Gerónimo de, Historia natural de Cayo Plinio Segundo traducida por el licenciado ---, ts. 1º y 2º, Madrid, 1624-29. (FRAE)
- ICAZA, Carmen de, La fuente enterrada, Madrid, 1947. (FRAE)
- ICAZA, Jorge, Huasipungo (1934), Col. Austral, Buenos Aires, 1953.
- INCLAN, Luis G., Astucia. El jefe de los hermanos de la hoja o los charros contrabandistas de la rama (1865), México, 1946. (FRAE)
- ISAZA DE JARAMILLO MEZA, Blanca, Itinerario breve, en Obras completas, IV, Manizales, 1970. (FRAE)
- ISLA, P. José Francisco de, Cartas familiares (1744/81), ed. por D. Pedro Felipe Monlau, BAE, Madrid, 1850. (FRAE)

- ISLA, P. José Francisco de, Fray Gerundio de Campazas, edición, introducción y notas de Russell P. Sebold, Clásicos Castellanos, núms. 148, 149, 150 y 151, Espasa-Calpe, Madrid, 1960-1964.
- ISRAELI, Ishaq, Tratado de las fiebres, ed. por el P. José Llamas, O.S.A., Madrid, 1945.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón, Españoles de tres mundos. Viejo mundo. Nuevo mundo. Otro mundo. Caricatura lírica (1914-40), con tres apéndices de retratos inéditos, ed. y estudio preliminar de Ricardo Gullón, Aguilar, Madrid, 1969.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón, Platero y yo, Aguilar, Madrid, 1962.
- LAFORET, Carmen, La isla y los demonios, Ed. Destino, Barcelona, 1952.
- LAFORET, Carmen, Nada, Ed. Destino, Barcelona, 1944.
- LAIGLESIA, Alvaro de, Se prohíbe llorar, Barcelona, 1954. (FRAE)
- LAIGLESIA, Alvaro de, Yo soy Fulana de Tal, Barcelona, 1963. (FRAE)
- LAIN ENTRALGO, Pedro, Descargo de conciencia, Madrid, 1976.
- LAIN ENTRALGO, Pedro, Ocio y trabajo, Madrid, 1960.
- LANDERO, Luis, Juegos de la edad tardía, Tusquets, Barcelona, 1989.
- LARRA, Mariano José de, Obras completas, Madrid, 1843. (FRAE)
- LARRETA, Enrique, La gloria de Don Ramiro, Madrid, 1908. (FRAE)



Lazarillo de Tormes, La vida de, Edición, introducción y notas de Julio Cejador y Frauca, Clásicos, Castellanos, nº 25, Espasa-Calpe, Madrid, 1914.

LEGUIZAMON, Martiniano, La cuna del gaucho, Buenos Aires, 1935.  
(FRAE)

LEOMARTE, Sumas de Historia Troyana (c. 1350), ed. por Agapito Rey, Madrid, 1932. (FRAE)

LEON REY, José Antonio, Guayacondo, Bogotá, 1976.

LEON, Ricardo, Cristo en los infiernos, Madrid, 1941. (FRAE)

LEON, Ricardo, Los trabajadores de la muerte (1927), 2ª ed., Madrid, 1943. (FRAE)

Lettres de Philippe II, ed. par M. Gachard, París, 1884. (FRAE)

Libro de Alexandre, ed. por Raymond S. Willis, Princeton University, 1934. (FRAE)

LOBERA DE AVILA, Luis, Vergel de sanidad que por otro nombre se llamaua Banquete de Caualleros y Orden de Biuir... nueuamente corregido y añadido, Alcalá, 1542. (FRAE)

LOPEZ DE GOMARA, Francisco, Historia de México. Segunda parte de la Chronica general de las Indias, Medina del Campo, 1553. (FRAE)

LOPEZ FUENTES, Gregorio, Arrieros (1937), 2ª ed., México, 1944.  
(FRAE)

LOPEZ-VALDEMORO, Juan, La docena del fraile, Madrid, 1886.

- LUCENA, Juan de, Libro de Vida Beata, en Opúsculos literarios de los siglos XIV a XVI, Bibliófilos Españoles, t. 29, Madrid, 1892. (FRAE)
- LUGONES, Leopoldo, La guerra gaucha, Buenos Aires, 1946. (FRAE)
- LUJAN, Néstor, La Puerta del Oro, Plaza-Janés, Barcelona, 1990.
- MACHADO, Antonio, Poesías completas, edición crítica de Oreste Macrí, Madrid, 1988.
- MADRAZO, Pedro de, Los españoles pintados por sí mismos, Madrid, 1851. (FRAE)
- MALDONADO, Luis de, Del campo y de la ciudad, Salamanca, 1903. (FRAE)
- MALLEA, Eduardo, Cuentos para una inglesa desesperada (1926), Buenos Aires, 1947. (FRAE)
- MALLEA, Eduardo, Todo verdor perecerá (1941), Buenos Aires, 1945. (FRAE)
- MARAÑÓN, Gregorio, Antonio Pérez, Madrid, 1948. (FRAE)
- MARIANA, Juan de, Historia General de España, Toledo, 1601. (FRAE)
- MARMOL, José, Antología de poetas hispanoamericanos, t. 4, Madrid, 1928. (FRAE)
- MARQUÉS DE SANTILLANA, Canciones y decires, ed., prólogo y notas de V. García de Diego, Clásicos Castellanos, Espasa-Calpe, Madrid, 1973.
- MARROQUIN, José Manuel, El moro (1897), Bogotá, 1921. (FRAE)

- MARSÉ, Juan, El amante bilingüe, Planeta, Barcelona, 1990.
- MARTI, José, Cartas (1871/95), en Obras completas, t. 1, La Habana, 1946. (FRAE)
- MARTIN SANTOS, Luis, Tiempo de silencio, Seix Barral, Barcelona, 1965.
- MATEO DIEZ, Luis, La fuente de la edad, Círculo de Lectores, Barcelona, 1986.
- MATEO DIEZ, Luis, Las horas completas, Alfaguara, Madrid, 1990.
- MATEUS, Alejandro, Riqueza de la lengua castellana y provincialismos ecuatorianos, 2ª ed., Quito, 1933. (FRAE)
- MATTO DE TURNER, Clorinda, Aves sin nido, Lima, 1889. (FRAE)
- MATUTE, Ana Mª, Tres y un sueño, Barcelona, 1961. (FRAE)
- MAYORAL, Marina, La única libertad, Ed. Cátedra, Madrid, 1982.
- MAYORAL, Marina, Morir en sus brazos y otros cuentos, Ed. Aguacilar, Valencia, 1989.
- MEJIA, Pedro, Historia imperial y cesárea, ed. de Sevilla, 1547. (FRAE)
- MENA, Juan de, Poesías, ed. por R. Foulché-Delbosc, NBAE, t. 19, Madrid, 1912. (FRAE)
- MENDOZA, Fray Iñigo de, Cancionero, edición, introducción y notas de Julio Rodríguez-Puértolas, Clásicos Castellanos, Madrid, 1968.
- MENDOZA, Fray Iñigo de, Vita Christi (c. 1465), ed. por R. Foulché-Delbosc, NBAE, t. 19, Madrid, 1912.

- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, Antología de poetas líricos castellanos, Madrid, 1892. (FRAE)
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, La España del Cid, Madrid, 1929. (FRAE)
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, La leyenda de los Infantes de Lara, Madrid, 1986.
- MESA, Enrique de, El silencio de la Cartuja, Madrid, 1916. (FRAE)
- MIHURA, Miguel, La decente, en Teatro español 1957-1968, Madrid, 1969. (FRAE)
- MIHURA, Miguel, Mis memorias (1948), Eds. Mascarón, Barcelona, 1981. (FRAE)
- MILLAS, Juan José, El desorden de tu nombre, Alfaguara, Madrid, 1989.
- MILLAS, Juan José, La soledad era esto, Ed. Destino, Barcelona, 1990.
- MIRO, Gabriel, Figuras de la Pasión del Señor (1916-17), en Obras completas, Bibl. Nueva, Madrid, 1943.
- MIRO, Gabriel, Libro de Sigüenza, Madrid, 1928. (FRAE)
- MIRO, Gabriel, Nuestro Padre San Daniel, en Obras completas, Bibl. Nueva, Madrid, 1943.
- MONTALVO, Juan, Capítulos que se le olvidaron a Cervantes (a 1889), 2 vols., París, 1930. (FRAE)
- MONTOTO, Santiago, La maldita elegancia, Madrid, 1928. (FRAE)

- MORETO, Agustín, Comedias, ed. por D. Luis Fernández-Guerra y Orbe, BAE, t. 39, Madrid, 1856. (FRAE)
- MUJICA LAINEZ, El unicornio, Seix Barral, Barcelona, 1985.
- MUJICA LAINEZ, Manuel, Misteriosa Buenos Aires, Seix Barral, Barcelona, 1985.
- MUÑOZ, Antonio, Aventuras en verso y prosa del insigne poeta y su discreto compañero (1739), ed. por G. Baist, Dresden, 1907. (FRAE)
- MUÑOZ MOLINA, Antonio, El invierno en Lisboa, Seix-Barral, Barcelona, 1987.
- MUÑOZ MOLINA, Antonio, El jinete polaco, Edit. Planeta, Barcelona, 1991.
- NACHER, Enrique, Guanche, Barcelona, 1947. (FRAE)
- NOEL, Eugenio, Las siete Cucas, Madrid, 1927. (FRAE)
- OBLIGADO, Pastor Servando, Tradiciones argentinas, Barcelona, 1903. (FRAE)
- OLAIZOLA, José Luis, véase VALLEJO-NAGERA.
- ONIS, Federico de, Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932), Madrid, 1934. (FRAE)
- ORTEGA, Manuel Luis, Los hebreos en Marruecos. Estudio histórico, político y social, Madrid, 1919. (FRAE)
- ORTEGA MUNILLA, José, Relaciones contemporáneas. Novelas breves (1877/88), Col. Universal, Madrid-Barcelona, 1919. (FRAE)

- ORTEGA Y GASSET, José, "Los Borrachos de Velázquez", en Obras completas, t. II, 4ª ed., Revista de Occidente, Madrid, 1957.
- OSORIO LIZARAZO, J.A., La cosecha, Manizales, 1935. (FRAE)
- OVALLE, Alonso de, Histórica relación del Reino de Chile, Roma, 1646. (FRAE)
- PALACIO, Manuel del, Fruta verde, Sevilla, 1881. (FRAE)
- PALACIO VALDÉS, Armando, La alegría del Capitán Ribot (1899), en Obras completas, t. 12, Madrid, 1908.
- PALENCIA, Alfonso de, Batalla campal de los perros y lobos (1457), Libros de Antaño, t. 5., Madrid, 1876. (FRAE)
- PALMA, Clemente, Crónicas político-doméstico-aurinas (c. 1908/ c. 1930), Lima, 1938 [Se publicaron bajo el seudónimo de Juan Apapucio Corrales]. (FRAE)
- PALMA, Ricardo, Tradiciones peruanas (1880), 3ª serie, Col. Austral, 6ª ed., Buenos Aires, 1956.
- PALOMINO DE CASTRO Y VELASCO, Antonio, El Parnaso español (1724) en Fuentes literarias para la Historia del Arte Español, por D.F.J. Sánchez Cantón, t. 4, Madrid, 1936. (FRAE)
- PARDO BAZAN, Emilia, Cartas a Galdós, ed. de Carmen Bravo-Villasante, Ed. Turner, Madrid, 1975.
- PARDO BAZAN, Emilia, Cuentos de Marinada, en Obras completas, t. 5, 4ª edic., Madrid, s. a. (FRAE)
- PARDO BAZAN, Emilia, La madre naturaleza, "El libro de bolsillo", nº 395, Alianza Editorial, Madrid, 1985.

- PARDO BAZAN, Emilia, Los Pazos de Ulloa, "El libro de bolsillo", n.º 42, Alianza Editorial, Madrid, 1985.
- PARIS, Juan de, Égloga (1536), en Teatro español del siglo XVI, t. 1, ed. por Urban Cronan, Bibliófilos Madrileños, t. 10, Madrid, 1913. (FRAE)
- PAYRO, Roberto J., Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira (1910), Barcelona, 1919. (FRAE)
- PAYRO, Roberto J., Veinte cuentos (1928), Buenos Aires, 1943. (FRAE)
- PEREDA, José M<sup>a</sup> de, Sotileza, en Obras completas, t. 9, Madrid, 1888. (FRAE)
- PEREDA, José M<sup>a</sup> de, Peñas arriba, en Obras completas, t. 15, Madrid, 1895. (FRAE)
- PÉREZ, Antonio, Cartas, en Relaciones, Paris, 1624. (FRAE)
- PÉREZ DE AYALA, Ramón, A.M.D.G. (1910) en Obras completas, t. 4, Madrid, 1931. (FRAE)
- PÉREZ DE AYALA, Ramón, Belarmino y Apolonio, Madrid, 1921. (FRAE)
- PÉREZ DE AYALA, Ramón, Hermann, encadenado, en Obras completas, t. 9, Madrid, 1924. (FRAE)
- PÉREZ DE AYALA, Ramón, La pata de la raposa (1912), Madrid, 1930.
- PÉREZ DE AYALA, Ramón, Los trabajos de Urbano y Simona, Madrid, 1924. (FRAE)
- PÉREZ DE AYALA, Ramón, Luna de miel, luna de hielo, en Obras completas, t. 15, Madrid, 1924. (FRAE)

PÉREZ DE AYALA, Ramón, Tigre Juan, en Obras completas, t. 18, Madrid, 1928. (FRAE)

PÉREZ DE AYALA, Ramón, Tinieblas en las cumbres, en Obras completas, t. 3, Madrid, 1928. (FRAE)

PÉREZ DE AYALA, Ramón, Troteras y danzaderas (1912), Madrid, 1928. (FRAE)

PÉREZ DE GUZMAN, Fernán, Generaciones y semblanzas, ed., introducción y notas de J. Domínguez Bordona, Clásicos Castellanos, nº 61, Madrid, 1965.

PÉREZ GALDOS, Benito, Angel Guerra, 2 vols., El libro de bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, 1986.

PÉREZ GALDOS, Benito, Carlos VI en la Rábida, Madrid, 1905. (FRAE)

PÉREZ GALDOS, Benito, Doña Perfecta, El libro de bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, 1989.

PÉREZ GALDOS, Benito, El abuelo, El libro de bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, 1986.

PÉREZ GALDOS, Benito, El doctor Centeno, El libro de bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, 1985.

PÉREZ GALDOS, Benito, Fortunata y Jacinta, 2 vols., Ed. Cátedra, Madrid, 1985.

PÉREZ GALDOS, Benito, Gloria, El libro de bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, 1984.

PÉREZ GALDOS, Benito, La de Bringas, El libro de bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, 1990.



- PÉREZ GALDOS, Benito, La de los tristes destinos, Madrid, 1907.  
(FRAE)
- PÉREZ GALDOS, Benito, La desheredada, El libro de bolsillo,  
Alianza Editorial, Madrid, 1981.
- PÉREZ GALDOS, Benito, Miau, El libro de bolsillo, Madrid, 1990.
- PÉREZ GALDOS, Benito, Tormento, El libro de bolsillo, Alianza  
Editorial, Madrid, 1985.
- PÉREZ GALDOS, Benito, Las novelas de Torquemada, El libro de  
bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, 1970.
- Pícara Justina, La, ed. de Julio Puyol y Alonso, Bibliófilos  
Madrileños, Madrid, 1915. (FRAE)
- PICON, Jacinto Octavio, Juanita Tenorio, en Obras completas,  
t.3, Madrid, 1910. (FRAE)
- PICON, Jacinto Octavio, La hijastra del amor, Ibídem, ts. 7 y  
8, Madrid, 1921. (FRAE)
- PICON, Jacinto Octavio, La honrada (1890), en Obras completas,  
t. 2, Madrid, 1916. (FRAE)
- Poema de Fernán González, ed. introducción y notas de Alonso  
Zamora Vicente, Clásicos Castellanos, nº 128, Espasa-Calpe,  
Madrid, 1970.
- Poema de Mío Cid, ed., introducción y notas de Ramón Menéndez  
Pidal, Clásicos Castellanos, nº 24, Espasa-Calpe, Madrid,  
1971.
- PONZ, Antonio, Viage de España, t. 1, (edición facsímil), Atlas,  
Madrid, 1872. (FRAE)

- Poridat de las Poridades (c. 1250), ed. de Lloid A. Kasten, Madrid, 1957. (FRAE)
- PRECISO, Don, Elementos de la ciencia contradanzaria, 2ª ed.; Madrid, 1796. (FRAE)
- PRIETO, Antonio, El embajador, Seix Barral, Barcelona, 1988.
- PRIETO, Antonio, La desatada historia del caballero Palmaverde, Planeta, Barcelona, 1991.
- PRIETO, Antonio, Secretum, Planeta, Barcelona, 1986.
- Primera Crónica General (c. 1270), ed. R. Menéndez Pidal, NBAE, t. 5, Madrid, 1906. (FRAE)
- PUIG, Manuel, Boquitas pintadas, Seix-Barral, Barcelona, 1969.
- PULGAR, Fernando del, Claros varones de Castilla, ed., introducción y notas de Jesús Domínguez Bordona, Clásicos Castellanos, nº 49, Espasa-Calpe, Madrid, 1969.
- PULGAR, Fernando del, Crónica de los Reyes Católicos, ed. y estudio por Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1943.
- QUEVEDO, Francisco de, El Buscón, ed., advertencia y notas de Américo Castro, Clásicos Castellanos, nº 5, Espasa-Calpe, Madrid, 1973.
- QUEVEDO, Francisco de, Obras completas. Prosa, ed. de Luis Astrana Marín, Aguilar, Madrid, 1945. (FRAE)
- QUEVEDO, Francisco de, Obras completas. Verso, ed., estudio preliminar y notas de Felicidad Buendía, Aguilar, Madrid, 1967.
- QUIROGA, Elena, Escribo tu nombre, Ed. Noguer, Barcelona, 1965.

- QUIROGA, Elena, La careta, Noguer, Barcelona, 1955.
- QUIROGA, Elena, La enferma, Ed. Noguer, Barcelona, 1955.
- QUIROGA, Elena, La sangre, Edit. Destino, Barcelona, 1952.
- QUIROGA, Elena, Otra ciudad, Madrid, 1953. (FRAE)
- RENDON, Francisco de Paula, Cuentos y novelas, notas marginales del compilador Benigno A. Gutiérrez, Medellín (Colombia), 1954. (FRAE)
- RESTREPO, P. Félix, Astros y rumbos. Discursos académicos, Bogotá, 1957. (FRAE)
- RIBADENEYRA, P. Pedro de, Vida del Bienaventurado Padre Ignacio de Loyola (1853), en Obras, Madrid, 1605. (FRAE)
- RODRIGUEZ MOÑINO, A., ed., Fuentes del Romancero General, Madrid, 1957. (FRAE)
- ROJAS, Agustín de, El viaje entretenido, 1604. (FRAE)
- ROJAS, Fernando de, La Celestina, ed., introducción y notas de Julio Cejador y Frauca, Clásicos Castellanos, núms. 20 y 23, Espasa-Calpe, Madrid, 1972 y 1968.
- ROMERO, José Rubén, La vida inútil de Pito Pérez (1938), Ed. Porrúa, México, 1961.
- ROSALES, Luis, Cervantes y la libertad, 2 vols., Madrid, 1960. (FRAE)
- RUBIO, Rodrigo, Equipaje de amor para la tierra, Planeta, Barcelona, 1965.

- RUEDA, S., El cielo alegre, Madrid, 1887. (FRAE)
- RULFO, Juan, El llano en llamas, Fondo de Cultura Económica, México, 1969.
- SALAZAR, E. de, Cartas, ed. por Pascual de Gayangos, Bibliófilos Españoles, Madrid, 1866. (FRAE)
- SALINAS, Pedro, La bomba increíble, Buenos Aires, 1950. (FRAE)
- SAMPEDRO, José Luis, El río que nos lleva, Círculo de Lectores, Barcelona, 1989.
- SAMPEDRO, José Luis, La vieja sirena, Destino, Barcelona, 1990.
- SANCHEZ DE BADAJOZ, D., Recopilación en metro (1527-47), ed. facsímile de la de Sevilla, 1554, reproducida por la RAE, Madrid, 1929. (FRAE)
- SANCHEZ DE VERCIAL, Clemente, Libro de los Exemplos por A.B.C. (c. 1400-c. 1421), ed. crítica por John Esten Keller, Clásicos Hispánicos, Madrid, 1961. (FRAE)
- SANTOS CHOCANO, José, Alma América, Madrid, 1906. (FRAE)
- SARMIENTO, D.F., Prosa de ver y pensar, selección de E. Mallea, Buenos Aires, 1943. (FRAE)
- SELGAS, José, Nona, en Obras, t. 3, Madrid, 1883. (FRAE)
- SIGÜENZA, Fray José de, Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo (1600), ed. por D. Juan Catalina García, NBAE, Madrid, 1907. (FRAE)
- SILVA VALDÉS, Fernán, Cuentos del Uruguay, Buenos Aires, 1945. (FRAE)

SOLER, Bartolomé, Patapalo (1949), 3ª ed., Barcelona, 1950.  
(FRAE)

SOLIS Y RIBADENEYRA, Antonio de, Historia de la conquista de México, Madrid, 1684. (FRAE)

SORIANO, Elena, La playa de los locos, Argos Vergara, Barcelona, 1984.

SUAREZ DE FIGUEROA, Cristóbal, El pasajero, Madrid, 1617. (FRAE)

TORRENTE BALLESTER, Gonzalo, La saga/fuga de J.B., 3ª ed., Barcelona, 1973.

TORRENTE BALLESTER, Gonzalo, Yo no soy yo, evidentemente, Barcelona, 1987.

TORRES VILLARROEL, Diego de, Obras, Madrid, 1794-1798. (FRAE)

TORRES VILLARROEL, Diego de, Sueños morales, visiones y visitas con Don Francisco de Quevedo, en Obras, t. 2, Madrid, 1794.  
(FRAE)

UNAMUNO, Miguel de, Niebla (1914), Madrid, 1935. (FRAE)

UNAMUNO, Miguel de, Paz en la guerra (1897), Buenos Aires, 1946.  
(FRAE)

URQUIZO, Francisco L., Tropa vieja (1938), 2ª ed., Madrid, 1950.  
(FRAE)

USLAR PIETRI, Arturo, Las lanzas coloradas, en Obras selectas, Ed. Edime, Madrid-Caracas, 1967. (FRAE)

USLAR PIETRI, Arturo, La visita en el tiempo, Mondadori, Madrid, 1990.

- USLAR PIETRI, Arturo, Obras selectas, Ed. Edime, Madrid-Caracas, 1967. (FRAE)
- VALDERRAMA, Fray Pedro de, Exercicios espirituales, Parte primera, Sevilla, 1602. (FRAE)
- VALERA, Juan, Cartas desde Rusia, Afrodisio Aguado, Madrid, 1950. (FRAE)
- VALERA, Juan, Correspondencia, Madrid, 1913. (FRAE)
- VALERA, Juan, Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo (1877/1905), ed. por Miguel Artigas Ferrando y Pedro Sáinz Rodríguez, Madrid, 1946. (FRAE)
- VALERA, Juan, Las ilusiones del Doctor Faustino, ed. de Cyrus C. de Coster, Clásicos Castalia, Madrid, 1970.
- VALERA, Juan, Doña Luz, PPP Ediciones, Madrid, 1985.
- VALERA, Juan, Morsamor, ed. de Leonardo Romero Tobar, Clásicos Plaza-Janés, Barcelona, 1989.
- VALERA, Juan, Pepita Jiménez, Editorial Losada, Buenos Aires, 1965. (FRAE)
- VALLE-INCLAN, Ramón M<sup>a</sup> del, Gerifaltes de antaño, Madrid, 1909. (FRAE)
- VALLE-INCLAN, Ramón M<sup>a</sup> del, El resplandor de la hoguera, Madrid, 1909. (FRAE)
- VALLE-INCLAN, Ramón M<sup>a</sup> del, La corte de los milagros, Madrid, 1927. (FRAE)
- VALLE-INCLAN, Ramón M<sup>a</sup> del, Sonata de Estío, en Opera Omnia, vol. VI, Imprenta Rivadeneyra, Madrid, 1928.

- VALLE-INCLAN, Ramón M<sup>a</sup> del, Sonata de Invierno, en Opera Omnia, vol. VIII, Ed. Rúa Nueva, Madrid, 1950.
- VALLE-INCLAN, Ramón M<sup>a</sup> del, Sonata de Otoño, en Opera Omnia, vol. VII, Ed. Rúa Nueva, Madrid, 1942.
- VALLE-INCLAN, Ramón M<sup>a</sup> del, Sonata de Primavera, en Opera Omnia, vol. V, Ed. Rúa Nueva, Madrid, 1942.
- VALLE-INCLAN, Ramón M<sup>a</sup> del, Tirano Banderas, en Opera Omnia, vol. XVI, Imprenta Rivadeneyra, Madrid, 1927.
- VALLEJO, José Joaquín, Artículos de costumbres (1841/47), en Obras, Biblioteca de Escritores de Chile, Santiago de Chile, 1911. (FRAE)
- VALLEJO-NAGERA, Juan Antonio, y José Luis OLAIZOLA, La puerta de la esperanza, Rialp-Planeta, Barcelona, 1990.
- VARGAS LLOSA, Mario, Pantaleón y las visitadoras, Seix Barral, Barcelona, 1973.
- VARGAS LLOSA, Mario, ¿Quién mató a Palomino Molero?, Seix Barral, Barcelona, 1986.
- VEGA, Garcilaso de la [El Inca], La Florida. Historia del Adelantado Hernando de Soto, Lisboa, 1605. (FRAE)
- VEGA, Garcilaso de la [El Inca], Primera parte de los Comentarios reales que tratan del origen de los Yncas, Lisboa, 1609. (FRAE)
- VENEGAS, Alejo, Agonía del tránsito de la muerte (1537), ed. por D. Miguel Mir, NBAE, t. 16, Madrid, 1911. (FRAE)

- Vida de Santa María Egipciaca, ed. y estudio de Manuel Alvar, Clásicos Hispánicos del C.S.I.C., 2 vols., Madrid, 1970-72.
- VILLALON, Cristóbal de, Viaje de Turquía (1557), ed. por M. Serrano y Sanz, NBAE, t. 2, Madrid, 1905.
- VILLAVICIOSA, José de, La Moschea (1615), Madrid, 1732. (FRAE)
- YAÑEZ, Agustín, Al filo del agua, 3ª ed., Ed. Porrúa, México, 1961.
- ZABALETA, Juan de, El día de fiesta por la tarde (1660), Barcelona, 1885. (FRAE)
- ZAMORA VICENTE, Alonso, A traque barraque, Madrid, 1972. (FRAE)
- ZAMORA VICENTE, Alonso, Asedio a "Luces de bohemia", primer esperpento de Ramón del Valle-Inclán, discurso leído el día 28 de marzo de 1967 en su recepción pública, Real Academia Española, Madrid, 1967.
- ZORRILLA DE SAN MARTIN, Juan, La epopeya de Artigas, 2 vols., Barcelona, 1916-17. (FRAE)
- ZORRILLA, José, Granada (1852), Madrid, 1895. (FRAE)
- ZORRILLA, José, Obras, ed. de Baudry, Paris, 1852. (FRAE)
- ZUNZUNEGUI, Juan Antonio de, ¡Ay... estos hijos!, Noguer, Barcelona, 1943.
- ZUNZUNEGUI, Juan A. de, El chiplichandle, Madrid, 1940. (FRAE)



## CLAVE DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

A: dicho de los animales

adj.: adjetivo

ALEA: Atlas Lingüístico-Etnográfico de Andalucía, véase ALVAR

ALEANR: Atlas Lingüístico-Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja, véase ALVAR

ALEICan: Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias, véase ALVAR

art. cit.: artículo citado

BAE: Biblioteca de Autores Españoles

BRAE: Boletín de la Real Academia Española

c: circa

Ca: dicho de la cara

cap.: capítulo

Cb: dicho de los caballos

C de L: Cahiers de Lexicologie

DA: Diccionario de Autoridades

DACH: Diccionario de la Academia Chilena

DALE: Diccionario Actual de la Lengua española Vox

DBEM: Diccionario básico del español de México

DES: Diccionario Enciclopédico Santillana

DH: RAE, Diccionario Histórico

DMILE o DMIRAE: RAE, Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española.

DPLEU: Diccionario Planeta de la Lengua Española Usual

DRAE: RAE, Diccionario de la Real Academia Española. [La sigla, sin más, hace referencia a la última edición, la de 1984. Seguida de la cifra de un año (DRAE 1780 o DRAE 1803 o DRAE 1843 o DRAE 1884 o DRAE 1925, etc.) se refiere a la edición correspondiente a esa fecha, pues se han utilizado las veinte ediciones existentes.]

DUE: María Moliner, Diccionario de uso del español

e.: estrofa

ed.: editado o edición

Ed.: Editorial

edic.: edición

Edit.: Editorial

ELH: Enciclopedia Lingüística Hispánica

fam.: familiar

fig.: figurado

fr.: francés

FRAE: Ficheros de la Real Academia Española

FS: Fórmula sémica

GSU: Eugenio Coseriu, Gramática, semántica, universales

it.: italiano

J: dicho de los jóvenes

lat.: latín

LEA: Lingüística Española Actual

LG: Eugenio Coseriu, Lecciones de Lingüística general

LS: Logos Semantikos. Studia linguistica in honorem Eugenio  
Coseriu

M: dicho de las mujeres

NBAE: Nueva Biblioteca de Autores españoles

NRFH: Nueva Revista de Filología Hispánica

ob. cit.: obra citada

p.: página

P: dicho de las personas

PC: dicho de las partes del cuerpo

PCA: dicho de las partes del cuerpo animal

PCH: dicho de las partes del cuerpo humano

PhH: Philologica hispaniensa in honorem Manuel Alvar

prnl.: pronominal

PSE: Eugenio Coseriu, Principios de Semántica estructural

RAE: Real Academia Española

RAH: Real Academia de la Historia

RDTTrP: Revista de Dialectología y tradiciones populares

RFE: Revista de Filología Española

RFH: Revista de Filología Hispánica

RHi: Revue Hispanique

RPF: Revista Portuguesa de Filologia

RSEL: Revista Española de Lingüística

S: sema

s. a.: sin año

SLE: Gregorio Salvador, Semántica y lexicología del español

s.v.: sub voce

t.: tomo

TLLG: Eugenio Coseriu, Teoría del lenguaje y lingüística general

ú.t.c.s.: úsase también como sustantivo

v.: verso

vº: vuelto

vol.: volumen

ZRPh: Zeitschrift für romanische Philologie

## INDICE ALFABÉTICO DE LEXEMAS INVENTARIADOS Y ESTUDIADOS

(Se indica sólo el nº de la página  
donde empieza su estudio)

	Pág.
ABOTAGADO o ABOTARGADO.....	238
ABULTADO o REBULTADO.....	187
ACARTONADO.....	363
ACECINADO.....	361
ACHAPARRADO.....	149
ACORDONADO.....	324
ADIPOSO.....	214
AFILADO 1.....	331
AFILADO 2.....	367
AGUILEÑO o AQUILINO.....	335
AHILADO 1 o AJILADO 1.....	330
AHILADO 2 o AJILADO 2.....	357
ALTARICON.....	194
AMOJAMADO.....	362
AMONDONGADO.....	172
ANCHO.....	233
ANGOSTO.....	378
APARRADO.....	150
APERGAMINADO.....	365
ATOCINADO.....	132
AVELLANADO.....	364
BARRIGUDO o BARRIGON.....	239
BUIDO.....	333
CACHIGORDO.....	149

CAMBUTO.....	156
CANIJO o ENCANIJADO 1.....	343
CARIGORDO.....	179
CARILLEN0.....	180
CARNISECO.....	323
CARNOSO.....	136
CARNUDO.....	126
CARRILLUDO.....	224
CEBADO O CEBON.....	175
CENCEÑO.....	316
CHAPARRO.....	213
CHUPADO 1.....	270
CHUPADO 2.....	328
CHUPADO 3.....	355
CIMBREÑO.....	291
CONSUMIDO.....	359
CORPULENTO o CORPUDO.....	189
CRASO.....	215
CUADRADO.....	233
CULON.....	228
CURRUTACO.....	154
DELGADO.....	252
DELGADUCHO.....	296
DEMACRADO.....	382
DEPAUPERADO.....	358
DESCARNADO.....	263
DESMEDRADO 1.....	341
ENCANIJADO 2.....	361

ENCLENQUE.....	370
ENFLAQUECIDO.....	380
ENJUTO.....	311
ENTECO o ENTECADO.....	346
ENTELETERIDO.....	350
ESBELTO.....	274
ESCUALIDO.....	256
ESCUCHIMIZADO.....	351
ESCUETO.....	369
ESCURRIDO.....	325
ESMIRRIADO o DESMIRRIADO.....	353
ESPESO.....	219
ESPIGADO.....	280
ESPIRITADO.....	268
ESQUELÉTICO o ESQUELETADO.....	267
ESTILIZADO.....	290
ESTRECHO.....	377
EXUBERANTE 1.....	134
EXUBERANTE 2.....	181
FAMÉLICO.....	375
FILIFORME.....	376
FINO 1.....	254
FINO 2.....	287
FLACO.....	248
FLACUCHENTO.....	294
FLACUCHO.....	293
FLAMENCO 1.....	170
FLAMENCO 2.....	255



FOFO.....	234
FONDON.....	159
FORNIDO.....	199
FORTACHON.....	205
FRESCACHON o FRESCOTE.....	168
FRESCO.....	167
FUERTE.....	204
GORDIFLON o GORDINFLON.....	176
GORDO.....	119
GRACIL.....	298
GRUESO.....	123
HERMOSO.....	194
HÉTICO o ÉTICO.....	259
HINCHADO.....	236
HOBACHO u HOBACHON.....	173
HUESUDO.....	373
JAMONA.....	157
JUNCAL.....	279
LAMIDO.....	329
LARGO.....	283
LARGUIRUCHO.....	284
LISA.....	378
LLENO.....	139
LUCIDO 1.....	162
LUCIDO 2.....	163
LUSTROSO 1.....	165
LUSTROSO 2.....	165
MACILENTO.....	301

MACIZO.....	217
MAGRO.....	308
MEMBRUDO.....	207
MENUDO.....	368
METIDO (o ENTRADO) EN CARNES.....	138
MOFLETUDO.....	224
MOMIO.....	325
MOSTRENCO.....	178
MUSCULOSO.....	246
NALGUDO o NALGON.....	228
OBESO.....	128
OPULENTE.....	182
OPULENTO.....	135
ORONDO.....	183
PANZUDO o PANZON.....	240
PECHUGONA.....	230
PESADO.....	221
PILONGO.....	305
PINGÜE.....	216
POTOCO.....	156
RAQUITICO.....	338
RECHONCHO.....	143
RECIO.....	202
REDOBLADO.....	211
REDONDO.....	183
REGORDETE.....	146
REGORDIDO.....	133
REHECHO.....	212

RELLENO.....	140
REPOLLUDO.....	150
RESECO.....	322
RETACO.....	151
RETACON.....	153
ROBLIZO.....	206
ROBUSTO.....	196
ROLLIZO.....	161
ROTUNDO.....	186
SEBOSO.....	215
SECO.....	319
TETUDA o TETONA.....	230
TOPOCHO.....	148
TRASIJADO.....	261
TRIPUDO o TRIPON.....	244
TURGIDO o TURGENTE.....	222
VENTRUDO.....	242
VOLUMINOSO.....	187
VOMITADO.....	367
ZAMBORONDON, ZAMBOROTUDO o ZAMBORROTUDO.....	172

INDICE DE OTROS LEXEMAS Y PERIFRASIS LÉXICAS  
NO INVENTARIADOS, ESTUDIADOS EN LAS CALAS IDIOLECTALES

AGUDO.....	501
ANGULOSO.....	520
APOPLÉTICO.....	490
CACOQUIMIO.....	461
COMO UN HILO.....	462
DE BUEN AÑO.....	461
DE BUENAS CARNES.....	462
EN LOS HUESOS o EN LOS PUROS HUESOS.....	462
ENDEBLE.....	460
ESPADADA.....	514
HEXAGONAL.....	500
HIDROPICO.....	490
LINEAL.....	514
LIVIANO.....	514
MAL DOTADO DE CARNES.....	462
MORCILLUDO.....	458
OSEO.....	513
PAQUIDÉRMICO.....	513
ROMBOIDE.....	520
ROZAGANTE.....	513
SILFIDE.....	460
SUMIDO DE CARNES.....	470
SUTIL.....	459
UBÉRRIMO.....	458